



UNIVERSIDAD NACIONAL DE SAN JUAN

ADMONICION DE NUESTRO
CCION GENERAL DE HISTORIA

G. P. H. B. F. U.

Alameda

USA CALLE J. B.

PQ7297

.P8

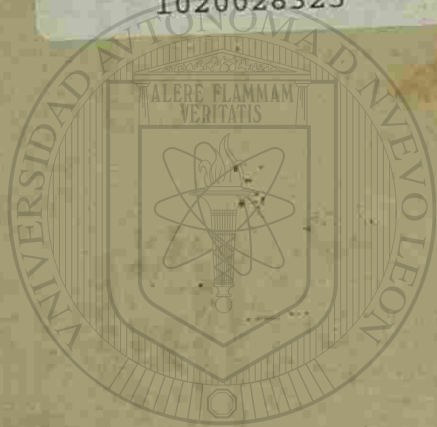
M8

1883

DE



1020028325



FONDO
RICARDO COVARRUBIA

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS





FONDO
RICARDO COARRUBIAS

MUSA CALLEJERA

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

®



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECA

BIBLIOTECA DE AUTORES MEXICANOS

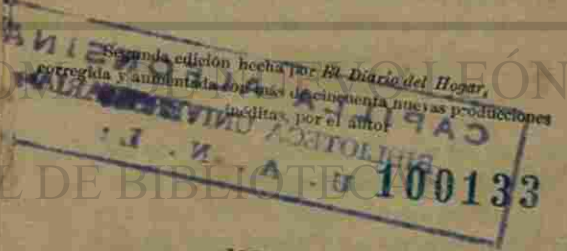
MUSA CALLEJERA



FIDEL

RICARDO COVARRUBIAS
(COLLECCION PRIETO)

Segunda edición hecha por *El Diario del Hogar*,
corregida y aumentada con sus cincuenta nuevas producciones
inéditas por el autor.



MEXICO

Tipografía Literaria de Filomeno Mata
San Andrés y Betlemitas 8 y 9

1883

32328

M. 861



FONDO
RICARDO COVARRUBIAS

PQ 7297
P8
148
1883

CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
U. A. N. L.

85888

A GUILLERMO PRIETO

HERMANO:

Hoy se ha eclipsado para tí la estrella de tu buena ventura.

Querías, y con justicia, que al hacerse la segunda edición de tus versos, fueran éstos precedidos de un prólogo de Ignacio M. Altamirano.

Pero esto no ha sido posible, porque el erudito escritor, ocupado tal vez de otra obra, necesitaba algún tiempo para escribir la introducción de tu libro; el político tenía que ser digno del admirable monumento que has levantado á la literatura nacional.

Y como el público está impaciente por leer tus versos, y el Editor no podía aplazar su oferta de darlos á luz, no quedaban más que dos caminos: ó se daban al cajista sin introduccion alguna, ó se encomendaba ésta al que estuviera más á la mano.

Ese era yo: ya ves que el dia en que aconteció esto no lo puedes señalar con una lápida blanca en tu senda de gloria. ¿Sabes por qué, conociendo esto y apreciando lo que perdias en el cambio acometí la empresa?

Porque nadie lee los prólogos, y mucho ménos los que yo escriba. Haz de cuenta que tu obra nada lleva en su carátula, y que quien la lea, pasando rápidamente estas primeras hojas, llega á contemplar admirado ese horizonte de luz que creó tu genio, esa espléndida aurora que brotó de tu alma de poeta.

Porque tus poesías, Guillermo, son una magnífica salida de sol.

Y me pesa que Altamirano no haya podido escribir un estudio sobre ellas, porque siento una curiosidad insaciable

por saber qué siente con tus estrofas y qué piensa de ellas nuestro gran literato.

¿En qué género de literatura hubiera colocado tus producciones?

Quisiera yo tener su vasta erudicion para poder suplirlo aquí ventajosamente: pero agotando mis pobres recuerdos históricos, esprimiendo mis cortas lecturas, yo no encuentro ni en el pasado, ni en el presente, un género de arte adonde clasificar el tuyo.

Dejemos, Guillermo, esas majestuosas poesías de la India donde se enseñaba la más absurda teogonía, donde la idea del dios único estaba envuelta en mil encarnaciones, en el perpetuo *avatar* de donde se produjo el politeísmo.

La flor de loto saliendo de un mar, en cuyas ondas de cristal se mece, encierra en su cáliz á Brahma niño aunque duerme con el dedo pulgar en la boca; pero el Dios crece hasta el cielo; interroga quién es el Dios conservador de lo criado, y brota de sus labios el espíritu azul, el *yo*, el *Verbo*, que cons-

tituye la segunda encarnacion, como en la trinidad cristiana.

El huevo de oro roto en la última *calpa*, la azucena acuática, los elefantes, los dioses, todo el caos teológico de la poesía india, adonde mejor que en la poesía mosaica están indicados los periodos genésicos de la tierra, todo el panteísmo de los poemas del Thibet, nada tienen de semejanza con tu libro que tengo á la vista.

Pasemos adelante, para que no se diga que he hecho estas referencias pretendiendo aparecer como erudito, cuando busco tan sólo adónde encontraste las primeras fuentes de tu inspiracion.

¿Sería en el arte egipcio, el primogenito de la civilizacion salida de las faldas de Himalaya?

Ese pueblo que no adoraba más que á la Muerte, con sus geroglificos donde la estética griega encontró más tarde el bajo-relieve y la estatuaria, ese pueblo tan religioso, tan serio y tan sin imaginacion, no dejó más que sus moles de piedra cortadas por el triángulo

divino, y bajo las cuales sepultaba á un rey ó á un buey; todo es igual.

Sobre el florón de mármol brotado en las costas del Mediterráneo y que se llama la Grecia, zumbaron como las abejas que libaban la miel hiblea millares de poetas dulcísimos cuyos cáuticos ondulan todavía en el espacio de los tiempos, sin que hayan podido arrebatarnos las tempestades de los siglos.

Mira, Guillermo, cómo si nos hace falta Altamirano: él, que se sabe de memoria los clásicos griegos, ya habría encontrado á cuál de ellos te semejas al cantar las glorias de tu patria, y á quién has seguido en tus valientes himnos.

Los primeros poetas de la Grecia, como sucede en los pueblos que comienzan á formarse, no hicieron más que inventar dioses en sus himnos: Lino, Orfeo, Amfion, Eumolpo, Melampo y Museo no fueron más que sacerdotes fundadores del politeísmo.

Después de la religion debia venir la moral, por eso vemos los versos do

rados de Ptágoras cantarse en las solemnidades públicas.

La Grecia guerrera, la Grecia que en Troya aprendió á conocer su fuerza, mezclaba en sus combates y sus odios á los dioses: Homero canta entónces las glorias del Olimpo y las glorias nacionales.

Despues vino Hesiodo, el cantor de la cabaña y del hogar, y despues un silencio de dos siglos, durante el cual sólo surgen algunos poetas que modelaban sus cánticos por los de sus antecesores, y cuyas obras se perdieron como se pierden siempre las imitaciones en la literatura, y las copias en las artes.

Siguió el período de los gramáticos y de los retóricos: Stesicoro cortando la oda en estrofas y épodos, Calino dando la medida de la elegía, Anon descubriendo el dítirambo, ninguno de éstos pudo darte, Guillermo, esa riqueza de imágenes que hay en tus versos líricos.

Un cantor popular tuvo la Grecia,

Terpandro, cuyos versos cantaban hasta los segadores y las nodrizas; pero calcados al carácter del pueblo griego, no son adoptables en su forma ni en su carácter á nuestra poesía propia.

Tú no has escrito escolias como escribían los griegos para cantarlas en sus banquetes, con un ramo de oliva en la mano. No de tí, sino mas bien de Beranger se puede decir, que si no hacia himnos como los de Harmodio, ó canciones como las de Anacreonte y Alemeno, si tenia en sus versos, como Mimnemo, la indolente filosofía del placer.

Sin libros y escribiendo rápidamente cuartillas de papel que me recoge el cajista luego que están llenas con la pésima letra que forma mi mano paralizada, no puedo precisar bien mis recuerdos históricos; pero me parece que he llegado á la época de Píndaro, con quien muchas veces te han comparado tus admiradores.

Eso es, Guillermo, citar un nombre

célebre y hasta eufónico, pero sin conocer bien al poeta que lo llevó.

Habia pasado la guerra médica; los combates contra los Persas que habian despertado el espíritu helénico más levantado, habian concluido ya, y la epopeya, que entonces llegó á su mayor auge, comenzó á perder su valor.

Píndaro, el poeta dórico por excelencia, apareció entonces: pero Píndaro, sospechado de afecto al extranjero, y de adicto al enemigo de la patria, no es un poeta lírico en la verdadera acepción de la palabra: no hay en él inspiración, sino imaginación: es el descriptor sublime de los vicios y hábitos de la aristocracia, el narrador de las proezas de los antepasados, y el historiador de las fábulas y tradiciones.

En tu musa, Guillermo, hay dos géneros enteramente distintos y que solo tu gran genio podía abarcar.

Si te inspira el sentimiento nacional, traduces las santas pasiones de la patria, lloras con los dolores de ésta, lanzas un grito de combate en sus peligros,

y levantas un himno de gloria en sus triunfos: entonces eres el mejor de nuestros poetas épicos.

Si te inspira el sentimiento individual, viertes una cascada de caricias sobre la esposa querida de tu alma, y cantas el rayo del sol poniente que ribetea el borde de la nube, el ramo de sauce que mece en dulce vaiven la fugitiva onda del arroyo, y el astro de la noche que se oculta enviando el último haz de su luz de plata á la aguja del campanario: entonces eres el más dulce de nuestros poetas líricos.

Después de Píndaro, nace y crece con un desarrollo sorprendente el arte dramático: tú, Guillermo, jamás has escrito para el teatro, porque eres muy poeta para saber conocer el corazón humano.

Y perdona que desista de seguir estudiando las literaturas, y de ir buscando analogías entre tí y los poetas de otros tiempos y de otros pueblos.

Segun Wolf, están clasificadas como obras clásicas, sin contar las de los au-

tores sagrados, mil seiscientas, de las cuales mil doscientas pertenecan á la Grecia. Tú comprenderás si será fácil que haga yo un estudio sobre tan inmenso material cuando ni lo conozco, ni este prólogo me daría espacio suficiente para ello.

En esta empresa sólo una cosa clásica daría á conocer á nuestros lectores, mi ignorancia.

Privado, pues, como estoy de todo elemento de erudicion, no me quedaba mas que dejar que sin preparacion alguna se lea tu obra, que bien merece la esbelta portada jónica que debió levantarle Altamirano.

Pero si me falta erudicion, me sobra el sentimiento: es decir, que tengo lo que basta para leerte y comprenderte.

Porque á tí, Guillermo, como á todos los grandes poetas, se debe leer con el alma: el verso que no encuentra un eco en el corazon no penetra en las masas, muere entre las aprensadas hojas de un libro como las flores de un herbario, y no pasa á la posteridad.

Quisiera cortar aquí este prólogo, porque me siento arrastrado por el deseo de hacer recorrer al lector los periodos de tu vida de poeta, para que se vean las distantes fases de tu estro, y no me es posible extenderme más.

Con dolor guardo silencio frente á tus composiciones épicas: y no puedo insertar aquí algunas estrofas de aquellos versos con que levantabas el aliento de la Patria á la hora del conflicto, con que llorabas sus desastres, y con que ensalzabas sus victorias.

Hay en tu númen algo de los grandes rios que brotando de veneros desconocidos bajan de las altas cimas, recorren valles, campos y pueblos para ir á morir en el mar.

Como el Nilo que en sus inundaciones fecunda el suelo estéril del Egipto y da vida á una nacion, tú has derramado en la tuya las ondas irritadas de tus nobles pasiones, y el pensamiento vivificador del amor á la Patria.

Con la majestad de la epopeya has cantado la libertad de la República, y

con las doloridas notas de la elegía has llorado la muerte del que tú habías arrancado de sus garras, de Juárez, ante cuyo cadáver gritabas:—*¡ven pié, Señor!*—como si fueras á sacarlo vivo de la fosa.

Y no sólo defendías la causa que siempre defendiste, la de la democracia, con tu voz épica, sino que con el epigrama, con la poesía ligera y con el verso lleno de sarcasmo y burla, pusiste un estigma de fuego en la frente de los enemigos de la Patria.

Hay letrillas tuyas que azotaron como un latigazo á un clero infidente, á los traidores y á los fanáticos.

Tu canción intitulada *Los Cangrejos* fué la canción de guerra de los soldados de la Reforma, y al resonar sus estrofas marchaban irresistibles los desnudos hijos del pueblo, barriendo á los brillantes soldados de la religión.

Tú, Guillermo, con tus sarcásticas canciones diste la peor de las muertes, la del ridículo, á esa aristocracia de pega que nos dejó aquí la época colonial,

á esa aristocracia ligada con todas las traiciones, mendiga de todos los despotismos, de rodillas frente á las dictaduras militares, temblorosa ante toda idea de libertad, y refractaria á toda cultura y educación.

¿Qué familia podía ostentar su adhesión á Maximiliano y ser afrancesada despues de tus versos del *«yerno francés?»*

En el prólogo que pusiste á los dos tomos de tus *«Versos inéditos,»* dices que no quisiste recurrir al padrinazgo de un prólogo ageno por no comenzar pidiendo una limosna de alabanzas, como quien remite un album para que le digan piropos.

Entónces tenías razón, porque tú *editabas*, como se dice, tus propias obras. Pero ahora que nada tienes que hacer en la publicación de los presentes versos, y que á mí no me has pedido que te haga prólogo alguno, no tienes derecho á protestar contra las alabanzas que te he tributado y las demás que se me antoja dirigirte aquí.

Sobre todo, Guillermo, que tú a nadie necesitas pedirle limosna de alabanzas, porque, lastímese quien se lastimare, y aunque se ofendan las grandes vanidades de los pequeños escritores, digo y diré siempre que eres el primero, por no decir el único, de nuestros poetas nacionales.

De veras, Guillermo, que al escribir el párrafo que he copiado se trasparenta, tras una modestia mal tejida, un arranque de legítimo orgullo.

No querías confundirte con los escritores noveles, ni con los aprendices de poeta que creen salvado su libro y que está reservado para la inmortalidad cuando alguno de los periodistas ó literatos reconocidos ya como tales, les firma un prólogo, como un *pase* para la gloria ó un *Visto Bueno* para la posteridad.

¡Y tú incidir en esa ninería!

Dejemos eso, y vamos á terminar este prólogo, que se ha hecho ya demasiado difuso.

Algunos renglones ántes aventuré la

aseveracion de que para mí eres el primero de nuestros poetas nacionales. Déjame explayar esta afirmacion, pues no quiero herir reputaciones literarias, tan justamente reconocidas.

Yo no digo que no haya habido ni haya entre nosotros poetas, y magníficos, que son la honra de México. Y en todos los estilos y en todos los géneros, la República ha tenido escritores que le han dado lustre y honra.

Y no te cito los de otros tiempos, porque tendria que insertar aquí una larga lista de poetas, de sábios, de oradores, de historiadores, de hombres de Estado, de periodistas y áun de novelistas y autores dramáticos.

Basta recordar tan sólo á aquellos que nos precedieron hace muy pocos años, cuyos nombres y cuyas obras áun no se traga el olvido, como Rodriguez Galvan, Calderon, Carpio, Pesado, Luis de la Rosa, Lafragua, Zarco, Ramirez, Riva Palacio, Altamirano, Mateos, Justo Sierra, el divino Acuña, Plaza, Cuenca, Malanco, Sosa, Luis G.

Ortiz, Negrete, Peza, Peon Contreras y otros cien á quienes ruego me perdo-
uen si no consigno aquí sus nombres
por la rapidez con que escribo.

Pero entre tanto genio, no encuentro
uno cuyas obras tengan el estilo y el
carácter fuertemente mexicano, para que
sus autores merezcan el nombre de na-
cionales.

Como tampoco puedo hacer aquí un
estudio de las obras de cada uno de los
que te he citado, á grandes pincenla-
das te diré la razon por qué los juzgo
como mexicanos ilustres, pero no como
creadores de una literatura nacional.

Rodriguez Galvan, ese gran genio
sacrificado por el estúpido desden de la
sociedad en que vivió, que no perdía
aún los rasgos de barbarie que le de-
jaron la dominacion colonial, Rodriguez
Galvan tenia en sus magnificas produc-
ciones mucho del carácter de la litera-
tura española de la decadencia.

Fernando Calderon, que era algo más
mexicano en su estilo, fluctuaba entre
Moratin y Breton en sus comedias, y

en sus dramas tiene enteramente un
género español.

Pesado escribía en latin traducido
al español, ó en español que quedaba
en latin, como quieras, y se consagró al
género religioso en la época precisa-
mente en que la sociedad comenzaba á
olvidar el eterno miserere con que el
misticismo la habia enervado y ador-
mecido por tanto siglo.

Carpio es bellissimo, valiente, correc-
to y ricamente modelado. Pero en las
líneas tan rectas de su estilo tan puro,
se vé tan sólo el talento con que las
perfiló y se extraña la imaginacion que
debió inspirarlas. Carpio es un clásico
español, no es un poeta nacional. Se-
guia las reglas de Virgilio que queria
que el poeta produjese su obra deforme
y áspera, para tocarla y retocarla y pu-
lirla despues, como la osa que pare á
sus hijuelos monstruosos y cubiertos de
pelo áspero, y á fuerza de lamerlos los
deja lustrosos y brillantes.

Los escritores que han aparecido
despues, en su mayoría se filieron en

las distintas escuelas literarias de Europa, siguiendo su propio gusto artístico.

Es verdad que entre nuestros literatos contemporáneos se han destacado enérgicas personalidades, de líneas propias y originales, que nada copian de la literatura de ultramar.

Así es como Riva Palacio es el cronista de nuestra vieja era, el novelista de nuestra historia nacional, y el punsante caricaturista de nuestras deformidades políticas y sociales.

Así es como los versos de Altamirano, á pesar de que éste está empeñado en saturarse de helenismo, exhalan el aroma del líquen de la montaña, y respiran los enervantes perfumes de las frutas y flores de la tierra caliente.

Así es como Mateos vierte á torrentes los tropos de su imaginación exuberante en esos períodos cortos, hiperbólicos, conceptuosos, que en esta época de envidias le han producido los honores de la burla, pero que más tarde

le conquistarán el lugar que se merece en el aplauso de la posteridad.

Justo Sierra será siempre el condor que se levanta hasta el infinito batiendo sus alas de bronce y recogiendo en su inmóvil pupila los candentes rayos de un sol inmortal. Nosotros los pequeños que siempre tenemos un sarcasmo para los grandes talentos, romperemos nuestros dientes mordiendo las salientes asperezas del estilo de Justo y nos deleitarémos en remarcar sus defectos; pero nunca concebirémos una idea como las concibe Sierra, que me parecen un bloc tallado por el bruseo buril de Miguel Angel, ó una agua fuerte de Rembrandt, ó el "Ahorcado," pintado con sépia por Víctor Hugo.

¿Qué te parece, Guillermo, esta imitación del estilo de Justo Sierra? ¿Hay en esto algo que sea netamente mexicano?

Lo mismo podria decirte de muchos de nuestros poetas ó escritores. Pero no quiero recordarte lo que allá, hace algunos años, reproducian aquí los esti-

los de los pocos poetas que tuvo España en el efímero período de renacimiento, cuando parecía que entraba á la cultura del siglo, cuando producía á Espronceda, Larra, Zorrilla, Bermúdez de Casto, Mesonero Romanos, don Modesto de la Fuente y otros, y ántes de que volviera á caer en su habitual decadencia y á tal atraso que llegara á tener un Pérez Escrich y un Echegaray.

Y hoy, Guillermo, quién de nosotros no está criado en la escuela francesa?

Muchos de los que nos atrevemos á escribir para el público no valemos lo bastante para merecer figurar en un grupo literario, ni tener los honores de una crítica.

Otros verdaderos talentos que honran á México, piensan y escriben en francés.

Algunos nada más se toman la molestia de traducir á Arsenio Housaye ó á Julio Claretie y de poner al calce modestamente su firma.

Un poeta que haya trocado las

tradiciones pátrias, las leyendas del suelo, los combates de la raza, las costumbres del pueblo, su dialecto, sus trajes, sus vieios, sus hábitos, sus creencias y sus pasiones, sólo lo eres tú.

Dentro de medio siglo quien lea á Peon Contreras creará que fué un poeta, y de los mejores, de Madrid. Dentro de medio siglo, el que lea á Juan de Dios Peza, tan dulce, tan fácil y tan fecundo, pensará que fué un vate europeo.

En el siglo venidero, los preciosos versos de Luis G. Ortiz se tomarán como versiones de algun clásico de la liberta Italia.

¿Y Facundo? ¿tú sabes quién es Facundo? José T. de Cuellar, á quien tengo que consagrar unas cuantas líneas, porque es uno de los pocos que han producido obras enteramente nacionales.

José T. de Cuellar ha pintado algunos cuadros admirables de costumbres mexicanas; su "*Linterna Mágica*" es una perfecta cámara fotográfica donde

ha sacado cuadros sociales de una verdad sorprendente, como el de la procesion de la Merced en "*Chucho el Niño*," y las "*Posadas*," y tipos exactísimos como el del *Gran Actor Nacional*, y otros.

Pero Facundo ha consagrado sus pequeños artículos á la clase média, desdeñando al lépero, al pueblo bajo, á esa gran masa que imprime su carácter á una nacion, y le da su propia fisonomía.

Te dejo, pues, el título de nuestro poeta nacional; al fin en esto no hago más que repetir el juicio del país entero.

¿No sientes, Guillermo, que un viento de gloria agita ya tus canas venerandas, y que una ráfaga de inmortalidad comienza á cintilar sobre tu inspirada cabeza?

Si me ha preocupado el respeto que me inspira tu vida consagrada á la Patria, si influye en mi juicio el afecto que me engendran tus trabajos en la Reforma, de la que fuiste uno de los

apóstoles, si me arrastra la admiracion que me causa tu genio, y si me arrebatara el cariño que te profeso, que te juzgue México que se ha encarnado en tí, y de cuya alma tú eres el cantor.

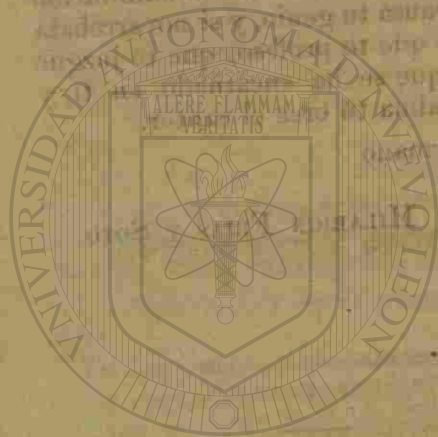
Tu hermano

HILARION FRIAS Y SOTO.

UNIVERSIDAD NACIONAL

ENCICLOPEDIA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECA

Vamos a lo positivo

Desde niño con la abuela
se declaró de progreso;
medio por ir a la escuela,
y medio por cada beso.
Si la lección le desvela,
la velada vale un peso . . .

Y el peso duro, al archivo,
que es muchacho positivo.

Siempre, que así se llama, [®]
compra y vende que es portento
y deja juegos y cama,
y el paseo y el sustento,
esclavo ya de la llama
de avaro tanto por ciento.

Y al grano . . . nada expansivo,
porque ama lo positivo.

Apena el amor certero
su temprano pecho irrita,
sus inquietudes desquita
con la mujer del portero;
no tanto porque es bonita,
porque no cuesta dinero.

Y porque entiende expresivo
el lenguaje positivo.

Otros, dice, que salmodien-
trovas en todos los sonos,
y que al trovador parodian
en sus melosas canciones,
nada me importa que me odien
si me sueltan los doblones.

Yo no amo si no recibo,
que soy hombre positivo.

Finge estar de amor perdido
de una bruja millonaria,
y al trono se halla adherido,
que es la vieja reaccionaria.
Ser hombre libre ó ser pária,
para él todo igual ha sido:
son yerbas, laurel y olivo,
que es hombre muy positivo.

Llora Juana por su amante
y él le aconseja: «Señora,
«con el banquero Escalante
«enlácese usted agora.

—«Por qué olvidarlo inconstante!
«por qué si tierno me adora?
—«¡Bien! eso es muy expresivo;
«pero no lo positivo.»

Que nos mande ó no el austriaco
¡qué más da! quién vió el honor?
¡Vale una hoja de tabaco!
¡vale un grano de alcanfor!
Y quien nos da más ¡por Bacó!
¡No es el mandarin mejor!
Patria sin pan no concibo,
que soy hombre positivo!

Si le engaña la mujer,
—Bien, pero me dió el empleo:
que si me da de comer,
quiere á trio el himeneo:
no hay sino dejar hacer,
si hay mesa, palco y paseo....
—Pero el pacto es muy nocivo.
—Sí; pero muy positivo.

Llenó á la dama de afrenta,
y ella proclama venganza,
y él quiere saldar su cuenta
con una simple libranza,
pues debe quedar contenta
la chica, y con esperanza,
que si pesca un hombre vivo
se estará á lo positivo.

Ministro, hacinó cañones,
y soldados y trincheras,
diciendo: "aquí está de veras
el *quid* de las opiniones."
y así dejó las fronteras
y perdió las elecciones,
triunfando el club subversivo.
Qué bruto tan positivo!

¿Quién atiende á periodistas
ni á tribunos charlatanes?
Con que á dos se nombre Vistas,
se aplacarán, con mil Sanes!
Palo á insolentes versistas,
y á patrioteros rufianes!
Ya no hay Roma ni hay Numancia,
hay tomines y hay sustancia.

Lo material, lo que suena,
lo demás es bobería;
no dan ni una berengena
las siembras de la poesía;
si la opinion me condena,
dejad, chicos, que me ria.
¿Qué honor, qué amor, qué conciencia!
Lo que hay es la conveniencia.

La amistad no le preocupa
si no da comida y cena,
que la amistad que no chupa
para nada la halló buena;

nunca camina á su grupa
ni el deleite ni la pena;
ni ama, ni odia; suma y resta
y en eso acaba la fiesta.

Al fin, sumando y restando,
la lavandera lo explota,
el criado lo está robando,
lo enferma mujer idiota;
ministro, ni una derrota
procuró al contrario bando.

Y... callo, si no, suscribo
lo que sé de positivo.



DESENGAÑO

Abjuro el amor, muchachas,
y al arrullo de palomo,
porque ni bebo ni cómo
con vuestro infernal desden.

Me cansa que me pregunten,
tras amoroso calambre,
cuándo fué el año del hambre
y qué hubo el año de diez.

Me hiere que cuando busco
como un chicuelo un diptongo,
me digan, que quién á Dongo
temerario asesinó.

Que si encarezco la moda,
me deje un anciano absorto
con el duelo al calzon corto
que Calleja destronó.

Entono trovas sentidas
cual meloso literato,
y me hablan de carbonato
de orozuz y lamedor.

Y no falta en el concurso
algun postizo sobrino,
que me quiera de padrino
de un faldero aturdidor.

Ensalso el amor ardiente
y los ruidosos festines,
que al tronar de mil violines
hacen mil bienes gozar,

Y una de esas antiguallas
que imperan en las cocinas,
me consulta galantinas,
pudines y volovan.

Y se exalta y me amortiza,
y me enseña sus recetas
de purés y de chuletas,
filetes y fricasé.

¡Santo Dios! . . . yo la interrumpo
Viendo á mi beldad divina,
con un nene de oficina
haciéndome el . . . plus café.

Maldito amor! para un viejo
es una espina en el ojo,
un proceso de sonrojo,
un ataque de torzon.

O bien, viéndome rasgado,
semi-andaluz de confianza,
me invitan para una danza
en que me mate la tos.

Y con alguna antigualla
de esas almejas de estrado,
me arrojan en el pasado
y bailo . . . que es un dolor!

Si hay alguna parturiente
yo voy por la comadrona;
si dan una comilona,
yo hago platos con primor.

Si hay algún enfermo grave,
yo . . . como soy de talento,
le he de hablar de testamento
y que venga el confesor.

Y si alguno tiene amores,
entonces como discreto,
me escoje de parapeto
el rendido trovador.

Y ¡qué halagos! qué dulzura!
si no voy, me reconviene
la chica: Dios me contiene
de no darle un bofetón . . .

Queda sin mí, beldad joven,
al aire, contra una esquina,
enjaulada en crinolina,
y cantando el *ró, ró, ró*.

Al pisaverde mozuelo,
que en la *redoma* se meza,
y que en la danza parece
Señor de la Espiración!

A ustedes me torno, ancianas,
para que ahuyenten mis penas:
platicadme de novenas,
de reumas, flatos y tos.

Soy modesto . . . hablad tranquilas
entre uno y otro traguito,
y dadme tierno pollito
y buena sopa de arroz.

Dulce es estar conversando,
frente a una taza de atole,
de las boleras, del ole,
y el patedú y el forlon.

Cuál los labios se desplegan,
olvidando las desgracias
de las sin iguales gracias
de aquel Luciano Cortés.

Y así, cruzando las horas,
está la conciencia leda,
hasta que suena la queda
mero en punto de las diez.

¡Qué haceis con una muñeca
que indigesta, sólo acata
al que le habla de Traviata
y las modas de París!

Que si distingue á hurtadillas
que vino el traje del Paso
del Norte.... Jesús! ni caso,
que ella ama por figurin.

Amor de vieja es tan blando....
la ropa holgada.... la siesta;
y alguno más da que cuesta....
Aunque eso no busco yo.

Busco amor de sobrepaso,
no de *wagon*, no volante;
poco costo, mucho aguante,
y la bendición de Dios.

¡Qué, no es rabia cuando tierno
por una chica demande,
me diga: ¿y vuestro hijo el grande
goza de buena salud?

Y el otro?... Punto y aparte.
Ven á mi alma.... amor de vieja
cada uno con su pareja:
muchachas del diablo, abur.

¡La trasformacion!

¡Huy! qué tono de catrina!
qué dengosa! qué sonrisa!
Parece padre de misa,
y es monigote tal vez!

No mancharé á la Vireina
la golilla y la capota;
¡qué condicion de la rota!
Madam, á los piés de usted....

De aprendiz de cocina
se aficionó á los alifios,
y tanto trató á los niños
que tuvo un niño de pié....

Que si distingue á hurtadillas
que vino el traje del Paso
del Norte.... Jesús! ni caso,
que ella ama por figurin.

Amor de vieja es tan blando....
la ropa holgada.... la siesta;
y alguno más da que cuesta....
Aunque eso no busco yo.

Busco amor de sobrepaso,
no de *wagon*, no volante;
poco costo, mucho aguante,
y la bendición de Dios.

¡Qué, no es rabia cuando tierno
por una chica demande,
me diga: ¿y vuestro hijo el grande
goza de buena salud?

Y el otro?... Punto y aparte.
Ven á mi alma.... amor de vieja
cada uno con su pareja:
muchachas del diablo, abur.

¡La trasformacion!

¡Huy! qué tono de catrina!
qué dengosa! qué sonrisa!
Parece padre de misa,
y es monigote tal vez!

No mancharé á la Vireina
la golilla y la capota;
¡qué condicion de la rota!
Madam, á los piés de usted....

De aprendiz de cocina
se aficionó á los alifios,
y tanto trató á los niños
que tuvo un niño de pié....

La envidia la emponzoñaba
cuando la tontuela oía,
en vez de «adios, vida mía!»
Madam, á los piés de usted. . . .

Puso á la enagua cornisa
y se asomó la jareta,
y se dió tono, coqueta,
de bordar y de coser.

Capense de las modistas
su cuerpo zarandaba
si un francés la saludaba
Madame, porte tu bien.

Aprendió la hermosa lengua
con tan decidido empeño,
que hasta conciliaba el sueño
con el maestro del francés. . . .

Ya la *pilneme* es de gorro,
ya tiene anquera de raso,
ya sabe alargar el paso,
ya sabe decir: *tres bien.*

Olvida al hermano sastre
y á la tía cocinera:
al ver una calzonera
dice infame: QUEL LEPÉ!

Y á mí que fui en otro tiempo
su chisme, su amor, su salsa,
me vuelve peseta falsa. . . .
Madam, á los piés de usted.

No la merece la tierra. . . .
¡qué física! ¡qué abandono!
vaya un dejo de buen tono!
vaya una china al revés!

Cuando el franchute alce el vuelo,
si pides unos FRICOLES,
te daré unos. . . . ¡caracoles!
Madam, á los piés de usted!



MI VISITA

Juro á Dios que he de bañarte
 con mi tinta de escorpion,
 desde la crin á la cola,
 Benvenuto de la O,
 por pegote, por postema,
 por pertinaz, por feroz,
 por asesinar á pausas
 como el boa constrictor;
 por ser molesto á la oreja
 como vecino esquilon;
 por alborotar la bilis
 como vieja con amor;
 por agotar la paciencia
 como importuno moscon.

Vas á saber de quién trato,
 desocupado lector,

y de fé, como haber cielo,
 que me otorgas la razon:
 Voy á tratar, lo repito,
 con oculto sinsabor,
 de mi eterna pesadilla,
 de mi inflexible Cabrion.
 Os hablo de una visita
 eterna, de sol á sol,
 para la que no hay ni tiempo,
 ni campanas, ni reloj;
 que ni le encojen los hielos
 ni le sofoca el calor,
 ni las aguas le penetran,
 ni conoce nublazon.
 Tengo pendiente el correo,
 abajo espera un forlon,
 para irme con un amigo
 que de México llegó,
 y me hable de mi familia
 en punto de la oracion.

—«Son las seis: don Benvenuto,
 usted dispense, señor....»

«Haga usted todas sus cosas,
 que despacio vengo yo:
 «á propósito, he tratado,
 «en mil ochocientos dos,
 «un capitan de fragata
 «guapo mozo, genio atroz,
 «sobrino de un don Panuncio
 «que con el virey fungió
 «de secretario, y hermano
 «de aquel oficial mayor»....»

—«Digo me espera el correo
y ya puse el Sr. Don.»

—«Gallarda letra, mi amigo!
¡oh! todo el aire español.

«Es su amigo Angel Bermúdez!
¡chiquito lo miré yo,

«estuvo en San Ildefonso»

—«Silencio, infernal dragón»

Sigue, y me espía, y se informa
de mi asunto ¡Viejo atroz!

Ya revuelve los papeles:
ya los lacres empuja.

Pícaro! y hace en mi mesa
con toda calma un tambor!!!

Ya vuelca la marmajera:
ya las obleas regó

—«Un momento, usted perdóne,
y salgo hecho exhalación.

—«Criado, entra y dí que me espera
«quién de México llegó»

Vuelvo, y en mi pos el criado
espérame la razón:

nada, aquel don Benvenuto
es un poste, un malhechor:

ya se reclina en mi cama,
¡oh cielos! ya se acostó.

Entrará hablarme un secreto
que he de saber solo yo,

y mi amigo se insinúa
con delicada atención.

Es una tapia el maldito!
(s inamovible A Dios

quiere igualarse en lo eterno
este hijo del mal ladrón.

Ven, hablemos nuestro asunto
paseando en el corredor,

porque tengo un solo cuarto
en este esquivo mesón:

vuelvo Miradlo estudiando
quieto el valse del Amor,

en la guitarra gangosa
que aquí otro posama dejó

¡Las siete! se va el correo.

—«Usted perdóne, y me voy»

—«Escriba contento, amigo,
¡oh, sí! en otros tiempos ¡oh!

«en tiempo de mi comercio,
«antes de la insurrección,

«porque éramos nueve hermanos:

«Francisco, hermano mayor,

«que le estiró por las armas

«en un lindo batallón.

«Fray Juan de las Cinco Llagas

«qué hombre, qué predicador!

«Donatito. —Estoy de prisa.»

(Maldita generación):

si prosigue este demonio

saca el tronco de Jacob,

escribo mil disparates,

me revienta el mal humor.

No es hombre, éste es postemilla

que tiene incesante ardor;

Agua que caió en la oreja;

es tierra que oculta el sol;

es una hebra entre los dientes;
de calcetín costuron;
es bota que oprime un callo;
¡ay! es mi condenación!

Voy á darle chocolate,
por si fuere hambre su amor!

«¡Chocolate!» — «Con franqueza

«sí, que lo he tomado yo
«en la ciudad de Carácas,
«que es por sin duda el mejor.

«Escuche usted la receta:

«Carácas, Guayaquil, dos;
«canela, bizcocho, azúcar.

— «Maldecida relación!»

«¿Cómo recorta las sopas!

«¿cómo les toma sabor!

«¿cómo me cuenta cien cosas
con su acento de fagot.

— «Es la oración, yo me marchó.»

— «¿Qué! Nos iremos los dos.»

— «Me deja usted en el Correo.»

— «¡Pero el coche!» — «Se marchó,

«llovía y hubo un tunante...»

— «Aunque á nado llegue, voy...»

«vamos, yo tengo paraguas...»

«pase usted.» — «Primero yo...»

«Ha estado usted por Jalapa?»

«¿Qué llover! De guarnición

«en ochocientos veintiuno

«estuve, y bendije á Dios...»

Yo no respondo, echo chispas

con semejante sayon:

ni los chorros le contienen,
ni el trueno le causa horror:

se va pegando á mi oreja,

unido como un bulldog!

y ya me inclino y le atiando,

ya bostezo, ya un torzon

aparento: ¡aquello es mucho!

ya en un *trís* pido favor.

El Correo está cerrado,

que las ocho en punto son:

en la casa del amigo

no quiero acólito yo,

ni adjunto, ni acompañante,

ni insulsa guardia de honor,

ni ayudante, ni testigo,

y saco conversacion;

si habla de hijos, le recuerdo

que los atienda veloz;

si muestra de malhechores

cierto pánico terror,

se lo atizo malicioso

con fingida relación;

si embozado indica celos,

Me meto á calumniador.

— «¡Usted por dónde se marcha!»

— «Por donde usted, socarrón.»

me responde: á los demonios

con la respuesta me doy,

y prescindo de mi amigo

y me torno á mi meson:

allí de mí se apodera,

allí su amistad triunfó,

Dejo que crezca el pabito
del tristísimo velon,
me saco incivil las botas,
me desato el pantalon,
entran y salen los criados:
solo falta un empujon.
Don Benvenuto está lelo:
cuenta con cierto fervor
aquellas muertes de Dongo;
que si Blanco era español;
que su cómplice, gallero
se llamó de profesion;
que el robo estuvo en tal calle
vecina á la del Factor.
Y me duermo y entre sueños
vi salir al fantasmón . . .
sueño el Benvenuto toro
que me sigue con furor,
lo sueño *cólera morbo*
que en mi pieza se metió;
lo sueño mal pegajoso,
su vista me da estertor,
y así despierto. . . ¡Socorro!
don Benvenuto se entró!
— «Cómo pasó usted la noche?
«buenos días le dé Dios!
«vengo sólo á despedirme,
«porque anoche se durmió.»
Y estoy sin vestirme en cama,
sin ver que me cuece el sol
este *non descripto* vivo
que se ha escapado á Buffón;

este infame pega-ropa;
este humanado boton,
arete de nueve arrobas,
un mal crónico y atroz,
que el Señor quiso excusarse
en su divina pasion.
¡Por qué á mí como á enemigo
me persigue con furor?
Es un escucha perpetuo,
es un constante censor,
un centinela de vista,
un espía y un soplón:
por él ni barren la casa,
ni se sacude el colehon,
ni me piden para velas,
ni dicen si falta arroz:
me amortiza, me intercepta,
me encajona con terror:
es externa catarata
que me está ocultando el sol;
es la sombra de mi cuerpo,
es mi corma y mi prison.
— «Vuelvo mientras se levanta,
me dijo por fin su voz.
— «Véte, que que yo te prometo
«ser asesino y ladrón,
«por ver si me incomunican
«y no te vuelva á ver yo,
«ó me entro cual capuchino
«en alguna religion.
— «Me mudo, que nadie avise
«á ese mi perseguidor.»—

Bien; ya sacaron los trastos:
 tuérgan más. . . ya no nos vió:
 este barrio es excusado;
 pero ¡qué miro, gran Dios!
 don Benvenuto los trastos,
 riendo espera en el balcon.
 Si hay algun sabio sublime,
 que me invente una fusión,
 un conjuro con que ahuyente
 como á peste á tal bribon,
 que ni viaja, que no debe,
 que no es ni conspirador,
 ni ha tenido un hijo espirio,
 ni fué de imprenta firmón,
 que me ahuyente esta langosta,
 lo llamo mi redentor!!!
 Y hará á más de uno dichoso
 su patente de invencion.
 Ya á San Júdas se le han dicho
 cien misas. . . pero ¡oh furor!
 ya viene, ya vió el romance,
 y se ríe! ¡papalon!
 Mé dice: «Vaya una chanza!
 «qué sátira tan atroz!»
 «La voy á poner en limpio
 «para más de un postemon;
 «á muchos les viene el cuento;
 «me quedo á copiarla yo.»
 ¡Y me quita de las manos
 incompleto el borrador!!!

¡BENDITO CLIMA!

Bendito mil veces sea
 un clima que, en sus extremos,
 es la protesta perpetua
 contra los términos médios;
 clima de pasión abierta,
 clima como si dijéramos
 que, ó bien lo dirige Juárez,
 ó bien lo administra el clero;
 clima que á ser sólo de almas,
 ó es la gloria ó el infierno;
 unas veces con el Papa
 y otras veces con el clero;
 ó bien ventisco y nevadas
 tornan cañutos los huesos,
 y vuelve tibia la hoguera
 el más emperrado invierno;

ó bien un sol insurgente
 os hace áscuas el cerebro,
 y es necesario que el aire
 se empuje uno con los dedos
 para que llegue al galillo
 hecho una estopa el resuello.
 Cobertor, capote, cibolo,
 lumbré y montera en Enero;
 y así la Virgen os libre
 de dejar al aire un pelo;
 serán blancos canelones
 de nieve, que con el viento
 os hagan Anacamilpas
 cabeza, barbas y pecho.
 No sólo un pesar, un gusto
 puede dejar á uno tieso;
 y al que más grita «ya espicho,
 le dicen «está usted fresco.»

Y hoy, en Junio, ¡qué delicia!
 vamos al opuesto extremo:
 sobre de cualquier carrillo
 se puede estrellar un huevo;
 el sol, no, como hace poco,
 medio dormido y despierto,
 bosteza entre cortinajes,
 sino que sale embistiendo,
 haciendo saltar del labio
 á borboton el resuello:
 el aire es yesca, es amago
 de muerte un abrazo tierno;
 se hace lieito el divorcio;
 es una quemada un beso;

es un hornio cada gordo
 y un fuelle cada pescuezo.
 Si ántes ardió chimenea,
 hoy está anegado el suelo;
 si ántes colchas y zaleas,
 ora estorba el fino lienzo;
 si ántes, apenas los ojos
 quedaban al descubierto,
 los ojos para taparse
 son hoy las cosas que vemos.
 En ántes cerraban puertas,
 ora se vive del viento;
 ántes *cachené*, ora chanchas;
 ántes ponche, ora refresco;
 ántes los gordos de moda,
 hoy moda los esqueletos;
 ántes con indiferencia
 se hablaba del fuego eterno,
 casi conformes la llama
 gratis data presintiendo;
 hoy piensa uno que la gloria
 es país de los neveros,
 y en vez de música y cantos
 hay sorbetes en los cielos....
 ¡Bendita tierra! ¡bendita!
 de mi temple ¡oh, qué contento!
 nada moderado, nada,
 ó si no, dígalo el viento:
 ó desbocado atraviesa
 tirando árboles y techos,
 levantando crinolinás
 y haciendo danzar sombreros

en furiosos remolinos,
 ó no hay ni para el resuello:
 la llama de la candela
 pintada parece en lienzo;
 los árboles, cual de bronce,
 tienen el follaje quieto;
 el fuego de las hogueras
 clavado parece al suelo.

Que venga aquí don Luis Cuevas,
 Ramirez ó Siliceo,
 mirarán que su sistema
 ya no tiene ningun éxito.
 Nada de medios colores,
 nada de términos medios:
 ó la ciudad y su encanto,
 ó el comanche y los desiertos;
 ó sequia que aniquila,
 ó tremendos aguaceros;
 ó llanuras de esmeralda,
 ó llanos tristes y secos,
 sin una flor ni una yerba,
 ni coyote ni becerro.
 Así, para de estas tierras
 consecuente hacer recuerdo,
 ó aquí mismo pongo punto,
 ó les suelto un tomo entero.

LETRILLA

La suerte aquí me condujo
 no sin pena,
 y dizque la tierra es buena
 para el pujo.

¡Es esto Ceuta, es Argel!
 No, señor, hermoso clima,
 montes de elevada cima,
 Vecindades de vergel.

¡Por qué en él se me introdujo
 como en pena?
 Es que la tierra es muy buena
 para el pujo.

en furiosos remolinos,
 ó no hay ni para el resuello:
 la llama de la candela
 pintada parece en lienzo;
 los árboles, cual de bronce,
 tienen el follaje quieto;
 el fuego de las hogueras
 clavado parece al suelo.

Que venga aquí don Luis Cuevas,
 Ramirez ó Siliceo,
 mirarán que su sistema
 ya no tiene ningun éxito.
 Nada de medios colores,
 nada de términos medios:
 ó la ciudad y su encanto,
 ó el comanche y los desiertos;
 ó sequia que aniquila,
 ó tremendos aguaceros;
 ó llanuras de esmeralda,
 ó llanos tristes y secos,
 sin una flor ni una yerba,
 ni coyote ni becerro.
 Así, para de estas tierras
 consecuente hacer recuerdo,
 ó aquí mismo pongo punto,
 ó les suelto un tomo entero.

LETRILLA

La suerte aquí me condujo
 no sin pena,
 y dizque la tierra es buena
 para el pujo.

¡Es esto Ceuta, es Argel!
 No, señor, hermoso clima,
 montes de elevada cima,
 Vecindades de vergel.

¡Por qué en él se me introdujo
 como en pena?
 Es que la tierra es muy buena
 para el pujo.

¡Es cierto! pujé de un hilo
con el ávido agiotista,
con el celador y el vista,
que me agotaron el quilo.

Ése mal esto produjo
¡imprudente!
mas la tierra es excelente
para el pujo.

¡Vaya un destino rehacio!
Unos vienen y otros van
de palacio á Tehuacan,
de Tehuacan á palacio.

Héme tornado en cartujo
con desvelo,
vale que es lindo este suelo
para el pujo.

Anduvo á salto de mata
nada ménos que Su Alteza,
y pajaba de una pieza
contra la fortuna ingrata.

—¿Qué hago? dijo, me arrebujo
en las Granadas?
Son sus gracias celebradas
para el pujo.

¡Y Tornel? y Juan Almonte?
Todos entre mil pujidos,
han sido aquí conducidos,
han mirado este horizonte,

A todos, bienes produjo
sin misterio. . . .
Esto es bueno, y va de serio,
para el pujo.

Empujan del puesto á Sierra
Sin dejarlo á sol ni á noche:
y qué hizo? ajustar un coche
para venir á esta tierra.

Al Consejo se introdujo
con amaño.
Ay! . . . y necesita baño
para el pujo.

Ardiendo de envidia están
más de cuatro . . . [calla, boca!]
porque el ansia los sofoca,
y hay hueso do buscan pan.
Yo su soberbia no estrujo
y nada afeo . . .

Chicos, venid . . . un paseo
para el pujo.

Triste almacén de ex-ministros
que purgan, ó no, cabriolas;
lugar que de carambolas
tiene llenos sus registros;
cárcel de exquisito lujo,
Lazareto,
do vino Guillermo Prieto
por el pujo;

Tierra noble, hospitalaria,
donde halla el proscrito hermanos,
fieles pechos, francas manos,
gente del dolo contraria,
tu ternura me sedujo,

ALERE FI y yo declaro,
qué este es el mejor amparo
contra el pujo.

Pujé como periodista,
y alguaciles y censores
hicieron de mí primores,
antes y después de Arista.

Entre si es blanco ó cambujo,
á Tehuacan,
señor.—Silencio! . . . allí van
los del pujo.

Pujé como diputado
por mantas y por tabaco;
la bilis me puso flaco,
y al fin . . . cuidado! cuidado!
Mi caída un clamor produjo
de agiotistas.—

A Tehuacan, marchas listas,
tiene pujo!

Entre graves senadores
pasé tormentosos días:
para ellos las coiradías,
los poderes, los favores . . .

¡Pero eso que me produjo
esta receta!
A Tehuacan el poeta:
tiene pujo!

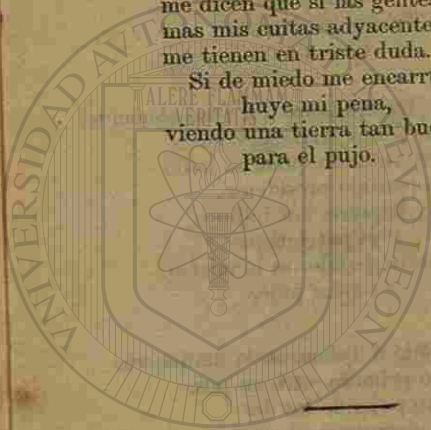
¡De ministro! ¡oh Dios elemente,
quedamos Arriaga y yo
preguntando quién se halló
un perdido presidente,
y pujando nos indujo
el patriotismo.
Patria, pujido, es lo mismo:
tienen pujo.

Vió á Tehuacan la mancuerna
uno primero, otro en pos,
pero pujando los dos
En derrota sempiterna.
Mas ¡qué gloria me produjo
un pacífico
que me dijo: «Esto es magnífico
para el pujo!»

De Macubá tomo un sorbo,
descanso, me repantigo,
y cuando ¡oh Dios! te bendigo,
pataplum! cólera morbo!
¡qué sorpresa me produjo
su visita!
Por fin, ¡el suelo da ó quita
el tal pujo!

En crisis tan peliaguda,
me dicen que si las gentes;
mas mis cuitas adyacentes
me tienen en triste duda.

Si de miedo me encarrujo
huye mi pena,
viendo una tierra tan buena
para el pujo.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

LETRILLA

Tiene don Roque forlon
y quitrin de vuelta entera,
y debe hasta la racion
á la pobre cocinera;
pero eso sí, la opinion
lo eleva á la quinta esfera.

—Y yo digo: ¡quién te mete,
Juan Copetel!

Es un portento el tutor
de Petra, parece un padre:
¡qué finura de señor!
á nadie hay que no le cuadre!
y ella, lo que es el amor
bien vista, es como una madre
Chiton! . . . y á tí, ¡quién te mete,
Juan Copetel!

Abraza Juana á Ramon
y se sonroja en efecto;
mas le admite un tumbagon
al amigo del Prefecto.
Hola, Juana! cuánto afecto!
—Qué afecto...! la educacion...
¿Sí...? Yo digo: ¿quién te mete,
Juan Copete?

En cierta casa hubo espanto,
y la vecindad notó
dos bultos con cierto encanto:
uno, que sin duda huyó;
otro, que el bautismo santo,
angelito!... recibió.
¿Qué cosa! —A ti, ¿quién te mete,
Juan Copete?

¿Qué amigos! no hay más que ver,
con ellos no hay tuyo y mío,
y todo con tal placer,
tan dulce, tan sin desvío
que inclusive la mujer,
celebran el lazo pío...
¡Ah! —Silencio! ¿quién te mete,
Juan Copete?

Es un pasmo don Crisanto;
en las consultas, ¿qué fino!
en su interior es un santo...
mientras que pesca el destino

de la curia... luego, cuánto
se sabe! ¡qué libertino!
Hipócrita...! ¡y quién te mete,
Juan Copete?

Yo conozco un excelencia
que padece mal de orina,
y le aprieta con violencia;
si se ofrece chamusquina;
pero pasa la pendencia,
y es un Cid... oh! ¡qué diablina
enfermedad...! ¿quién te mete,
Juan Copete?

Ese que proclama al rey,
dice á Pepe el liberal:
"cada soldado es un buey,
"su Alteza el genio del mal,
"y el robo la sola ley..."
Eso con nadie está mal;
¿qué equilibrio...! ¿quién te mete,
Juan Copete?

Un tinterillo de aduana
que tiene en el teatro asiento
y á su mujer engalana,
¿será del ramo del viento?
de cierta casa alemana
es el amigo, el contento;
y yo digo: ¿quién te mete,
Juan Copete?

Es un confesor cumplido
 Fray Blas; pero tan tirante,
 que á la mujer, del marido
 siempre mantiene distante;
 con todo, qué parecido
 ha salido el nuevo infante. . . .

—A quién?—Digo: ¿quién te mete,
 Juan Copete?

Es un tigre don Rodrigo
 y con los novios un rayo;
 á la niña, ni un amigo
 puede mirarla al soslayo;
 sólo que, cuando esto digo,
 me ve tan así. . . . el lacayo.

Por qué será. . . ? y ¿quién te mete,
 Juan Copete?

Al faccioso horca y tormento!
 con los viles invasores
 vámonos con mucho tiento:
 á los paisanos, ¡traidores!
 los otros son otro cuento,
 son sus armas superiores.

¡Qué táctica. . . ! ¿quién te mete,
 Juan Copete?

Un gobierno da un destino
 y otro emplea á Peñalver,
 y á él jamás en el camino
 se le ve de pretender.

Qué mérito. . . . ! superfino,
 que lo diga su mujer. . . .

Con mil diablos! ¿quién te mete,
 Juan Copete?

Les cayó la lotería,
 que perezcan los congresos;
 estanquillos á la tia,
 á los hermanos traviosos
 lugares de Minería,
 y á los que lo digan, presos. . . .
 Por lo mismo, ¿quién te mete,
 Juan Copete?

Son los mulatos nobleza
 y los indios grandes cruces;
 están á nuestra cabeza,
 gavilanes y avestruces
 celebrando la simpleza
 de este siglo de las luces.

Y yo digo: ¿quién te mete,
 Juan Copete?

Si el mundo es un torbellino,
 si es el tartufo imperante,
 si humilla al sabio el pedante,
 si el que corrió, en un destino
 llama al que peleó, tunante,
 Demagogo, libertino. . . .

Yo pregunto: ¿quién te mete,
 Juan Copete?



LETRILLA

De novias, pan y cebolla,
y luego que el señor cura
las bendice... la bambolla,
y les causa la costura,
y nos calientan la cholla
sus nervios y su finura.

¡Mentecatos!

Si no es lo mismo comer
que tirarse con los platos.

Junto al papá se disgusta
del desusado jaleo,

y pone la faz adusta
si se nombra el Coliseo,

Y á su dielro no se ajusta
en casa don Timoteo!

¡Mentecatos!

Si no es lo mismo comer
que tirarse con los platos.

«Yo seré un anacoreta,
«tú mi encanto y mi universo»,
y la eterna cantaleta
repite en prosa y en verso;
y de marido el poeta,
¡qué voluble, qué diverso!

¡Mentecatos!

Si no es lo mismo comer
que tirarse con los platos.

La oficina lleva en peso
de meritorio el muchacho;
mas luego que de profeso
recibe el santo despacho,
la carne se torna hueso,
y el tierno mamon, gaspachol

¡Mentecatos!

Si no es lo mismo comer
que tirarse con los platos.

Se amaron de conocidas,
y de consuegras se arañan;
¡qué enconosas! ¡qué perdidas!
¡con qué obstinacion se dañan!
Mas, si se hablan, ¡qué medidas!
¡qué prudentes! ¡Cuál se engañan!

¡Mentecatos!

Si no es lo mismo comer
que tirarse con los platos.

«Pueblo, vencer ó morir,
«cuál los bravos de Dolores;

«vamos la lanza á blandir;
«de mi sangre los vapores,
«van eclipse á producir»

Y huyó de los invasores!

¡Mentecatos!

Si no es lo mismo comer
que tirarse con los platos.

«Que venga, la copa al frente,

«fuerza es mi labio maldiga

«á ese invasor insolente!

«Ahí viene: vil, indecente!

«Brindo á la nacion amiga

«y á su digno presidente!»

¡Mentecatos!

Si no es lo mismo comer
que tirarse con los platos,

«Vamos á tener derechos,

«órden . . . ¡y qué economía!

«los congresitos deshechos

«serán, y su algarabía.»

Tal dijeron satisfechos

Viene el sable . . . ¡Ave María!

¡Mentecatos!

Si no es lo mismo comer
que tirarse con los platos.

Lloremos pasados yerros
y no se hablé de rencores;
despues, sopapos y encierros
y embestir con mil furores

á los liberales perros. . . .

¡Y la promesa! ¡Oh candores!

¡Mentecatos!

Si no es lo mismo comer
que tirarse con los platos.

Qué humildad de don Simon!

política no, ¡Dios mio!

yo estoy en mi ocupacion.

Eso fué ayer: hoy, bravio,

quiere hoguera, inquisicion

contra el liberal ¡impio!

¡Mentecatos!

Si no es lo mismo comer
que tirarse con los platos.

¡Viva la gente decente!

¡que viva la probidad!

y hasta el último pariente

es prócer y dignidad,

fuera de cierto presente

que se debió á la amistad.

¡Mentecatos!

Si no es lo mismo comer
que tirarse con los platos.

Soy liberal,—no pasteles;

mas ¡canario!—si hay pitanza,

que vengan los oropeles,

y, muchachos, á la danza!

¡Son estos los *puros* fieles!

Vaya un Robespier de chanza!

¡Mentecatos!

Si no es lo mismo comer
que tirarse con los platos.

—Diga vd. más: ¡cuánto chiste!
¡aquel contrato, mi amigo,
que tuvo á don N. triste!

—¿Y firmará usted conmigo?
—No, si el númen no me asiste.

Pues entónces sólo digo:

¡Mentecatos!

Si no es lo mismo comer
que tirarse con los platos.

Una vieja

Como rotura
de nuestra media,
que nos humilla,
que nos molesta,
que hace una llaga
donde se pega
con los botines
en hora adversa,
así, queridos,
y no es comedia,
ni más ni menos,
es una vieja.

Cual de la carne
la sutil hebra
que entre los dientes
hablar no deja,

¡Mentecatos!

Si no es lo mismo comer
que tirarse con los platos.

—Diga vd. más: ¡cuánto chiste!
¡aquel contrato, mi amigo,
que tuvo á don N. triste!

—¿Y firmará usted conmigo?

—No, si el númen no me asiste.
Pues entónces sólo digo:

¡Mentecatos!

Si no es lo mismo comer
que tirarse con los platos.

Una vieja

Como rotura
de nuestra media,
que nos humilla,
que nos molesta,
que hace una llaga
donde se pega
con los botines
en hora adversa,
así, queridos,
y no es comedia,
ni más ni menos,
es una vieja.

Cual de la carne
la sutil hebra
que entre los dientes
hablar no deja,

y hace mil gestos
para expelerla
triste el paciente
que allí la hospeda,
así, señores,
por lo molesta,
les juro á ustedes
que es una vieja.

Como en un postre
la mosca negra,
como una araña
que en blanca tela
de redes tiende
sucia madeja,
así en los goces
es su presencia:
ella es la sombra
de toda fiesta:
tristeza es todo
cuando ella llega;
todo contento
cuando se aleja:
cuando saluda,
todos, al verla,
claman en coro:
¡Maldita vieja!

Si hay un chicuelo
que alegre juega,
va y le señala
su hora de escuela:

si pide dulces
le da magnesia,
y al verlo enfermo
casi se alegra,
por darle purgas
y, sin elemencia,
ponerle parches
y darle friegas.
¿No hay un gendarme,
no hay epidemia
para que acabe
la inmundia vieja?

Si falta el aire,
las puertas cierra,
mas que se sude,
mas que se quiera
dar por el fresco
vida y hacienda:
si le hacen ruido,
le da jaqueca;
y si hay silencio,
disgusto muestra.
Es un perpetuo
dolor de muelas,
es una plaga
la indigna vieja!

A las casadas
sin experiencia
les da lecciones,
y las adiestra

en los tapujos
y en las cautelas:
á los maridos
traidora acecha,
y con malicia
chismes espeta
que infierno tornen
la casa entera;
y cuando estalla
cualquier quimera,
finge que duerme,
finge que reza,
que es como el tifo
la infame vieja.

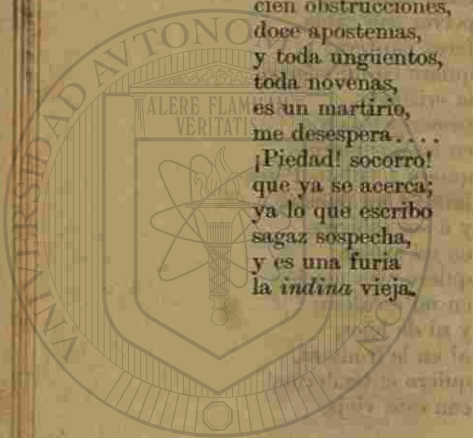
Es el azote
de las polluelas:
las interrumpe,
las interpela,
para que caigan
en sus respuestas:
sirve de estorbo
si al novio esperan,
ó bien, fingiendo
tino y prudencia,
les arma enredos
que las desvelan,
por sus descuidos,
por su inocencia!
Y es una sierpe
la astuta vieja.

Quiero en mi casa
tener culebras,
perros con rabia,
feroz pantera;
quiero en mi cuerpo
la erisipela,
tumores blancos
en las dos piernas;
quiero á Othon Pérez
junto á mi puerta,
y á sus esbirros
en mi azotea;
quiero cien mochos
en mi escalera;
y ni de léjos,
ni en la frontera,
quiero entenderme
con esta vieja.

Come la bruta
como ballena,
y luego dice
que se indigesta;
si duerme, ronca;
si está despierta,
reza ó regaña,
gruñe ó chisimea:
si cantan, llora;
si lloran, fresca
se va á visitas,
ó va á la iglesia,

Toses y nervios,
 ansias, jaquecas,
 cien obstrucciones,
 doce apostemas,
 y toda unguentos,
 toda novenas,
 es un martirio,
 me desespera. . . .

¡Piedad! socorro!
 que ya se acerca;
 ya lo que escribo
 sagaz sospecha,
 y es una furia
 la *inlína* vieja.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECA

LETRILLA

Esas visiones
 de manto y saya,
 que van á misa
 por las mañanas;
 todas repulgos
 y telarañas;
 por aquí arrugas,
 por allí canas;
 con sus zorongos,
 sus alpargatas,
 y sus unguentos
 y malas mañas,
 que á todos chocan,
 que á todos raspan,
 á mí, señores,
 ¡oh, qué desgracia!
 á mí me hechizan,
 á mí me encantan!

Esos gendarmes
de chal y enaguas,
como morillos
fieras y flacas,
con unas voces
como campanas,
con unas manos
secas y largas,
con unas lomas
cual Tacubaya;
que en todo imperan,
que de todo hablan,
que siempre salen
con una pata;
que con sus mitos
de ipecacuana,
lector amigo,
te dieran basca;
esas, señores,
mujeres plagas,
esas malditas
á mí me encantan.

Otras hembritas
como mostaza,
que todas chismes,
todas marañas,
son *pica-pica*
para las casas;
que como ardillas
suben y bajan,

sembrando pleitos,
y en sus palabras
con más panzoña
que una tarántula;
inagotables
para la charla;
esas que turban
siempre la calma
con lo que inventan
ó al vuelo atrapan;
que son la peste,
que causan rabia
de entrometidas
y de remalas;
pues... ¡oh vergüenza!
vergüenza amarga!
á mí me hechizan,
á mí me encantan.

Hay una polla
que es endiablada:
nunca se peina,
nunca se lava;
cuando anda aprisa
suelta una chanelá:
sus medias siempre
se ven de baja;
le compran sedas,
las enmaraña:
hechas bodoque
se ven sus lanas.

bajo las sillas,
 bajo las camas:
 hacer no sabe
 ni una ensalada:
 por sal al caldo
 le echa mostaza:
 temen las gentes
 que cuando baila,
 de entre sus ropas
 salte una rata,
 según lo sosa,
 lo desgarbada,
 lo desidiosa,
 lo para-nada. . . .
 ¿Y ven ustedes
 su triste facha?
 Pues . . . pese á todos!
 y pase á mi alma!
 á mí me hechiza
 vamos! me encanta.

Esos simborrios,
 esas montañas
 de grasa impura
 de carne humana,
 con unos rostros
 como tarascas,
 que están estrechas
 en una plaza;
 que si resuellan
 nos descalabran;

con unos pelos
 como reatas,
 que colgar dejan
 de la papada;
 que si se avispan
 ó se entusiasman,
 toca asustado
 su *pito* el guarda,
 salen patrullas
 porque hay alarma;
 pues esas fieras,
 esas iguanas,
 esos absurdos,
 á mí me agradan,
 á mí me endiosan,
 á mí me encantan.

Siendo mujeres,
 cuenta saldada;
 para mí tienen
 todas las gracias:
 vengan las tuertas,
 las jorobadas,
 las más perdidas,
 las más bellacas,
 todas me endiosan,
 todas me encantan!



Cancioncilla

Alegre muchacha
de garbo y salero,
ay! ven, porque muero
por tí de pasión.

No busques ansiosa
los tunos mozuelos,
que eriza los pelos
saber que lo son.

No te huyas triviesa
y haciéndome salva,
que el viento la calca
me va a descubrir;

Y en tanto te moñas,
mi amante desbarro
entrega al catarro
mi lengua nariz.

Deten tú carrera,
divino fantasma,
que el ánsia y el asma
me roban tu bien.

No burles, saltando,
graciosa enemiga,
mi gruesa barriga,
mi torpe comer.

Tosiendo te digo:
"tu amor me recrea;
pastillas de alca
tú en cambio me das.

Ardiendo te llana
mi pecho que late
"¿Quereis narrajate
(contestas), papá!

Si ensalzo entusiasta
tus gratos hechizos,
los dientes postizos
me roban la voz.

Y tú, maliciosa
mirando a tu amante,
taimado el semblante,
me brindas turron.

Risueña es la pompa
del campo galano,
que ciñe el verano
de fresco verdor;

Pero es muy más bello
que invierno entre hielos,
presente á los cielos
magnífica flor.

Si bebo á tu instancia,
me duermo á tu lado;
me pesca un resfriado
si velo por tí.

Si tiño mis canas
y en ser jóven pienso,
el cólico intenso
me pone al morir.

Epístolas te hago,
me mandas novenas:
te cuento mis penas,
me das lamedor.

De un beso sin dientes
dirás que es soplido:
si lanzo un gemido,
vendrá tu doctor.

Rondando tus rejas,
la tisis me vende,
feroz me sorprende
tu altivo tutor.

La chica con calma
responde al maldito:
"no es nada; el *viejito*
que charla de amor."

UN RETRATO

(ESTILO MODERNO)

Erguida levanta al cielo,
ostentando mil primores,
airoso jardín de flores
sobre marañas de pelo.

De cintas de terciopelo
teje con jaspes divinos
sus trenzas, que abren caminos
por la espalda y por el pecho,
con sonrojo y con despecho
de los cables submarinos.

Apénas el alma acierta
cómo la beldad no esquiva

Pero es muy más bello
que invierno entre hielos,
presente á los cielos
magnífica flor.

Si bebo á tu instancia,
me duermo á tu lado;
me pesca un resfriado
si velo por tí.

Si tiño mis canas
y en ser jóven pienso,
el cólico intenso
me pone al morir.

Epístolas te hago,
me mandas novenas:
te cuento mis penas,
me das lamedor.

De un beso sin dientes
dirás que es soplido:
si lanzo un gemido,
vendrá tu doctor.

Rondando tus rejas,
la tisis me vende,
feroz me sorprende
tu altivo tutor.

La chica con calma
responde al maldito:
"no es nada; el *viejito*
que charla de amor."

UN RETRATO

(ESTILO MODERNO)

Erguida levanta al cielo,
ostentando mil primores,
airoso jardín de flores
sobre marañas de pelo.

De cintas de terciopelo
teje con jaspes divinos
sus trenzas, que abren caminos
por la espalda y por el pecho,
con sonrojo y con despecho
de los cables submarinos.

Apénas el alma acierta
cómo la beldad no esquiva

hacer galas de una viva
con despojos de una muerta.

La vanidad se concierta
con la ciega compostura,
y en temeraria locura,
sin temores, sin bochornos,
corre á buscar sus adornos
al pié de la sepultura.

Bajo intrincada montaña
que los techos acomete,
corre atrevido capete,
ya cenefa, ya maraña;

Y aquella cortina extraña,
cerquillo, chirlo, madeja,
que suele cubrir la ceja,
que suele acabar en pico,
ya al torete, ya al borrico,
extravagante asemeja.

En el cuello está el poder,
allí al hombre se suplanta,
allí, desde la garganta,
se emancipa la mujer.

¿Quién contiene su placer?
¿quién no se entrega al delirio!
¿quién se queja de martirio,
si ve, feliz mozalbeta,
por cuello, bien un cuñete,
bien amarillento cirio!

Entre carriles de olanes,
desmintiendo la modestia,

el pecho nos dice: «Bestial
como en agradarme te afanes

Levitas, sacos, gabanes,
nos hacen tablas el juego;
y aunque al fin sale borrego
la aspiracion masculina,
más segura es la rutina,
no siempre el amor es ciego.

¿Cómo causar ilusion
la moda que en sus consejos
se afana, y forma á lo léjos
en dos piés un bandolon?

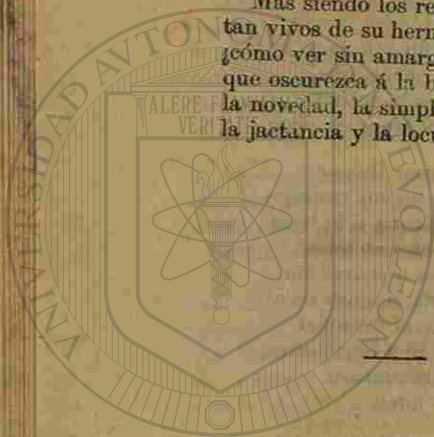
La flaca es una irrision:
yo, al mirarla, apenas creo
que alimente el devaneo
de colgarse, una hermosura,
arpillada á la cintura
una caja de fideo.

En cambio, el reverso inquieto,
entre encajes y listones,
va saltando en borbotones
tras el exiguo esqueleto.

De ondas y alforzas repleto,
es cauda, es escoba, es rastra,
que se encorba, que se arrastra,
que, en congojoso tragin,
le va sirviendo al botin
de verdugo y de madrastra.

No quiero, amados lectores,
que retrogaden las bellas,

ni ver á nuestras doncellas
de zorong y chiquiadores;
Mas siendo los resplandores
tan vivos de su hermosura,
¿cómo ver sin amargura
que oscurezca á la belleza
la novedad, la simpleza,
la jactancia y la locura?



LETRILLA

*Pero me da rabia
que digan las gentes:
"¡Hombre, si no hay brujas,
¡hombre, si no hay duendes!"*

Conozco una anciana,
que pollona alegre
se consideraba
el año de trece,
y á fuerza de moños,
y á fuerza de afeites,
proclama ladina
que raya en los veinte;
y á todos censura
y en todo se mete,
trayendo en su torno
parvadas de nenes....

Yo no la critico
 porque va ni viene;
 pero me da rabia
 que digan las gentes:
 «¡Hombre, si no hay brujas,
 ¡hombre, si no hay duendes!»

Polluelo soberbio
 que gasta en Fulcheri,
 que *poker* ensaya
 y los miles pierde,
 que viste elegante,
 y al sastre lo debe,
 que si se pregunta
 los padres que tiene,
 nadie los conoce
 ni sabe sus bienes;
 que al prócer tutea,
 que holgado mantiene
 á la bailarina
 que arruinó á Meneses,
 quien vendió por ella
 fincas y magueyes...
 Yo no lo censuro,
 ni sé dónde adquiere
 sus grandes riquezas,
 ni sus ricos trenes;
 pero me da rabia
 que digan las gentes:
 «¡Hombre, si no hay brujas,
 ¡hombre, si no hay duendes!»

Conozco un mozuelo
 que erguido florece
 en grandes reuniones
 de chicas alegres;
 le apesta el trabajo
 y burla acremente
 las artes y libros;
 y el campo y los bueyes:
 tira la pistola,
 maneja el florete,
 y á solas se esurre,
 de noche á las siete,
 con una viejita
 que le hace mil mieles
 y él con mil momadas
 chistoso entretiene...
 Y de ahí en su casa
 luego se aparecen
 camisas bordadas,
 relojes y muebles,
 y, bajo cubierta,
 del banco billetes...
 A mí lo que pasa
 muy bien me parece;
 pero me da rabia
 que digan las gentes:
 «¡Hombre, si no hay brujas,
 ¡hombre, si no hay duendes!»

El dulce marido
 de doña Celeste,

que corre esas calles,
de chismes agente,
con cuánto decoro
su casa sostiene,
y da sus tertulias,
y á veces sorprende
con gratos almuerzos
en Chapultepeque;
y además la esposa
tiene tanta suerte!
se saca en las rifas
vestidos decentes,
y le hacen regalos
como á un presidente;
y allí no hay visitas,
ni pisan parientes;
tan sólo el ministro,
padrino del nene,
al noble marido
cede su billete....

El en la zarzuela
mucho se divierte,
y halla en paz su casa
á la hora que ¡vuelve....
A tí gloria y lauros,
marido prudente!
Pero me da rabia
que digan las gentes:
"¡Hombre, si no hay brujas,
"hombre, si no hay duendes!"

¡Qué brava es Pomposa
y cuánto caletre!

Voz ronca, bigote
como un matasiete,
y ¡ay si es claridosa
y el mundo revuelve!
Su empuje de toro,
su voz de grumete,
domando un caballo
rivales no tiene,
y dizque hace cuentas
y enseña un machete
cuando se enfullina
con los dependientes.
Al tísico esposo
curtido le tiene;
ella ordena cobros,
ella cita leyes,
ella va á la hacienda
y ajusta los fletes,
ella.... es él, ¡qué dicha!
y él.... á dicha tiene
que su dulce amiga
á solas le deje
jugando á la brisca
con su primo Pepe.
¡Qué cuadro tan bello!
no hay quien lo moteje;
pero me da rabia
que digan las gentes:
"¡Hombre, si no hay brujas,
"hombre, si no hay duendes!"

Se casó Paquita,
y el padre Alderete,

que hizo el casamiento
 y dió de sus bienes
 al novio un buen pico
 para que comercie,
 llevó al bautisterio,
 á los cinco meses,
 á un niño, ¿qué niño!
 ¿cómo se parece...
 de entonces, qué, boga
 el comercio tiene...
 si todo se acaba,
 si todo se vende,
 ¡qué buena es la mano
 del padre Alderete!
 —Como es sacerdote...
 ya veis... Dios protege...
 Y yo tantas dihas
 alabo inocente;
 pero me da rabia
 que digan las gentes:
 «¡Hombre, si no hay brujas,
 ¡hombre, si no hay duendes!»

LETRILLA

Pues, señor, este es un nene
 que los quince apenas tiene,
 y ya es hombre!
 y desde la bota al buche
 forma delicioso estuche,
 no os asombre!

Lleva el sombrero á la frente
 y gasta varita y lente;
 de gran tono
 él se juzga personaje;
 pero á pesar de su traje
 es un mono.

Su madre, paciente viuda,
 al nene en su afán ayuda
 con lo que urge;

mas cuando pronto no llega,
cada cólera le pega
que la aturde.

Ropa limpia, buen puchero,
listo el criado, en todo esmero
para el trato,
cuando el tal pollo-gallina
no da para la cocina
ni un centavo.

Eso sí, sale á la calle
luciendo el finchado talle,
prepotente,
soñándose el sinsegundo,
y no es el tal vagabundo
ni escribiente.

El cita sus relaciones
con Barron y los Rincones,
y Lafragua;
mas los mozos de Iturbide
dicen que siempre les pide
lumbre y agua.

Por fuerza es materialista,
aunque se precia de artista
el muy zopenco;
y habla de literatuaa
cual pudiera de pastura
el podenco.

En amor, es positivo
y busca lo lucrativo,
ó lo barato,
que en cualquiera gatuperio,
elude aquel trance serio
del curato.

Ve al soslayo y habla recio,
y busca, pero á lo necio,
el debate:
no le advirtais desatinos,
porque elige sus padrinos
y se bate.

Su madre llora sus males,
y lleva á las sucursales
prenda y prenda;
y miéntas remienda y lava,
él le cuenta que no acaba
su contienda.

Señora, poned remedio
de ese polluelo al asedio;
ya no es vida
Oh! no siga su capricho;
si no . . . me lo tiene dicho,
se suicida!

El túnico y el zagalejo

La del cabello encrespado,
la de delgada cintura,
la de sagaz travesura
en el mirar seductor;
la linda china poblana,
más linda que las estrellas,
quién quitó á tus formas bellas
el insurgente castor?

¿Quién la pérfida camisa
que con descote alarmante,
era el cielo del amante,
y era anuncio del calor?

¿Por qué en adusto corpiño
triste tu talle se encierra?
¿Quién sacrilego destierra
tus enaguas de castor?

Era un bello firmamento
de lentejuelas de plata,
era el manto de escarlata
de las reinas del amor.

Era la china garbosa,
la linda china poblana
sobre la nube de grana
de su enagua de castor.

¿Quién es esa mística chica?
¿es vestido ó es sotana,
es corpiño ó es aduana
esa parte superior?

¡Maldita moda, maldita!
Rompan el corpiño, chinas,
les van á dar las anginas,
venga el hermoso castor.

Use el túnico gazmono
sedentaria costurera,
ó cuidadora severa
de celoso solterón.

Use el túnico el gran tono,
todo flaquezas y huesos,
y revivan los traviesos
zagalejos de castor.

Por Dios, ¿quién sufre un embudo
de lienzo? ¿una linda china
á quien el cielo destina
al aire libre, al amor?

Esas cárceles de lienzo
sirvan á la aristocracia;
pero á las chinas la gracia
y la enagua de castor.

Ondas de púrpura ardiente
los zagalejos formaban:
con los vaivenes brillaban
como la mar con el sol.

Hoy tétrica muselina
echó al piecico un velo . . .
¡Por Dios! que nos dé consuelo
el regreso del castor.

En buenhora los telones
para la pata extranjera,
y una lancha cañonera
para cada pié invasor . . .

Mas que bañe la luz pura
los encantos soberanos
de los piecitos poblanos,
con la enagua de castor.

Era linda una garganta
de contornos celestiales,
entre perlas y corales
proclamando insurreccion.

¡Por qué un rostro tan divino
sobre un saco penitente!
Vistase como la gente,
con la enagua de castor.

¡Y quién se arriesga á un jarabe
franco, atrevido, resuelto,
como un acólito envuelto
en sombrío pañolon!

¡Quién admira un zapateo
que suena entre bastidores!
¡Muera el túnico, señores!
viva el luciente castor!

Quitad al cielo las nubes
y á la mar su blanca espuma,
quitad al ave la pluma
y al sol su rubio esplendor;
mas si quereis que no emigre
al Japon ó á Palestina,
que vuelva la hermosa china
con su enagua de castor.

¡Túnico! las forlìponas . . .
Cuando abrazan se contienen;
en el baile van y vienen,
y andan de órden superior.

La china toda es franqueza,
no es de bretañas archivo . . .
Que luzca lo positivo,
vuelva el querido castor.

Veréis despues esos rostros
como en un confesionario,
dentro un gorro estrafalarío
con paredes de carton.

Veréis despues tiesas golas
 tornarse de moda artículo,
 y el mirriñac y el ridiculo...
 No, no, que vuelva el castor.

Vuelva el castor y el jaleo,
 que es de placeres tesoro,
 la banda de flecos de oro,
 y el dengue alborotador;
 y al rasgear la jaranita
 sus canciones subversivas,
 pueblen el aire mil vivas
 por el triunfo del castor.

Contra el gran tono cimarron

¡Hola! qué presuncion! ¡Seda cruziente
 tambien envuelve vuestro talle esbelto,
 y flores lleva vuestra e-guida frente!

Si! pues no más pied ud, la charla suelto,
 habrá felpa tendida y zarribanda;
 no hay tregua, no hay perdon, estoy resuelto.

La del zapato blanco y de bufanda,
 de enagua ampona y lúbrico desoote,
 curra maldita, llevarás tu tanda.

Las que á la caridad piden escote:
 para comprar sus dengues y monadas, *lir do*
 y hacer la dama donde más se note.

¡Las veis en el festin? Ved qué estiradas!
 picando con el pié la polca leve,
 bailando las cuadrillas desmayadas.

¡Ay del escribientillo si se atreve
á decirles un *te amo* con desvelo!
¡qué San Quintín la chica les promueve!

Al hablar refinadas, con anhelo,
como que intentan pronunciar la *zeta*,
y no habitan siquiera un entresuelo!

Dicen que ya se hicieron la *tauleta*,
y que el tío marqués, ó don Fulano,
las lleva en su carruaje á la retreta.

¡Qué entonación del *beso* á usted la mano!
qué almiar al voluble lechuguino!
al hablar á los pobres, ¡qué desgano!

¡Vive Dios! si un porrazo no te atino,
gran tono cimarrón, entre las cejas,
me declaro Gran Cruz, noble y pollino.

¡No saben qué es tortilla ni lentejas!
biftec, salmon, *rostif* son sus comidas,
aunque tienen más carnes las abejas.

¡Oh damas de abalorio, presumidas,
oh vil moneda falsa, que te alteras,
y al contacto del aire ya te oxidas!

Tropa de derrengadas costureras,
raza de comerciantes de manteca,
¡por qué elevas tu vuelo á otras esferas?

¡Por qué el afán de figurar? ¡quién trueca
los goces de virtud y de talento
por hacer una Ariadna de muñeca!

¡No es, dime, para tí mayor tormento
que el novio en ciernes te visite un día
y descubra tu farsa y sufrimiento!

que mire tu salita de alcancía
y tus sillas con bilma, y un poblano
petate do la alfombra presumia?

¡No te da fiebre, no, que el sucio hernano,
desmintiendo tu pompa y tu riqueza,
atraviése la sala campechano,

con sombrero cual torre en la cabeza,
fondillo con tronera, y un mendrugo
para calmar de su hambre la fiereza!

Qué! ¡no es un espectáculo verdugo
qué venga á verte la adorada prenda
(aunque de hijo el novio es un tarugo),

y te halle á oscuras; y, sin que él lo entienda,
la muchacha, escalando la ventana,
pida un *codal* en la vecina tienda?

Tú eres nieta del rico de la Habana,
¡y se va presentando un payo tío
ó el calamocho suegro de tu hermana?

¡Qué bochorno! qué afrenta! cómo río!
 ¡y luego la que fia las indianas
 con su vara de encino y con su lio?

¡Zurra, zurra á contrahechas cortesanas!
 ¡no es mejor la modestia en la pobreza
 y quitarse de chascos y jaranas?

Y tú, vieja maldita y sin cabeza,
 que por tener en zancos tus hijitas
 fomentas su soberbia y su simpleza,

¿te dieron la pensión? pues ¿por qué quitas
 á tus hijos el pan, y en los listones
 malgastas lo que tanto necesitas?

Tú con tápalo vil; ellas, florones
 en tápalos de gro; tú, la indianilla;
 ellas baregs, y gasas, y eresponcs.

Vedlas atravesar con la sombrilla
 y el *chal* á la francesa, los portales,
 y tú, como verruga, en una orilla.

El hermanito, causa de sus males,
 con el frac que heredó de sus mayores,
 como un pinto, con trazas infernales.

¡Las convidan á un baile? ¡qué sudores!
 la llave servirá para el peinado,
El Siglo y *El Heraldo* de armadores.

«A Chonita su tápalo bordado,
 «á la mujer de Chucho los aretes,
 «el coche al del «Cajón del Sol Dorado.»

Y va la criada y el hermano en fletes,
 las suelas independen del zapato,
 y reciben la paga en los cachetes.

¿Un tono se dará más mentecato?
 ¿no es costosa la necia perspectiva?
 ¿no es un sainete el infernal boato?

¿Tú eres, Paquita, la beldad esquiva,
 la que ayer de Barreira en los talleres,
 gastabas por costura la saliva?

Tú te finges la diosa de Citeres,
 y oliendo viene el importuno aliento
 á menudo. . . y ¡oh Dios! qué, ¿no te mueres?

Tú de grande reclamas el asiento,
 y tienes á dos pasos la señora
 á quien pides limosna veces ciento!

¿No pudre las entrañas, no encocora
 limosna para guantes? ¡caracoles!
 y en la casa se ayuna hora tras hora!

¿Limosna? para pan y para coles:
 ¿limosna? para pago de la escuela:
 ¿para un baile? le pongo tres bemoles.

Y va la vieja y cita con cautela,
luego que una limosna deja un rico,
sus cuitas y su larga parentela.

¿No te quemara Satanás el pico?
como lechuza robas al hambriento,
para impulsar la polca y el zorcico.

Suele tal vez haber algún jumento
que vaya tras condesa cimarrona;
mas la intensa pasión dura un momento.

¿Casarse así ya van... como la mona!
Se deslumbra una noche, viene el día,
y se escabulle el novio a la otra zona.

¿Soy yo, pregunta, soy comisaría
para que estos malditos holgazanes
vivan contentos de la bolsa mía?

¿El diploma me han dado con mil sanes!
de novio, ó de ministro de Fomento,
para allanar malezas y desmañes!

¿Soy novio ó soy hospicio! ¿qué jumento
recoge como arnero esa basura
en que mi prole *in fieri* tome asiento!...

Y en doncellerz altiva la hermosura,
aleja los humildes pretendientes,
aislada como buitre en esa altura...

Siempre con sus vestidos relucientes,
hasta que brilla lisonjero día,
(que será el de los Santos Inocentes),

en que proclama su feliz enlace
con un adinerado del Bajío,
que sus sendos caprichos satisfice.

Hay casa régia y palco... El novio pío
"ya al punto de la cuera me divorcio,"
dice y se pone el frac, ¡qué desvarío!

Todos gratos celebran el consorcio,
hasta que se huye el payo derrotado,
sin pararse en pelillos ni en divorcio.

O bien algún tronera rematado,
fingese también noble, gran sujeto:
se forma el matrimonio encopetado.

Pasan días y días, sin respeto
se quita en un punto los disfraces:
¡costurera! ¡gran Dios...! y aquel paleta

Es el que entre silbidos contumaces,
en el teatro de un barrio, un Juan Tenorio
hace con otros pobres sus secuaces.

Entonces farsa se tornó el casorio,
y, dando a los arranques una tregua,
la doña Inés alista su envoltorio,

y va tras los laureles de la legua!
 gran tono cimarrón, tono postizo,
 tú eres bastardo de jumento y yegua

Deja, beldad, aparecer tu hechizo;
 que el lirio humilde, en su ignorado huerto,
 más que rosa en vergel me satisfizo.

Más vale barca en su escondido puerto,
 que mal aviado el rápido navío
 sin brújula cruzando el mar incierto.

La fuente clara en subterráneo umbrío,
 si no se aduerme entre esmaltadas flores,
 tampoco la oscurece el polvo impío.

No da el brillo el placer: en copa de oro
 se han servido intensísimos venenos;
 también en un festín se vierte lloro.

Nadie deje su esfera, que los buenos
 buscan pobre, apartada, la belleza
 en sus lagos tranquilos y serenos.

Muchachas pobretonas, la cabeza
 levantad y decid con frente ufana:
 «¡Late un buen corazón bajo esta indiana;
 «que la virtud ilustra á la pobreza!»

MIS DULZURAS

SONETO

Tengo por vecindad una escoleta
 en que truena perpetua la tambora,
 y alterna con la trompa graznadora
 el agudo octavino y la trompeta.

De una escuela la eterna cantaleta
 me desgarró la oreja, hora por hora,
 y un chico de la criada, ya á la aurora,
 chilló, si el pecho maternal no aprieta.

Por posdata, sus gallos temerario
 Rubín pone en el cuarto de delante:
 corona todo el tren un campanario

pertinaz, obstinado é incesante
 en repicar. Aqueste es mi Calvario
 en Cadereita, calle del Diamante.

y va tras los laureles de la legua!
 gran tono cimarrón, tono postizo,
 tú eres bastardo de jumento y yegua

Deja, beldad, aparecer tu hechizo;
 que el lirio humilde, en su ignorado huerto,
 más que rosa en vergel me satisfizo.

Más vale barca en su escondido puerto,
 que mal aviado el rápido navío
 sin brújula cruzando el mar incierto.

La fuente clara en subterráneo umbrío,
 si no se aduerme entre esmaltadas flores,
 tampoco la oscurece el polvo impío.

No da el brillo el placer: en copa de oro
 se han servido intensísimos venenos;
 también en un festín se vierte lloro.

Nadie deje su esfera, que los buenos
 buscan pobre, apartada, la belleza
 en sus lagos tranquilos y serenos.

Muchachas pobretonas, la cabeza
 levantad y decid con frente ufana:
 «¡Late un buen corazón bajo esta indiana;
 «que la virtud ilustra á la pobreza!»

MIS DULZURAS

SONETO

Tengo por vecindad una escoleta
 en que truena perpetua la tambora,
 y alterna con la trompa graznadora
 el agudo octavino y la trompeta.

De una escuela la eterna cantaleta
 me desgarrá la oreja, hora por hora,
 y un chico de la criada, ya á la aurora,
 chillá, si el pecho maternal no aprieta.

Por posdata, sus gallos temerario
 Rubín pone en el cuarto de delante:
 corona todo el tren un campanario

pertinaz, obstinado é incesante
 en repicar. . . . Aqueste es mi Calvario
 en Cadereita, calle del Diamante.



Entre las quiebras del monte,
bajo el estrellado cielo,
se oyen correr los caballos
de los traviesos rancheros;
ya al ganado se despierta,
y ya comienza el rodeo:
reluce de la mañana
el matutino lucero
alegre anunciando goces,
feliz llamando á festejos.
Vaqueros y aficionados
forman un círculo inmenso,
y los toros y las vacas
van reconociendo un centro

en donde está la *parada*,
que es á la falda de un cerro,
como desgracia espinoso,
de altos peñascos cubierto,
de enmarañados espinos
y precipicios horrendos.
Como las sombras discurrén
tras las reses los rancheros,
y en el oscuro horizonte
se ven sus perfiles negros:
inquietos braman los toros,
audaces ladran los perros,
el *¡oh!* se percibe agudo
de caporales expertos,
y roneo suena el bramido
del solícito becerro;
pero una luz blanquecina,
que oscurece los luceros,
sobre las crestas del monte
esparce dulces reflejos:
se tiñen las nubes de oro,
de topacio y grana el cielo,
y brota al fin el sol puro
en el limpio firmamento.
¡Oh cuadro! ¡divino cuadro!
¡cómo halagaste mi pecho!
¡cómo á acariciar veniste
mi mirada de extranjero!
¡Cómo en tus variadas tintas
exaltabas el contento!
¡cómo disfrutado hubiera
contigo goces sin cuento,

si mi corazón marchito
 capaz fuera de consuelo!
 cuadro de tierna inocencia
 y de júbilo perfecto,
 abismo de luz y aromas
 para el Hacedor excelso...
 pintar no puede ese cuadro
 quien no tenga pincel diestro;
 pero mucho hace el que emprende
 y tiene el pulso resuelto.


 2º
 RODEO

Tendiéndose entre montañas
 se mira apacible valle,
 que corre desde el Oriente
 hasta el Ocaso distante:
 lo ciñen montes enormes
 cubiertos de peñascales,
 de tan agrupadas rocas,
 de tan áridos breñales,
 que apenas entre sus grietas
 transita modroso el aire:
 son tan peladas sus piedras,
 sus picos tan desiguales,
 que apenas el pensamiento
 osa por allí treparse:

cuelgan de entre aquellas rocas
 toscas biznagas salvajes,
 las de púas afiladas
 y los cardones punzantes.

Al lado opuesto se miran
 continuas desigualdades,
 los bajíos más risueños,
 los rastros de los raudales,
 y la arcilla colorada
 donde ni la yerba nace,
 pero do brotan cardones
 y mezquites y nopales,
 y con todo esto el bajío
 tiene conjunto agradable;
 y á la luz del sol naciente
 y al manso correr del aire,
 cobraba aquella corrida
 encantos inexplicables.

Ya de muy lejos vaqueros
 disperso torete traen
 en tropel alborotado,
 obligándole tenaces
 á que venga á la parada,
 aunque bufe y aunque rabie.
 Unos rancheros dejando
 á los caballos colgarse,
 son inmóviles custodios
 del ganado que allí paze,
 otros furiosos persiguen
 al toro que se retrae:
 todos los ojos espían
 la res que quiere fugarse;

y ellos forman remolinos,
ó solitarios se esporean,
sin reír ni distraerse,
con *¡oh ja!* llevando el aire.
Pero momento á momento
salta el toro, inquieto vaise,
corren en tropel los buenos,
círculos hace en el aire
la gaza extensa del lazo,
como ellos dicen, *mocate*,
se alza entonces la algazara,
vense correr y ocultarse
los entusiastas vaqueros
en quiebras y matorrales,
ladran los perros corriendo,
el toro cual rayo parte,
por fin, córtanle la vuelta
y á la parada lo traen.

Otras veces un becerro
logra azorado escaparse,
y como liviana cubra
sobre las rocas treparse:
allí va feroz ranchero,
compite, salta, encarimase,
escarrese entre las grietas
de los altos perales:
nadie le dice «Detente»,
nadie grita «no te mates»,
y vuelve con su becerro,
y del pescuezo lo trae.

32

PARADA

Entretanto en la parada,
en revuelto torbellino
de astas, de lomos y colas,
se oyen amantes bramidos.
Con mayor indiferencia
ningun héroe fué al martirio,
ni en los asientos de amores
ví corazones más finos,
que se embriaran de placeres
al borde del precipicio,
cuando á trozar sus delicias
va el carnicero cuchillo.
A veces se encela un toro
ó hace de Otelo un torito,
que al bravo rival emplaza
á tremendo desafío;
y se apartan, y se chocan,
dando feroces bramidos,
lanzando chispas sus ojos,
lleno de espuma el hocico;
los agudos cuernos traban,
se alejan enfurecidos,
y tornan en rudo choque,
y permanecen unidos
resoplando furibundos,
topándose con ahinco.
En estos tremendos lances
tronchan mesquites y espinos,

y queda rastro sangriento
en donde fué el desafío.

El amor en todas partes
hace fieros desaguisos.

aunque no mata los corraídos,
que siempre son mansos bichos,
digo los de cara blanca,
no los mecos ni los pintos.

Acabese la parada,
ya de marcha se dió el grito
llegan al corral los toros
en carreras y amorios;
cabe el corral, se halla el toldo;
mas ántes de ver el sitio,
á tomar un refrigerio
nos llama el amo político,
bajo del pajizo techo
que presto contento el indio,
donde en el suelo se mira
extendido el mantel limpio.

4.^o
ALMUERZO

Venga el de tuna encendido
y la blanda barbacoa,
que se sienta por el suelo
esa concurrencia toda,

y cuando se alegra el vientre
las lenguas están de gorja.

El *Uecuil*, como una hoguera,
les da existencia á las gordas...
Muchachos! como se pueda,
beban, y gocen, y coman,
así en círculo sentados...

—Qué hombre! parece una bola.

—Si embiste con el cabrito
ni los huesos le perdona!

Rebosando el colorado
vierte su linfa espumosa
sobre los labios sedientos
del que primero lo toma:
la cocinera contenta,
con su faldero bigornia,
á la puerta los sirvientes

de la alegre comilona:
allí el punzante epigrama,
allí la confianza loca,
allí el nícar cuentecillo,
allí la amistosa bromas,
allí al *colegial* las burlas
y al rancharo las lisonjas.

Veloces del corderito
desaparecen las lonjas,
y en un estanque de caldo
el chile relleno asoma.
¡oh, qué divina franqueza,
oh, qué olganza generosa!
¡quién, en tu amistoso seno,
tus convites ambiciona,

corte, que en copas doradas
brindas con hiel y ponzoña!
vanos á apartar, muchachos!
gritan, y á caballo montan,
que ya se acerca el momento
de la carrera y la cola.

VERITATIS

5°

APARTADO

Está reunido el ganado,
haciendo tales diabluras
que no son para contadas
por mi pudorosa pluma.
Es amor al viento libre
Las campestras hermosuras
lo miran desde la cerca
como quien ve cosas chuscas
y los puntos suspensivos
esta introducción concluyan.
Allí se opera el divorcio,
y se ven vacas viudas
consolarse de sus penas
con esposos de remuda;
que estas hembras por lo ménos
de la fé comun no abusan
ni cubren sus gatuperios
con la sombra de la tumba.

LA COLA

Apartados, al martirio
de Orígenes van los toros;
pero ántes en la carrera
y en la cola unos tras otros
darán pábulo al contento;
serán objeto de holgorio.
En las trancas, frente al lienzo,
hay un valladar vistoso,
formado por los ginetes
que están esperando al toro,
del lienzo casi al extremo,
que es un extremo remoto.

Se agrupan los lazadores
en caballos ménos briosos,
de ancho y de carnudo encuentro,
firmes patas y buen lomo:
ya se nombró la parada,
ya se apartó ardiendo un josco,
y ya viendo el toro un claro,
á correr se lanza bronco.

CAPAZON

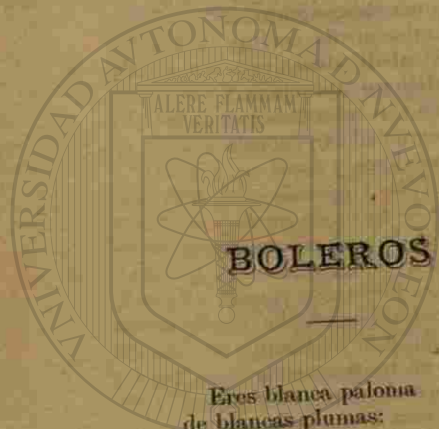
Retiembla el suelo al escape,
un ginete se empareja,
y tras el ligero toro
veloz como el viento vuela:
los gritos pueblan los aires,
el brioso corcel se empeña,
brillan con el sol luciente
su piel de oro y manchas negras:

ya el hombre tomó la cola,
ya diestro se valonea,
mete cuarta, avanza fiero,
redobla su ligereza,
alza la pierna y estira
y... el toro cae y da vuelta,
y la faz de aquel jinete
de gusto relampaguea.

Gritos y vivas se escuchan,
todo tiene aire de fiesta:
apénas el toro se alza
los lazadores se aprestan,
y con un tino exquisito
lo lazan ó manganean:
brama el toro de coraje,
cayendo humillado en tierra,
y viene luego el verdugo,
con ánsia de buitre llega,
y torpe, vil cirujano,
con mano tosca lo opera:
muge de dolor el toro,
con su sangre el suelo riega.
Ya puede servir de eunuco
y de irrisión á sus bellas...
Ya se trasforma en cuitada
su hermosa naturaleza,
de buey el nombre ha tomado,
y vil coyunda lo espera.
Pero tomando á los gozos
y á los placeres de gresca,
en cada toro de cola
se repiten las escenas:

ya se corrió tal jinete
porque á la cola no llega;
otro queda descontento
de solo dar media vuelta;
y en el caballo desquita
su desdicha ó su torpeza.

Sucede en tales festejos,
con desgraciada frecuencia,
que corredores y toros
inadvertidos tropiezan:
la fiesta se torna en duelo,
los gritos de gozo en quejas;
¡cuántos ayes doloridos
y cuántas profundas penas!
Al corredor desdichado
lo arropan y lo confiesan,
y luego en tosca zaranda
su estropeado cuerpo llevan;
pero en esta hermosa frasca
ni hubo heridos ni revertas,
todos se miran amigos,
y huye lejos la etiqueta.
El corral quedó desierto,
las chicas dejan la cerca;
formando nubes de polvo
los concurrentes se alejan,
y yo tomo fatigado
(como acaso el lector queda)
entre jarillas y espinos
el camino de la hacienda.



Eres blanca paloma
de blancas plumas:
por eso vas y vienes
como la espuma.

Y no te casas,
porque á los que te quieren
dejas sin blanca.

Cada vez que contemplo
tus lindos ojos,
me parece que al frente
tengo dos toros.

Y si los temo,
es que para mí solo
son muchos cuernos.

En los mares de amores
pescan los chicos,
y á sus redes van solos
los pescaditos;

Pero ese viejo,
cuando no tiburones,
pesca un cangrejo.

Yo enamoré una vieja
porque era rica,
y en vez de darme pesos
me dió polilla.

¡Maldita bruja!
me dejó por recuerdos
parches y unturas.

Si quieres que te quiera,
quiéreme á oscuras,
porque si no, te espantas
con mis arrugas.

Lo oscuro á veces
permite que se venda
gato por liebre.

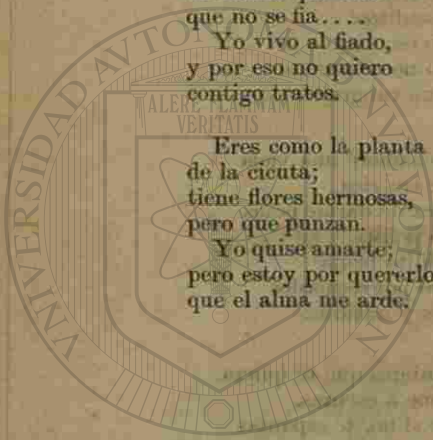
Eres como el chayote,
prenda del alma;
desnuda, como seda;
vestida, raspas.
por eso mismo
no te doy, como quieres,
para un vestido.

Tienes como las tiendas,
bien de mi vida,
un rótulo que dice
que no se fia . . .

Yo vivo al fiado,
y por eso no quiero
contigo tratos.

Eres como la planta
de la cicuta;
tiene flores hermosas,
pero que punzan.

Yo quise amarte,
pero estoy por quererlo,
que el alma me arde.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

LA SACAMISA

—Vengan los pollos,
vengan, Tomás,
que de la plaza
pronto vendrá
Nana Camila
con Tata Juan,
con el recaudo
para guisar
arroz con pollos,
sopa de pan,
con huevos duros,
queso y demás.
Tenemos olla
donde cabrán
unos chorizos
de calidad,



y una verdura
 como en Mixcoac.
 Unos pichones
 también se harán
 con vino tinto
 de el del portal.
 Un mole verde
 luego saldrá
 con sus tamales
 de chile y sal.
 Pónte, Tultitas,
 el delantal,
 estas almendras
 ven á pelar,
 que hay leche *elena*,
 y hay huevo real,
 que es muy del gusto
 de tu papá.
 Tú á las hornillas,
 tú por acá,
 junto al metate,
 quédate en paz
 los almiércoles
 á repicar.
 Las cacerolas
 listas están
 y los muchachos
 márchense ya
 que me ataranta
 su guirigay.
 Oh! y falta tiempo
 para pensar

en esas muchas
 visitas que hay.
 Vienen dos padres
 de Catedral,
 y un diputado
 que es un Bajá:
 vienen las niñas
 de por San Juan
 con sus guitarras;
 ¡viene don Blas!
 el que hace suertes
 que no es capaz:
 ¡cómo me encanta
 su habilidad!

A la olla grande
 falta azafran:
 voy estas claras
 á aprovechar:
 turrón tenemos:
 el cazo acá,
 y esos muchachos
 lo batirán.

La sacamisa
 divina está.
 ¡Quién lo dijera!
 — ¡Por qué, mamá?
 — Ya es señor grande
 don Trinidad;
 pero el padrino,
 digo, sabrás
 cumple veintiocho
 por Navidad.

—¿Y eso que importa?

—Digo no más.

—Digo... ese rabo
si es de alacran!...
que vengan chicos,
que Dios los da.

—Pepa, ese almibar
de punto está.

—Cuándo es la tuya?

—Nunca jamás.

—Eh! pronto vuelve
de capitán,

y habrá bodorrio,

fandango habrá,

y al año un nene

tal vez tendrás

con todo el chisgo

de su papá,

que eso no tuvo

don Trinidad...

pon los manteles;

lava el cristal,

y los cubiertos

puedes sacar,

porque en la iglesia

poco estarán...

—Oye, ¿me dices?

oye, mamá.

—Vamos, ¿qué quieres?

—¿Yo? preguntar

si mi hermanita

tambien podrá

ir á la misa.

—No, no podrá.

—¿Y aquel chiquito?

—Ese no va.

—¿Porque es de Francia?

—¡Calla, animal!

—Ay! las visitas

llegaron ya,

ya vienen todos

por el zaguan:

sólo se atrasa

don Trinidad.

Siempre es lo mismo;

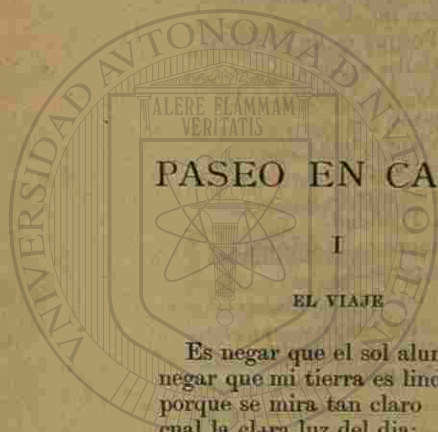
mas pensará

que no hace falta,

no, ¡qué capaz!

do está el compadre

con su mitad.



PASEO EN CANOA

I

EL VIAJE

Es negar que el sol alumbra
 negar que mi tierra es linda,
 porque se mira tan claro
 cual la clara luz del día;
 y cuando ella se engalana
 con cualesquiera llovizna,
 están cantando sus campos,
 sus flores están de trisca
 y van charlando de amores
 sus corrientes cristalinas.
 Así la miré patente,
 vi así su cara de risa
 al tocar el ancho puente
 de la entrada de la Viga.
 Es un tumulto de coches,
 van por enjambres las Ninfas,

los ancianos se remozan,
 las viejas la frasca atizan,
 se desmorecen los pollos,
 los chicos saltan y brincan;
 presiden sendos canastos
 con sus servilletas limpias,
 y van asomando el cuello,
 con grata coquetería,
 las botellas de *Champaña*,
 la olla del *pulque de piña*,
 las teleras de pan blanco,
 los garrafones con *chicha*,
 miéntra en luengas parihuelas
 de manteles revestidas,
 "Aquí voy!" grita el aroma
 del *mole* y de las salchichas,
 entre bosques de lechugas,
 rábanos y papas fritas.
 ¡Qué alboroto, santo cielo!
 ¿cómo á embarcarse se apiñan
 en parvadas, las hermosas
 resueltas, las viejas tímidas!
 en lo alto van dominando,
 con sus cuellos y clavijas,
 los panzudos bandolones
 y las guitarras festivas.
 ¡Oh *tololoche* gigante,
 en cuya extensa harriga,
 como bastones las cuerdas
 roneas al contacto vibran!
 Es la insurrección, la zambra,
 con un punto más, la riña,

si no tronaran los besos
de saludos, si las risas
no estallaran en los aires,
si no fuera todo trisca.

Esperan frágiles barcas,
canoas, mejor diría,
con toldos de hojadelata,
con costuras y averías,
y con su asta sobre el toldo,
en que, agitándose, brilla
nuestra adorada bandera,
la de las tres garantías.

Reverberantes las aguas
el cuadro en sus olas pintan,
entre ramajes de sauces
que bordan la alegre orilla.
Parece que tiene azogue
la insurrecta comitiva,
según de inquieta se mueve,
según como se desliza:
los pollos buscan las pollas,
las viejas guardan sus viñas;
unos por allí se escurren,
los otros por allí atisban.

—Tú conmigo.—Ya no cabe.
Y frunce el ceño Paquita,
porque le tocó un vejete
del tiempo de la conquista.

—Yo aquí voy con mi marido
porque se me va la vista—
dice polluela celosa
y vivaz como la avispa.

—Ten cuidado con los niños—
clama consorte ladina
al esposo á quien lo manso
se le tienta por encima,
mientras ella entre dos pollos
se recoge y se asardina.
—Ese gorro es un cimborrio—
grita, entre cintas hundida,
una anciana que ver claras
á sus dos hijas ansia.

Los músicos se colocan
en el centro, y si la vista
corre bajo de los toldos,
en grupos confusos mira
ondas de sedas y encajes,
frangas de flores y cintas,
que coronan los sorbetes,
que las castañas matizan,
entre las que saltan niños,
entre las que bullen niñas,
entre las que asoman canas,
y que acentúan las patillas.
Quién se hace Hércules, y erguido
en equilibrios se mira,
cuáles criadas en la popa
orondas se repantigan,
mientras de panza los chicos,
de la canoa á la orilla,
van sumergiendo en las aguas,
no muy claras ni muy limpias,
inclusive la chaqueta,
las audaces manecitas....

Sonó la *carta adorada*,
hay mil palmadas y vivas:
vamos! se siente en los labios
el dulce de la alegría.

II

PAISAJES

Las toscas barcas aztecas
se deslizan en las aguas,
y dejan claros de cielo
donde resbalando pasan.
Venise de un lado portales
junto de establos de vacas;
al opuesto, humildes chozas
entre frescas enramadas;
al frente, en un horizonte
de tularés y de cañas,
en que se miran alegres
asomar casitas blancas,
se extiende, tocando el cielo,
la cadena de montañas
que las quiebras embellecen,
que los sembrados esmaltan,
donde el Ajusco domina,
do rié el Ixtapalapan,
y donde el azul del cielo
como que en ondas se rasga,

y en anchos pliegues descende
sumergiéndose en las aguas.

Por allá, do el sol se esconde,
corren tendidas calzadas,
como bajo de los brazos
de los sauces que las guardan,
y les forman á lo léjos
fantásticas balaustradas;
y al través de ellos contempla
con embriaguez la mirada,
en los campos los ganados,
sobre los lagos las garzas,
entre bosques de frutales
las arrogantes estancias,
mansiones de la riqueza,
de los placeres morada,
como trepando á las lomas
en medio de la algazara.

Por do está del sol la cuna,
en llanuras dilatadas,
como que tendidos duermen,
á los besos de las auras,
inmensos lagos que ostentan
mantos de zafiro y plata,
que reproducen celajes
á la vista enamorada;
que como que al mismo cielo
sobre su seno amamantan;
y al fondo, del infinito
flor y pompa y semejanza,
se alzan excelsos volcanes
que las nubes avasallan,

con sus clamides de nieve
 y con sus bosques por caídas,
 y el abismo por asiento,
 y el huracán por *hosanna*.
 Se sueña que en esa altura
 se mira de Dios la cara,
 se ve que las tempestades
 ante ellos plegan sus alas,
 y se amansan los torrentes
 y les huyen las borrascas.

En el éxtasis divino
 que los sentidos embarga,
 los árboles nos saludan,
 van cual corriendo las casas,
 los verjeles tiran flores
 cuando los arroyos pasan,
 y cada quien lleva un mundo
 de placeres en el alma.

III

EXTACALCO

Reposa la comitiva
 de Extacalco en el recinto:
 es divina la llegada
 y el desembarque es divino;
 claman diana los pistones,
 diana entonan los requintos:

¡qué saltos y qué monadas!
 ¡qué sustos y qué equilibrios!

Entre apiñada arboleda
 y entre chozas de carrizo,
 inmenso salón formaron
 los anfitriones solícitos.
 Es el techo una enramada
 de follaje tan tupido,
 que uno que otro rayo tiembla
 de sol, en los intersticios.
 En lo alto se ven claveles
 entre los ramos de chícharo,
 y salpican amapolas
 las mil coronas de lirios;
 las sargas de *tempozochilt*
 matizan los monacillos;
 de San Juan la flor de nieve
 perfuma el amplio recinto,
 y en catarata las rosas
 llueven de la altura al piso.

Danzan damas y galanes
 del valse con los sonidos,
 y al exterior se perciben
 chinampas de tintes ricos,
 como jarrones de flores,
 que con mágico artificio,
 bogando están de las aguas
 sobre los cristales limpios;
 ó como si se exhumaran
 de un mundo desconocido,
 que bajo las aguas tiene
 sus tesoros escondidos,

y sale de los encantos
a duplicar los prodigios.

En esos bellos verjeles,
en esos pensiles lindos,
mientras corren las muchachas,
mientras retozan los chicos,
en un lazo que honda curva
forma con pujanza asido
de dos árboles gigantes
y que columpio es su título,
se ve una niña asentada,
atado el amplio vestido,
con las manos levantadas
y al lazo los dedos fijos,
palpitante el blanco seno,
suelos flotando sus rizos,
alzarse á lo alto al impulso
de los afanosos chicos,
descender y remontarse
entre palmadas y gritos,
y en éxtasis contemplarse
dominando el infinito.

IV

LA MESA

"A la mesa!" gritan todos,
que es la gloria del festin;

cuál la engalanan las flores,
cómo se mira lucir
el sol sobre las botellas,
cómo el concurso feliz
resplandece del contento,
del charlar y del reir.

Hay al principio silencio
adusto, casi cerril,
se oye de trinchas y platos
el incesante tragin,
de los animados grupos
saltan las risas, lucir
se ven en lo alto las copas
y se oyen brindis pedir.
Cuál polluela entré dos pollos,
con su sátira sutil,
los tiene medio aturdidos,
con un palmo de nariz:
cuál, celosa infortunada
por no sé qué pelantrín
que cantó "Los ojos negros,"
triste llanto está al vertir:
Quién, centellante la vista
y el rostro como carmin,
disimula los desdenes
de un polluelo baladí,
que se deshace en festejos
á otra polluela infantil.
Ya se queja de jaqueca
un marido puerco-espín,
porque cierto mediquillo
á su esposa un elixir

le brindó con cierta instancia
 para poderse dormir.
 Cuál vejancon matasiete,
 del fiero Marte arlequin,
 con su bigote boscoso
 y su negra cicatriz,
 quiere contar sus campañas
 para que le llamen Cid,
 mientras á su lado una anciana,
 que no cesa de engullir,
 embaula en su paliacate,
 con solapado tragin,
 las almendras y las pasas,
 queriéndose persuadir
 que el convite es un combate
 y ese es de guerra botin.
 Circula el licor, brotando
 á su paso acentos mil,
 que con los ecos se mezclan,
 formando tal San Quintin,
 que es un ruido de tormenta
 el conjunto del festin,
 que no se oyera un disparo
 de una pieza de batir.
 La música, los chieuelos,
 el gritar, el retintin,
 de copas, y las reyertas,
 no se pueden describir.

V

REGRESO

La contenta comitiva,
 la de garridos galanes,
 la que fuera envidia y celo
 de los coros de los ángeles,
 renueva alegre el contento
 cuando se opera el reembarque.
 Al confin de la llanura,
 entre sementeras y árboles,
 el sol dejó su diadema
 tras del monte al ocultarse,
 y forma de átomos de oro
 espléndido cortinaje,
 al través del que se miran
 encantadores paisajes:
 son las lomas descarnadas
 de Tacubaya y Mixcoaque,
 las calzadas y acueductos,
 las chozas y los alcázares,
 reclinados voluptuosos,
 con las auras de la tarde,
 al murmurar de las fuentes,
 y á los trinos de las aves.

La luna, en medio del cielo,
 en contemplar se complace
 aquel de encantos prodigio,
 aquel cuadro deleitable,

como amante que de galas
y de joyas se deshace,
para cuidar amorosa
el sueño del tierno amante.

Y formando bulliciosa
la comitiva contraste,
va sembrando sus acentos
que del entusiasmo nacen,
y derramando sus ecos
que lleva apacible el aire.

La luna, por fin, impera,
las sombras van por los valles,
el silencio, en la distancia,
pasa gigantesco y grave.

Y aún vive el placer y gozan
sus hechizos las beldades,
mientras que ríela en las aguas
la luz que el remio deshace,
y que en su argentino polvo
en torno á las barcas cae.

Grandes hachones anuncian
que está en su término el viaje,
y el *simon* abre sus puertas
para otra especie de embarque.
Se arremolinan las viejas,
se arreglan los más tunantes,
y más de cuatro maridos,
de bilis con un derrame,
conforme á la buena crianza,
van braunando en los pescantes.

ROMANCE

«Déme de su trenza un pelo
y de su jardín un ramo,
que yo voy con el demonio
si me lleva en buen caballo.

Si me ve morir sediento,
no me escatime los tragos,
ni diga: «¡qué, soy tinaja
para estarme serenando!»

Esto le dijo por postre
de que estaba *averiguando*,
don Rufino el de la plaza
á su dulce dueño amado,
que ya quiere, y ya no quiere,
y nomás se anda *curviando*;
pero, la verdad, Rufino,
si vale que hablemos claro,

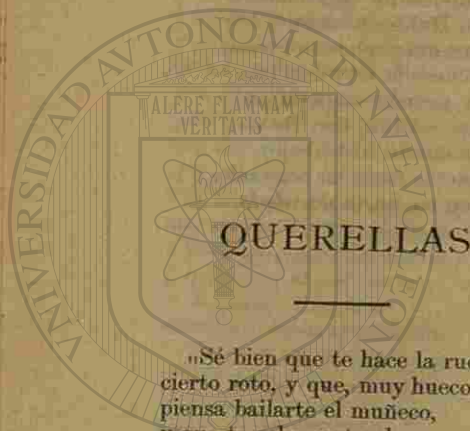
atenido á sus *mascadas*
 y á su chaqueta de paño,
 y á su chaleco de seda,
 y al sombrero galoneado,
 y á que tiene *un brazo fuerte*
 de los meros del palacio,
 cree que todas lo idolatran;
 pero avíseme si es gallo,
 que todas son sus devotas:
 ¿qué es Señor del Buen Despacho?

Les dice que entren al juego
 mas que se salgan llorando,
 y Matiana, que *es demonia*,
 y que tiene el *pico largo*,
 le da carita y lo deja
 cuando le baila el porfiado.

En esta vez gentes pasan,
 y á la misa están llamando,
 la Matiana está preciosa,
 tiene, *dejante* su garbo,
 su enagua de blanco lino,
 su rebozo verde claro,
 una cinta en los cabellos,
 en el cuello un relicario,
 y el botín de raso turco,
 de gran tacon y ajustado.

—Con que usted me quiere mucho?
 —Con el alma te idolatro.
 —De veras? . . . Pero á mi sola.
 —Te daré palabra y mano.
 —De cierto? . . . Pus hora es hora,
 que lo oiga el padre vicario,

que viene á decir *la de once*,
 y ya dieron los tres cuartos.
 Y don Rufino se encoje,
 se ataranta y pierde el paso;
 y entónces la muy maldita,
 alegre y como chanceando,
 le dice: «Adios, don Rufino,
 que le cueste su trabajo;
 que yo me meto en comercios,
 mas no me gusta *dar dado*.»



QUERELLAS

«Sé bien que te hace la rueda
cierto rotó, y que, muy hueco,
piensa bailarte el muñeco,
y que te echa carta el rey.

Sé que de la media almendra
tú te haces... y tu manera
es de ¡ójala y quién pudiera!
en lances de mala ley.

¿Ves la plaza? pus no hay toros:
¿ves el campo? pus no hay trigo:
yo nomás eso te digo,
y deja la fiesta en paz.

¿Por qué va con la modista,
y gasta cola y anquera?
Charquito de agua, no quera
hacerse brazo de mar.

Ese don Tente-en-el-aigre
al fin te pinta un venado...
pues, cuando te haiga dejado
algo de habilitacion.

Pero al fin mi amor, no es leva,
ni mis ojos tienen gancho:
deja morir á tu Pancho
y tú sigue tu afición.

Deja que pase las horas
como la pluma en el viento;
deja que con mi tormento
quiera la razon perder;

deja que de claro en claro
pase las horas del sueño,
y tú sigue con tu empeño,
porque al cabo eres mujer.

Pero oye, no te acontezca
que te mire de su brazo;
porque le jincó un trastazo
de reforma y libertad!

Y el sorbete y la bufanda,
y el saco y el chicotito,
á mí me importan un pito,
y á mí lo mismo me dan.

Oyó Pepa la querella,
y riendo le dijo ufana:
«Ya te conozco, campana,
no te vuelvo á repicar.

No hay catrines, ni hay angustias,
ni tú tienes mala suerte;
pretextos quiere la muerte
para tener que enterrar.

Te haces lion y eres potrillo,
te haces Luzbel y eres Bato,
tú quieres romper el trato
fingiendo celos de mí.

Sé muy bien que tu padrastro,
que es un meco del demonio,
se opone á este matrimonio,
y es lo cierto . . . y *so' finé*.

Sabes bien que te he seguido,
por tí redamando el alma,
para llevarme la palma
en tu indino corazón.

Sabes muy bien que los trapos
nunca me vuelven altiya,
que pegadas con saliva
las galas del mundo son.

¡Me quieres!—Con toda el alma!
¡Ves mi porte, ves mi traje!
Pancho, ¡no hay quien se rebaje!
—Mi bien, primero morir!
—Mira, no luego me salgas
con que no le ví lo tuerta . . .
Ven . . . que vive á la otra puerta
el señor de *lo civil*.

Va resuelta la pareja:
en los dos el gozo brilla;
en vano el padrastro chillá;
el barrio de gala está . . .
¡Y el roto! Dice la gente
que, de sorbete y bufanda,
fué á olvidar en una tanda
de Pepa la *endenidá*.



QUINTILLAS

«Ese sol, que es tan decente
con su cabello de inglés,
no embargante lo valiente,
sólo por verte los piés
va á tomar casa allí enfrente.

Que eres rosa de deidades
y cielo de tus primores,
dejante tus veleidades,
que suelen darles vapores
á todas tus amistades.

Yo, con tinta y con papel,
quisiera rifar la piel
desde el punto en que te ví;
pero no dijo que sí
tu piquito de clavel.

Antes, alzando la mano,
díjites: «nada me importa
que cante el amor tirano,
y, aunque cargues arma corta,
ya lo verás con mi hermano.»

Quisites tenerme á preba;
¿soy violin, ó soy jumento!
¿soy forlon? ¿soy casa nueva!
¿ó soy tan raro alimento
para con las hijas de Eva?

Lo ves; ni soy ostentoso,
ni me parto á troche moche
con cualesquier jatancioso:
soy como mula de coche:
fierito, pero corrioso.

Y ya que quieres saber
secretos de mi pobreza,
puedes jurar, cual mujer,
que bajo de esta corteza
te queda mucho que ver.

Porque, aunque rudo y grosero,
tratándose de tu amor,
quisiera ser linda flor,
y quisiera ser jilguero
para cantar tu primor.

Quisiera ser de agua clara
charquito echado en las flores,

y que al asomar la cara
vieras entre resplandores
á la deidad que me ampara.

Me alegre, si al trabajar
pienso en tu amor, alma mía;
y Papa, yo te tendria
sentadita en el altar
junto á la Virgen Maria.

Si te enojas, soy difunto
y me derrengo y me atraso;
si te ries, pierdo el paso,
y, vamos! me descoyunto,
que el ser frágil no es del caso.»

La china oyó al lisonjero,
y le dijo: «me divierte
cuando me suena el pandero;
pero hágase usté más fuerte
y ménos pantominero.»

Romance de la Migajita

«Detente! que está rendida,
eh! contente, no la mates!»
y aunque la gente gritaba
y corría como el aire,
cuando quiso ya no pudo,
aunque quiso llegó tarde,
que estaba la Migajita
revolcándose en su sangre. . . .
sus largas trenzas en tierra,
con la muerte al abrazarse,
la miramos de rodillas
ante el hombre, suplicante;
pero él le dió tres *metidas*
y una al sesgó de remache.
De sus labios de claveles
salen dolientes los ayes,
se ven entre sus pestañas,
los ojos al apagar-se

y el Ronco está como piedra
 en medio á los sacrificantes,
 que lo atan codo con codo,
 para llevarlo á la cárcel.

.....
 «Ve al hospital, Migajita,
 «vete con los platicantes,
 «y atente á la Virgen pura
 «para que tu alma se salve.
 «probe casa sin tus brazos!
 «probecita de tu madre!
 «y quién te lo hubiera dicho,
 «tan preciosa como un ángel,
 «con tu rebozo de seda,
 «con tus sartas de corales,
 «con tus zapatos de raso,
 «que ibas llenando la calle,
 «como guardando tus gracias,
 «porque no se redamasen.
 «El celo es punta de rabia,
 «el celo alcanzó matarte,
 «que es veneno que hace furias
 «las más finas voluntades.»

Esto dijo con conciencia
 una señora ya grande
 que vido del peapa al pepe
 cómo pasó todo el lance.

Y yendo y viniendo días
 la Migajita preciosa
 fué retoñando en San Pablo;
 pero la infeliz era otra,

está como pan de cera,
 el aigre la desmorona,
 se le pintan las costillas,
 se alevanta con congoja;
 sólo de sus lindos ojos
 llamas de repente brotan.

.....
 «Muerto!... dése!» A la ventana
 la pobre herida se asoma,
 y vió que llevan difunto,
 por otra mano alevosa,
 á su Ronco que idolatra,
 que fué su amor y su gloria.

Olvida que está baldada
 y de sus penas se olvida,
 y corre como una loca,
 y al muerto se precipita,
 y aulla de dolor la triste
 llenándolo de caricias.

«Madre, mi madre (le dice)

— que su madre la seguía —
 «vendan mis aretes de oro,
 «mis trastes de loza fina,
 «mis dos rebozos de seda,
 «y el rebozo de bolita;
 «vendan mis tumbagas de oro,
 «y de coral la sognilla,
 «y mis *arracadas grandes*,
 «guarnecidas con perlitas;
 «vendan la cama de fierro,
 «y el ropero y las camisas,

«y entierren con lujo á ese hombre
 «porque era el bien de mi vida;
 «que lo entierren con mi almohada
 «con su funda de estopilla,
 «que piense que su cabeza
 «con el palo se lastima.
 «Que le ardan cirios de cera,
 «cuatro, todos de á seis libras;
 «que le pongan muchas flores,
 «que le digan muchas misas,
 «mientras que me arranco el alma
 «para hacerle compañía.
 «Tú, ampara-lo con tu sombra,
 «usávalo, Virgen Maria:
 «que si en esta positura
 «me puso, lo merecia;
 «no porque le diera causa,
 «pues era suya mi vida....
 Y dando mil alaridos
 la infelice Migajita,
 se arrancaba los cabellos,
 y aullando se retorcia.
 De pronto los gritos cesan,
 de pronto se quedó fija;
 se acercan los platitantes,
 la encuentran sin vida y fria,
 y el silencio se destiende
 convirtiéndose en noche al dia.

En el panteon de Dolores,
 léjos, en la última fila,

entre unas cruces de palo
 nuevas ó medio podridas,
 hay una cruz levantada
 de pulida cantería,
 y en ella el nombre del Ronco,
 «Arizpe José Marias,»
 y al pié, en un monton de tierra,
 medio cubierto de ortigas,
 sin que lo sospeche nadie,
 reposa la Migajita,
 flor del barrio de la Palma
 y envidia de las catrinas.



ROMANCITO

En la esquina de *Pachito*,
 dando el rostro á la *Cruz Verde*,
 en una alforza que forma
 la pared como ancho pliegue,
 como que se va de *juida*
 y hace al ocultarse un dengue,
 estaba *Aldijonso Borquez*,
 por otro nombre «*La Liebre*,»
 curtidor de los de fama
 y matancero de reses,
 con sombrero galoneado
 con sus toquillas de á jeme,
 con su camisa bordada
 y su pantalón decente,
 junto á una gata tan linda,
 de cinturita tan breve,
 que en un anillo cupiera
 si fajárselo quisiese;

sus pestañas remangadas,
 sus chinitos en la frente,
 y al deajo, entre la camisa
 Nada les importa á ustedes.

Es su cuello de torcaza,
 de jazmines y claveles,
 donde cuentas de corales
 al desgairre se suspenden,
 como flores de amapolas
 deshojadas sobre nieve,
 y, en lo alto haciendo columpio,
 de oro y perlas los aretes. —
 Están en grave contesta
 y ambos á dos no se mueven,
 porque *Aldijonso* es el que habla
 de este modo y en tal suerte:
 «No tengas mala cabeza
 ni te aferres en tus trece:
 «dime, ¿qué logras, mi vida,
 «con destetar á ese nene?
 «Porque lo miras de fieltro,
 «y que el bigote retuerce,
 «¿te parece caldo y sopa?
 «No es ni comida de viernes.
 «Sólo muda de vestido
 «como lo mudan las sierpes.
 «Dime si eres camaliona,
 «¿que con aigre te mantienes,
 «ó si, á modo de las milpas,
 «¿te embarneces cuando llueve.
 «Tú nacites para un hombre,
 «y no para mequetrefes,

«ni para bailar muñecos
 «entre dimes y dirétes.
 «Yo te daré cuanto tengo,
 «serás reina de deleites.
 «Házte el ánimo, mi vida,
 «te adoraré hasta la muerte.»
 —«Pus oigasté la pelada:
 «lo mirasté mequetrefe,
 «y espichado, y sin un medio!
 «pus así lo quiero siempre;
 «y no me lo ande apocando,
 «que al que le duele le duele.
 «Más quiero con él frijoles
 «que con otros pollo y *liebre*.»
 Aldijonso oyó el apodo,
 y no pudo contenerse;
 la mano llevó al belduque,
 pero al fin la esquina fuerce,
 diciendo al volver la espalda:
 «¡Qué brutas son las mujeres!»

ROMANCE FINO

«Quisiera verte en los aigres
 con tu manto de luceros,
 como una Virgen del Carmel
 entre luces y entre incensio,
 Quisiera en una cajita
 tener guardado tu cuerpo,
 con su chapa de oro puro
 y de diamantes el resto,
 y que pidieran licencia
 para besarte los vientos.
 Quisiera en un relicario
 llevarte colgada al cuello,
 y estarte tocando dianas
 con los latidos del pecho.
 Porque sabe que te adoro
 con tan pasmoso embeleso,
 que si quiero acometéte
 como que te tengo miedo;

y luego que tú me miras
se me escarpela el cuerpo,
y no puedo ni tocarte
con las puntas de los dedos
pero al ver tu cinturita,
y al mirar tus ojos negros
bajo sus largas pestañas
tan amorosos durmiendo,
me llevan quinientos diablos,
me dan berrinches y celos,
y miro como fantasmas
que te bailan por el viento;
y entonces si se me trepa
á la cabeza lo meco,
y mi nariz huele sangre,
y todo está negro, negro.
Y quisiera devorarte
como el tiguere más fiero,
antes con antes que verte
en los brazos de otro dueño.
Y así me voy por las calles
hablando conmigo mismo,
que avisa si soy demente
sigun como pierdo el seso,
con los ojos en la tierra
largando las de San Pedro."

La leperita escuchaba
atenta, ladeando el cuerpo,
la pared acariciando
al desgaire con los dedos,
y era á la verdad hermosa
como el mismísimo cielo:

se siente en la boca dulces
cuando se bebe su aliento
y respondió: «Hablemos claros:
«ménos miel y más biñuelos.
«Yo no sé si soy bonita,
«ni si soy de nieve ó fuego;
«pero sí sé que muy claro
«tengo en la frente un letrero
«qué dice: «Toribia López,»
«y luego: *Servo á mi dueño,*
«y si es cierto que me adora,
Y si esos no son enredos,
«eche para atrás la vista
«mire bien, y por derecho,
«pus allí está la parroquia:
«Dios me entiende y yo me entiendo.»
Y con esas reflexiones
súpito quedó el mancebo,
«me dió en la chapa del alma,»
repetiendo en sus adentros.



Formando circo la gente
 como quien ve topar gallos,
 entre mujeres que gritan
 y empujones de muchachos,
 entre ladridos de canes,
 furiosos y el polvo alzando,
 arremetió la Bartola
 contra el zurdo Cayetano.
 Y aquellas fueron mordidas,
 y aquellos fueron arañños,
 y aquellas las indirectas
 de avergonzar á los diablos.
 Los mechones de cabellos
 por los aigres van volando,
 riegan el hollado suelo
 los girones de los trapos;

y la Bartola insultiva
 ya triunfa de Cayetano,
 cuando éste al fin se calienta,
 como que no era de palo,
 y le pega á la Bartola
 tal retreta de sopapos,
 que parece que en sus lomos
 repican el zapateado.
 —Déjala, grita la gente
 —Quietos, porque son casados.
 —Poco hombre! —Zurdo maldito!
 —Fierabrás! —Meco! —Ajembrado!
 Mas, separando á la gente,
 fiero, decidido, bravo,
 entre los dos combatientes
 se planta resuelto Pablo,
 el tendero más querido
 por la redondez del barrio.
 —A la mujer no se hiere!
 alto, digo, Cayetano!
 y de una fuerte puñada
 lo puso á sus piés postrado;
 pero al punto la Bartola,
 como lion y como rayo,
 desdoblando una navaja
 que llevaba en el refajo,
 brotando fuego sus ojos,
 así le dice á don Pablo:
 «De qué se mete el tendero
 «descasador . . . tragavasos?
 «no sabe que es mi marido
 «legal, de dentro al curato,

"y que gobierna lo suyo
 "y en lo suyo tiene mando/
 "Tome el jopo y deje á mi hombre
 "que haga de su capa un sayo."
 Entre silbidos y risas
 fuése escurriendo don Páblo,
 y frescos como claveles,
 rumbo al Portal del Topacio,
 se fueron del bracelete
 la Bartola y Cayetano.

TERNEZAS

Al fondo de la agua clara
 el sol pinta la arenas;
 y en el cristal de tu cara
 se ven las gracias que apenas
 una vireina mostrara.

De jazmín y clavellinas
 te formó Dios al nacer
 con todo su gran poder,
 envidia de las catrinas,
 perficion de la mujer.

Y cuando á tus ojos dió
 su luz de cielo estrellado,
 yo no sé qué sucedió
 que vió el mundo iluminado
 la madre que te parió.

Eres como rosa pura
brotando en la verde grama,
eres como limpia llama
que en medio á la noche oscura
sus ráfagas desparrama.

Y yo te amé tan de *al tiro*,
tan fuerte . . . que me ataranta,
y trago gordo y suspiro,
con un nudo en la garganta,
en cada vez que te miro.

Te bebí con el aliento,
y mi dueño te sentí,
y temblé por el momento
en que, pidiéndote el *sí*,
te remontaras al viento.

¡Oh, qué fortuna! decía,
vivir y morir por ella,
ir al trabajo de día,
y verla de noche estrella
alumbrando el alma mía.

Acariciar su cabeza
con la mano entre el cabello,
con blandura y con terneza,
contemplando de su cuello
la finura y la belleza;

ó frente á frente cantando
con mi chismosa jarana,

y ella gustando, gustando,
tan dulce y con tanta gana
que me deje saboriando.

Yo le pintaré la mar
y de la nube el rutir;
y tanto sabré decir,
que á la vez quiera llorar,
pero que acabe por rir.

Ni rayos de fresca aurora,
ni espejo de limpia fuente,
ni calandria cantadora,
hacen sentir lo que siente
el corazón que te adora.

Va un alma como la espuma
sobre las aguas del río . . .
Como una perdida pluma
á tu voluntad, bien mío,
llevándote mi albedrío.

Mírame compadecida,
y no me digas que no
como *voltaira* homicida:
si tú no estás en mi vida,
para qué la quiero yo?



CARTA LEPEROCRATA

«Señorita y dueño mio:
 «perdona mi cortedá,
 «porque, la pura verdá,
 «siempre que te hablo me enfrio.

«Que me dijites bien sé
 «que no era yo buen marchante;
 «bien á bien no sé por qué,
 «porque soy hombre de aguante,
 «más manso que San José.

«Yo, á pesar de los masones,
 «quiero ilesia y quiero al cura
 «con todas sus sinrazones;
 «así es que á nada te ispones
 «con darme una valedura.

«Toque tu pecho el tambor
 «y dame franco el cuartel,
 «sin rencillas ni temor,
 «que ardo por hacer en él
 «mi centinela de amor.

«Yo sé bien que mi pelaje
 «es más triste que el del juil;
 «pero olvida el equipaje,
 «que el pavo, no por su traje
 «tiene el canto más sutil.

«Ora ando descaminado
 «porque tu amor me ataranta,
 «y si me ves con enfado,
 «ó cuando me haces la guanta,
 «bebo del endemoniado.

«Y siento en la alma un ruido
 «y una cosa tan pesada,
 «que por tal de hacerme ruido,
 «de diera yo una *Hegada*
 «á Lerdo, ó al Dios Cupido.

«Pero, ¡álgame! si me quieres
 «todo será gusto y risa;
 «tú, envidia de las mujeres,
 «yo con mi limpia camisa
 «De veinticinco alfileres.

«Tú de nagnas de mascadas
 «y rebozo de bolita . . .

«con sus puntas muy colgadas,
«la banda en tu cinturita
«y de oro tus arracadas.

«Yo, sombrero de galon,
«chaleco de casimir,
«zapato de alto tacon,
«y los dos á divertir
«en cualquier coche alquilon.

«¿Qué casita tan planchada
«y qué alegre tinajero!
«¿Qué olla de agua, qué brasero,
«qué camita tan aseada
«diciendo: aquí los espero!

«Y los dos viviendo así,
«siempre buenos y juntitos,
«y tú queriéndome á mí,
«vendrán muchos angelitos
«que se parezcan á tí.»

Petra leyó el papelito
y dijo:—«qué bien parlado,
y qué estilo tan bonito;
pero siempre es muy maldito
y siempre yo no doy dado.

Que quiera á otra y no sea tonto,
que otra le dará descanso;
y contestó: «Por de pronto,
¡ya le mirasté tan manso!
pus oiga.... yo no le monto.

DECIMAS

¿Quién en los cuatro elementos
te pusiera un trono de oro,
para darte allí el tesoro
de mis finos pensamientos!
de cristal los instrumentos
formara yo con primor
para cantarte mi amor,
con tan decidido anhelo,
qué llegara al quinto cielo
de mi cariño la flor.

Me siento como volando
cada vez que te diviso,
como que me falta piso,
como que me estoy blandiendo.
Y cuando llegue aquél cuando
que todo te sinifique,
me ha de cubrir el salpique
de tus gracias soberanas;
¿para qué son las campanas
si se asustan del repique?

Guárdame tu pecho fiel
 y el encanto de tu cara,
 que es lindo en el agua clara
 ver el fuego del clavel.
 Si un pintor con su pincel
 quiere pintar tu primor,
 yo le diré: «Pus, señor,
 en donde el color se toma,
 del llorar de la paloma
 y la esencia de la flor.»

Hay á manojos mujeres
 para las gentes extrañas;
 pero porque son arañas
 para todas las pañeres.
 Tú no, porque tú me quieres
 aun con mi suerte tirana;
 en el sol y en la escurana,
 tu amor nunca es diferente,
 muncho cuando estoy pudiente,
 y pelado con más gana.

Si eres paloma amorosa,
 yo tengo un bosque escondido
 donde estoy haciendo un nido
 con piras hojas de rosa.
 Allí duérmete dichosa,
 que yo cuidaré tu sueño
 con ternura, con empeño,
 diciendo á mi pecho: «Alerta!
 que se encuentre, si despierta,
 en los brazos de su dueño.»

DECIMAS GLOSADAS

En el jardín del amor
 se paró un pájaro á ver:
 despues que picó la flor
 no quiso permanecer:
 ¡qué pájaro tan traidor!

Estaban plantas y flores
 como en alegre contesta,
 iban como armando fiesta
 los cuñitos corredores,
 cuando en estas, mis señores,
 va saliendo lo mejor
 con mucho garbo y primor,
 entre el clavel y la rosa,
 una niñita graciosa
 en el jardín del amor,

¡Qué pestañas de ojos bellos!
 qué color apañado!
 qué cabellito quebrado!
 y qué trenzas de cabellos!
 qué piecitos aquellos
 más de ángel que de mujer!
 daban ganas de comer
 al mirar tanto portento,
 y por esto, desde el viento,
se paró un pájaro á ver.

Cortó la niña una rosa
 y quedó como en letargo:
 el pájaro pico-largo
 la vió como si tal cosa;
 mas como la vió amorosa,
 fué desechando el temor
 y disfrutó de favor;
 pero no estuvo tranquilo,
 porque al fin se jué de jilo
después que picó la flor.

Era de causar tormento
 ver á ella con la jaulita,
 y á la ave pita que pita
 en los espacios del viento.
 —Ven: aquí tienes tu asiento
 conmigo y con el placer;
 ven, que te vas á perder. . . .
 en esis altas regiones. . . .
 y á pesar de los sermones
no quiso permanecer.

—Déjame estar en mi altura,
 bello prodigio hechicero,
 que usted será buen barbero,
 pero á mí no me resura:
 la jaula es la sepultura. . . .
 Yo no voy de malo en pior
 ni me hace de guantimor.—
 Y con tal chiste y tal porte,
 la dejó mirando al Norte. . . .
¡Qué pájaro tan traidor!



GLORIAS DEL BARRIO

Ojo negro, frente china,
Morena, breve nariz,
Salpicada de lunares
como en moile ajonjolí,
con su cuello de torcaza
y su pecho al descubrir,
por entre encajes y randas,
como reja de jardín,
que deja mirar las aguas
entre las yerbas bullir;
con una boca de rosas
abiertas sobre marfil,
que desparrama el contento
y la luz en besos mil;
va la estrella de la palma
con su enagua y su botín
y porabajos de nieve,
que es de la limpieza el *quid*.

lleva terciado el rebozo,
como un celaje sutil,
y en el hombro le derriba
para dejar *albertin*
su mascada y sus corales
y su banda carnesí.

Va con su limpio canasto;
vuela de aquí para allí;
quién la llama, quién la adula;
y ella, con su ir y venir,
por allá salpica gracias,
dice bromas por aquí.
—Llevasté las calabazas!
—Yo las doy . . . y es buen decir.
—Aquí hay costillita y lomo.
—No soy juez de lo civil.
—Asadura?—Busque al gato.
—Mi vida, verde?—Eso sí,
que espero asté de visita
y me lo puede pedir.
—Un muñequito!—Me sobra
con el tendero catrín . . .

Los ojos se van tras ella
y enajena su reír;
y ella salta tan contenta
y se muestra tan feliz,
que va como si dejara
aroma y luz tras de sí,
festejosa, colorada,
linda como un querubín,
fresca como la lechuga
fragante como alelí.

— Pero no, no va completa,
le falta al agua su anís. . . .
Esa campana no suena,
á esa pollita infeliz,
cuando dé vuelta á una esquina
le cantan *quiquiriquí*.

— Yo! pus qué me busco ruido?
yo! pus qué no estoy en mí?
Déjeme que corte el aigre
como quiera mi magín.
Yo no quiero ser la Salve
pa suspirar y gemir,
ni mantener culebrones,
ni amansar al puercó espin. . . .
Yo no! que vivan los libres!
y abur, mundo. . . . y se *finí*.

DECIMAS GLOSADAS

Si porque me vites probe,
me tratas de despreciar,
mire bien con quien comercia,
no se le vaya á arrancar,
que hemos visto cair ilesías,
cuantimás ese jacal.

No me trate de raton,
diciendo que quiero queso;
soy perro que trago hueso
con mucha satisfacción.
Pero tu pecho felon
hace que el *monis* te embobe,
y que la afición te robe
otro gallo y otro gato;
no porque vites maltrato,
sí porque me vites probe.

Sé que el rabo se te para
 por irte con don Luterio
 á los bailes del Biaterio
 y al rebumbio en Santa Clara.
 No estoy pintado en mampara
 para irte *no á pastorear,*
 y como no sé danzar,
 ni gasto fieltro y botín,
 y como no soy catrin,
me tratas de despreciar.

Ese no es frasco, es redoma,
 y pueden pegarle fiebre
 si le dan gato por liebre
 y gavian por paloma.
 En este mundo, por broma,
 nos dan la cuarta por tercia,
 y hasta la reina de Persia
 suele tener contrabando;
 por eso digo cantando
mire bien con quién comercia.

Ya que tiene su guardado,
 no lo arriesgue todo al juego,
 que vende carbon de entriego
 cualesquiera endemonado.
 Despues de que se ha secado
 la milpa, no hay que piscar:
 bueno es que se dé á desear
 mientras la vista recrea:
 mire cómo se tantea,
no se le vaya á arrancar.

Los que dichosos se llaman
 piensan, con cándido afan,
 que los árboles dan pan
 y que los pericos maman.
 En viendo lo cierto braman
 de sus ilusiones necias:
 tú, la que á todos desprecias,
 la altiva, la suficiente,
 repórtate y ten presente
que hemos visto caer ilecias.

Ayer grande forlipona,
 con su colota extendida,
 iba regando la vida
 de maníca persona:
 despues, de triste fregona,
 iba mendicando un rial.
 y pára en el hespital,
 atendida á sopa y caldo;
 porque, cayó San Bernaldo,
cuantimás ese jacal!

LAS VECINAS

—No apague usted el cerillo,
que alcanza para un sudario
á las ánimas.

—La beata!

—Doña Inés, ¿qué dice el barrio?

—Que ya se acerca la fiesta
y que tendremos fandango.

—Oigasté... (cállate, lengua,
que estamos en tiempo santo);
pero á la mujer del cura
le falta para sus trapos...
y perdió á caballo y sota
las limosnas del vicario.

—Qué almas!

—Pues lo saben todos
de boca del escribano.

—Pus que no tire la piedra,
que es de vidrio su tejado;

ya sabrá usted....

—No, mi vida,
yo jamás ando indagando.

—Que visitaba á la niña
un copeton de palacio....

Mucho coche, mucho aquello,
mucho de regaló y palco,
y la niña va con gente
cómo *simon* alquilado.

—Ese es pique de la vieja
que vive en el cuarto bajo,
que como ella casó á su hija
yo no sé en qué artes del diablo,
y dijo que por *regusta*
dió en tres meses un muchacho....

—El marido fué el *regusto*
y su padrino está flaco,
porque al fin compra la carne
para que no chille el gato.

—Y su hermana, remilgosa
como siempre.

—Vende al fiado,
que un contratante de ropa,
de ropa de los soldados,
le manda manta por piezas,
brin y hasta bultos de paño.

—Al que quiere Dios protege:
mire usted al desgachado
de Blas, dende que el Menistro
lo conoció, por truco alto....
y acompaña á la rotita
que andaba de pié descalzo....

—Es decir, desde que cuida
que no se queme el guisado,
¡qué sorbete, qué varita,
que vestimenta de pañol!

—Y cincuenta granaderos
como guarda del resguardo.

—Eso sí, buscó una rota
de *anquera* y de gran peinado,
y es que habla inglés... muerto de hambre!

—El grillo resucitado.

—Mientras ella... de ermitaña
en la cueva y ayunando.

—Probecitas criaturas!
es un horror aquel cuarto:
las camisas son banderas,
barrigones y descalzos:

ella está como una espina,
como caballo del diablo,
y él en el café las copas
y el coñaque redamando.

—Pus mejor voy á decirles
para esto de lo marrajo:
cierto bicho muy pseudo...

—Cabal! el papa de Claudio.

—¿Del mudito? —Sí, señora;
dizque es un señor muy santo,
y le da con mil pujidos...
siendo tan rico hacendado!

—Y la madre de Pepito,
el General del Palacio?
ya mirasté, va á la tienda
con la canasta debajo,

y hora que con esta leva
se llevaron á su hermano
el *Cuate*, el de la cortada,
aquel que arremeda al gallo,
lo negó como los mandrias
y lo dejó de soldado....

—Eso no le pasa al tafi
querido de doña Santos,
porque ha puesto á la familia,
vamos al decir, en zancos.

—Probe viejo! bien pudiera
más bien rezar el rosario.

—A la juerza, si es muchacha,
y él come por liebre gato.

—Peró es parejo; la niña
se lo come con halagos,

y ya géneros de seda,
ya tela rial, ya zapatos,

y ya que venga el dulcero,
y ya que llega un regalo;

y luego que da la vuelta,
entra el músico don Pablo,

y la casa es un infierno
y aquello se viene abajo.

—Otros tocan el jarabe
y el viejo tiembla el guitarra,

Ora dizque tiene sueño,
que tiene que andar despacio:

el vejete canta el rorro....

—Y el músico el alabado....

—Para esas cosas la vieja....
(Tente, lengua!) del tendajo....

Está loca la maldita
por el lambrijo muchacho.
¡Qué pecheras tan bordadas!
qué corbatines de raso!
lo tiene como á un muñeco
en su tablita parado!

—Y dinero de bolsillo
para toditos sus gastos.

—El se hace la gata mansa,
pero luego deja el Barrio.

—Y tiene un resumidero
por derecho de Mixcalco,
donde lo espera una linda
y le hace meme en los brazos. . . .

—Tómese por rabo verde
la babieca del tendajo.

—Tuvo cólico Angelita.

—Qué cólico, si fué empachó!

—Niña doncella!—Eso dijo,
corriendo muy asustado
dizque por una comadre
el santo padre vicario.

—Eso, que allá Dios los juzgue.

—Dios los tenga de su mano.

—Dios en la casa de todos,

Dios ponga tiento en los labios. . . .

Y haciendo cruces la beata,
colocó bien su canasto

bajo el brazo. . . y muy de prisa

fué á comprar el mandado.

ROMANCE

A corto trecho del puente
que le nombran de Jamaica,
á espaldas de don Corona,
lejano de las chinampas,
cerca el puente de los *Monos*,
(que así dicen que le llaman
porque pasandó borrachos
todos lo pasan á gatas),
está el afamado Hornigo,
que recibió tres cortadas
por sus dimes y diretes,
cuando fué á la Candelaria.
Salió al campo, porque es hombre,
á llorar sólo sus ansias,
pues que, si lo sabe Petra,
se baña en agua rosada,
porque es de hembras ser rejiegas
y les parece una gracia

que el hombre bufe de enojo
y se revuelque de rabia.
Sentado está bajo un árbol,
en su tronco se recarga,
y, al abrir su tronco pecho,
pide auxilio á su guitarra.
Atencion! que ya comienza:
escuchemos lo que canta:

"Te amé, mujer, como la madre al niño,
te amé, mujer, como á quien ciega el sol:
"yo te adoro; tú hicites mi cariño
"burla y comercio. . . ¡Indino corazón!

"Por tí corrí peligros como abrojes,
"por tí, mujer, mi sangre reclamé:
"oy como á oscuras sin mirar tus ojos,
"siento al andar cadenas en los piés.

"Pero te juro que estaré triunfante,
"y otras deidades mi serrallo harán:
"yo te maldigo el diablo que te aguanté!
"aya será otro hombre. . . Dios y libertad!

"Adios, mujer, prosigue en tu locura,
"que en tu salud castigos hallarás:
"á mí me aguardan goces y ventura,
"á tí te aguardan cárcel y hespital."

Y, á pesar de que cantaba,
eran de hiel sus palabras,

y con todos sus relances
se le saltaban las lágrimas.

Cuando partió el pobre Hormigo,
le siguió la pista Petra,
cauta, ligera, zelosa,
sin que ninguno la viera.
Lo miró torcer el puente,
oyó luego la vihuela,
y, palabra por palabra,
se comió su alma las letras.
Está en lo mejor del canto
Hormigo, y ella se acerca,
y, echándole sus dos brazos,
rozando á Hormigo sus trenzas,
y, tronando en sus carrillos
de besos una retreta,
le dice: "Roto farsante,
"¿qué pide, de qué se queja?
"calle, y no se haga el anzuelo,
"porque ya pasó la pesca."
Y estaba Petra tan linda,
tan linda su tez morena,
y sus labios de claveles
tan dulces, y ella tan fresca,
que, vamos! el equilibrio
se le volvió una madeja,
y todo fué ya contento
y caricias él y ella.
"Tócame, vale, un poquito;
"toca, mi bien, la vihuela."

Y sin querer fué cantando
lo que le soplabá Petra:

«No hay que hacer juramentos
«contra las hembras,
«porque ellas son el juego
«y el hombre yesca....
«Y los que dicen
«que son como la nieve,
«más se rediten,
«más se rediten»....

ROMANCE

I

—Deja ese tema, mi vida,
por la Virgen del Rosario,
que eres muchacha y no sabes
lo que mata un desengaño.
¿A qué vas á sorprenderlo?
¿de qué te sirve el retablo,
si sabes que es muy altivo
y no quiere vela el santol?
Déjalo que cante y goce
hasta que canse al caballo,
que eres la mujer *legala*,
y la Virgen gana al cabo.
Mírate en maraña el pelo,
con los ojos escoriados,
y mira que en tu garganta
los gritos están temblando.
Déjalo que cante y goce,
que al fin cobrará su paso.

—Doña Irmila, no me cuente:
 ¡qué, no mira lo que rabio!
 ¿No sabe que como madre
 le adoré desde muchacho
 y mil veces le he rendido
 por su querencia mis brazos!
 ¿No sabe que, estando enfermo,
 regué las calles con llanto,
 y que por él de rodillas
 entré una vez al Santuario,
 cuando le debí á la Virgen
 de aquella cura el milagro?
 ¿No recuerda le he seguido
 cuando se jué de soldado,
 y guardo las cicatrices
 en el hombro, de un balazo?
 ¿Y cuando estubo en la cárcel
 por el robo de Nonalco!
 Porque era mi Dios, mi gloria,
 mi maceton de alabastro,
 y mi pedazo de cielo,
 y mi linda flor de Mayo.
 ¡Y mire por qué me dejaj
 por la sinrazon del barrio,
 la sobrina del verdugo,
 la cuerda del contrabajo!
 No sé cómo de berrinche
 las entrañas no me masco,
 cuando mi alma es un infierno
 que causa espanto á los diablos...
 ¡Yo que tanto le queria,
 yo que sufrí su maltrato!

Y la sangre le brotaba,
 porque se muerde los labios,
 mientras hasta sobre el pecho
 bajaba en hilos su llanto.

II

Sin atender á razones
 con el rebozo á la nuca
 y ceñido en sus extremos
 abajo de la cintura,
 la navaja en el refajo,
 fiera, altiva, como furia,
 torció de Muñoz la calle,
 tras de Pachito se oculta,
 y, ántes de tocar la Palma,
 se hace reloj y se ofusca.

¿Dónde va la Primorosa,
 del barrio orgullo y decoro,
 la del pecho levantado,
 la de los arranques briosos,
 la de labios de claveles,
 la de celestiales ojos,
 la que lleva como escolta
 corazones á manojos,
 la que iba desparramando
 de amor y gracia tesoros!
 ¿Por qué tan desfigurada?
 ¿por qué tan fieros sus ojos!

¡por qué ni ve dónde pisa,
y tiene de loca el rostro!

Va persiguiendo al marido
que le hace las felonías,
y á quien dijo furibunda,
poniendo la cruz divina:
"Por el alma te lo juro
"de mi señá madrecita,
"que si llega Todos Santos
"y no dejas esa vida,
"y á esa mulata del diablo
"sacafiestas y lambrija,
"que me la pagan juntitos,
"y les doy tales metidas,
"que ni se sepa por dónde
"se les saltaron las tripas.
"Cuidate mucho, Florencio,
"y mucho á tu *Trucha* caída,
"que se han de poner tablados
"de lo que de mí se diga."

Y Florencio con socarra
y con desden respondia:

"Mamá, no te *compro* peras,
"mi bien, no te *compro* limas."
Y se largaba el maldito
pereciéndose de risa....

III

La fiesta de Todos Santos
anunciaban las campanas,

el gentío á los panteones
en tumulto se agolpaba,
y en barrios y callejuelas
no se miraba ni una alma.
Sola va la Primorosa,
rabiando porque pasaran
para el panteon de San Pablo
los que la vida le acaban.
La infeliz iba tan ciega,
tan veloz era su marcha,
que no advierte que la *Trucha*
la topa cara con cara,
y, como tigre furioso,
á sus trenzas se abalanza.
La *Trucha* quiere escaparse
y huye el cuerpo á la navaja;
mas Florencio, el vil Florencio,
sacando airado su daga,
derriba á la Primorosa
y su hermoso pecho rasga.

Los guardas acuden listos,
al hombre felón sujetan,
á la *Trucha* la aseguran,
á la herida la sopesan.
Vacilante, moribunda,
charcos de su sangre deja
donde pára: va espirante,
anublada la faz bella,
despedazado el vestido,
sin exhalar ni una queja....

hasta que del comisario
ante la presencia llegan.

El matador muestra espanto,
espanto los circunstantes:
sobre todos los semblantes
el terror ahuyenta al llanto.

La Primorosa, esperando
con fatiga congajosa,
la mano tendió anhelosa,
el hierro inútil buscando.

"¿Jura usted decir verdad?"
con acento funerario
le preguntó el comisario;
é hizo que sí la beldad.

"Responde quién te mató,
"mira que es grave el instante,
"¿es este que está delante?"
ella hizo señas que no.

"Rasgue, señor, su papel,
"porque ya voy de vencida:
"ponga que le dí la vida,
"porque me muero por él."

Y, dulce, tierna, amorosa,
muy cabal y muy de *al tiro*,
lanzó el último suspiro
sin chistar la *Primorosa*.

Romance de la Centella

Es como el trueno la meca,
es como lumbre Cecilia,
le hace frente a una patrulla,
es dadivosa la indina,
pierde almas con sus monadas,
y tiene buenas partidas:
ya se ve, si muchos dicen
que de antes fué niña fina,
con su casa de balcones,
y muy puesta y muy catrina;
pero llegó la de malas,
que los árboles rediba,
se aflojaron sus tornillos
con una pasión maldita,
y el que de santo resbala...
Se hace pedazos la crisma.

Ya la sacan de un fandango
 mucho más muerta que viva,
 ya se la traga la tierra
 y remanece catrina,
 y ya va sembrando enojos
 y armando tal rejolina,
 que hace torumba á los jueces
 y azonza á la policía.
 Y es lo mismo que una perla,
 como un dulce la maldita;
 la piel como hojas de rosas,
 la frente bien repartida,
 sus cabellos de azabache
 que de natural se engrifan,
 y sus picarones ojos
 de entre risueña y dormida,
 que el más mejor pierde el tino
 y pierde el paso y se embizca! . . .
 Pus esa mesma demonia,
 saca-fiestas y aturdida,
 mírenla ya solitaria,
 mírenla ya pensativa:
 ya se rebozó á lo mocha
 despues de torcer la esquina:
 ya le cubrió una mascada
 la escandalosa camisa:
 ya, al entrar en una casa
 de la estampa de Regina,
 parece mujer de peso
 segun anda y se persina.

Es una limpia accesoria
 con su rejilla de palo,
 de madera el limpio suelo,
 en la pared grandes cuadros
 con los pasajes de Atala,
 y el frente de luz llenando
 una Virgen de Dolores
 que es de la casa el amparo,
 dos máquinas de costura,
 en bullicioso trabajo,
 avisan que allí las gentes
 no viven de nada malo.
 Una doncellona grave,
 junto á un bastidor cuadrado,
 hace lindas filigranas
 en el leve lienzo blanco;
 y, en su sillita de tule
 junto á un mueble con tabaco,
 los piés en una zalea,
 y en ella durmiendo un gato,
 se encuentra una viejecita
 que reza y tuerce cigarros,
 y que tiene aquella casa
 en la palma de la mano.

Y debí decir á tiempo,
 para verdad del relato,
 que las dos máquinas mueven
 dos niñas de limpio albeando,
 que á veces mezclan al ruido
 los hechizos de sus cantos,

Y, si la puerta se abriese
interior, viérase un patio
con su *manto de la Virgen*,
sus macetas de geranios,
su pozo, y doradas jaulas
con sus cantadores pájaros;
y, en entrando más adentro,
viéranse camas albeando,
y el brasero en la cocina,
donde trasciende el guisado.

Pero la recamarita
la hemos visto muy de paso,
sin fijarnos en la niña,
que está su pelo arreglando
para irse para la amiga,
porque son las ocho y cuarto.

Erase Margarita
como una perla,
con su cuello de rosas
y de azucenas;
ojos serenos,
donde duerme apacible
la luz del cielo.

Dos granos de granada
son sus dos labios,
y al jazmín avergüenzan
sus dientes blancos.

A su sonrisa
parece que su aliento
da luz al día

Era flor de la casa,
paloma pura,
mimada entre las flores
de la ternura;

Era la perla,
y el placer derramaba
con su inocencia.

Pues esa niña adorada,
esa joya y ese encanto,
es hija de la Centella,
su pasión, su culto santo,
y la guarda su madrina
como en puro relicario,
libre de los mil peligros
y del mundano contagio.
Y esa hidra de las cavernas,
y ese aborto del escándalo,
tiene un raudal de amor tierno
para el objeto adorado,
que vimos frente al espejo
sus cabellitos peinando.

Entra al cuarto la Centella:
—Prima!—Cecilia!—clamaron,
y hubo aguecero de besos
y granizada de abrazos.

«Palabra, doña Prisquita,
le dijo á la del estrado,
y ambas á dos se metieron
en los interiores cuartos;

pero, al ver á Margarita,
tiró en una silla el paño,
y á su hija levanta en peso
estrechándola en sus brazos.

III

Mi vida, mi medio de oro,
mi perlita, mi rocío,
¿qué es de tu vida, bien mío?
bésame más, mi tesoro!

Te traigo lindos zarcillos,
corales para tu cuello,
flores para tu cabello,
para tus dedos, anillos.

Te traigo este hermoso abrigo
que llaman de fantasía.
—Y tú, dime, mamá mía,
¿por que no vives conmigo?

Y rompió Cecilia en llanto,
clamando en su frenesí:
—Señor, ten piedad de mí!
¿Para qué la quedré tanto!

IV

Fuése la niña contenta
con sus dulces á la amiga,

y, despues de hondo silencio,
limpiando el llanto Cecilia,
así le dijo á la anciana,
con la voz enronquecida:

—Ya usted sabe mi conciencia
y mis desperfeños, tía;
sabe que me lleva el viento
corriendo la mala vida,
y sabe que, por más que hago,
me vence la maletía,
y sabe que yo me dije:

«Sisilia, si eres demonia,
Sisilia, si eres indina,
¿por qué metes en el juego
á esa desgraciada niña,
que ya tuvo la desgracia
de deberte á tí su vida!

Eso no, dije pareja,
primero que todo es mi hija,
y vine aquí y le hice entrega
de mi chula Margarita.

Yo quise quitarle el nombre
y usted no lo quiso, tía,
yo quise verla á lo extraña,
usted «Dios no lo permita,»
dijo, y ha sido tratada
como hermana de sus primas;
y hora es tan buena cristiana,
tan señora, tan finita,
que como que tengo miedo
cuando muncho se me arrima:

me parece que la mancho,
 que al tocarme se lastima,
 y me hacen daño sus besos,
 y me quemán sus caricias. . . .
 Cuando, en medio de los bailes,
 beben y cantan y gritan,
 yo en un rinconcito oscuro,
 como que miro á la niña,
 mirándome con sus ojos,
 llamándome sus manitas,
 y entónces, como una furia,
 bebo y grito y armo ríña. . . .
 Pero al caso. . . . y es el caso
 que estoy muy comprometida
 en cosas que nunca faltan
 y que no hay para qué diga,
 y, como pueden costarme
 estas andancias la vida,
 y usted es probe, y yo no quiero
 que de mí nada se diga,
 porque, que poco, que mucho,
 á usted le doy para mi hija,
 quiero llevarla al hespicio.

—¡Detente, por Dios bendito,
 detente, por Dios, Cecilia,
 si no quieres que te arranque
 esa lengua leperina,
 afrenta de mi linaje
 y borron de mi familia!
 Si he consentido en los tlacos
 que le das á Margarita,

es porque al fin eres madre
 y ella al fin y al postre es tu hija;
 pero yo tengo mis brazos,
 y esa Margarita es mía,
 y, aunque pida yo limosna,
 será calzada y vestida,
 y ella rogará á los cielos,
 honesta, buena y sencilla,
 por tí, la mala cabeza,
 por tí, la mujer perdida,
 que reniegas de tu sangre
 por hombres y tonterías. . . .
 Y calla. . . . y lo que ha pasado
 no lo sepa mi familia,
 que si yo vuelvo á escucharlo,
 puede costarme la vida.

ROMANCE

I

«*Siñor Don Romaldo Esteres,*
 «describaste por prencipio,
 «y, despues de algun empiezo
 «muy aquello y con cumplidos,
 «diga que como cristiana
 «me tocó Dios en lo vivo
 «y me metí redepente
 «en los santos ejercicios:
 «que de todo mal ejemplo
 «perdon llorando le pido,
 «y lo pido á todo el barrio
 «del escándalo que dimos
 «en cas de don Celedono,
 «cuando la Trucha me dijo
 «que buscaba la *sombrita*
 «para bailar el *dormido*,
 «y le hice de una guantada
 «cuatro gajos el hocico:

«que le pido á Dios que vaya
 «él por el mejor camino:
 «que me devuelva mis prendas,
 «y de granate el anillo,
 «y la daga de negrita,
 «porque era de mi padrino;
 «y que entierre mi memoria
 «en los pozos del olvido,
 «metiéndose solamente
 «con su mujer y sus hijos.»

A la nariz los anteojos,
 el sorbete más que huido,
 papel de cartas al frente,
 cejijunto y reflexivo,
 escuchó el *evangelista*
 el relato; y despues listo
 colocó su falsa-regla,
 y dejó lo hablado escrito
 con sus puntos y sus comas
 y sus rasgos de Torío.

Al repasar, no hizo aprecio
 de los dolientes suspiros
 que oyó zumbar en su oreja
 cuando escribió el sobrescrito
 y cuando pasó la lengua
 de la cubierta en los filos.
 Dió dos pesetas cabales
 al señor la Merolindo,
 y se fué bajos los ojos,
 que eran sus ojos dos ríos,
 y dijo al torcer la esquina
 á su hermano Gumesindo:

—«Vete al obrador y lleva corriendo este papelito, que yo te espero sentada de la cochera en el quicio.»

Como quien la vida pone á un albur, como si á un hilo hubiera atado su suerte, como si pasara un río sobre una cuerda, así estaba de inquietud la Merolindo.

Ya pasa el chico la calle, ya llega . . . ya salió el Chino, ya da vueltas en sus manos impaciente al papelito . . .

Ya consulta con el sastre que sabe leer de corrido.

—¡Jesus me ampare . . . ! ya viene, viene como basilisco: aquí te quiero, escopeta! hazte juerte, pecho mio!

II

Antes de acercarse Esteves a la china, le hizo señas para un zaguan: ocultóse ella detrás de la puerta, y él, con la espalda á la calle, inclinando la cabeza, conteniendo su coraje, así empezó la contestación:

—«No me mires con recelos, que lo hereje no se pega:

«mete la mano en tu pecho y escúchame con pacencia.

—«Si me ha de andar con repulgos, «si me sale con chifletas. . . .»

—«Si es que me cuadran las santas! ¿cuánto el milagro me cuesta de que me mire amorosa sin su fruncido de cejas?»

—«Hablemos formal, Romaldo, «que yo no vengo á requestas.»

Y despues de unos momentos de una fatigosa espera,

así se explica Romaldo, soltando por fin la lengua:

—«Tú tienes tu alma en tu almarío, «y ni pisca te moteja

«tu Romaldo de tus tratos, «tus fiducias y cautelas. . . .»

«vete, ingrata, que soy probe; «vete, que tú nada arriesgas.

«Bien sabes que me casaron «casi al salir de la escuela,

«y que dende ántes te quise «con todititas mis juerzas,

«más que á mi padre y mi madre «en el cielo y en la tierra. . . .»

«lo casado no me vites!

«no hubo padre! ¡no hubo ilesia! «ántes . . . ¡y hora reflexionas «cuando el cura de tu tierra

«te quiere de alma gloriosa
 «ver si en su casa te pesca ?
 «anda á cantarle la gloria:
 «pero despues de la cena
 «ya vendrán los angelitos
 «y te sacarán de penas
 —«Hablador!—«Si soy cristiano,
 «pus cómo á mí no me lleva
 «digasté que me ve enteco,
 «diga que mi amor le apesta,
 «y dígame que se zafa,
 «y, como las ruines hembras,
 «lo que dijieron los labios
 «quiere borrar con la lengua
 «por el resto no hay cuidado,
 «que allá te mando tus prendas;
 «pero entiérralas, indina,
 «dónde ninguno las vea,
 «y cuida mucho, muy mucho,
 «de que no las desenvuelvan,
 «porque pueden encontrarse
 «pedazos de mi alma en ellas,
 «te llevarás este anillo,
 «que de Belen en las rejas
 «se melló de tanto beso
 «que pensando en tí le diera.
 «Te voy á mandar la banda
 «con que juimos á la fiesta,
 «porque tú eras mi Domingo,
 «mi columpio, mi viñuela,
 «y mi pedazo de cielo,
 «mi fandango y mi comedia;

«por fin, aquella camisa
 «con la borbada pechera,
 «que cuando me vide herido
 «dije que me la pusieran
 «para tenerte á mis huesos
 «pegada bajo de tierra
 «¡Lloras . . . ? No llores; el padre
 «te dará la gloria eterna;
 «cuantimás que nunca lloran
 «de amor ni monjas ni fieras
 «Vete . . . yo haré que trompiecen
 «conmigo los de la leva,
 «que á la postre, señorita,
 «de los hombres es la guerra
 —«Eso no, bien de mis ojos!
 «eso la vida me cuesta.»
 Y, lanzándose á su cuello,
 «se dan de abrazos tal pela,
 «que avisen si son serpientes,
 «que avisen si son madejas:
 «parece fuego graniado
 «de los besos que se pegan.
 Despues del lance la linda
 «se marchó para la iglesia;
 «y, encendiendo en los altares
 «con devocion una vela,
 «exclamó: «Madre piadosa,
 «por hora tenme pacencia:
 «te juro que me confieso;
 «no más que pase la leva.»

Contesta de Luisa y Tules

(ROMANCE)

Sin levantar los manteles
ni los trastos del ahuerzo,
calmando de los dos gatos
la inquietud, y quieto el perro,
en la esquina de la mesa
aproximados los cuerpos,
cada cual con su cigarro,
claro el ojo, el oído atento,
Tules y Luisa contestan
de sus íntimos secretos.
Son las dos niñas del barrio,
las perlas y los luceros.
Por ellas hasta los rotos
van jugando al pan y queso,
y más de cuatro *ladinos*
cargan daga y tosen recio;

pero la una está prendada
de un maldecido sargento
de rizo tras de la oreja,
largo bigote, buen cuerpo,
que le da cada paliza
que le deja pinto el cuero;
y la Tulitas se *jurria*
por un belitre muñeco
que en los círculos platica,
baila *escotch* y hace versos:
hijo de la lavandera
y nieto de don Perfecto,
ispetor de por *Manito*
y el callejon del Consuelo.
La lavandera es rediabila,
industrial muy *aquello*,
oro del Tiber de limpia,
sin gallo para el brasero,
de rumbo para un fandango,
de peso para un enfermo;
ay! pero tiene una boca
que es como boca de infierno,
y se pinta cuando suelta,
como dicen, la *sinhuero*.
Pero oigamos á las Doñas
que es lo principal del cuento.
—¿Conque aquí estuvo tu suegra,
Tules! vino con Fidencio?
—No, Luisa, vino solita,
solita se jué metiendo,
y se encaró con mi madre,
descocada y sin respeto,

y le soltó estas rencillas,
 despues de tomar asiento:
 «Pus, señor, soy una probe
 y tengo contado el tiempo,
 y ajuera los *fajalaces*,
 porque á lo que vengo vengo:
 «las madres parimos hijos
 y ni almas ni entendimientos.
 «Ya sabrá usted de Tulitas
 y sus tratos con Fidencio:
 «yo no vengo de *fiscalá*,
 «ni vengo á ponerle peros;
 «pero como él es grandioso,
 «muy altivo, y echa pesos,
 «y la señora es de *mife*
 «y copete y *papeleo*,
 «quiero muy ántes con ántes
 «decir «la luna no es queso,»
 «y que con su *prespectiva*
 «no tiene un *tlaco* el tendero,
 «que él es sastré, pero apénas
 «sabrá parar un chaleco,
 «y no puede mantenerse
 «si no es de pantalonero:
 «que la niña hará mandados,
 «que la niña irá al brasero,
 «y zurcirá las camisas,
 «y que fregará los suelos:
 «que si una puerta se cierra,
 «se atrancan á veces ciento:
 «que se acaba la carita;
 «que vienen los hijos luego

«y andamos con lagrimitas
 «cuando no tiene remedio.»
 —Y tu madre ¿qué le dijo?
 —Ya le conoces el juego:
 «con sorna y ardiendo su alma
 le dijo: «Ni yo soy gancho,
 «ni yo le puse el anzuelo,
 «ni deben tocar la trompa
 «los que tienen mal resuello,
 «ni fueron padres descalzos
 «por el señor don Fidencio,
 «que quiere ser de Palacio
 «y no es ni pantalonero;
 «pero hay hombres muy *labiosos*,
 «con perdon de usted muy mecos.
 «Si no hubiera saca-dientes
 «no arribaran los inquietos.»
 —Déjese usted de chifletas,
 que hablamos de bueno á bueno.
 —Pus ¿de qué me saca leyes!
 —Pus ¿de qué me saca textos?
 —¿Por qué no amarra su pollo?
 —Y usted ¿porqué á su gallina
 le atiza el cacaraqueo?
 A los gritos los vecinos
 fueron al cuarto viniendo,
 y ya estaban frente á frente
 y prontas á echar el resto,
 cuando, bebiendo los aires
 y dejando atrás los vientos,
 como caído de las nubes,
 fué apareciendo Fidencio.

—«Juera curiosos!— Siñoras,
 muncha atencion y silencio:
 será Tules mi siñora
 mas que rabien los infiernos.
 Vayasté, siñora madre:
 suegra amada, el peje quieto,
 que yo soy un suidadano
 y conozco mis derechos.»

ROMANCE LEPERUSCO

—Ni soy rayo, ni soy bomba,
 ni ménos lion de melena;
 pero no soy monigote,
 ni toco el pito en la orquesta,
 para que me ataque el niervo
 ni me duela la cabeza,
 porque el tísico escribano
 que con tu madre contesta,
 les pite á cuatro soplones
 porque me cojan de leva,
 y tú vayas á llorarles
 convertida en Madalena,
 y yo tenga *sirineos*
 sin llevar la cruz á cuestras.
 Diles tú que se den gusto,
 que aquí me tienen de preba,

que á mí el mar nunca me espanta
por más revuelto que venga....

Diles lo que platicamos
chiva á chiva en la plazuela,
y juré con esta mano
que se ha de comer la tierra,
que si hora me ven lo probe
no es por falta de alvertencia.
Bien te acuerdas que te dije
teniendo un fiudo en la lengua:
esté será mi amopola,
mi calandria, mi virema;
esos chinos de su frente
quisiera cuajar de perlas,
y de anillos con diamantes
esas manitas perfeitas.
Mas oiga lo positivo
porque no me gustan tretas:
soy más pelado que un hueso,
tiene más jugo la yesca,
mas no me asusta el trabajo,
gozará lo que yo tenga,
porque soy rete-hombrecito
para luchar con las penas.
y el mar no me espanta nunca
por más revuelto que venga.

Lupe se tereió el rebozo,
se echó pare atrás la trenza,
y con la una mano alzada,
y otra mano en la cadera,

así dijo conteniendo
á sus retobos la rienda:

—Hablemos claro: esas cosas
son chismes de la casera,
que lo quiere para yerno
y que de envidia se quema,
porque ya no le hace á su hija
la come-santos la rueda;
ella que luce el copete
que parece una cubeta;
ella que cuando la miras
te pone cara de yegua....
¡Quién no le sabe lo... calla....
Y lo que... callate lengua!
tú no me vengas con mamas,
ni te andes por la azotea,
que está para cualquier lance
muy de par en par la puerta,
y á mí sí que no me espanta
el mar aunque bravo venga!

—¿Qué, ya dudas, indinota,
de mi amor! pídemc prendas...."®
y por arte del demonio
va apareciendo ¡quién piensan!
la misma doña del pleito,
la hija ¡ay Dios! de la casera....
—Aquí estoy pa lo que guste....
—Míreme, yo soy la dueña....
—Pus.... bueno, que se lo guisen,
que ya es hora de la cena.

—Rota.—Paz!—Ordinariona.
 —Rogona.—Gancho.—Y etcétera,
 porque sobran las palabras
 en donde hay manos tan diestras.
 Gritan las mujeres: «Guardas!»
 los léperos gritan: «Déjenlas!»
 los perros ladran, los chicos
 arman furibunda gresca:
 llega el guarda.—Señoritas,
 vamos, la chinche os aspera....
 Y en tanto se hace reloj
 el galán, y va que vuela,
 diciendo lleno de rabia,
 pensando que ya lo pescan:
 «¡a mí el mar nunca me espanta
 por más revuelto que venga!»

ROMANCE

«Dende el fondo de esta cárcel,
 que es el pozo del olvido,
 te mando, dueño adorado,
 este corazón marchito
 que llora gotas de sangre
 de medio á medio partido.
 Y no me importa en prisiones
 estar enterrado vivo,
 ni que estas oscuras tapias
 atajen á mis suspiros;
 y no importa que amenacen
 á pies y manos los grillos,
 ni estar á la espetativa
 del camino del presirio:
 la cárcel no come gente
 y para los hombres se hizo.
 Me importa, sí, no mirarte
 y no verte al lado mio:

me siento como un infante
 que va temblando de frío,
 pajarito vagamundo
 que le tiraron el nido:
 siento de menos en mi adina
 las caricias de mis hijos,
 como que me faltan rancias,
 como que estoy de vacío.
 Te miro á veces dormida
 y al rededor los chiquitos,
 ansina como cordera
 con sus blancos corderillos:
 ó te miro batallando
 con tus graciosos esojos,
 cual gallina albaqueñada
 cercada de sus pollitos.
 Y yo perverás! como un loco
 viéndolos jugar me río,
 y despues . . . lloran mis ojos
 de mirarme tan solito.
 A veces se me atimultan
 mil pensamientos indinos,
 como sierpes venenosas
 que acibar quieren conmigo:
 porque son piedras los hombres
 y la mujer es de vidrio:
 y los más sutiles pólvos
 convierten en turbio un río. . . .
 ¡Pero verdá que me quieres?
 verdá que soy tu negrito,
 tu macetita de albácar,
 tu zenzontle consentido!

¡No es verdad que me perdonas
 mis furias de basilisco,
 porque es más azul el cielo
 cuando pasan los rugidos,
 y naideñ le pega al hombre
 que confiando está dormido!
 ¡No es cierto que eres mi niña,
 mi perla, mi flor de mirto,
 mi incensia, mi jaranita,
 mi luz de sol, mi tomillo! . . .
 Ni esto . . . me importa la cárcel
 si me asiste tu cariño,
 la bendición de mi madre
 y la Virgen del Pueblito!
 Una cosa sí te encargo
 por la sangre de mis hijos,
 que al escribano no mires,
 mucho menos á ese bizeco
 con las mechas en la frente,
 seco, *lombrieco*, canijo,
 porque . . . yo solo me entiendo
 y yo sé lo que te digo . . .
 déjame correr mi suerte
 sin muchos ruegos ni escritos,
 que son muchos los gorriones
 y mucho me importa el trigo.
 Yo sé bien que de soldado
 me zampan en un descuido,
 y sé bien que el que no *pita*
 tiene su pleito perdido;
 pero es mejor que se aguante
 sin velas el Santo Cristo,

no lo protejan de guanta
 y por burla los judíos . . .
 pero todo eso es soflama,
 todo eso es hablar dormido,
 todo eso es perder el tiempo
 borrando y poniendo en limpio;
 lo que importa es que si sientes
 del corazón los latidos,
 oigas que dentro del pecho
 te está hablando tu marido;
 y no te doble la suerte,
 que estoy juerte y sé el oficio.
 Cuida á mi señora madre,
 la probe llora por su hijo,
 y estoy mirando sus canas
 en medio á sus nietecitos.»

Esto dictaba en la cárcel
 á un escribano, Cirilo,
 que por achaques de riña
 está en la cárcel sumido;
 y despues que le leyeron
 letra á letra lo que dijo,
 tomó la carta en sus manos,
 quedó un rato pensativo,
 y con gotas de su llanto
 á trechos borró lo escrito.

El callejon del Muerto

—
 CUENTO

I

Es una taza de China
 la casa de Pedro Hernandez,
 carpintero de lo fino,
 á quien sobran los marchantes,
 en su trabajo y sus tratos
 formal entre los formales.
 La escasez llega á sus puertas,
 pero jamás entra el hambre.
 Doña Canuta, su esposa,
 es hembra que satisface;
 limpia como el agua clara,
 más sacudida que el aire;
 como querida, amorosa;
 buena y tierna, como madre;

en su casa una sonaja,
como una santa en las calles,
mucho seso, corta lengua,
y ni salientes ni entrantes
en su casa, en que los niños
son delicia de sus padres.

En una pieza está el banco,
el torno, el pequeño estante
do se guarda la herramienta,
la olla en que la cola se hace,
y astillas que se recojen
pero que nunca se barren.

En la otra pieza de adentro,
sin que pueda sospecharse,
hay un sofá, sus seis sillas,
su ropero y cama grande,
grandes nichos, dos vihuelas,
un tinajero con trastes,
y abajo de la ventana,
que á un segundo patio cae,
el reducido brasero

en donde milagros se hacen,
trono de un gato amarillo
á quien acechan dos canes.

Es hora de la Plegaria:
Hernandez, de sobremesa
acariciando á sus hijos,
con su consorte contesta:
el taller está en silencio,
opaca alumbra la vela,

los chicos el equilibrio
pierden seguido y bostezan,
cuando se oye que rechina,
entreabriéndose, la puerta,
y don Modesto Zorongo
en escena se presenta.

Es don Modesto Zorongo
hombre que va en los ochenta,
como de nuez el semblante,
las carnes como de yesca,
las manos como ramales,
boca bolsuda, tos seca,
los ojillos lagrinosos
y la espalda como etcétera.

Un sorbete comb tubo
de escurrida chimenea,
un tornasol capotillo
que donde no es ojo es liebra,
y unos zapatos que pueden
sólo pasar por sospechia
de calzado, pues los dedos
el suelo tocan en huelga.

Y así, con esa fachilla,
don Modesto es una fiesta,
¡Qué cuentos sabe tan lindos
y qué sabrosas leyendas!
¡Oh, y cómo su rostro anima
y se exalta y se endereza,
y cómo se ven palpables,
en sus hermosas contestas,
á los señores Obispos,
al Virey y á las Vireinas,

el Pendon, el Toro de once,
 las Tres caidas, Noche Buena,
 el rorro que celebraba
 San Juan de la Penitencia,
 y cosas de Garatuza,
 el Chucho y Pillo Madera.

— Siéntese usted, don Modesto,
 aquí conmigo en la mesa.

Un taco. — Yo nunca cenó.

— Si ésta apenas es merienda.

— Pus un trago de Tlamapa.

— No! que le compren mistela.

Animanse los esposos,
 los chiquitines despiertan,
 se levantan los manteles,
 se despabila la vela,
 viene el trinquis de la calle,
 y, formando todos rueda,
 á don Modesto suplican
 que les cuente una leyenda;
 y éste, prendiendo su puro
 despues de mojar la lengua,
 tose dos veces seguidas,
 su mano á la frente lleva,
 cierra los ojos un punto,
 y así sosegado empieza:

II

Por el rumbo de la Villa,
 y en una que en su comienzo

dizque quiere ser plazuela,
 y es llano y son vericuetos;
 está la ilesia del Cárnel
 y estaba su gran convento,
 que era asilo de los santos
 y era de las almas puerto,
 y, en pliegues de callejones,
 de aquel lado al sol opuesto,
 en un fandango de arrugas,
 jacales y otros excesos,
 se estiraba silencioso,
 angosto, lóbrego y feo,
 un callejon que ha cobrado
 hoy el dictado del Muerto.
 En un tiempo era habitado
 no en casas, si en agujeros,
 por monos más que por gentes,
 por diablos, como verémos . . .
 Las tinieblas se abrigaban
 en el callejon del Muerto,
 que ni la luz de la luna
 dejó por allí reflejos . . .
 Pero el vulgo aplicó el oído
 en aquel sepulcro negro,
 y dijo que se óian ruidos
 de tan espantosos ecos,
 que las carnes azotaban
 infundiendo susto y miedo,
 y decian que en los aires,
 y sobre aquel lugar mesmo,
 á las doce de la noche
 se véia una cruz de fuego,

y gotas de roja sangre
sobre el callejón cayendo,
Avisóse á la justicia,
la Inquisición alzó el dedo,
y sobre todo el negocio
sus alas tiende el misterio.

III

Son las doce de la noche,
suena á lo lejós la esquela
del sacro osento convento
de las madres Capuchinas;
la ronda y los familiares
del Santo Oficio se alistan,
y en el callejón del Muerto
como sombras se deslizan,
embarrándose en la casa
que señaló la justicia,
Con los cuellos alargados,
con el ojo en las rendijas,
vieron tres altas mujeres
de hermosura á maravilla,
con los senos descubiertos,
el vestido á las rodillas,
reclinadas en los brazos
de tres hombres que á la vista
por sus trajes y aposturas
caballeros parecían.
Ellos pasión en los ojos,
ellas en los labios risa,

y en el centro de la mesa
que ellos y ellas circulan,
se miraba un Santo Cristo
de hermosura peregrina,
en medio de cuatro cirios
que con arrogancia ardián,
y, oh espanto! como botellas
cráneos humanos tenían,
de donde á doradas copas,
entre algazara festiva,
los licores exquisitos
con entusiasmo vertían,
diciéndole al Santo Cristo
¡oh blasfemia! ¡oh furia indigna!
«en tu nombre les quitaron
á nuestros padres las vidas,
y sus cuerpos los redujeron
á fragmentos y cenizas,
y mintieron los malvados,
porque tú eres Dios de vida,
así, ¡oh Cristo! te juramos
vengarnos; y entre las risas
cruzaban amenazantes
los relámpagos de su ira.
No más dijeron las voces,
y las puertas se derriban,
desfondándose las espadas,
y se oye por todas partes:
«¡La Inquisición! La Justicia!»

IV

Nada supo el vulgo ansioso
de aquel suceso terrible;
el espanto y el silencio
mataron al mismo chisme.
Eran los reos acaso
de tan encumbrados timbres,
que envolverlos en un velo
se acordó, ó bien tan humildes
eran que no mereciese
tal suceso descubrirse!
Pasaron días y días
por aquel callejón triste,
y temblando ya se alejan
todos los que en torno viven.

En pos vinieron los años,
y supo espantando el vulgo
que á tormento á las mujeres
condenaron los verdugos:
les desgarraron las pieles,
las hundieron en sepulcros,
oyeron chirriar sus carnes
entre azotes y entre insultos;
y ni una queja exhalaron,
ni salió clamor ninguno
de los destrozados pechos
ni de los labios convulsos;
pero los mancebos viles,
al ver de la hoguera el humo,

se llamaron judaizantes
y, con el cabello hirsuto,
sus pecados confesaron
entre el llanto y entre el susto.
Yo no sé ni por qué causa,
ni dice la historia qué hubo;
pero ellos fueron horcados.
Cada cabeza se puso
en el callejón maldito
en su escarpiá; y á lo léjos
se miraban sus tres bultos...

Años despues se escucharon
en el lugar de los muertos,
en el peso de la noche,
agudos gritos siniestros:
eran las mismas mujeres
que de la prisión salieron,
y, maltratadas sus carnes,
descoyuntados sus huesos,
venian como tres furias,
mejor dicho, tres espetos,
consumidos los semblantes,
vistiendo harapos los cuerpos,
las bocas lanzando espuma
y en desórden los cabellos.
Y venian noche á noche
adonde estaban los muertos,
y les lanzaban injurias
y epítetos tan blasfemos,
por viles y por cobardes
delatores traicioneros,

que se temía que hablasen
 los cráneos mudos y yertos;
 Y así las noches pasaban,
 y destruyéndose fueron
 sobre sus mismas escarpas
 aquellos funebres ristos;
 y dos de aquellos tres furias
 del lugar desaparecieron;
 mas quedaba la tercera
 con la cabeza de un muerto,
 y noche á noche, entre aullidos,
 llevaban los aires léjos
 sus quejas y maldiciones
 que rasgaban el silencio.
 Al fin cesaron las voces
 y se perdieron los ecos,
 y la ronda que pasaba
 se quedó atenta viendo
 á una mujer que sin vida
 caída se hallaba en el suelo,
 con los dientes enclavados
 en la cabeza del muerto.
 Y del Muerto desde entonces
 al callejón le dijeron,
 y con horror lo miraban
 en aquel remoto tiempo.

Los niños están dormidos,
 cabizbajo el carpintero;
 Canuta reconocida
 da las gracias á Modesto;
 pero dicen que esa noche
 no pudo probar el sueño.

ROMANCE

«Brame el gallo como toro
 y reluchén las palomas,
 y que lagán cinco los cerdos
 y las tortugas cabriolas,
 según lo que se arrecagan,
 según lo que se trastornan
 por la casa de la Higuera
 las que se llaman personas.
 Ya no colampien sus lagunas
 y trenzas las buenas mozas,
 ya no hay camisas con raudas,
 ni arracidas ni morosas,
 ni zapalitos de á cinco,
 ceñidor y banda roja...
 El padre de la calandria,
 aquel de cara de alforja,
 el que tiene una cortada
 dende el ojo hasta la boca,

gasta corbata y chaleco:
 eso sí, camisa rota
 y unos embudos de cuero
 que muy formal llama botas.
 La Toreaza, su costilla,
 tiene *vesita* rabona,
 sus naguas y sus botines
 como cualesquier *siñora*.
 Naiden como la Calandria:
 su castaña es como gorra,
 tiene su túnico angosto
 con ahuevados y cola,
 y usa botitas con moños,
 con su hebilla y con sus borlas!
 ¡Y el catrín Don Sandijuela,
 aquel muchacho marmota
 conocido en todo el barrio
 por bodoque y zampatortas!
 ¡Qué bucles en el peinado,
 ¡qué bigotito, qué piocha!
 ¡qué sumidas las caderas,
 qué chaqueta hasta las corvas,
 y qué anillo en la mascada,
 y qué camisa tan *polka*!
 En entrando usted á la casa,
 eso sí como ántes de hora,
 con el gallo dentro el cuarto,
 con las mismas sillas rotas,
 con aquel cuadro en que duermen
 las tres divinas personas:
 el brasero descuidado
 y en sus anchuras las ollas,

y aquella cama... qué cama!
 toda bodoques y bolsas!
 Pero todo es en la casa
 del estilo de las rotas:
 beben té por las mañanas,
 los *bisteses* nunca sobran,
 y por acá piden trinchas,
 por allá teleras cortan.
 Y si oyé usted sus contestas...
 como dueños de carrozas!
 El viejo quiere pensiones,
 es protestanta la doña,
 y la nina cuando barre
 canta sus pedazos de ópera.

Mas nadie cual Sandijuela
 baila *escótsis* y *redova*,
 y hace balancin el brazo,
 se agarabata y encorva,
 miéntas las mechas le vuelan
 y á su compañera azotan.
 Brinda como un escribano,
 en los cafés echa copa,
 dice que ha tenido amores
 con una inglesa y dos monjas,
 y en tocándole á la *ilexia*,
 es infierno aquella boca!
 Que eso de Dios... es borrego,
 que si la vida le amosca
 toma un pomo de cianuro,
 ó se exprime una pistola;
 y que en cualquier revolufia,
 si el año que viene hay otra,

se lanza como otros muchos,
 y cuando acabe la boda,
 ó es jefe . . . de faja verde,
 ó conquista una poltrona,
 para al menos por dos años
 tener segura la torta. . . .
 Oh, qué casa de la Higuera
 tan planchada y tan remona!
 La Calandria, en su mesita
 de madera blanca y coja,
 tiene un pedazo de espejo
 y su pomada de rosa,
 y en montones las novelas
 á que muchacho se aficiona.
 De más á más hace versos
 que de *deveras* asombra,
 y hasta un señor de la imprenta,
 que la visita á deshora,
 la puso en letras de molde
 diciéndole tales cosas,
 que dizque va á dar lisiones
 y á vivir de profesora.
 Adios, Casa de la Higuera,
 yo me voy á mi acesoria . . .
 porque yo na me ataranto
 soñándome caldo y sopa,
 y despertando en cazuela
 con la *bachicha* y las sobras.

Esto dijo la Ciervita
 entre formal y clústosa,
 y sus amigas contentas
 le celebraron sus cosas.

SERENATA

Chinita de mi vida,
 sal á la puerta,
 y pensaré que miro
 la gloria abierta.

Luna del barrio,
 si te tardas me llevan
 quince mil diablos.

Ven, que cuando tus ojos
 relampaguzan,
 sientto se agaraban
 hasta mis uñas,
 y si se duermen,
 desde los pies al pelo
 me piden verme.

Quiero para ti un trono
 de oro macizo,
 que tenga entre luceros
 sus angelitos.

Y porque creas,
 e-o de los cliquillos
 va de mi cuenta.

Huevoito de agasajos
de plata y oro,
corona de amapolas,
luz de mis ojos;
cuando te miro,
es como el sol que en la agua
redama visos.

Sí, porque yo te adoro
con embeleso,
y al mentarte me saltan
las de San Pedro.
Un beso tuyo
me deja saboriando
como el condumbio.

No quieren que me case
porque soy próbe;
que te busque tu madre
marido en Londres. . . .

Conozco á muchos
ricos que sólo sirven
para hacer bultos.

Tú no juegues, mi vida,
mi albur con vieja,
deja que me desplumen
por ispiar puertas,
que las ancianas
no son carne ni hueso,
pulque ni orghata.

Iba Treni á proseguir,
cuando á la puerta se asoma
una bruja, con más años
que el caballito de Troya,
desmelenada, harapienta,
semi-tuerta y medio ronca,
con el rebozo terciado,
balbuciente por la cólera,
enarbolando un morillo
que terminaba en escoba,
y así á Trinidad le dijo
echando espuma su boca:

Oigasté, Don Claco falso,
Don Catrin de la melcocha,
Don Pabilo, Diente-al-aigre,
que parece caldo y sopa:
¡pa qué inquieta á mi sobrina!
qué, ¡se ha pensado que es mosca
para que de mieles viva,
para que con dulces coma! . . .
yo soy la vieja. . . que dice
y vuélvasela á la trompa,
porque pena de la vida
al que lo viejo incomoda.
¡De qué se da tanto tono!
¡de imprentero! grande cosa!
No le ande echando papeles,
que los versitos no engordan:
no pretendasté ordenarse
á título del idioma.
Tan sabiondo. . . . y de palacio
ya sabemos sus tramoyas. . . .

¡Piensa que la luna es queso
 porque la mira redonda?
 —Cállate, vieja! —Maldito!
 ¡Bruja! —Lépero! —Y convocan
 los gritos á las vecinas,
 que al zaguán acuden todas;
 ladran los perros, los chicos
 la reyerta vuelven bronca.
 —Eso no con mi madrina,
 grita Pancha la Golosa,
 y su hijo el sarjento dice:
 —Madre, aquí... No se hagan bolas.
 —Señores, paz... dice un padre
 que por la ventana asoma
 en medio de... ahora sus hijas,
 por las leyes de Reforma.
 ¡Al roto! —Maldita vieja!
 ¡Guarda! Guarda! —Y se hacen olas
 muchachos, viejas, curiosas
 y canes que el viento asórdan.
 Treni ve el pleito perdido,
 la ala del sombrero dobla
 hasta ocultarse los ojos,
 y echa candado á su boca;
 pero apartando á la gente,
 entre el ansia y la congoja,
 hermosa, resuelta, altiva,
 llega la china; y más pronta
 que el pensamiento, adivina
 la causa de la camorra,
 y les dice á los mirones:
 —Aquí, caballeros sobran.

El señor es mi aparcero,
 mi querido; su persona
 me completa, y á ninguno
 le importa que juegue sotas.
 Yo haré de mi capa un sayo
 y de mi alma una pelota.
 El que quiera divertirse
 puede comprar una mona,
 ó puede pedir de en balde
 un lugar en la maroma.
 Usted, nanita, es mi suegra,
 y mi amor; guarde su escoba
 y váyase, que el brasero
 la llama con todo y ollas...
 Y acerquese acá, don Treni:
 donde pinto naiden borra,
 y no me niegue usted el habla,
 que no le pidó parroquia.
 don Treni se fue acercando
 y ella lo miró amorosa...
 Y, rompiendo el muro espeso
 de mirones y curiosas,
 se fueron galán galano...
 ¡A dónde?... ¡pues esa es otra!
 adonde les dio la gana,
 que yo no estoy para historias.



ROMANCE

Están llorando mis ojos
 hilos de alma redetida;
 de dolor están temblando
 mis entrañas devedidas,
 y en los ojos cuanto miro
 se me clava como espinas;
 y no lloro sus engaños,
 y no sus malas partidas,
 no que me hiciera la *guanta*,
 que al fin quien de ellas se fia
 es cual quien siembra en el aigre
 y entre lo oscuro devisa.
 Ella me vido lo fuerte
 cuando aquello de su prima
 que se me fingió guitarra
 y ni le ví las clavijas.
 Me puede que en todo el barrio
 con toda la boca diga

que me dejó por lo mándria,
 que le pedí las de arriba,
 que le bailé el *«no me junto»*
 por quitarle la comida.
 ¿Para qué me la baraja?
 ¿para qué cuenta mentiras?
 ¿por qué si me dió limones
 quiere que sepan á almibar?
 Si yo no la quise á juerza,
 si yo no soy polecia,
 si al corazon no se manda
 ni la voluntá se alquila . . .
 Porque cuando yo le dije,
 tú eres la luz de mis dias,
 tú la sangre de mis venas,
 tú el agua de mi alegría,
 tú mi torcaza adorada
 dentro mi seno escondida;
 mira bien lo que me dices,
 mira bien si serás mia.
 Horita tiene remedio;
 despues me cuestas la vida . . .
 Hora . . . bien puedes partirte,
 revuélvete como esquila,
 piensa bien lo que me dices,
 paloma, y no seas indina,
 y con dengues y requiebros
 me enhechizó la maldita.
 Y hora me deja solito . . .
 y cual huérfano me mira;
 y si paso alza los hombros
 si no es que me ve insultiva . . .

Aquí hay treta, aquí hay guardado
 y al fin todo se averigua.
 Y si es lo que yo me pienso
 te juro, negra maldita,
 que te he de beber la sangre,
 esa tu sangre de tinta.
 Aunque luego me ajusilen
 por cruel y por homicida,
 porque al fin si tú me faltas,
 ¿de qué me sirve la vida?

DECIMAS GLOSADAS

Pajarito corpulento,
 préstame tu medecina
 para curarme una espina
 que tengo en el pensamiento,
 que es traidora y me lastima.

Es de muerte la apariencia
 al decir del hado esquivo;
 pero está enterrado vivo
 quien sufre males de ausiencia,
 ¿Cómo hacerle resistencia
 á la fuerza del tormento?
 voy á remontarme al viento
 para que tú con decoro
 diga: á mi bien que lloro,
pajarito corpulento.

Dile que voy tentaleando
 en lo oscuro de mi vida,
 porque es como luz perdida
 el bien porque estoy penando.
 Dí que me estoy redibando
 por su hermosura devina;
 y, si la mirares fina,
 pon mi ruego de por medio,
 y dí: «Tú eres su remedio;
préstame tu medicina.»

El pensil tiene sus flores
 y el manantial sus frescuras,
 y yo todas mis venturas
 en sus alegres amores.
 Hoy me punzan los dolores
 con terquedad tan indina,
 que no puedo estar ansina.
 Aigre, tierra, mar y cielo,
 ¿quién quiere darme un consuelo
para curarme una espina?

Es la deidad que yo adoro,
 es mi calandria amorosa,
 mi lluvia de hojas de rosa
 y mi companita de oro.
 Hoy su perdido tesoro
 me tiene como en el viento,
 sin abrigo, sin asiento:
 su recuerdo de ternura
 es como una sepultura
que tengo en el pensamiento.

Es mirar la que era fuente
 hoyo espantable y vacío,
 es ver cómo mató el frío
 la mata airosa y potente:
 es un sentir redemente
 á la muerte que se arrima,
 es que tiene mi alma encima
 una pantasma hechicera
 que me sigue adonde quiera,
que es traidora y me lastima.


 BOLEROS

Chinita de la frente,
la de ojos negros,
la que tiene los labios
de caramelo,
no me desdenes,
pues queriéndome matas
víbora en viénes.

Son tu rostro las rosas
y los claveles,
y mi alma es el arroyo
de los vergeles.
Graciosa chata,
que reciba tu pecho
sus limpias aguas.

No está el cielo tan lejos,
que está en tu frente,
y yo para salvarme
quiero poserte;
mas tu San Pedro
no quiere que me salve
sin ser mi suegro.

Dame tu mano linda . . .
después, los brazos;
y después . . . lo que quieras
que eso va en garbos.

Todo es que empieces,
que envician los halagos
como las nueces.

Arriesgate un poquito,
mírame a solas,
piensa en que los mirones
necios estorban;
y donde hay vieja
sólo los candorosos
el albur juegan.

De mi lealtad, mi vida,
no tengas duda,
que para cualquier lance
tengo dos curas,
el del curato,
y el de sorbete y leva,
que es retemanso.

Habla, que tu silencio
me entrega al diablo;
mata más una duda
que un desengaño;
y en estos frios
me parecen las horas
siglos y siglos.

Ella le escuchó atenta
 con cierta risa,
 y, guiñándole el ojo,
 porque es indina,
 le dijo: «Quieto,
 que no soy escopeta,
 mi dulce dueño;

Si usted quiere de veras
 conmigo tratos,
 dé usted su vueltecita
 por el curato....

Mientras.... no pida,
 y busque su remedio
 en la botica.»

Las luces del Cármen

A las luces del Cármen
 vámonos, niña,
 á las luces del Cármen,
 que están divinas!

Parecen de fuego
 las calles y esquinas,
 por aquí colgajos,
 por allá *rendimios*,
 y en los mil balcones
 vistosas *cortinas*
 sembradas de flores,
 colgando sus cintas.
 En medio las calles
 se miran en filas
 las cien luminarias
 que todo iluminan.

A las luces del Carmel,
vámonos, niña,
á las luces del Carmel,
que están divinas!

En cada acesoria,
que brota alegría,
vistosos faroles
los ojos devisan,
de vidrio y papeles,
de goma y de tripas;
y véñse linternas
con mil figuritas,
que están dando vueltas
recreando la vista.

A las luces del Carmel
vámonos, niña,
á las luces del Carmel,
que están divinas!

Verás y qué guapa
la gente se apiña,
los rotos y rotas,
los ricos y ricas,
verás qué contentos
y que algarabía.
Puestos de *tostado*,
naranjas y limas,
mesitas con fiambres,
barriles con *chicha*,

y allá los biñuelos
la apatencia incitan,
sobre su cazuela
que chillá, que chillá.

A las luces del Carmel
vámonos, niña,
á las luces del Carmel,
que están divinas!

Verás en la ilesia
la Virgen María
con el Santo Niño
que muere de risa.
¡Qué música aquella!
¡qué voces divinas!
Y un mundo de luces
en lo alto, y cornisas
con tantos candiles,
con tantas bandillas,
que son como bosques
de encanto y delicias,
y ajuera en holgorio
las bombas y esquilas.

A las luces del Carmel
vámonos, niña,
á las luces del Carmel,
que están divinas!

En medio á la bola
de cantos y risas,

la turba de chicos
feliz se amotina,
siguiendo al torito
que furioso gira,
por allí atropella,
por aquí derriba,
y el tambor sonante
le sigue la pista,
mientras en los aires,
soltando mil chispas,
rasgando el espacio
los cohetes caminan,
así, como en ferro
que da en las esquinas.

A las luces del Cárnel
vámonos, niña,
á las luces del Cárnel,
que están divinas!

Verás los temples
que todo lo animan
con músicas todas
de cuerpos de línea:
también hay vihuelas
y habrá jaranita
en casas y fondas,
y pianos arriba,
donde gorgoritos
hacen las pollitas:
todo el mundo goza,
todo el mundo grita,

aquello es la gloria:
ven y date prisa.

A las luces del Cárnel
vámonos, niña,
á las luces del Cárnel,
que están divinas!

Y la muchacha
dice: "Pa luego es tarde,
dueño de mi alma."



ROMANCE

I

Es una especie de bolsa
que está pegada al refajo,
no sé bien si de la Acequia
ó del puente de San Pablo,
en un revuelto manojo,
que parece ramas de apio,
de calles y callejones,
de jacales y tejados,
donde se juntan esquinas
como que están contestando;
donde en desórden las casas
se abren para ver el llano,
ó se trepa una ventana
para mirar desde lo alto
á un balcon de trunca reja
como viejo desdentado;
donde están en recia lucha
la tierra y el empedrado,

una sembrando tropiezos
y la otra sembrando hoyancos,
que en cuanto baja la lluvia
forman canales y charcos;
en un recodo en que cuelga
un farol como un ahorcado,
que encendido con aceite
da su luz agonizando;
en el poyo de la tienda
del grande «Cinco de Mayo»,
ya muy entrada la noche,
estaba el Roto sentado,
mientras que la luna triste
por el cielo iba pasando,
ya metida entre las nubes
y ya andando en trechos claros.
Todo guardaba silencio,
no se escuchaba ni un paso:
las ranas con sus clamores
entristecen los espacios
y el canto sutil del grillo
se oye á lo léjos vibrando.
Templó el Roto su jarana,
y con doliente desmayo
le fué soltando estas coplas
á su dueño idolatrado:

Mujer! mujer! sobre tu frente pura
Dios para mi alma colocó la luz;

sin tí camina como en noche oscura
en su orfandad mi triste juventud.

Y era la voz, más que canto,
un doloroso gemido
engendrado con angustias
y entre lágrimas nacido;
y no sé si porque su alma
cantando encontrara alivio,
ó porque rumor hiciese
de una ventana el postigo,
pero el Roto desdichado
así anudó sus quejidos:

¡Ay! yo la ví cruzar el cielo empíreo
rindiendo al mundo y ofuscando al sol;
¡ay! yo la ví! seguía en mi delirio,
y ví que tú eres serafín de Dios.

Piedad, mujer, del probe prisionero
que busca luz y libertad en tí:
piedad, piedad! porque sin tí me muero.
¡ay! si no me amas, me verás morir.

Y de la angosta ventana
con su rejilla de palo,
donde el rumor se sintiera,
le pareció ver un brazo,
y á su extremo con delicia
muy claro un pañuelo blanco

que, con cauto movimiento,
como que lo está llamando,
Ebrio de delicia el Roto
se adelanta paso á paso,
cuerpo, sombrero y jarana
en la pared embarrados.
La luna, que estaba clara,
les echó un albur de tapo.
Ya se arrima... ya se acerca...
Ya casi toca la mano
que le brinda con la dicha,
Ya le va á imprimir los labios,
cuando se abre con estruendo
la vieja puerta del cuarto,
y vomita por docenas
á todititos los diablos.
El viejo Pedro, la vieja,
con trancas los dos hermanos,
como seis canes voraces
y como seis mil muchachos;
y empieza una zurribanda
de mojicones y palos,
que echan pito los serenos
y que se alborota el barrio.
En vano resiste el Roto
de su defensa tratando,
pero sin herir á nadie
aunque él se está desangrando.
Llegan los guardas... cual siempre
como furias contra el caído:
entonces la *Primorosa*,
que estaba paz procurando

y en realidad era causa
de tan furibundo escándalo,
por ser del Roto atrevido
la luz y el dueño adorado,
con el cabello tendido,
con el rebozo terciado,
el lindo seno desnudo,
y su puñal en la mano,
sobre los guardas se lanza
dando reveses y tajos,
haciendo tales destrozos
y haciendo tal zafarrancho,
que desgarrada y herida
ella dominó en el campo,
diciendo al mirar en tierra
á su Roto agonizando:
«Nunca le dije *te quiero*,
hoy digo que lo idolatro,
que es mi esposo, que es mi dueño,
que si se muere me mato.»
Y la infeliz sollozaba,
al triste amante besando.

IV

Gran cerco forman los guardas
en que los faroles brillan,
llegan cabos de á caballo
y soldados y camillas,
En una llevan al Roto
muriendo de sus heridas;

y, cargando su sombrero,
su zarape y jaranita,
el rostro casi metiendo
en la estrecha ventanilla,
va á su lado la *Preciosa*
dando quejas tan sentidas,
que hasta las carnes temblaban
y las piedras se partían,
cuando las desiertas calles
fué atravesando la fila,
y se paró en una puerta
que dice: *Comisaria*.



ROMANCE

¡Arriba, chicos! arriba!
 que viene de gresca el alba
 y están repicando á vuelo
 en la iglesia las campanas;
 los gritos pueblan los aires,
 las músicas se hacen rajas,
 gallardetes y cortinas
 tienen puertas y ventanas;
 donde no las candilejas,
 están brillando las hachas,
 y donde no, los faroles
 mares de chispas derraman,
 alborotando muchachos
 extendidas luminarias.
 ¡Arriba, chicos! arriba!
 que madruga la mañana
 para mirar las vendimias,
 para escuchar las guitarras,

para cantar con las bellas
 y armar con los hombres fruscas,
 carcajean los zaguanes,
 ve el balcon á los que pasan,
 y hacen un ruido que aturde
 con su charla las ventanas.
 Los cohetes á millares
 en lo alto del aire estallan,
 y al reventar de sus bombas
 va hasta al cielo la alharaca,
 como si también la gresca
 á los ángeles gustara. . . .
 ¡Qué contento está el gentío,
 ¡ay, y qué garbo de anaguas,
 qué ostentosos los sarapes,
 qué señoronas las mangas,
 qué jactanciosos sombreros
 con sus toquillas de plata,
 y qué de sacos rabones,
 y qué de egoistas capas
 que á los vejetes alegres
 les van tapando la cara:
 y qué tiesos van los rotos,
 las catrinas qué plantadas
 con sus flecos de cabellos
 sobre de sus frentes blancas,
 como de casa, contentas,
 como gentes de confianza,
 y todo con las caricias
 del viento de la mañana,
 que al pasar entre las gentes
 como que lava sus caras,

y abre labios á las risas,
 y aromas á las palabras.
 En las puertas y zaguanes
 se hace bolas la alharaca;
 las tiendas piden marchantes,
 los tendajones *marchantas*;
 el *zangarro* de la esquina
 vende chingúri que espanta.
 Hay ollones de tamales
 con sus servilletas blancas,
 y la tamalera envuelta
 en su cobija de manta;
 allá el atole de leche
 dice «vengan con sus tazas,
 y en una mesita enclénque
 su trono de hojadelata
 tiene el café, con su aquello
 para la media navaja
 entre montones de roscas,
 de molletes y de hojaldras.
 Mientras en el cafecito
 de la esquina, tres muchachas
 con los senos mal prendidos
 entre revueltas *mascadas*,
 de aretes y de soguillas,
 de saquitos y castañas,
 del apiñado concurso
 sirven á la flor y nata,
 espumantes chocolates,
 café con leche y tostadas;
 entre muchachos que chillan,
 entre regaños de ancianas,

entre chanzas de moscones,
 entre reyertas de arañas,
 al gruñir de los mastines,
 y al carcajear de la flauta
 que de la calle á la puerta
 junto á dos guitarras canta.

De trecho en trecho templetes
 gigantes cuerpos levantan,
 y los ecos estruendosos
 con soberbia desparraman.
 ¡Qué llenos de la tambora!
 y los fagots ¡qué cachaza!
 y el píar del octavino,
 ¡cómo los oídos encanta!
 Si *can-can* dice la orquesta,
 tapatío las jaranas,
 y como que se tropiezan
 en los aires con las danzas
 que están tocando en un piano
 junto al balcón las muchachas. . . .
 — Señor Sol, ¿qué se le ofrece?
 ¿quién le busca? ¿quién le llama?
 ¿por qué desde esas alturas
 viene á turbar la algazara?
 ¿Por qué, cuando más contentos,
 nos viene echando las vacas?
 Vuelve á meterte en tu noche,
 Sol, y vete enhoramala,
 que por aquí tus ardores
 no hacen maldita la gracia. —
 Esto dice al sol un tuno,
 y volviéndose á una anciana

le dice: «No me equivoco!
 Certo que aquí nada falta.»
 Si nos falta, caballero,
 si nos falta, peso á mi alma;
 nos faltan los frailecitos
 que otro tiempo se asomaban
 en balcones y ventanas,
 en medio de sus sobrinas
 y al lado de sus hermanas.
 Y eran el *quid* de las fiestas,
 y eran el bien de las almas,
 cuando no había masones
 y la religion triunfaba.

ROMANCE

Consuélate de mi ausencia,
 niña como almibar dulce,
 al ver que te desenviejas
 por lo muy bajo dos lúnes....
 Revindica con las gentes
 tu calumniado chirimen,
 y haz constar que perteneces
 á la época de las luces,
 hora que no te hacen sombra
 mis canas ni mi volúmen.
 Revuela cual mariposa,
 tus gracias las auras surquen,
 y dale á tu cuello gasas,
 y da á tu rostro menjures,
 y á tu reverso en montañas
 los exagerados *puffes*.
 Son las niñas entre viejos
 frutas que acaso se pudren,

por ponerlas entre el heno
 á que lentas se maduren:
 es llevar el rosal tierno
 al rescoldo de una lumbre
 que sus colores marchita,
 que su belleza consume:
 es convertir régia estancia
 de lechuzas en estuche:
 es poner una montera
 en las sienes de un querube,
 y tornar caricaturas
 las deidades más ilustres.
 Reñido estoy con los años,
 y que era viejo no supe
 hasta que este hermoso viaje
 mis achaques me descubre.
 Sali de México alegre,
 feliz me entregué de brazos
 del vapor al raudal vuelo,
 de su fuerza á los empujes:
 y apenas la diligencia
 esta persona reasume,
 cuando, ladibrio del tiempo,
 ya espero que me desplumen,
 catarriente y aporreado,
 de mis bríos sin vislumbre,
 hecho un budoque de huesos,
 un haz de nervios inútiles,
 una pella congelada,
 un tormento y un via-crucis,
 según lastimas público,
 según las penas me aturden.

Mi cuerpo es la Sierra Madre,
 con más clichones y cumbres
 que la hermosa cordillera
 que á nuestro valle circuye:
 mi voz en rancos acentos
 de entre mis labios afluye,
 mis ojos se encierran solos,
 siento como bolsa un buche,
 y mis pasos trastrabillan
 temblando de que me turben.
 ¡Qué zurra me pegó el viento!
 el frío ¡cómo me cruge!
 en mis dientes hay adobes,
 y mis arrugas se obstruyen
 por tierras que cualquier guapo
 puede sembrar por almudes.
 Apenas tomo descanso
 y ya quiero me embadurnen
 con el aceite de almendras,
 ó con cualquiera menjurge
 que el calor me comunique,
 porque mis miembros se entumen:
 Apenas . . . pero me llama
 un auriga que me aturde
 y que ya en la diligencia
 en brazos casi, me sube . . .



Donde quiera miro oscuro!
 miro oscuro dónde quiera,
 donde quiera voy rodando
 sin raíces como la piedra;
 y donde quiera me tiendo
 á podrir cual rama seca.
 ¡Oh, qué amarga es esta vida
 si no se alegra siquiera
 con una madre adorada,
 con una querida prenda
 que llore cuando lloramos
 y sazone las de buenas;
 y vide un claro de cielo
 en esa noche tan negra,
 y tus dos divinos ojos
 miré como dos estrellas;
 pero la suerte tirana
 quijo que no me quisieras,

y que como si tal cosa
 te mostraras con mis quejas.
 Dígame si soy gusano,
 avíseme si es vireina,
 diga y no me superite
 con *retobos* ni soberbia,
 por qué si de roca es su alma,
 tiene de iscorpion la lengua.
 Y no me la echo de lado
 ni le enseño mi maleta
 para que me suelte pullas
 ni me ande con eufiletas;
 pero con esta le digo,
 hablando por vez postrera,
 si usted me quiere le juro
 que asentaré la cabeza,
 que volveré á mi trabajo,
 y que sacaré mis prendas:
 que no habrá ningún maldito
 que en la vinata me vea,
 y que guardaré mis medios
 para llevarla á la ilesia;
 pero si se anda curviando,
 si de altiro se ladea
 Entonces . . . yo le prometo
 que me tragará la tierra,
 y que seré como todos
 hasta estacar la zalea,
 y me den cinco balazos
 en medio de una plazuela.
 Usted dirá que no importa,
 que se burla de mi afrenta,

que quien raspa los *maguajes*
 es fuerza que pulque beba,
 y que quien ama la lumbre
 no se queje si se quema.
 Sé bien que me lleva el diablo
 y usted se queda muy fresca;
 pero esto digo y repito,
 poniendo letra por letra,
 por si al saber mis cuidados
 tiene algo que le remuerda,
 y por si al caso quisiere
 abrir de su amor la puerta;
 aunque, hablando *la pelada*,
 sin patrañas ni reyertas,
 por esta cruz que aquí pinto
 para no turbár las señas,
 miro que cayó redondo
 al costal de las alesnas.

ROMANCE

(FESTIVO)

INVIERNO

Señora, si tú te quejas
 de los rigores del frío,
 entre alfombras y cristales,
 entre sedas y entre armiño;
 si tú te quejas del cierzo
 como de atroz enemigo
 que se estrella en tus vidrieras
 con impotente zumbido,
 y te me pintas cuitada
 hecha un cadejo, un ovillo,
 con más quebras que la Sierra,[®]
 más doblada que abanico,
 hecha témpano de nieve
 con tu capota y tu figaro;
 tú á quien Juventud corona
 con sus ardientes hechizos,
 ¡voto al diablo! ¡voto á Sanes!
 ¡qué le dejas al proscrito!

que vive á los cuatro vientos
sin hallar ningún arrimo!
Honores tiene de arnero
mi indefenso domicilio,
maguer que torno vidrieras
las planas de los chiquitos.
Planchas de nieve parecen
los homicidas ladrillos,
como Adanes de desnudos
con mil barrancos y picos,
do hacen alegres tertulias
las cucarachas y grillos,
y donde presenta el hielo
mil primorosos caprichos.

El aire de aquí parece
que es de familia de esbirros,
no sólo por lo molesto,
también por lo entrometido,
y más cargado de polvo
que todos nuestros archivos.
Escupe adobes la gente,
paredes tiene el galillo,
la ropa puede sembrarse,
cada hombre es un edificio.
¡Qué polvareda, Dios santo!
¡qué nubes! qué remolinos!
á todo se le echa tierra
en este suelo bendito,
y aquello de *puleis es*
por aquí nació de fijo.

Aquí por fuerza se empolva
el más tieso y relamido;

por eso no tiene precio
el lugar para un proscrito;
por eso mil hombres grandes
por esta tierra han venido,
y ojalá nos remitieran
de México algunos bichos
para echarles algun polvo
sobre sus vestidos limpios.
Si á una china se echa polvos
se pasea sin sentirlos,
ó dice «no eche marmaja
que yo no soy mani-escrito.»

Además, este es un suelo
tan tornasol é indeciso,
tan caliente por la siesta,
como por la noche frío.
Es un clima de jesuitas,
con la luz muy sano y lindo;
en cuanto las sombras bajan,
¡qué cruel y qué maldito!
es un clima de dos caras,
es un monstruo de dos visos,
que sosegado achicharra,
que inquieto da calosfrío.

Es clima atormenta-pieles
é inutiliza-vestidos,
es partido moderado,
agridulee como escrito
conciliador, jocosero,
sin color y sin partido.
Pero en este tiempo angosto
como amor de viejo, frío,

son mis penas infernales,
 si hay infiernos de granito
 para cesantes y viejas,
 que es lo que yo me malicio.
 ¡Qué nevadas! en sorbetes
 se tornan los individuos,
 y yo me siento los miembros
 tan dispersos, tan no míos,
 que más parecen Estados...
 hablo del orden político,
 cuando del carro tiraba
 cada cual por su camino.

Cual bolsa estoy de usurero
 de apretado y oprimido;
 mascando voy las palabras,
 de la voz cortando el hilo,
 castigo de diputado
 parlanchin... justo castigo.
 Me cuento más encarrujos
 que en toca monjil he visto:
 cada tendón es un nudo,
 cada postura un ovillo,
 cada dedo un garabato,
 la barriga un laberinto,
 llena de pliegues y quiebras,
 que hacen un conjunto equivoco,
 como charada de carne
 y de pellas logogrifo.
 La máscara (vulgo rostro)
 es el San Bernardo frío,
 y es el pico de Orizaba
 de mis narices el pico.

Entre estornudos y toses
 acurrucado respiro,
 compendiado, quinta esencia,
 con mi gordura refido,
 por el blanco que presenta
 á los elementos frígidos,
 hecho indigna abreviatura,
 hecho etcétera conspicuo;
 si me muevo al punto pienso
 que me quiebro y despostillo.
 ¡Comer! son trozos de nieve,
 garbanzos como granizos,
 la carne como quien besa
 á una extranjera rendido.
 ¡Dormir! ¡Santa Genoveva!
 las sábanas son de vidrio,
 cortan el rostro doliente
 de las almohadas los filos:
 no es dormir, es sepultarse
 en la corriente de un río.
 Me echo colchas, y la capa,
 el pantalón, y entumido
 los periódicos extendido
 sobre el cuerpo entelerido.
 El *Universal* constipa,
 es otra Siberia el *Siglo*,
 la *Verdad*, verdad hablando,
 ni es cobertor ni postigo,
 es más bien una andadera
 que endilga ciertos pinitos.
 El *Heraldo*... es de la industria,
 calentar le está prohibido;

miétras más friolentos haya,
 más pensarán en vestidos.
 Hecho carámbano y triste,
 en lo moral busco abrigo;
 pero ni en el pensamiento
 de una chispa advierto el brillo,
 y en tanto requiere leña
 un cuerpo de treinta y cinco.

Además, las tentaciones
 buscan el calor, el brillo;
 la nieve mata las flores,
 la nieve no da ni espinos,
 es un sudario de muerte
 que cubre campos y riscos,
 del que las aves se ahuyentan,
 do el sol apaga su viso,
 y sólo impera el silencio,
 la tristeza y el vacío!

¡Ay! entonces ese campo
 ruina del dorado estío,
 es un panteón do se miran,
 como esqueletos tristísimos,
 los árboles corpulentos,
 los de ramajes sombríos,
 los de pabellones de hojas,
 los de los alegres nidos

Mas la alegre primavera,
 cuando torne á revestirlos,
 jacariciará la frente
 del desdichado proscrito!

¡Cuidado que me entenezco,
 y no habrá mayor ridículo

que un arranque semi-trágico
 en este tiempo de frío.
 Amistad! ¡y quién saluda
 sin exponerse á un constipo!
 Amor! póngase al sereno
 el amante de más brío,
 y pagará en sabaliones
 lo que no venza en desvíos.
 Aquí me tienes, señora,
 hecho un nudo, un chupamirto,
 con la montera á los ojos,
 con sendo puro prendido,
 no pudiendo, por los guantes,
 ni hacer claro el manuscrito
 en que te cuento mis penas
 y garapiñas te envío.

Recomiendan mil autores,
 y David que era un gran chico
 lo puso en planta, algún método
 pero eso toca en ilícito
 y yo estoy hecho un carámbano,
 aunque en el orden legítimo;
 y el sayal y el matrimonio
 son un poco parecidos:
 con calor calientan mucho,
 y en invierno dan más frío.

Ya que supiste mis cuitas,
 ¡oh señora! adios te digo
 temblando, y dejo la pluma
 porque . . . porque titirito.



ROMANCILLO

(FESTIVO)

Se casa la historia antigua
 con la festiva novela,
 y van al altar del brazo
 el hielo y la primavera;
 más claro, se casa un viejo,
 todo achaques y goteras,
 con la más linda muchacha,
 con una alegre morena
 con su cara de fandango
 y achaques de Noche Buena;
 ella es la fresca lechuga,
 el por carne tiene yesca,
 ella lo serio se viste,
 él las arrugas se arregla;
 ella peñó su castaña,
 él sacudió su montera:
 ella le pide sonrisas
 al amor, y la enajenan

la música, los suspiros,
 la danza y las demás yerbas;
 él sueña con el descanso,
 su butaca y sus chandletas,
 los calcetines de lana
 linimento y alhucema;
 aquellas rojas narices
 piden al catarro fregua,
 mientras que los ojos negros
 claman por danza habanera.
 Pero marcha erguido el viejo
 y su salero refrenda,
 y con su marcha arrogante
 disimula que tropieza:
 ella ligera, saltando,
 y remangada su seda,
 y descubriendo el enigma
 de la más torneada pierna
 que presenciaron los siglos
 desde que vieron á Eva.
 Sembrando do quiera encantos,
 va camino de la iglesia
 entre chistes de muchachos,
 entre aspayientos de vieja.
 — ¡Pobre señor! dicen unos,
 lleva á su niña á la escuela. »
 — ¡Miren que señor tan guapo!
 va á confirmar á su nieta.
 — ¡Vas á ajustar el entierro
 de esa momia, niña bella!
 — Que se case, mas que aguarde
 que al novio salgan las muclas. . . .

Esa boca pide *chopas*.

¡Ay si tus labios la besan!
pues será pegar tu boca
en la boca de una cueva!

Ese hombre va disfrazado,
el calzon corto le pega,
el sombrero de tres picos
la casaca y la coleta...
otros cantan cuando pasan,
al compás de la vihuela:

«Cuando se casa un viejo
con una niña,
el demonio entre llamas
llora de risa...»

Porque hay indicios
de que la gente sabe
que él fué padrino.

El que se casa viejo
con una polla,
es como quien les lleva
miel á las moscas...»

Fabrica esquilas
que él suspende en la torre
y otros repican.»

Por fin ostenta el anciano
á la afortunada esposa:
ella dice—«Papacito!»
él le responde—«Monona!»
¡Qué felices son los novios!
la chica es encantadora,

sabe jugar á las damas,
hace hablar á la cotorra;
cuando no borda babuchas
es que guisos confecciona.

El no sale de la casa,
son las macetas su gloria,
pone alpiste á los canarios
y lee á su linda mocosa
las novelas de Gonzalez
y de Zamacois las coplas.
Si no está en casa, en la iglesia
pasa la niña las horas;
y es de la Vela perpetua,
y está pidiendo limosna
para la *Niña infantita*,
para que se hagan Tres horas.

Y, yendo y viniendo días,
aquella union venturosa
«diz que está para dar frutos...»

Clama la gente con sorna:
—Va á nacer el Antecristo,
repiten como de broma.

—Ese nene el *Mambrú* canta,
será de Apodaca copia.

—Ha retoñado la higuera
de San Felipe, dice otra.
Que por fin el niño nace,
que va creciendo... y que notan
que, por su amor á la iglesia,
Dios concedió á la devota
que fuera el vivo retrato...
Del padre de la parroquia.



QUINTILLAS

En un tiempo sueños tuve
 en que á la mujer veía,
 nítido rayo del día
 dorando la blanca nube
 en la region del querube;

y hoy, formando mi embeloso,
 la sueño rubia ó triguena;
 que mi corazón empeña,
 muy viva, de carne y hueso,
 con su real en cada peso.

La soñé cogiendo flores
 junto al límpido arroyuelo;
 tendido á la espalda un velo...
 Hoy, me pide mi princesa
 tápalos de la *Sorpresa*.

En éxtasis los vergeles
 de la juventud hollaba,
 porque mi amor la embriagaba;
 hoy á mis afectos fieles
 les pido vino y pasteles.

Hoy yo busco con empeño
 deidad sensible, hechicera,
 pero tangible y casera,
 que con semblante risueño
 me mime y me cuide el sueño;

que, con acento amoroso,
 me cante, si estoy de flato,
 y fina me dé un buen rato
 en mis horas de reposo...
 haciendo un *beefsteack* sabroso.

Vengan los dulces momentos
 en que el amor se corona;
 yo sentado en mi poltrona,
 ella contándome cuentos,
 los dos locos de contentos;

ella sencilla y divina,
 sin pretension á las aulas,
 limpiando alegre sus jaulas
 ó viendo lo que combina
 en su libro de cocina.

Yo componiendo canciones
 frente del límpido brasero,
 en donde ella con esmero

para el postre y los turronecillos
cantando parte piñones.

En vez de esa turbonada
de citas y vericuetos,
¡cuántos encantos secretos
encierra una alcoba aseada
silenciosa y abrigada!

El amor es grande artista,
forja escenas seductoras;
pero comiendo á sus horas,
con criados y con modista,
y con la quincena lista,

sin trescientas, ni duelos
que nos aprieten la soga;
porque un berrinche, una droga,
y primos pobres, y celos,
¡á quién no erizan los pelos?...

Amor de paz y virtud,
mucho de encanto y de holgura
pretende la edad madura!
Dejemos, pues, la inquietud
á la ardiente juventud.

ROMANCE

Lado á lado de la fuente
del grande apóstol San Pablo,
valedor de los valientes
y amparo de los pelados,
teniendo á la vista el templo,
y de la otra mano el banco
y el hespital, cuya tapia
hace más oscura el árbol,
á las ocho de la noche,
en su jorongo embozado,
espera mascando freno
y como sobre ascuas, *Charro*,
Rica la pantalonera,
el sombrero bien planchado,
camisa de puro lino
y el belduque en el refajo;
y, digámoslo de á tiro,
el tal mosco bien mirado,

era como decir suelen
 las malditas, un buen cacho:
 ojos como de azabache,
 el color apiñonado,
 bigote de negra seda
 y abajo dientes tan blancos,
 que parece que jazmines
 están sus labios manando.
 Espera á la Virgencita,
 flor de canela del barrio,
 á la que salió en el vitor
 cuando pusieron un carro
 cuando la entrada de Juárez
 el año de no sé cuántos.
 Llega la chica: ¡qué friones
 los dos se extienden las manos!
 ella como de por fuerza
 y el meco con mil resabios.
 Y despues de un gran silencio
 en que se están oservando,
 Tulitas, que así se llama
 la doña que voy pintando,
 despues de tragar saliva,
 de este modo abrió los labios:
 «Si para esto me llamabas,
 para estar como pintados,
 era mejor, lo asiguro,
 mandarnos nuestros retratos:
 yo no soy tinaja de agua
 para estarme serenando.»
 —Achiquemos la contesta,
 (dijo conteniendo Chano

el tropel de desvergüenzas
 que se le estaban saltando).
 Mas que me mires laguna,
 no me cuadra hacerme pato,
 y bien dijo aquel que dijo
 «ó herrar ó quitar el banco.»
 Te me andas escabullendo
 y te me andas encurviando,
 y ya no eres como de ántes
 porque toda te has feriado.
 Tienes túnico ¡qué gracia!
 gastas botines de raso
 y te cuadra la comedia
 y el misté y el buen peinado,
 porque el *gringo* de tu hermano
 ya te está cevelizando.
 Dime tú por qué no vendes
alpistle para los pájaros;
 por qué no más de derecho
 te contratas en el triato.
 Con razon ya no me buscas,
 porque ya te apesta el cuarto,
 digo . . . si serás catrina
 que busques tu casa de alto
 y el aigre de esta plazuela
 te estará dando catarro.
 Dígame si ese rotito
 de la tienda del Venado,
 porque tiene raya abierta
 resultó su primo hermano.
 Diga si ya bien me vido
 lo rústico y lo ordidario,

y no perdamos el tiempo
porque lo lloran los santos.

Entonces la Virgencita,
mirándolo de soslayo,
dijo: «Contenga su lengua,
don Chano, y hablemos claros,
que á todas sus cuchifletas
ya me vido usted de palo;
ni á mí me alarga el capote,
ni me envanece los trapos,
ni tengo tejemaneje
con el niño del Venado;
ni me importan los franceses
ni soy araña de triato;
pero... la verdad, me enfada
mirarlo asté tan borracho,
siempre perdonando vidas,
siempre alborotando el barrio,
y yo soy mujer de crianza
y no quiero más escándalos,
y mejor es casa nueva

porque en su casa me espanto.»
«Esto esparaba, maldita!»
dijo echando chispas Chano,
y desenvaina el belduque
que llevaba en el refajo.
Ella grita «que me matan,
y en esto que van saltando
de detrás de la pilastra
que es de la fuente respaldo,
tres serenos sin faroles
y desnudos los marrazos.

De pronto les hizo frente,
después les dijo «estoy dado,
y se fué para la Chinche
silencioso y cabizbajo,
enmedio de los serenos,
de curiosos y soldados....

Ella se volvió reloj;
pero supo todo el barrio
que torció por los Migueles
con un hombre de á caballo
que máneja los soplores
y que es mandon del Resguardo,
y entre los dos le pusieron
al Chano el número cuatro.
Tulitas se mudó al centro,
él acabó de soldado.

—Ah! mal haya la traidora
que usó de tales engaños!
ni su nombre se pronuncia
ni hay quien alquile su cuarto.

—Maldita mujer felona,
dicen viejos y muchachos.
Y el soploni yo no sé en qué artes
remanece asesinado
dentro una acequia distante,
por el Puente Colorado.

ROMANCE

Sobre arrogante tordillo
 que espumas se hacen sus crines,
 alto, cenceño, garboso,
 la mirada como lince,
 redonda el anca, ancho el pecho
 y de acabados perfiles,
 pasa perdonando vidas
 el Charro Campa-te dije,
 con su sombrero tendido
 y en la toquilla mil dijes,
 las chapetas de oro puro
 con sus granos de rubies.
 Lleva al cuello la mascada
 con un cintillo, que dicen
 que se lo compró á un travieso,
 barato, y que vale miles.
 De Sedan color de pasa
 es la chaqueta que viste,

y se asoma entre el chaleco,
 con muchísimo del chiste,
 una camisa bordada
 de esas que usan los catrines.
 Lleva su pantalonera,
 para que todos la admiren,
 botones de filigrana
 que mil campanitas fingen,
 como para que lo quieran
 por amor á los repiques.
 En la montura se ostentan
 chapetones y matices,
 lleva la reata en los tientos,
 la espada al lado le asiste,
 y ni granjea valientes
 ni deja que se le arrisquen,
 que les probó á los franceses
 que no tan fácil le embisten,
 y que es muy hombre proclaman
 sus honrosas cicatrices.
 Arremetiendo su cuaco,
 le arrienda con franco envite
 adonde está la Perlita
 del barrio, la que persiguen
 sólo los muy retebuenos
 por hombres, no por tomines.
 Le está soltando chufletas;
 quiere aventurar deslices,
 sus ojos son los flecheros
 y al cabo nada consigue.
 Por fin, viéndole tan terco
 ella lo llama y le dice:

«No me ande usted equivocando
 ni me ande mirando triste,
 ni me brinde una *medida*,
 ni me prometa botines;
 yo soy pareja, me ajusto
 con cualesquiera belitre,
 aunque los diablos me lleven
 y remanezca en la *Chinche*;
 pero soy legal, no busco
 que su querida me chille,
 que es mi amiga y mucho quiero
 a sus hijos infelices.
 Vaya y no sea veleidoso,
 vaya, que ella se redite
 de mirarlo tan *coltairo*
 tan traidor y tan *metiche*.
 Volvió la espalda la china,
 él reprimió su berrinche
 y al cuaco le metió espuelas
 meditando en su desquite.

LETRILLA

En medio á la noche,
 sobre de un pretil
 tañendo contento
 jovial bandolin,
 un pillo repillo
 me cantaba así:

Fidel, no te vayas,
 no partas de aquí,
 que aquí todo es broma:
 ¡oh, qué buen país!
 ¡oh, qué buen país!

Se viene á estas playas
 cualquier zarramplin,
 más zote que un asno
 con defectos mil;

mas si por Palacio
se logra escurrir
y charla de Bancos
ó ferrocarril,
si aturde á un magnate,
tendrá un Potosí;
y el que por su tierra
cargaba un quimil,
tendrá sus frisiones,
saldrá en tilburi,
y es mucho si canta:
¡oh, qué buen país!
¡oh, qué buen país!

A cierto perdido
há un año que vi
bebiendo Tlaxapa,
más flaco que un jui;
se dice no sabe
ni leer ni escribir,
pero en las revueltas
se metió en la lid:
ya es prócer, ya Marte
le ha llamado á sí....
ya bebe Champaña,
y en calma es un Gid,
y charla de leyes,
y en el porvenir
en ser presidente
preocupa el magín.
¡Oh, qué buen país!
¡oh, qué buen país!

Si un nene es despierto,
ya es niño feliz;
sus padres le apontan
comer y vestir:
si quiere á una niña,
cien chicos y mil
pretenden se enlace
con su olhao la vid.
¡Y el gasto!—Lo suelta
su padre infeliz,
ó bien el Tesoro
sostiene su *chic*.
¡Oh, qué buen país!
¡oh, qué buen país!

En círculo alegre,
formando festín,
peruja: amables
consiguen reunir
la flor y la pompa
de grey juvenil;
las chicas y el trago,
jugar y reír....
te auguran ¡oh patria!
feliz porvenir.
¡Oh, qué buen país!
¡oh, qué buen país!

¡Se piensa en valientes!
yo os daré un sin fin
que armando camorra
se quieran lucir.

¿Quereis literatos?
no hay más que pedir;
tendréis por arrobas
la gualda y zafir,
y espectros de soles,
y un mar de rubí,
y arañas fulgentes
en cielo turquí.

¿Os tira por santos?
¡Es grano de anís!
La *Voz* . . . y las beatas
que la alba al salir,
de saya y rosario
se escapan . . . y así . . .
se agencian la gloria
de aquí para allí.
¡Oh, qué buen país!
¡oh, qué buen país!

¿Trabajo! en los *clubs*.
¡Estudio! . . . ¡infeliz!
¡El genio! ya nace
sabiendo latín.
¡Y la honra! es de tontos.
¡Y la patria! . . . ¡pisch!
la patria . . . es el sueldo,
si no . . . *c'est fini*.
¡Oh, qué buen país!
¡oh, qué buen país!
cuidado, muchachos,
quién sale de aquí!

Literatura, Política y Variedades

Tiene del talento el sello
ese libro: ¡qué grandeza!
cada letra es un destello
de inspiracion y terneza.
—Sí, muchacha . . . ¡y qué hay de aquello!

Yo amo la literatura,
no sólo en mis ratos de ocio,
sino que con tal locura
á sus encantos me asocio,
que sin ella no hay ventura . . .
—Muy bien . . . ¡y nuestro negocio!

¡Y los triunfos de la ciencia!
eso es sublime, divino;
¡no hay algo de omnipotencia!
en el cable submarino!

¡Honor á la inteligencia!
—Y tú ¿no me abres camino?

Lo que sorprende, en verdad,
según todos convenimos,
es la infalibilidad
del Papa, que no admitimos;
pero . . . —Pero, mi beldad,
¿qué hay de aquello que dijimos?

El otro lado del mar
está, no canses, rugiente
¿Quién de Emilio Castelar
tuviera el estro elocuentel
—Pero, no me hagas rabiár;
¿lo que tenemos pendiente?

¡Oh! Bismarek y Napoleón
tienen el mundo revuelto:
en donde arrecie el turbión
verémos al Papa, envuelto,
pidiendo la absolución.
—Y de aquello, ¿qué has resuelto?

¡Guerra! de aguja el fusil
vence á la ametralladora:
soldados de mil en mil
hallan muertos cada aurora
en medio al ardor febril
—Y respóndeme: ¿ya es hora?

Si la muerte nos aterra,
si mil desastres lloramos,
se va á ver libre la tierra
del trono que detestamos.
¡Guerra! —Bien de mi alma, guerra!
y de aquello ¿en qué quedamos?

¡Oh terror! yo conmovida
miro esta vez cuanto existe.
—Yo también sufro, mi vida.
—Tienes razón de estar triste:
por Bismarek —Oye, querida,
¿y aquello que me ofreciste?

Yo padezco ansias sin fin
en medio de tanta zambra.
¿Se extiende la Francia al Rhin?
¿hay república en la Alhambra?
—Pero, oye, por San Crispín,
¿y aquello que me acalambra?

Reniego de tanto cuento,
del Papa, el Emperador,
de los hombres de talento,
y del cable y del vapor:
tú, aunque me llames jumento,
háblame sólo de amor.


 COPLAS LEPERUSCAS

«Almíbar redetido
para mis labios
son, niña, mis requiebros
cuando te canto.

Si me haces chico,
será porque es ingrato
tu pecho indino.

Tú quieres que te quiera,
pero de léjos,
sin advertir mi hechura
de carne y hueso.

Hermosa china,
dégale a la maroma
las pantominas.

Palomita torcaza
de azules plumas,
que con tu dulce canto
mi pecho endulzas,
ven á mi nido,
verás cómo cantamos
los dos juntitos,

Es tu amor, indinota,
todo promesas,
como suenan los pesos
en la moneda;
fruta de palo,
que el que le mete el diente
se pega chasco.

Ando bebiendo el nigro
por conseguirte,
y tú te *revericas*
de verme triste.

No seas voltaira,
que al postre los pescados
son para el agua.

Tus ojitos me gritan
«ven, porque hay modo;»
tu boquita me dice
«dégjeme, roto.»

Y yo, en suspenso,
ni me voy, ni me arrimo,
ni me meneyo.

Las rúblicas que forman
tus cabellitos,
son letras primorosas
del sobrescrito . . .

Si á mí es la esquila,
como soy inorante,
dámela abierta,

Si yo tengo la llave
de tu ternura,
otros que te persiguen
tienen ganzúas.
tu puerta atranca,
mira que en un repente
tenemos frasca.

No porque soy callado
me juzgues tonto,
ni que me gusta el chisgo
de papalolo.

Vete derecho,
que aunque visto de lana
no soy borrego.

La china escuchó al meco
y al fin le dijo:
Deje de cuchifletas
y de cantidos:

Reguintín-bruto,
para que andas pidiendo
Lo que es muy tuyo.

EL ROTO Y LA CHINA

—¡Canario, qué linda!
—¡Le cuadro!—Pues no!
—Si al cabo sabemos
que tiene su arroz
de anquera con gajos,
de grande morrion,
de bofitas altas,
de borla y tacon.
—¡Ves eso! pues oye,
te prefiero yo
con esas enaguas
oliendo á almidon,
con ese desgote
alborotador
que pide mordidas,
cual pide el turron,
y con el salero
que el amor te dió,

que lleva en sus gracias
el poder de Dios.

—No me hable de *guanta*,
que es bravo dolor
que yo *asté* le quiera
con el corazón,
y que usted me salga
con que no atiné,
que es en los amores
pintado reloj
que apunta y no dice
las horas que son;
con que soy decente
y de educación,
con que no me miren,
conque tengo honor.

Yo quiero que me amen
con la luz del sol,
salir á la calle,
beber si hay calor,
bailar donde suene
cualquier bandolon,
sin andar con chismes,
ni con reflexión,
diciendo al que chiste
un *que lo parió*,
que le quite la hambre
de andar de soplón.

—Qué viva! mi genio!
lo mismo soy yo....
Amémonos, china,
con todo el vapor....

Del *ferro* que chilla
desde la estación.

—Pues venga.... pues voyme....

—De tí voy en pos.

—Ay! ¡por que se encoge!

—Pasó mi tutor

y ya ves, hay cosas

que son de cajón.

—Lo ve, don Melindre!

—Dime qué pasó.

—Que yo soy chinaca,

que usted es un señor,

que usted busca estrellas

sobre de un balcón,

y puede enfermarse

si se está en el sol.

Coja su camino,

roto, la jerró....

Compre con dos pesos

escondido amor....

¿Se marcha, ó le aviso

á mi valedor?—

Y el pollo se escapa

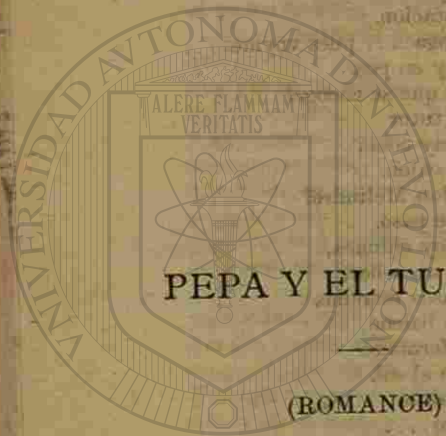
con grande temor,

y canta á su espalda

su perdido amor:

«A la rorro, niño,

á la rorro ró.»



PEPA Y EL TUERTO

(ROMANCE)

Con el rebozo al desgaire
dejaendo desnudo el seno,
recogido bajo el brazo
y libre campeando el cuerpo,
descubierta la cabeza,
ardiendo los ojos negros,
y flotando las enaguas
como en riña con el viento,
armando zambra la chancía;
va Pepa tras de su Tuerto,
moviéndole tal reyerta,
diciendo tales dicterios,

que se teme de sopapos
furibundos aguaceros:

«Chicho, *candil de la calle,*
ayudante del sereno,
«valiente para la puerta,
«Marica para el brasero,
«que te toquen el fandango
«donde alquilas el pandero,
«tan celoso para la honra,
«tan ancho para los medios.»

Y el Tuerto Dimas, callado,
á la nariz el sombrero,
el puro soltando nubes,
andar sesgo y torvo el gesto,
de pronto, cuando la lengua
leperina de su dueño
le lanzaba una chifeta,
que le agujereaba el cuero,
daba un resongo y marchaba;
pero echaba leña al fuego,
que ella llevaba en la lengua
toda la hiel del infierno. ®
«Dí que ya no tienes hijos,
«yo me buscaré muñecos.»
Y... «toma», le dijo Dimas
y le asió el brazo derecho,
y lo mismo que de palo
se le oyó sonar el hueso.
— Poco hombre! grita la gente,
— Vil. — Verdugo. — Infame. — Meco!

ella lanza un ¡ay! agudo
y *súpita* cayó al suelo....

Llega el gris desenvainando
muy finchado y muy aquello;
pero ella se ha levantando
y, su dolor conteniendo,
le dice: "Sáquese pronto,
¡pus qué, no mira que es juego!
¡qué, no sabe que lo adoro,
¡y que mi Dios es mi negro!"
y temblaba y se reía
acariciando á su Tuerto.
"Fuera el gris!—El gris: "pus siempre
á la *Chinche* me los llevo."
"Vamos, la Pepa replica,
vamos, y no tengas miedo,
y si piensan que era enojo
allí te planto tres besos...."

Y arriendan, lleno de gusto
por la aición dejando al pueblo;
y ella bajo del rebozo
le iba la mano teniendo,
y el sudor casi empapaba
su hermosa frente y su seno.

El comisario los deja
libres, porque al fin es juego....
Ella vuelve alborozada,
triunfante junto á su Tuerto,

y ancha como una lechuga
porque al pasar dijo un lépero:
"¡Oh, qué china tan planchada!
su corazon vale un cielo:
si yo juera su marido,
me caiba á sus plantas muerto."

FIN DEL TOMO PRIMERO



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE VERACRUZ

DIRECCIÓN GENERAL DE CULTURA Y EDUCACIÓN

INDICE
DEL PRIMER TOMO

	Páginas
A Guillermo Prieto.	V
¡Vamos a lo positivo!	1
Desengaño.	6
La transformación.	11
Mi visita.	14
¡Bendito clima!	23
Letrilla.—Tehuacan, la tierra del pujo. . .	27
Letrilla.—¡Quién te mete, Juan Copete!	33
Letrilla.—¡Mentecatos! Si no es lo mismo comer que tirarse con los platos.	38
Una vieja.	43
Letrilla.—Ciertas mujeres, ¿a mí me he- chizan, ¿a mí me encantan!	49

	Páginas
Cancioncilla.—Penas y contrariedades de un viejo verde enamorado.	54
Un retrato. (Estilo moderno.)	57
Letrilla.—"Pero me da rabia que digan las gentes: "¡Hombre, si no hay brujas! hombre, si no hay duendes!"	61
Letrilla.—Pinta de relieve el tipo tan común del pollo vano y pretensioso, cursi extra.	67
El túnico y el zagalejo.	70
Contra el gran tono cimarrón.	75
Mis dulzuras.—Soneto.	83
Placeres campestres.—Rodeo, cola y capazon.—I.º	84
2.º Rodeo.	86
3.º Parada.	89
4.º Almuerzo.	90
5.º Apartado.	92
La cola.	93
Capazon.	93
Boleros.	96
La Sacamisa.	99
Paseo en canoa.—I. El viaje.	104
II. Paisajes.	108
III. Ixtacalco.	110
IV. La mesa.	112
V. Regreso.	115
Romance.—Diálogo entre un charro y una china.	117
Quereñas.	120

	Páginas
Quintillas.—Un lépero enamorando á una china.	124
Romance de la Migajita.	127
Romancito.—Un curtidor requiriendo de amores á una gata desdeñosa.	132
Romance fino.	136
Trifulca (riña).	138
Ternezas.	141
Carta leperócrata.	144
Décimas.	147
Décimas glosadas.—Un amante burlador.	149
Glorias del barrio.	152
Décimas glosadas.—Sátira de un lépero á una maula.	155
Las vecinas.	158
Romance.—Quejas del Hormigo á su amasia Petra.	163
Romance.—Trata del amor y los celos de la Primorosa, que espira sin deletar á su amante y matador.—I.	167
II.	169
III.	170
Romance de la Centella.—I.	173
II.	175
III.	178
IV.	178
Romance.—Riña y reconciliación de Romaldo y la Merolinda.—I.	182
II.	184
Contesta de Luisa y Tules (romance).	188

	Páginas
Romance leperusco	193
Romance.—Carta que Cirilo dicta en la cárcel, dirigida á su esposa	197
El callejon del Muerto.—Cuento.—I.	201
II.	204
III.	206
IV.	208
Romance.—Critica una vecina á los catri- nes cursis de la Casa de la Higüera	211
Serenata	215
Romance.—Querellase un amante de su voltaria querida	220
Décimas glosadas.—Un fiel amador llo- rando ausencias	223
Boleros	226
Las luces del Cármen	229
Romance.—Trata de los trágicos amores de la Preciosa y el Roto.—I.	234
II.	235
III.	236
IV.	238
Romance.—Describe el animado cuadro de la <i>salva</i> matinal en las fiestas parro- quiales	240
Romance.—Narra un viejo friolento sus penas viajando en diligencia	245
Romance.—Conversacion leperuna	248
Romance festivo.—Invierno	251
Romancillo (festivo).—Satiriza á un viejo verdé que se casa con una niña	258

	Páginas
Quintillas.—Ensalzando las excelencias de un matrimonio <i>positivista</i>	262
Romance.—Trata de la felonía de una <i>rota</i> y un <i>soplon</i>	265
Romance.—Contesta de un charro infiel y una china desdenosa	270
Letrilla.—«¡Oh, qué buen país!»	273
Literatura, política y variedades	277
Coplas leperuscas	280
El Roto y la China	283
Pepa y el Tuerto, romance	286



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

BIBLIOTECA DE AUTORES MEXICANOS

MUSA CALLEJERA

Poesías festivas nacionales

POR

FIDEL

(GUILLERMO PRIETO)

Segunda edición hecha por *El Diario del Hogar*,
corregida y aumentada con más de treinta nuevas producciones
inéditas, por el autor

TOMO II



MEXICO

Tipografía Literaria de Filomeno Mata
San Andrés y Bellemitas 8 y 9

1883



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE MÉXICO

TOMO II

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

MÉXICO

Imprenta Nacional de México

1961

ADVERTENCIA

Este segundo tomo comprende todas las publicaciones festivas de *Fidel* que hemos encontrado en los periódicos "La Orquesta," "El Correo de México," "El Semanario Ilustrado," "El Federalista," "La República," "El Correo del Comercio," y "El Diario del Hogar" cerrando el tomo con unas treinta composiciones inéditas, faltándonos sólo las publicadas en "El Cura de Tamajón" y "El Monarca," cuyos periódicos fueron escritos durante la peregrinación de los Poderes Federales, en los años de 1862 á 1865. De esos periódicos apenas se publicaron seis ó siete números, que sin embargo buscamos con todo empeño para que las composiciones de *Fidel* ocupen su lugar en esta edición.

EL EDITOR.

¡Cuál me late el corazón!
 ¡ay! yo me inquieto, suspiro,
 ¡ay, papá! ya me retiro;
 ¡qué hermoso sombrero al tres!
Ya vino el güerito, me alegro infinito,
¡ay, hija! saluda, saluda al francés.

¡Papá! el oficial de ayer....
 ¡Ay! y viene para acá;
 recíbalo usted, papá....
 —Hija, no te ha de comer.
La portavú ¡qué placer!
 La mano,— dále la mano.
 ¡Qué señor tan cortesano!
 ¡qué bien estamos los tres!
Ya vino el güerito, me alegro infinito,
¡ay, hija! qué gusto que vino el francés.

Tendré guardia de soldados
 con monteras encarnadas,
 me dirigirán miradas
 los próceres humillados:
 en espléndidos estrados
 se ostentará mi visita,
 aunque complete Lazpita (1)
 mi deficiente del mes.
Ya vino el güerito, me alegro infinito.
¡ay, hija! qué gusto que vino el francés.

1 Lazpita era, cuando se escribió esta letrilla, director del Montepío.

Ya el francés manda en la casa
 y le quitan los sombreros.
 —¡Cosas de los extranjeros!
 dicen cuando se propasa.
 Come el güerito sin tasa,
 y cuando piensan que yerra,
 exclaman: ¡si por su tierra
 son las cosas al revés!
Ya vino el güerito, me alegro infinito,
¡ay, hija! da gusto, da gusto al francés

—Quiso en francés un abrazo
 y la niña resistía;
 el papá, que la veía,
 no manifestó embarazo.
 ¡Cómo no estrechas un lazo
 con quien tiene su importancia!
 ¡Qué dirá la culta Francia!
 —Tres bien.... hija mía, lo ves!
Te abraza el güerito, me alegro infinito,
¡ay, hija! contenta, contenta al francés.

Ya están como dos pichones
 el galo y la mexicana;
 tal los halla la mañana,
 tal el toque de oraciones.
 Dicen *oui* los marmitones,
 y el papá con serio empaque
 deletrea el Telemaque
 con vivísimo interés.....
Ya vino el güerito, me alegro infinito,
¡ay, hija! te pido por yerno un francés,

Ya platica sin misterio
 papá las gracias de su hija;
 con Forey se regocija,
 idolatra al ministerio;
 y si de algun gatuperio
 habla la gente aturdida,
 él dice: — No, por mi vida,
 suegrecitos de entremés...
*Ya vino el querido, me alegro infinito,
 mi casa dichosa visita un francés.*

¡QUE VIVA LA LIBERTAD!

«Si al fin, muchacha, no cuadra
 con tu carilla traviesa
 ese empaque de abadesa
 con que me estás viendo á mí;
 «si al cabo, linda morena,
 disfrazando está el suspiro
 la franca risa que admiro
 en tus labios de carmin;
 «si al cabo con esa cara
 que *requiem eterno*, chula,
 más la fiebre se estimula
 de mi adorada pasión;
 «y á ese severo entrecejo,
 que ¡alto! me marca, tirana,
 el alma toca la diana
 y replica el corazón;

ancha frente, dos ojazos
 que están rebozando bromas,
 un seno en que dos palomas
 tiemblan sin poder salir;
 un talle; Virgen del Cármen!
 que induce á los extraviados,
 pregunto: ¿estos son avíos
 para llorar y gemir?

«Qué airoso es tu cuerpo, amada,
 así el baile lo descoyunta!
 «qué dulce verte en la punta
 «de tu brevisimo pié!
 «qué grata relampaguea
 «la luz de tu dentadura,
 «si tu labio de ventura
 «llega á empapar el placer!

«Deja los tristes coloquios
 «y los románticos duos,
 «para esos amantes, buhos
 «que piden sepulcro y cruz,
 «cuando por dentro les dicen
 «del corazón los acentos:
 «déjense de cumplimientos,
 «por nuestro Padre Jesús.

«Deja que ampona catrina,
 «amarilla como cera,
 «hondo sópncio prefiera
 «al reír de buen humor.

«Amar, no es buscarse ruido
 «en sociedad de tormento:
 «es un cielo en que el contento
 «debe alumbrar como el sol.

«Vamos . . . te acercas . . . me miras,
 «digo bien ó me rebajo?
 — «Responde con desparpajo:—
 «¿qué me respondes?— ¡Que Güi!!
 «¡Cómo güi, mi bien, mi china!
 «¿tú á la francesa?— ¡Traidora!!
 «por eso tan de señora
 «y tan faceta te ví.

«¿Güi? pues vete y no recuerdes,
 «tirana, que fui tu esclavo:
 «permítame el cielo que un zuavo
 «te ponga en el cuello el pié.
 «Permítame Dios que un sargento
 «de nariz de remolacha,
 por traidora y vivaracha
 «te relegue á San Andrés.

— ¡¡ Buéno!! ¡¡ Bravo!! así te quiero, [®]
 como siempre, chinacate;
 aquí tienes por remate
 mis brazos de par en par.
 — Acabaras . . . de coraje
 «me temblaban las rodillas.
 — Y ora, qué sientes!— ¡¡ Cosquillas!
 ¡¡ que viva la libertad!!

Béjar, Octubre 16 de 1867.



¡VAYA UNA VIEJA!

La adoré no bien la ví;
pero al pegarme á su oreja,
me la intercepta ¡ay de mí!
una vieja baladí,
pero ¡oh, santo Dios, que vieja!

Era un C su figura
y era como hoz su nariz,
su barba con curvatura,
viva, suelta de cintura,
flaca como una lombriz.

Usa zorongo y peineta
y sorbe rapé francés;
oculta su edad discreta;
santa con los beatos es
y con los tunos coqueta.

Pero era para mi amada
como la espina á la rosa,
adherida, incorporada,
inseparable, engorrosa,
como á su margen clavada.

Me dije para mí mismo,
pues soy amante recluta
¡hay vieja! luego embolismo,
era una sabrosa fruta. . . .
Pero junto de un abismo.

Armome de disímulo,
y ando como quien se aleja;
pero qué, cuando calculo
un lance. . . me sale nulo,
porque al ir. . . ¡huy con la vieja!

Rondo su calle, me embarro
de su ventana á la reja,
y allí una señal amarro;
y ¡zas! la atrapa la vieja,
que ríe de mi desbarro.

Dáme la chica esperanza,
é ir á misa me aconseja,
me da la gente confianza,
alargo el brazo y. . . ¡venganza!
pesco el brazo de la vieja!

Me hago amigo de un vecino
y me trepo á la azotea;

no hay remedio; de contino
en balcon, en chimenea,
sólo con la vieja atino.

¡Hay lluvia! está en el balcon;
— ¡pues á ver si asi nos deja!
Diluvia sin compasion;
y la vieja! de planton,
que es impermeable la vieja.

Bien, transijo, la camelo
de ternura con protestas,
dóile de comer con celo
las cosas más indigestas,
y ya me anticipo al duelo.

Yo al reventar. . . . no compito
y la infame me moteja:
— Tome usted otro traguito;
— No, lo agradezco infinito.
Es un avestraz la vieja.

Socorro, no quiero amores
quiero la ira de Calleja
y de Lerdo los rencores;
pero un momento, señores,
libértenme de la vieja.

Béjar, Octubre 12 de 1867.

CANCION LEPERUSCA

A mí no me gustan, chico,
mujeres de *calidan*;
quiero una china ¡Perico!
con toda su *indinidad*;
de pié pequeñito,
de limpio talon,
y no con maldito,
maldito armazon.

Con la pestaña arriscada
y los ojos al dormir;
que no se atranque por nada;
mire usted que es buen decir. . . .
De breve cintura
que arroja la sal
que envidie hasta el cura
mujer tan cabal.

Una china me recrea
y me hace marchar al trote,
pues cada vez que rabea
se eleva mi papelote....

¡Qué mona! ¡qué mueca!
de al tiro me hirió....

Soy tuyo, muñeca,
y san se acabó!

Zagalejo de mascadas
con sus vivos de listón,
con las puntas enhiladas
y zapatos sin tacon.

No gasta calzones,
porque es un dolor
por fuera ser china,
por dentro señor.

Cuando se terció el rebozo
dan ganas de estornudar....

Qué brazos para un retozo....

Santo Niño de San Juan!

Nadita de guante,
mangote, ni un chis....
carnita flamante

que no hay en París.

Su risa es de par en par
para enseñar su marfil:
¡oh, y quién pudiera al pasar
una mordida pedir!

Y no son sus dientes
juzgados de Dios;
que nada postizo
conoce mi amor.

De chinas conozco algunas
que la enagua al columpiar,
avise si son columnas
del jaspé de Catedral.

Vergüenza, catrinas,
con todo y farol:
¿son velas de cera?
¿es pierna ó baston?

Esa funda de fantasma,
ó ese túnico de Dios....
déjenselo á las de tono
de forro de su castor.

Ni gorro, ni jaula,
ni guante ó botín;
pan pan, vino vino,
y.... al cabo y al fin....

Noviembre 21 de 1867.

Costumbres de la Frontera del Norte

[DE NUEVO LAREDO A BAGDAD]

UN BAILE DE AFUERA

I

Toce ronco la tambora
 junto á la orilla del *riyo*;
 vamos al fandango, niñas;
 vámonos al baile, amigos;
 y guardando entre las piedras
 diabólicos equilibrios,
 y casi desbarrancado
 y en si caigo ó trastabillo,
 me escurro entre unos jacales
 y llego al deseado sitio.
 Cielo claro, estrellas lindas,
 aire sosegado y tibio,
 un terraplen, unas vigas,
 al centro cuatro morillos

de que penden seis faroles
 con resplandor tan exiguo,
 que parecen en sus lazos
 mucho más muertos que vivos:
 era un alumbrado adrede
 para ejercitar el tino,
 al columpiarse inconstante,
 de proceder tan ambiguo,
 que por el Ministro Lerdo
 parecía dirigido,
 ó por algun contratista
 de esos que en la guerra vimos
 con infulas de gobierno
 por los Estados Unidos;
 pero para los amantes
 eran faroles amigos,
 como esos buenos parientes,
 como esos primos y tios
 que nos dan fulgor y sombras
 en citas y compromisos,
 casi en cuclillas sentadas
 las diosas de aquel Olimpo,
 forman orla, marco, adorno
 del lugar del regocijo
 donde la música impera
 á sombrerozcos y gritos,
 altercando el clarinete
 con el agudo requinto,
 y sonando la tambora
 de estertor con el ahoguo,
 para alcanzar una flauta
 que va persiguiendo un pífano.

Tras ese asiento cuadrado
 tan inmóvil y continuo,
 se alza un muro, maro espeso
 del género masculino.
 Son de talleres del Norte
 los fieltros y los vestidos,
 con pretenciosas levitas,
 pantalones de cuadrillos,
 los botines de resorte,
 corbata y paños de lino.
 No hay rebozados jorongos,
 ni cuera de ante con brichos,
 ni garbosas calzonerías
 de menudos botoncillos,
 repicando de contento
 al bailarse el *tapatio*,
 ni esa rabona chaqueta,
 faja, calzon escurrecido
 y tacon con herradura
 de mis guapos *leperitos*,
 de esos de la frente crespa,
 de esos de los ojos vivos
 que cuando *relampaguean*
 dan de amores calosfríos.
 Iba diciendo . . . tras esos
 que de galones describo,
 por el alma mexicanos,
 por el forro cuasi-gringos,
 hay un más espeso cuadro,
 otro cerco más tupido
 de rancheros fuertes, gordos,
 de esos rancheros de brio,

cual resplandor el sombrero,
 con la pistola en el cinto,
 y con su camisa blanca,
 sin chaleco ni adminículos,
 desparpajado el semblante,
 gran papada, dientes limpios,
 con la bondad en las almas,
 siempre para el pleito listos
 y que al lucero del alba
 le dicen cuántas son cinco.
 Salpican esta muralla
 dándole preciosos visos,
 los señores de más rango,
 las damas del alto quiro,
 que en la multitud se embozan
 para mirar escondidos.
 Dando pasos cautelosos,
 dispersos, en sesgos giros,
 véñse tunos como tordos
 que revuecan sobre el trigo,
 para aprovechar felices
 del cuidador los descuidos
 y véñse, invadiendo siempre,
 salir y entrar en el círculo
yankees, rancheros, que sueltan
 ternos á cada pujido,
 desgoznados y sin centro,
 yéndose siempre de hocicos,
 imitando á los compadres
 en desvergüenzas y gritos;
 pero atentos en el baile
 y con las damas cumplidos.

En dos ángulos opuestos,
 con mesa y manteles limpios,
 osténtanse dos cantinas
 con mescal y con refino,
 dulces de azúcar, y pasas,
 panes y aprensados higos,
 ó sabrosas enchiladas,
 ó tamales de tocino,
 y claro *café con dulce*,
 en la limpia moca hervido;
 y allí son los altercados
 y los convites de amigos,
 los obsequios de las damas,
 los festejos de los niños,
 y allí se encienden disputas
 de recortados políticos,
 ó bien en círculo extenso,
 hombres, mujeres y niños,
 sobre la menuda yerba
 meriendan con regocijo....
 Ya que habeis visto la escena
 y sus actores al vivo,
 vedla entrar en movimiento
 de la danza á los sonidos.

II

Apénas dan los apuntes
 de que es dancita habanera

los festejosos preludios
 de la estrepitosa orquesta,
 cuando todos los galanes
 al centro del cuadro vuelan,
 y se esparcen animados
 buscando sus compañeras;
 ahí todo se confunde,
 tipos, y fachas, y fechas,
 el tendero almibarado,
 de corbata y leva negra;
 el reformido carrero
 de botas de enormes suelas,
 sobre el pantalon calzadas,
 de belduque y camiseta,
 el legítimo costeño
 que de limpieza blanquea....
 tiene calzon abultado,
 con dos enormes orejas
 abajo de la pretina,
 al márgen de las caderas;
 esos hombres semi-tonos
 que en todos los bailes entran,
 que á los viejos dicen *tatas*,
 que á todo el mundo tutean
 y de quienes las bonitas
 siempre resultan parientas;
 ellos se muestran galantes,
 amables se muestran ellas,
 y en pié el principio esperando
 podemos ver las bellezas.

Buen busto, breve cintura,
 como el tallo de la adelfa,
 gentil cuando sosegada,
 y remeciendo esbelta.
 Una manita y un brazo
 anuncios de pié y de pierna,
 que la malicia adivina,
 el recto juicio sospecha,
 y á las que dijera un santo
no nos inducas, etcétera.
 Ancha frente y abultada,
 cuello erguido, tez morena,
 y unos ojos celestiales
 sonrojo de las estrellas:
 son unos ojos con habla,
 que ya mandan y ya ruegan,
 cuya luz la piel resiente
 como si una mano fuera,
 y así son cuando acarician
 y así cuando desesperan,
 dando esperanzas al novio,
 ó desquiciando á las viejas.
 Las pestañas tan tendidas,
 que dan noche á esas estrellas,
 y convidan al misterio
 y á las pasiones internas;
 pero que en el baile, vivos
 y audaces relampaguean,
 y de amor despiden rayos
 que deslumbran y que queman;
 y aléjome de esos ojos,
 porque al rayar los cincuenta

son de peligro de muerte
 recordar tales lindezas.

III

[YA ES TIEMPO, MAESTRITO!

No esperéis en esos grupos
 que de entusiasmo palpitan
 el *jarabe* turbulento
 que los muertos resucita,
 ni el *currucú* del palomo,
 ni del *durazno* la chispa,
 ni del lindo *sombrero ancho*
 las coplas provocativas:
 no, señor, bailan *scotisch*,
 se pasean las cuadrillas,
 y cuando más, se rempujan
 compases de las dancitas,
 y es que tampoco hay rebozos,
 ni bandas, ni pantorrillas,
 sino en el tocado flores,
 tunicos de muselina,
 botincito americano,
 zapatones con hebillas
 y altos pañuelos de lino
 que sobre la frente agitan;
 pero en la danza ¡qué encanto!
 ¡qué abandono! ¡qué delicia!

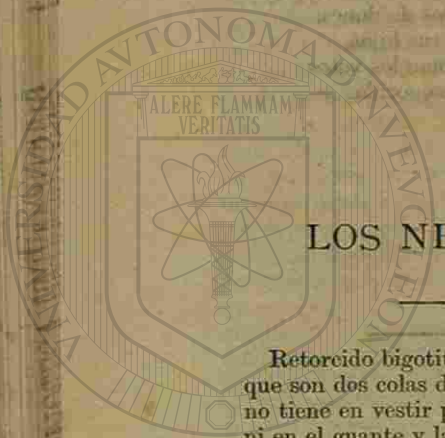
las llevan sus compañeros,
 fugaces con ellos giran
 como tallos de rosales
 de la corriente en la orilla,
 que se doblegan y ceden
 y juegan y con delicia
 se alzan erguidas y tornan
 á columpiarse en las linfas,
 ó como en movable rama
 tórtola medio dormida
 se remece voluptuosa,
 se estremece cuando vibra,
 abandonándose ufana
 al capricho de las brisas.
 Los compases se aceleran,
 los ojos, ardiendo brillan,
 suenan palmas los mirones,
 los danzantes vierten risas,
 carcajean los rancheros,
 los muchachos gritan ¡viva!
 en el centro están los guapos
 y están danzando las lindas.
 Pero mirémos qué queda
 siendo ornato de las vigas.
 Son las raíces, las ancianas,
 son las madres de familia,
 el tápalo á la cintura,
 derribada la camisa,
 el *tabaco* entre los labios
 y su chico en las rodillas,
 dejando un pecho al desgairé
 que el *nene* insaciable esprima

cual si fuese sobrepuesto
 colgado de una costilla;
 mientras en medio los grupos
 y saltando por las vigas,
 hierven párvulos y adjuntas
 que saltan, retozan, chillan,
 dando *gratis* al curioso
 de Adán y Eva efigies vivas.
 Entónces, echando ménos
 á esas hembras pica pica,
 refugio de pecadores,
 por demás caritativas,
 consuelo de los viajeros,
 crédito de las boticas,
 conoce el alma que se halla
 en un festin de familia,
 y el placer y la inocencia
 el tierno cuadro iluminan;
 no es el baile, no es festejo
 en que cabe la malicia
 y en que los castos placeres
 á su soplo se disipan;
 son del hogar los solaces,
 son de esas aves que anidan
 bajo nuestro propio techo,
 y para nosotros trinan.
 Es la ciencia, á quien se llama
 con dulce voz la mamita;
 es el viejo que regaña
 más que obsequia y acaricia,
 amigo de nuestro padre,
 su mujer, nuestra madrina;

es esa fuente amorosa
 en nuestro huerto escondida,
 que refrescó nuestros labios
 cuando entramos en la vida;
 ¡oh dulce rama de afectos,
 grupo de flores queridas,
 dulce germen de la patria,
 agua de noble valla
 en que duerme sin zozobra
 de nuestro ser la barquilla;
 ¡oh expansion! ¡oh santo gozo!
 ¡cómo el alma enternecida
 se extasiaba al contemplarte,
 yo solo, yo sin familia,
 sintiendo de mis pestañas
 las lágrimas suspendidas!
 Pero ¡qué ocurre! — La dama
 sus compases precipita,
 y á la vez el aire pueblan,
 y á un tiempo en las almas vibran
 de los que bailan, las voces,
 de los muchachos las risas,
 de los tunos la chacota
 que hace á lo léjos cosquillas,
 de cantores las valonas
 en torno de las cantinas, ...
 Es una bola de gusto;
 frescos rostros, almas limpias,
 y desnudas las virtudes
 que dan á Mier tanta estima.
 ¡Pueblo amado, hospitalario,
 Dios por siempre te bendiga,

contuple tus ganados,
 los granos cuaje en tus milgas,
 llene á tus hijos de dones,
 felices haga á tus hijas,
 que así se colman los votos
 de mi alma reconocida.

Setiembre de 1867.



LOS NENES

Retoreido bigotito,
que son dos colas de rata,
no tiene en vestir prurito
ni en el guante y la corbata,
el amor le importa un pito
porque su amor es la plata,
por ella anda y va y viene,
y es un nene!....

¡Amor!.... para él la mujer
es tan falsa! ¡tan veleta!
que al Norte apuntaba ayer,
y hoy se vuelve al Sur, coqueta,
de quitar y de poner
debe ser sólo una treta,
según el mundo que tiene....
y es un nene!....

Sueña con ser periodista
sin saber el be a ene ban;
era un estúpido Arista
y Zavala era un bausan,
es de borricos la lista
éstos que mandando están....
y en el café lo sostiene,
y es un nene!....

Parodiando al Nigromante,
compara á Dios al casero,
dice que el Papa es tunante,
y el Evangelio embustero;
que la monja es un diamante
de los tesoros del clero....
que él á una monja mantiene,
y es un nene!....

Nunca fué don Juan Tenorio
como él en las aventuras,
diez veces pidió casorio
ó hizo rabiarse á los curas;
en almas del purgatorio
tomó cincuenta hermosuras
en quienes sucesión tiene....
Y es un nene!....

La amistad es un contrato
de que el vivo saca raja
y en que sólo un mentecato
por el amigo trabaja;

amistad! bueno es un rato
entre el vino y la baraja,
para más... no le conviene,
y es un nene!...

Caballos, armas, festines,
se disputan su hidalguía;
descansa entre espadachines
del insomnio de la orgía:
ó bien gozan sus tomínes
las hijas de la alegría,
hasta que el sífilis truene;
y es un nene!...

Lleva el sombrero á la frente,
y en el bolsillo pistola,
como quien dice á la gente
«á ver quien me hace mamola?»
México! mira un valiente,
que si le chistas te inuola,
que se bate, llueva ó truene,
y es un nene!...

Si un padre, y está en razon,
le niega á su hija, le reta,
¿tiene alguno otra opinion?
pues diez pasos y escopeta...
A todo satisfaccion,
hasta porque escribió zeta,
donde *ese* sólo conviene,
y es un nene!...

Es el siglo ¡oh gente nueva!
gritan maldecidos viejos,
que recien para que llueva,
al diablo con sus consejos;
la juventud sólo prueba,
¡atrás! risibles canchales,
que aquí mi brazo interviene,
y es un nene!...

Viva el buen tono; á las bellas
tratarlas al estricote...
dejarlas por las botellas
ó que entren en el escote
de nuestro amor sin querellas;
las viejas que toquen trote
sin *espíar* al *caro bene*,
y es un nene!...

Si pesca una charretera,
¡santo Dios! bufa ordinario,
y á todos arma quimera
porque á todos es contrario;
no hay que apuntarle siquiera
que ignora el abecedario,
porque airado os reconviene,
y es un nene!...

Secuestra en danza lasciva
insolente á vuestra esposa,
entre mis brazos se priva
en postura indecorosa...

mas cuidado quien le priva
de diversion tan graciosa,
pues bailando se entretiene,
y es un nene!...

Se lamenta de gastado
y que no tiene ilusiones;
el que ama es un atontado,
hay patria donde hay tostones:
son tortas y pan pintados
talentos y corazones,
él á la mosca se atiene,
y es un nene!...

Y callo, que los desdenes
del poder fueron mi antojo
mas tiemblo con el enojo
de los nenes!!

UNO DE TANTOS

Parlo el idioma
de Lamartin,
tengo un andado
de codorniz:
cabriolas ¡arre!
soy un turin,
y cien muchachas
mueren por mí.
¿Risas tenemos?
¡con esas? ¡sí!
Yo valgo mucho,
soy colibri
de agenas flores
port Sant Martin,
les boulevares,
les Capuchin;
yo amar á ustedes,
yo amar aquí,

mas cuidado quien le priva
de diversion tan graciosa,
pues bailando se entretiene,
y es un nene!...

Se lamenta de gastado
y que no tiene ilusiones;
el que ama es un atontado,
hay patria donde hay tostones:
son tortas y pan pintados
talentos y corazones,
él á la mosca se atiene,
y es un nene!...

Y callo, que los desdenes
del poder fueron mi antojo
mas tiemblo con el enojo
de los nenes!!

UNO DE TANTOS

Parlo el idioma
de Lamartin,
tengo un andado
de codorniz:
cabriolas ¡arre!
soy un turin,
y cien muchachas
mueren por mí.
¿Risas tenemos?
¡con esas! ¡sí!
Yo valgo mucho,
soy colibri
de agenas flores
port Sant Martin,
les boulevares,
les Capuchin;
yo amar á ustedes,
yo amar aquí,

Piérdase el suelo
 que al nacer ví;
ma belle France,
 second paerí,
 entre tus brazos
 verásme á mí.
 Voy á tertulias
 con *er tre fin,*
 y chapó en mano
 me estoy allí,
 como de viaje,
 como al partir.
 En cualquier vidrio
 que hay por allí
 compongo el bucle
 ó el corbatín,
 sin ver que miran
 las veo así, así.
 ¡Tengo una vieja!
 me hace reír,
 por adularme
 habla infeliz
 puro, cerrado
 el gachupín,
 yo con sus miles
 podré lucir:
 me ama, la exalto,
 y en un abrir
 y cerrar de ojos,
 la hago feliz,
 que entre mis brazos
 dulce es morir.

Con sus pesetas
 iré á París,
 de sus chochees
 allí á reír,
 qué haces en México!
 ve á otro país,
 lárgate pronto.
 vete á París.

Páramos del amor

UNIVERSIDAD ANTONOMIA DE NUEVO LEON

DIRECCION GENERAL DE BIBLIOTECAS



Lamentos del ama del Cura

¿De qué me sirvió cuidada
tejer á Márquez laureles
ni pasearme por las calles,
con cintas y moños verdes?

¿De qué me sirvió colectas
buscar los lúnes y viérnes,
para que cayera Juárez
y vinieran los franceses?

¿De qué sirvió suscripciones
burcar al Pájaro Verde
ni habilitar diez soldados
para que con Galvez fuesen?

¿De qué sirvió de Carlota
suscribirme á la toaleta
si hemos quedado peor que ántes,
segun el cura refiere,
y dice don José Andrade
y hasta el médico Jimenez?

¡Es un horror! es blasfemia
de que el corazón me duele
lo que hacen los extranjerós
sin que nadie los mofeteje.
Las *gringas* con sus gorritos
hasta el templo se entrometen,
los zuavos hasta fumando
junto á los altares véense. . . .
¡Bautismos! si sus cabezas
más que el agua piden peñes,
los santos ¡oh, sí, los santos!
los miran como á *huchuenches*
y les rien á las barbas,
cuando no les hacen dengues.
Dicen que todos los frailes
merecen ir al grillete,
que hagan las monjas calceta
para en algo entretenerse,
ya que inválidas del mundo
sólo ser virtuosas pueden.

¿Matrimonio? ni por pienso;
mujeres de sobra tienen,
y no han menester del cura
para casarse dos meses;
han dado en marcharse gratis
con Belcebú si se mueren,
y si van al Purgatorio
misas y rezos no *entende*,
y mi pobre tata cura
que supo tanto moverse
con planes y con proclamas,
y monarquistas papeles,

está el infeliz por puertas,
 aunque atrancado en sus trece,
 ya sólo asisten las viejas
 á la cantada de nueve,
 sólo algunas cocineras
 rezan rosario los viernes.
 Para el pobre Santo Niño
 no hay quien los tomines suelte,
 y las ánimas benditas
 nada importa que se tuesten,
 pues nadie les da, malvados,
 ni un pozuelito de aceite:
 clamamos y los ministros
 gritan: á tu sueldo atente,
 cual si fueran las parroquias
 no templos y sí cuarteles;
 sueldo! como quien contrata
 fabricantes de toneles,
 sueldo! cual si se tratara
 de representar sainetes
 ó de alquilar una fonda
 inclusive los sirvientes!
 ¡Oh tiempos! ¡famosos tiempos
 en que estaba cual conviene
 el culto, ¡oh religion santa!
 cómo han logrado ponerte!
 Entonces nuestra despensa
 era abundante en pasteles,
 y en vinos de los mejores
 y en ostiones y en arenques:
 entonces era persona
 hasta el que alzaba los fuelles,

y vivian de mi cura
 mis amigos y parientes.
 Entonces. . . cuántos regalos
 tenían mis inocentes,
 y al rezar en el rosario
 por la gloria de los fieles,
 el corazón me decía:
 es pagar, agradecerles.
 Entonces el Señor Cura
 que siempre jugaba reyes,
 me guardaba los tostones
 diciendo, vaya ese asperge.
 Veinte reales el bautismo:
 el casarse pesos siete,
 un caudal para un entierro
 y barato á real el requiem.
 Algo pescaba la bolsa
 con todo y esos herejes,
 que en su justicia divina
 Dios confunda para siempre.
 Un triduo porque se vayan,
 un novenario solemne
 porque los derrote Márquez,
 y que el diablo se los lleve.
 Mas el cristiano en su iglesia
 que dé á Dios lo que quisiere,
 però el austriaco es más bravo,
 en hambre á la iglesia tiene
 y á los que de ella vivimos
 como las gentes decentes,
 nos gradúa de galletas,
 del batallón del acetre,

mirad si en vano las iras
 me devoran como siempre;
 mirad si quiere gritarle
 á este sacerdocio imbecil
 á las armas ¡oh sotanas!
 á la campaña ¡oh toneles!
 Nuestra sangre tiene Juarez;
 con la patria está Negrete,
 franceses y afrancesados
 en polvo te *reverteris*.

LETRILLA

Como al fin maestro de idiomas,
 quiero darte á conocer
 por los signos exteriores
 la que lo puede hacer bien.
 En el estudio de moda.
 El estudio *del francés*.

Esa niña mogigata,
 de nariz de betabel, ®
 que aunque vive en entrensuelo
 y la pasa de coser,
 hace de continuo alarde
 de su pariente el marqués,
 esa, aunque no sabe jota,
 visto, se inclina al *francés*.

Esa regorda maldita
de barriga de Bombé,
que se pirria por los zuavos
y por el sombrero al tres;
de sombrilla deslustrada,
de tiránico corsé
que le toca en los cuadriles
y que le aprieta la nuez;
que pasa ante los cuarteles
en las puntas de los pies,
esa sí se desmorece,
delira por el francés.

Y aquella vieja sin muelas,
la pedante doña Inés.
archivo no muy cristiano
de los tiempos del virey,
con sus recetas mugrosas
de vol-au-vent y beefsteacks,
con los cuadrados cojines
que mandó á su pecho hacer.
con la tetera, que limpia
apenas va á oscurecer,
y la pipa, en cuyas nubes
dice que los cielos va,
¿qué indica? . . . — Que la infelice
está pagando el francés.

Esa Vénus de meleccha
que era cocinera ayer,
ídolo de los tenderos
y los mozos de café,

que fué nodriza primero
y doncella fué despues
de labor . . . de aquella casa
de frente á Santa Isabel,
¿por qué ha encerrado sus trenzas
en el fondo de un cupe?
(que tal parece ese gorro
que no la deja mover),
y ridículo, y sombrilla,
y ¡qué! si se alarga el pie
y ya trota . . . no el jaleo,
masa en columpio el envés . . .
Le habla el primer sastrecillo
y . . . ¿qué diantre! nada vé.
— Bon jour . . . — Escuchaste! dijo
al cura de San Miguel . . .
es que la china maldita
está entregada al francés.

Esa beldad casta diva
bella como una Raquel,
que puede con un suspiro
hacer en el alma arder
la pasión inextinguible;
pero que no sé por qué
se avergüenza de su tierra
y quisiera ante Bazen
tener un Paris chiquito
colocado en cada sien,
con sus bosques de Boulogne
y un teatro de Varietés . . .
Esa, no hay que preguntarlo,
es apta para el francés.

Aquesa beldad retraída,
 gala de México ayer,
 extraña, descolorida,
 sin adornos, sin corsé,
 ¡tan pronto amante del campo!
 ¡de México á leguas diez
 se marchó!—Temperamento.
 —Muy flaca?—No lo noté....
 En la cara, y parecióme
 así de espalda, al revés.
 —Pobre chica, está intratable
 desde que dejó *el francés*.

¡Cuerno con el alojado!
 no dejó estaca en pared:
 ¡qué inmundicias, qué pinturas!
 voy á tirar el cancel.
 Y aquellos botes de unturas
 que oían á Lucifer,
 y el chapala de saliba
 que dejaba junto al pié,
 y aquel romper para leña
 mis antiguos canapés. ...
 y aquel apurar botellas
 y aquel eterno comer,
 y las cáscaras, las moscas
 y el vaso de *jhín cokthail*
 pues el de la *picotera*,
 que al beberlo era un Luzbel!
 —Y se aprendió alguna cosa?
 —Que no oiga misa Miguel

mí sobrino; que la criada
 un grano tenga como él
 en la nariz.... por beberse
 á solas su plus café;
 y que yo quiera Tarasco,
 Otomí, Mayo, cualquier
 idioma ó estar sin ninguno,
 como el abate L'Eppé,
 ántes que tener un curso
 como tuve de francés.

Diciembre 7 de 1867.


 SUBE Y BAJA

Habrá paz, la religion
 dulce como un caramelo,
 dará paz y dará el cielo
 al santurrón;
 murió la revolueion,
 florezca la hermosa oliva
 sin trabajo;
 pero, amigo: ¿quién va abajo?
 y quién va arriba?

El último pelantrín,
 si la cosa se alambica,
 podrá pasear una chica
 en calesín.
 Darémos guante y chupín
 y cantos de Casta-diva
 á los del Tajo;
 pero, amigo: quién va arriba?
 y quién va abajo?

Pondrémos ferrocarriles
 en canales y azoteas,
 no habrá maridos cerriles,
 ni habrá feas:
 se quedaron los fusiles
 de espantajo,
 porque la guerra se archiva;
 pero, señor: quién va arriba
 y quién va abajo?

Pueblo, yo te doy la gloria,
 yo la gloria y . . . los zapatos;
 no habrá de perros y gatos
 pepitoria.
 No hay duda de tu victoria,
 será la paz decisiva,
 paz de cuajo;
 pero, bueno: ¿quién va arriba?
 y quién va abajo?

Es la lid un bimbalete
 del que todos sacan raja,
 en que halaga ó compromete
 el sube y baja.
 Y no está en *muerta* ó en *viva*
 el agasajo,
 sino en saber quién va arriba
 y quién va abajo.

Febrero 1^o de 1868.



EL MIEDO

LETRILLA

Diga usted, por vida suya,
por qué gozan los rufianes,
y curas y sacristanes
están cantando aleluya.
Dígalo usted, con mil sanes
que les alcance una palla.

—Chico, aunque decirlo puedo,
tengo miedo. . . .

De gustos no hay nada escrito,
pero al fin lo malo es malo;
eso del amor al palo.
canario, es gusto maldito;
¡por qué á nadie le da un pito,
cuando mis quejas exhalo!

—Chico, aunque decirlo puedo,
tengo miedo. . . .

Sobran lanzas y cañones,
y brío y marcial coraje,
en fiestas y procesiones
y no hay quien chiste al salvaje
ni ataque sus incursiones;
¿no es esto mengua? no ultraje?
—Chico, aunque decirlo puedo,
tengo miedo. . . .

Haciendo están maravillas
esas momias del imperio,
y ya piden á lo serio
el auxilio de Castilla
Hombre, ¿tienen su misterio
los retratos de golilla?
—Chico, aunque decirlo puedo,
tengo miedo. . . .

Neron de miga de pan,
Sila trunco de sainete,
por qué las manos se dan
la cachucha y el bonete?
por qué tan juntos están
la santa cruz y el machete?
—Chico, aunque decirlo puedo,
tengo miedo. . . .

Vuelven los tiempos de antaño
y el lustre de los vireyes,
y hay armaduras de estaño
y recuerdo de los reyes. . . .

¡Por qué sufren tanto engaño,
tan mansos como unos bueyes!

—Chico, aunque decirlo puedo,
tengo miedo. . . .

Por qué en la leva el casado?
Su mujer es tan bonita
que al verla exclama el soldado:
hombre de bien necesita
la defensa del Estado. . . .

Por qué el marido no grita?
por qué sumiso y callado? . . .

—Chico, aunque decirlo puedo,
tengo miedo. . . .

No escapan ni las gallinas
de dar al Erario abonos,
y en palacio expiden bonos,
en cientos, por esterlinas:
no hay aquí hombres en cocinas, . . .
¡por qué contrastes tan monos!

—Chico, aunque decirlo puedo,
tengo miedo. . . .

Hablad . . . te daré mordaza;
pensad . . . te daré destierro;
orden de papel de estraza,
benigna mano de hierro;
para la mosca, tenaza;
para el bien . . . trato de perro.
Dí algo. . . — Aunque decirlo puedo,
tengo miedo.

Se pueblan los hospitales
con los *bancos* del cuartel,
eso sí ¡qué de oficiales
con casacas de oropel!
y si hay yankees infernales,
en qué quedamos, Fidel?
Chico, aunque decirlo puedo,
tengo miedo.

Nos mandan los de conciencia,
¡qué gozo! Triunfa lo justo,
impetra al fin la inocencia
qué, chico! si hacen su gusto!
si vieras tanto excelencia,
si vieras que el ceño austro
se torna. . . . Hable usted más quedo,
tengo miedo.

Uno hay como un caramelo
y de virginal sonrisa,
que se retrató en camisa
y en un monte junto al cielo. (1)
Esa alegoría a *visa*. . . .
Que al subir. . . se subió en pelo.
Pero al bajar? Quedo, quedo,
tengo miedo.

Por postre ni hay nacioncitas
ni cívicos turbulentos,

1 Histórico.

ni hay esas juntas malditas
de periodistas hambrientos;
hay soldados y jesuitas,
hay jinetes y jumentos,
porque no andan, . . . Habla quedo,
tengo miedo.

Si nó, dijera al instante
que aunque nos extraiga el quilo
tanto zote gobernante
no le hallarán punta al hilo
porque. . . ¡¡ Señor comandante!!!
usted bien? estoy tranquilo.
¡Escribel. . . Un verso, un enredo
sobre el miedo.

Enero 18 de 1868.

Un hombre de importancia

Gran corbata, cejijunto,
paso grave, torvo gesto,
¿quién es ese hombre, pregunto
tan fieso y tan indigesto?
¿Es un Lord, un par de Francia?
no, señor, no es nada de esto,
es un hombre de importancia.

Muchos afirman que ignora
cuál es su mano derecha
y del Poniente á la aurora
ricos laureles cosecha
con inflexible arrogancia:
vamos, por facha y por fecha,
es un hombre de importancia.

Nadie sonreír le vió,
y pasa como diciendo:
mortales, aquí estoy yo,
la gran crisis resolviendo,
con decidida jactancia;
¡y cómo! . . . ya lo estáis viendo
con ser hombre de importancia.

Con todo y que es un camello,
entró al ministerio ¡zas!
puso como el tío Tomás
impuestos hasta al resuello,
¡Cómo á él, tonto sin sustancia,
no costó el proyecto el cuello!
Por ser hombre de importancia.

Los meneos de cabeza
son su altanero lenguaje;
califican de agudeza
hasta alguna tos salvaje
con que oculta su ignorancia,
sin hallar quien le aventaje,
pues sí es hombre de importancia.

Llama al poeta, insensato;
y al orador, parlanchin.
Voltaire, es un mentecato,
Volney, es un galopin;
cuentos Sagunto y Numancia;
pues qué vale!—Chist, pazguato,
que es un hombre de importancia.

No tiene disperso un pelo
sobre la aplastada frente;
en sus tarjetas, ¡qué anhelo!
su calzado, ¡qué luciente!
no le falta circunstancia
desde el sombrero al pañuelo;
vaya un hombre de importancia!

Es siempre socio honorario
de sociedades sin cuento,
y, ó guarda un reglamento
ó tiene un escapulario;
pero aliviar un momento
á la vejez ó la infancia,
no, que es hombre de importancia.

Nada le causa interés:
padece á menudo flato,
se le ha puesto que es inglés
y está insufrible el mulato
con su esplin y su arrogancia
y su beefsteack y su yes. . . .
Ved á un hombre de importancia.

A MI PELUCA

Oye, por tí me derrito
y el mundo se me da un pito,
linda Cuca,
si en mi existencia agitada
tengo tu tierna mirada,
y mi peluca.

La peluca es un cimborrio
que da aspecto de bodorrio
al adyacente;
que la existencia nos salva
cuando protege á la calva,
del relente.

Es pabellon de cabellos,
paraguas con rizos bellos
que promete

libertan al propietario,
si lo pesca el reaccionario
del copete.

Se disputa en un boleo
del placer del solideo:
es una tapa
que le presta á la mollera,
un aspecto de sopera
la más guapa.

Nos sirve de mosquitero,
de guarda-polvo y sombrero
y sombrilla,
evita con agudeza
que calumnie la cabeza
á la rodilla.

Toldo amigo del anciano
que te empomada galano
y te alisa,
soñando en amor sincero,
que le daba al peluquero
su sonrisa.

Casquete, tú de la tumba,
cuando tu dueño sucumba,
triunfarás:
y otro cráneo sin abrigo
con tu calorcillo amigo
cubrirás.

Ahora, hablar de tu mirada
ya dulce, ya apasionada,
linda Cuca,
fuera provocar enojos,
pues son mis glorias tus ojos
y mi peluca.

Si con los unos me abraso,
con la otra me pongo raso
sin temor:
una es un gorro de invierno,
los otros son el infierno
de mi amor.

Sin los unos es oscuro
mi presente, mi futuro,
todo en fin.
Y á mi rostro, por mi suerte,
quita el aspecto de muerte
el peluquin.

Sigue mirándome bien,
y no me muestres desden:
linda Cuca;
que el mundo me importa nada
con tu amorosa mirada
y mi peluca.

Febrero 6 de 1868.

AMOR DE FLACA

A UN AMIGO

Aunque te llamen matraca,
incorrecto, de mal tono,
porque adoras una flaca,
yo no sólo te perdono,
sino que el gozo me ataca
y á tu gusto me abandono.
¡Vaya un gusto! ¡Vaya un dolo
de el cui espíritu tuo.

El amor será intranquilo,
que es tener la sogá al cuello,
la flaca; pender de un hilo,
agarrarse de un cabello;
pero en cambio no vacilo
en decir que es amor bello:
amor puro de vigilia,
de orozú y flor de tilia.

Yo no entiendo á rey ni á roque;
 pero sólo un carretero
 se enamora de un bodoque,
 todo barriga y guargüero;
 deje que ese amor le toque
 á un agiotista, á un barbero;
 pero tú forma tu yunta
 con amor que acabe en punta.

¿Cómo adorar una pipa!
 un huracán es su boca
 que al adorado constipa;
 si te abraza te disloca,
 cuando está agitada, gipa;
 en un raptó se sofoca.
 Y luego, sé un Juan Tenorio
 al frente de un envoltorio!!

Tal amor es para un bruto
 que padece hambre canina,
 pero que cubre de luto
 á aquel que con juicio opina;
 una gorda, no disputo,
 sirve para la cocina;
 dice: salud, apetencia;
 pero amando... no es conciencia.

Habrá quien se te entrometa
 y te llame cirujano
 por tu amor á una lanceta,
 que deja poner tu mano

en un cañon de escopeta;
 que no es del género humano
 ese alambique, ese embudo,
 ese amor de acento agudo.

Pero tú sigue en tu asunto
 y encallejona al destino
 hasta que le pongas punto.
 ¿Cómo amar un lechuguino
 á una mujer pellas y unto,
 cuando le sale al camino
 una flaca inmaterial,
 ardiente y sentimental!

Es máxima que no miente,
 aunque del vulgo se saca:
 mujer flaca, luego ardiente;
 ya ves, Heloisa era flaca,
 Flor de Maria, inocente
 fué lo mismo que una estaca.
 Gordas ¡infierno! ¡abrenuncio!
 por las flacas me pronuncio.

Ya los nervios protectores
 son fuente de mil retozos
 que embellecen los amores,
 entre dolores y gozos;
 esos gozos y dolores,
 ¡qué botín para los mozos!
 y luego, chico, que la hebra
 por lo delgado se quiebra.

Me dirás mujer de dieta
 desaparecerá en un sorbo,
 y una panzada indiscreta
 nuncio del cólera morbo?
 una esfera de chancleta,
 un facistol, un estorbo
 conyugal, ¡hay quien consienta,
 y de rabia no revienta!

Es el céfiro sutil,
 delgada y alta la palma,
 ligera el aura de Abril,
 aérea y sublime es el alma;
 pero cómo var con calma
 una beldad de toril?
 grande panza, recio cuero,
 voz de sargento primero!!

¡Oh! las flacas, qué fosfóricas,
 qué arranques, qué amor de fuego,
 qué de expresivas retóricas,
 qué ardor, qué desasosiego,
 biliosas y metafóricas;
 esas son pasiones . . . luego,
 como para dar un jaque,
 la epilepsia, el ataque.

¡Un ataque! el éter . . . vello,
 ya se le suelta el corpiño,
 ya se le arregla el cabello,
 todo con tanto cariño,

que sólo siendo un camello,
 que sólo siendo muy niño,
 no arregla una diferencia,
 pues todos tienen prudencia,

Una flaca es un tesoro,
 inconcebible es su aguante,
 tiene el impetu de un toro,
 cabe en un dedo de guante,
 celosa, fácil al lloro,
 económica, constante,
 y en cualquiera lance, chico,
 te queda pendiente un pico.

¡Hay cosa más hechicera
 que una vara de membrillo,
 alma gloriosa de cern,
 tallo de verde tomillo,
 asta-bandera ligera,
 disecado pajarillo
 que toea, pero no agobia,
 con su exigencia de novia?

Forma á nuestro lado arruga
 el su cuerpecito leve,
 es casi un bajo-relieve,
 una graciosa berruga;
 pero ¡quién arrastra ó mueve
 á un mastin, á una tortuga
 bogadora, patiabierta,
 qué recinna como puerta?

¡Quién adora una falúa
que más que amor le conviene
una purga de le rua?
¡quién esa estinge mantiene?
¡quién de esposo se gradúa
de un ballenato! ¡quién tiene
de Dios tan poco temor
que ame á un boa constrictor!

Sigue adorando en tu espiga
por años y años sin fin,
y haz que constante te siga
colgada como espadín
cuando el hado te persiga
ó se arme otro Sanquintín...

Y, obesas, ¡con un demonio!
¡renunciad al matrimonio!!

CUITAS DE UN GORDO

ROMANCE A LUIS CARRION

A usted que puede ocultarse
en el cabo de un embudo,
y que en dos lesnas sostiene
su tan picaresco busto;
á usted, á quien nadie niega
lo penetrante y lo agudo,
pues hallar puede una calle
donde otros ven un canuto;
á usted dirijo mis letras
desde el infeliz socucho
en que le plugo al destino,
al destino más cornudo,
hundir mi noble persona
bajo su látigo injusto;

á usted, que se queja siempre
de ser prófugo difunto,
y anuncio triste de seca
y de miseria y de ayuno;
á usted, que dice enfadado,
soy de huesos un abuso,
y me tacha de regordo,
de exagerado y carnudo;
á usted dirijo mis acras
para que disipe escriptulos,
y que dé por sus flaquezas
mil gracias al poder sumo,
sabiendo por mis gorduras
lo que en mi destierro sufro,
y asiente esta gran sentencia
ese talento profundo:
para los flacos no hay penas;
hombre gordo todo es sustos.

«Vine, y en la diligencia
con mil trabajos me embuto,
y arranco á una vieja injurias
y á un reverendo conjuros
porque á una asfixian mis brazos,
y al otro invaden mis muslos.
Al comer, todos temblaban
temiendo llegase el turno
en que del arroz sabroso
y del pollo asado en crudo,
no dejase ni recuerdos
á mis amables adjuntos.
Al dormir, duermo en separo,
pues creen mi sueño importuno,

y en cada aliento un redoble,
y en cada soplo un rebuzno.
Me aparezcó al fin de mártir
y exclama cada palurdo:
ese tonel es el héroe,
ese ballenato obtuso
¡que ha de pensar! es un bolo
y fué. . . pues así anda el mundo;
y cuando yo en mis adentros
llevo la orfandad y el luto,
al verme todos me abrazan
y se derriten de gusto.
¡Oh! ¡cómo val! ¡qué famoso!
¡qué barriga! ¡todo es unto!
Yo peno—¡y esos cachetes
que están derramando el júbilo!
Su mujer en agonía
y él ¡contemple usted qué bultol!
qué espaldas! ¡ástima de hombre!
divino para abrir surcos;
¡conoce usted al desterradol!
ocho arrobas peso bruto;
y cada rasgo biográfico
se convierte en un insulto.
Bienhechores los amigos,
en zandunguero tumulto
dícenme: olvida tus penas,
deja ese aspecto de buho;
y me llevan á un paseo,
pero es paseo en burro.
Santo Dios ¡por qué no ha sido
mi destierro en Acapulco!

caminara como un terciopelo
 empujado en un falucho; pero esta anual travesía
 me va á matar ¡cielo justo! en vano me acerco á un tróico
 ó hago mi estribo un pedruco, y salto y del aparejo
 como plomo me derrumbo; con risa, risa sarcástica
 del picaresco conjunto, vamos á pié; y de mi brazo
 se ase una vieja, exabrupto, toda arrugas en la cara,
 toda en el brazo encarrujos, con un aspecto de suegra,
 con una cara de pujos; un rezagado gazapo
 de las aguas del diluvio, á quien llevo sofocado,
 á remolque, dando tumbos y con cuya cruz añeja
 blasfemo, remiego y sudo. ¡Qué paseo para un gordo
 es un cerro! ¡qué pedruzcos, qué equilibrios tan grotescos
 y qué gimnasio tan cuco! ya resbalo distraído:
 ya me punza un garambullo: un tropiezo es cada paso
 y cada avance un rasguño: llego todo adolorido,
 despatarrado y contuso,

y me invíta una muchacha á que le empuje el columpio.
 ¡Mala bomba! Oh! si en el campo se ven los juegos más chuscos!
 Y el correr me apopletiza, y si caigo me desnucó;
 ¡me sofoco! un sorbo de agua, y no hay un mozo, no hay uno,
 ni olla ni vaso, ni cosa con que se suplan sus usos,
 sino beber parodiando á la acémila y al mulo.
 ¡Santa Tecla! ¡Qué aflicciones! ¡qué trance para un panzudo!
 ¡qué sube y baja tan lindo, cómo del ombligo el nudo
 forma la exacta palanca entre el pescetezo y el muslo!
 Cada trago es un ahogúo tan fuerte y tan tremebundo,
 que me alzo escurriendo el agua, pero el paladar enjuto.
 Almorcemos; está listo el mantel, el vino á punto,
 y los sabrosos manjares despidiendo nubes de humo.
 Pero el mantel en el suelo, ¡Santo Dios! no capitulo;
 ya le convierto en pesebre, y me tiendo como un bruto;
 ya en cuchillas me equilibrio y al formar un lazo astuto

con mis dos piés, me desquicio
 y pierdo el tino y sacumbo,
 y dentro un plato de mole
 la ardiente cara zambullo.
 ¡Oh! ¿qué hacer de este pescante,
 de este sobrante importuno
 que tan á secas barriga
 llama el incipiente vulgo?
 ¿Qué hacer con esta cornisa,
 de pellas con este bulfo
 inseparable y contrario
 á las leyes del buen gusto?
 ¿Qué hacer con este excedente,
 que, miniatura del mundo,
 cuando no tiene habitantes
 es estapendo sepulcro?
 ¿Qué hacer yo, de este pegote
 tan vil para ser de lujo,
 y para ser necesario
 tan empinado y mayúsculo?
 No hay placeres para un gordo
 á campo raso. ¡Abrenuncio
 de los placeres campestres,
 si para él los goces únicos
 son cabe colchones muelles,
 sobre sillones machuchos,
 y en mesas como Dios manda
 y no sobre el suelo duro.
 Si ando á pié, temo asfixiarme,
 si á caballo, me machuco;
 con los paseos me espanto,
 con los bailes me espeluzno.

Y ¿enamorar? ¡Oh! quién piensa!
 para eso usted que es un chuzo
 y cabe, como quien dice,
 en el cañon de un trabuco.
 Pero un simborrio tapado,
 un buey caminando oculto,
 el resuello me delata
 y me vende un estornudo,
 me ocultan en un ropero . . .
 pues ¡zas! . . . las tablas le sumo;
 en un balcon, rompo el vidrio,
 en un tapanco . . . le hundo.
 ¡Oh, Luis! es usted divino,
 ¿quién no adora un rostro enjuto?
 ¿quién no apetece un amante
 que cabe dentro del puño?
 Cada puerta es un sagrado
 y cada mueble un seguro;
 es divina, noble especie
 el Abelardo coruoco:
 pero yo, que necesito
 más amplitud que el Vesubio,
 yo que al pisar una puerta
 dejo al aposento oscuro:
 Yo, que ni gozo, ni pecco,
 ni trasnocho, ni madrugo,
 porque del cielo á los gordos
 poco, muy poco hay oculto;
 yo, acusado de que altero
 el órden y me pronuncio!
 yo, desterrado y proscrito
 por estos malditos rumbos!

Es pensar en lo excusado
 y en mi muerte cual verdügos!
 Si fuera un flaco, que pase,
 es un sér sutil de suyo:
 es un sér sutil é inquieto
 desde la cuna hasta el túmulo.
 Los gordos se vuelven santos,
 y pacíficos y justos;
 sea gordo propietario
 ó fraile, ó si lo dispuso
 la suerte dejarlo pobre,
 que sea fontero sucio,
 ó cobrador de teatro,
 ó domine caprichudo.
 Pero héroe, ¡con mil demonios!
 es sarcasmo que no sufro.
 ¡No lleva un gordo en la panza
 una petición de indulto,
 un garante de sosiego
 y una sujecion al yugo
 de la carne, que es más fuerte
 que el del demonio y el mundo?
 Reléveme, Luis querido,
 y en su lugar cada uno
 estará siendo héroe al hilo,
 canajo, exaltado, astuto,
 de esbirros y de mirones
 pudiendo ocultar el bulto;
 pegándose en las paredes
 como moldura de estuco,
 descreditando al Gobierno
 con esa cara de susto.

y haciendo que lo veneren
 como un Dios en lo futuro.
 Pero si torno á mi casa,
 mas que molido desnudo,
 dirán, ¡qué vida! le hicieron
 beneficio ¡qué robusto!
 ¡Qué ha de merecer quien torna
 hecho un mastodonte! aquí hubo
 conchavo, y traidor me llaman
 y me destrozan los puros!
 Si muero, mi oracion fúnebre
 será: se atracaba el bruto;
 indigestion! majadero!
 la gula le abrió el sepulero.
 Conque, buen Luis, usted mire
 cómo me encuentre en un tumbo
 de dados, y aquí reformo
 aquel título, y concluyo:
 para los flacos no hay penas,
 hombre gordo todo es sastos.

Diciembre de 1866.

El Cura de Jalatlaco

Cuenta formal la leyenda
que había un cura ladino,
muerto por amar contienda
por los chismes del vecino.
No le faltaba su taco,
pero le sobraban penas;
y oye, Paco,
murió por cuitas ajenas
el cura de Jalatlaco.

Visita Juan á Bartolo,
y hay chacota y hay placer;
pero cuando Juan va solo,
se duerme á más no poder. . . .

Yo consecuencias no saco,
esté despierto ó dormido:
porque oye, Paco,
se murió de entrometido
el cura de Jalatlaco.

Es pálida y es delgada
por las mañanas Juanita,
y en la noche si hay visita
se ve gorda y colorada.

¡La luz influye en lo flaco!
¡se engorda con el sereno!. . .

Eseucha, Paco,
murió de un cuidado ageno
el cura de Jalatlaco.

Quitando á su mente dudas,
dice el agiotista Vargas:
siempre no son tan amargas
las lágrimas de las viudas.

Y hace dinero el bellaco
mientras perecen las viejas;
pero oye, Paco,
murió por ajenas quejas. . . .
el cura de Jalatlaco.

Llora porque duerme sola
Pepa; mas como es prudente,
no es ante toda la gente,
sólo cuando está Mendiola. . . .

¡Qué miedo tan currutaco!
esos miedos son fatales:

mas oye, Paco,
murió por ajenos males
el cura de jalatlaco.

Tiene Rita la fortuna
de que duden los tunantes

de si tiene ó no habitantes
 como si fuera la luna;
 se la ve de rostro flaco,
 y el mirar semi-lloroso:
 pero oye, Paco,
 dizque murió por curioso
 el cura de Jalatlaco.

Viendo en danzas y en conciertos
 á las sobrinas del cura,
 dijo uno con travesura:
 algo producen los muertos.

Hay flores de camposantos,
 las hay, lo juro por Baco....

Mas murió, Paco,
 por los agenos quebrantos
 el cura de Jalatlaco.

Como paloma y palomo,
 puesto que á nadie interesa,
 viven la linda condesa
 y su lindo mayordomo.

De toda la hacienda engorda
 ella sola. Qué bonitos!

mas oye, Paco,
 murió por salir con pitos
 el cura de Jalatlaco.

Ama al nene Rosicler
 Juana, y deja al buen Canseco.
 ¡Cuándo duda una mujer
 entre un hombre y un muñeco!....

Nada á Rosicler achaco.....
 No habrá gasto, si habrá chicos....

Murió, Paco,
 por andarse en pardos picos,
 el cura de Jalatlaco.

Si se trata de justicia,
 duermen moros y cristianos,
 y duermen niños y ancianos
 con tratados y milicia,.....

Mas si se habla de tabaco,
 todo *quidam* estornuda....

Murió, Paco,
 por aclarar una duda
 el cura de Jalatlaco.

Bien se está San Pedro en Roma,
 y santo ó demonio Alcorta,
 vale que á nadie le importa,
 y con su pan se lo coma.

Siempre el gordo vence al flaco,
 y son del pobre las penas;

pero oye, Paco,
 murió por cuítas agenas
 el cura de jalatlaco. ®

Marzo de 1865.



EL OBSEQUIO

¡Qué es esto!—¡No ves! ¡regalo!
 te quiero mirar catrina:
 la enagua de muselina
 es de cuando el rey rabió.
 Esa *maluca* rabona
 sin copete, sin respaldo,
 es de los tiempos del caldo
 del *vicho* y del Pensador!

Este envoltorio de pelo
 de qué sirve?—Si es castaña
 que a la nuca se acompaña
 como quien carga el baul.—

¡En la nuca esa mochila?
 ¡a mí la maleta adjunta,
 y luego que una difunta
 tenga parte en mi testuz! . . .

—Digo: se llevan adentro
 los avios de costura! . . .
 ¡Para cuando el hambre apura
 se carga aquí que comer!
 ¡O ese segundo copete
 lo usa la rota estirada
 para dormirse colgada
 sin rozar con la *pader!*

¡Jesus! y este solideo . . .
 ¡Es patena ó es rodete!
 ¿es el friso del copete! . . .
 —Es sombrero catrin . . .
 Y se lleva hasta la frente
 entre la furia y el rollo,
 y por arriba es un pollo
 el hermoso querubin!!!

Si vieras ese sombrero
 cómo ensería los semblantes;
 cuál parecen estudiantes
 las que con sombrero van . . .

Largo el paso, vista fosca,
 sin dar celos ni esperanzas,
 como quien cobra libranzas
 se las mira caninar.

Por Dios, el saco parece
 un alcartaz boca abajo,
 campana cuyo badajo
 parecerá cada pié . . .

¡Pues qué, soy virgen de palo?
 ¡yo usarlo? ¡Dios me confunda!
 deja, querido, esa funda!
 de recuerdo del minuet.

Y la cola barrendera
 de cáscaras y basura,
 deja esa sotana al cura,
 que buen provecho le hará. . . .

Y esos botines. . . . tan fieros,
 que hará, chico, que me notes
 parada en dos zopilotes
 como que quiero volar. . . .

¡Qué haces. . . . te visto, te planto,
 de catrina te graduó. . . .
 cuerpo de *spiritu tuo*,
 cómo me cuadras así. . . .

—El espejo. . . . Dios me asista!
 ¡qué andar! qué facha! qué tono!
 Oye, no me encallejono
 aunque me mates a mí. . . .

Prefiero la enagua de aro
 y el ridículo zorongo,
 ó de los tiempos de Dongo
 el justillo y el arnés;

Prefiero, vamos, la rama
 que vistió nuestra madre Eva
 cuando aquello de la breva;
 pero no como me ves. . . .

Afuera el tren de muñecas,
 y vengan muy respunteadas
 mis enaguas de mascadas
 con sus vivos de listón.

Caiga en ondas la camisa,
 entre sogas y rosarios,
 y el saco. . . . a los trinitaiosr
 para que sirvan a Dios.

Ora sí me siento. . . . gira,
 libre de asegun y cómo,
 muy lista para un palomo,
 muy lista para el quehacer.

Dime, ¿te gusto?—Me encantas!
 — ¡No es cierto que sin trebejos
 desde cerca y a lo léjos
 conoces que soy mujer? . . .

Cierto. . . . el tren de las catrinas
 derecho al Baratillo,
 á ver si algun monacillo
 se le quiere aficionar.

Y viva lo de la tierra,
 castor, sombrero jarano,
 y *penca y mole poblano*. . . .
 y jarabe hasta rabiarr.

Mayo 29 de 1868.



ROMANCE

Agil, libre, fuerte, ufana
 corta los aires la vida;
 las flores le dan perfumes,
 la luz le da luz purísima,
 dulces murmullos las aguas,
 y cantos las avecillas.
 Son realidades sus sueños
 y son sueños sus vigili-
 as, barren las oscuras nubes
 las alas de las caricias
 y las tormentas del alma
 con un beso se apaciguan.
 El amor es en sus manos
 mágico, divino prisma
 que tiene colores de iris
 donde se tiende la vista,
 y de esmeralda y topacios
 torna campos y colinas,

los ojos brindan afectos,
 los labios vierten sonrisas,
 todos los pechos son nobles,
 todas las manos amigas.

Al despertar del encanto
 vése la mar triste y fría,
 sin faros en los escollos,
 sin puertos en sus orillas,
 la luz turbada en las olas,
 que gembundas se agitan.
 Es la vejez, esqueleto
 de esa seductora vida.
 El roto barco encallado
 tras congijosa portia,
 y al que rompe tabla á tabla
 sin descanso la ola inícuá...
 Es náufrago mal asido
 á rama medio destruida
 que le suspende y columpia
 sobre pavorosa sima;
 su respirar es doliente,
 en vez de andar, trastrabilla;
 hay en los ojos desprecios,
 hay sarcasmo en las sonrisas;
 entre sus trémulas manos
 se rompió de amor el prisma,
 y los cortantes cristales
 le hicieron hondas heridas:
 solo, non, en todas partes
 sobra, estorba, obstruye dichas,

si rico, le hacen balances,
 quien no le estafa, le envidia;
 si pobre, donde no es carga,
 roba el contento ó le eclipsa,
 y hay sobre todas las penas
 una, y es la que horroriza,
 sentir. . . desierto en su torno. . .
 sentirse su tumba fría,
 asido de su cadáver
 tropezando entre las ruinas,
 sin un acento amoroso
 y sin una mano amiga. . .
 Y entre negros desengaños
 teniendo por perspectiva
 la duda inquieta, girando
 en lontanauza, infinita. . .
 ¡Fé! de la vejez consuelo,
 sin tu amparo ¡qué es la vida!

Tacubaya, Julio 22 de 1881.

ROMANCE

«Déjeme dar un *cantido*
 «que ya se me arranca el alma;
 «estoy que quiero y no quiero,
 «pienso si entro ó no entro al agua,
 «y un airecito me muerde,
 «y hasta la seda me raspa.
 «Cierto que era mi difunta
 «tiesta cual la *rotostada*,
 «y en la palma de la mano
 «me estaba sacando canas;
 «cierto que por mil *pamplanas*
 «yo pagaba la *pirata*,
 «pero era limpia como oro
 «y fina como la plata;
 «ven esto de su persona
 «unadita de *liberala*.
 «Y un dóyme á Dios, y un aquello
 «como paloma torcaza,

«uno chismosa, no *metiche*,
 «uno *chufletuda*, no mala,
 «aunque en esto de los celos
 «no hay remedio, era muy diabla...
 «Pero bien, y ya estoy sola,
 «ya ninguna me acabala,
 «como la pluma en el aigre,
 «como en el fondo del agua,
 «y no me *jallo*, y las penas
 «me están reditiendo el alma.
 «Estoy como el *piloncito* (1)
 «que se quiere caer cuando anda;
 «lo mismo que enredadera
 «que en vez de subir se arrastra;
 «lo propio que en las arenas
 «se va rechupando el agua.
 «¿Qué dulce tras el trabajo
 «era saborear un *mi alma!*
 «La lumbré estaba prendida
 «y las cazuelas de frasca,
 «muy tostadas las *carinitas*
 «muy oronda la ensalada,
 «el mantel como la nieve,
 «echando espuma el *Tlamapa*
 «y las tortillas calientes
 «en su servilleta blanca,
 «y luego la voz aquella
 «que á lo íntimo me llegaba:
 «come, mi vida, contento,
 «que te viva tu Juliana:

1 El niño.

«Dios nos dará: tente fuerte
 «que eres la luz de la casa.»
 «Con un mirar tan bonito
 «y tan dulce, y con tal gracia,
 «que sin causa ni motivo
 «se me rodaban las lágrimas...
 «hora yo prendo mi vela,
 «solo me voy á mi cama,
 «las sillas están con polvo
 «y sin cuerdas la guitarra;
 «en el marco de la Virgen
 «á quien por mí se rezaba,
 «ya no hay billetes, ni flores,
 «hay tupidas telarañas...
 «Y vamos, la que pudiera
 «refrescar mis tristes ansias,
 «la que dice que me quiere
 «me hace nada más *la guanta*;
 «las que parecen agujas
 «suelen salir *tantas lanzas*
 «y se llaman onzas de oro
 «Tolas y pesetas falsas.
 «Déjenme en mis soledades,
 «déjenme morir de rabia,
 «que mis males ó mis bienes
 «á naiden le importan nada.»
 «Esto cantó Brazo de oro
 «una noche en la Retama,
 «y las del *ganado* bravo
 «no le chistaron palabra.

Tacubaya, Julio 20 de 1881.



CANDORES

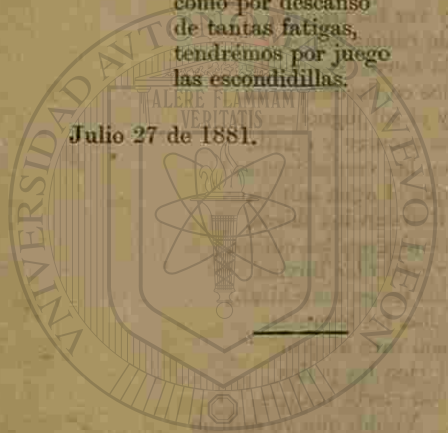
La tarde está fresca,
 pasó la llovizna,
 vamos á las lomas
 en gran comitiva.
 Desde allí los valles
 tendidos se miran,
 y los muchos lagos
 como espejos brillan;
 los árboles véense
 del llano á la orilla,
 formando muy serios
 ordenadas filas:
 que venga Juanito,
 que corra Marica,
 y también Tomasa
 que traiga á mis primas,

que es lindo, muy lindo
 correr por las milpas,
 y ver los trigales
 de rubias espigas;
 la tierra trasciende,
 los corderos triscan,
 y el sol jugueteando
 se escurre y cintila
 en las verdes yerbas
 que el agua salpican.
 Retozan los chicos,
 se alegran las chicas,
 y como las lluvias
 los trajes marchitan,
 ellas los levantan
 con rara alegría,
 y rien los pollos
 con cierta malicia.

Venid, que yo ordeno
 la fiesta divina:
 con «uñas de gato»
 que el coral imitan
 haremos aretes,
 haremos soguillas,
 formaremos cruces
 con las maravillas,
 y con las *espuelas*
 tejer coronitas,
 todo entre los juegos
 y cantos y risas:
 y óyeme un secreto,
 oye, Margarita,

después que volvamos
 á casa, mi vida,
 como por descanso
 de tantas fatigas,
 tendremos por juego
 las escondidillas.

Julio 27 de 1881.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BUARAMANGA

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECA Y DOCUMENTACIÓN

UN CUENTO

«Soy lo propio que la concha,
 que no tiene ni un cabello;
 «ya me ves como la taba,
 que donde no es carne es hueso.
 «Si me alviertes en la frente
 deste colgajo de pelo,
 «no pienses que es por valiente,
 «es para encubrir lo tuerto.
 «Para acabalar dos reales
 «nunca cuento real y medio,
 «y mucho me cuadra el pulque,
 «retemucho el *todos ménos*,
 «y mi vida va pasando
 «entre fandangos y pleitos,
 «pus *la pelada*, al trabajo
 «le miro cara de suegro.
 «En esto de las mujeres
 «ni me callo, ni contesto,

«ni soy como toro bravo,
 «ni como manso cordero.
 «Es cierto que en la jarana
 «suelo tejer mis arpegios,
 «es cierto que no me llama
 «felson ningún aparcerero,
 «que á mi vieja maecita
 «le rindo mucho respeto
 «y á nuestra Madre *Santisima*
 «del Pueblito de Querétaro.
 «En lo que yo superito
 «y ni una *mudaja* miento,
 «es en decirte que te amo
 «de recio y de cuerpo entero
 «porque eres mi palomita,
 «porque eres blanco lucero,
 «mi juguetito de plata,
 «mi aire manso, mi gilguero,
 «porque si me ven tus ojos
 «me arman tal revoloteo,
 «que ríyo y estoy llorando,
 «me siento helado y me quemó,
 «porque por tí una mostaza
 «me parece el universo;
 «y en cuanto que no te miro
 «como que se encoje el cielo
 «y la tierra se achiquita,
 «y me estoy sintiendo muerto;
 «yo seré tu blanco lirio,
 «seré tu sombra de fresno,
 «seré tu chorrito de agua
 «entre las peñas cayendo.

«Seré tu ramo de flores
 «dormido sobre tu pecho,
 «y te cantaré canciones
 «que te zahumen como *incensio*.
 La Venadita escuchaba
 retrechera los acentos;
 la Venadita era linda,
 sin tildes y sin un pero.
 Ojos de ¡Jesus me ampare!
 los labios hirviendo en besos,
 y el *chisgo* de su semblante
 era por lo hermoso, un México.
 Mientras que el tuerto le hablaba
 ya queriendo y no queriendo
 estaba como quien dice:
 «Yo lo rechazo . . . aparcerero,
 yo no le pido, siquiera
 échemelo en mi sombrero». . .
 Pero, por fin, denotando
 que se alargaba el silencio,
 despues de un hondo suspiro
 que le desgarraba el seno,
 dijo . . . «Pepe, me echo al agua
 y esto no tiene remedio.»
 Y *entró en un callejoncito* . . .
 donde se acabó mi cuento.

Tacubaya, Julio 23 de 1881.

16 de Setiembre en el Cielo

ROMANCE

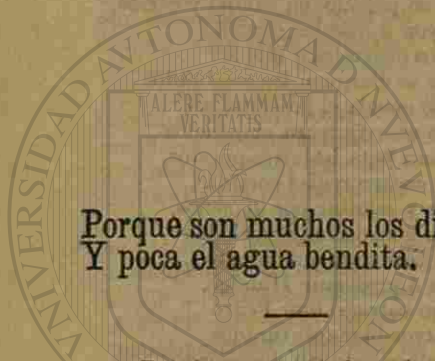
Estaba Don Jesucristo
 en un mirador del cielo,
 platicando mano á mano
 y de broma con San Pedro,
 cuando escucharon repiques,
 pero repiques á vuelo,
 por el rumbo más hermoso,
 sin duda el rumbo de México.
 —Qué mosca les ha picado?
 —Acaso un pronunciamiento.
 —No es posible; la quincena
 pagan en este momento.
 —Y muchos pronunciadore
 están en el candelero,
 (añadió con cierta sorna
 audaz San Júdas Tadeo).

San Ignacio de Loyola
 dijo con aire modesto:
 —Será que mis pobres hijos
 irán ganando terreno,
 porque al fin el ser soldado
 no me quitó hacerme clérigo.
 San Dimas dijo:— Me consta
 que con mis hijos no habla eso,
 pues esos chicos se alegran
 con la música por dentro.
 Llamóse á la policía*
 y nadie estaba en su puesto,
 unos por cartas de más
 otros por cartas de ménos.
 —Pues que nos llamen á Hidalgo,
 que ese debe estar impuesto,
 pues se trata de su tierra,
 de la que saber queremos.
 —Hidalgo llegó obediente,
 se descubrió con respeto,
 sonrió con la Magdalena
 y dió la mano á San Pedro.
 —Dinos, Miguel, si tú sabes
 qué es lo que pasa por México,
 que hay una bulla del diablo,
 salvas y repique á vuelo.
 —Señor, es porque celebra
 mi patria su alumbramiento
 de independencia sublime,
 y de libertad del pueblo.
 —Pues les sobra la justicia,
 dijo entusiasta San Pedro.

San Miguel se mordió el labio,
 San Fernando torció el gesto,
 frunció San Roque las cejas,
 que es muy servil palaciego.
 Pero toda la china
 de santos de medio pelo,
 mandó destapar botellas
 y se abandonó al contento.
 Como al fin la sangre estira,
 el Hijo del carpintero
 mandó tocar una danza
 de chupete, y con salero
 le dijo á Hidalgo:— Mercedes,
 ahora pídemle, buen viejo,
 que tienes como quien dice
 en las manos el panderó.
 Irguióse Hidalgo, un instante
 se quedó como suspenso
 y entre vivas y entre aplausos
 así soltó la sin hueso:
 «Antes que todo, te pido
 que la paz siga luciendo
 aunque el propio palo blanco
 se convierta en palo seco.
 Te pido tres epidemias,
 padre amante, padre tierno,
 una para proyectistas
 con mañas y sin dinero,
 otra para pretendientes
 de uñas largas y sin mérito,
 y otra para subvenciones
 de esas de á diestro y siniestro.

Que encuentren todos trabajo,
 no en palacio, en campo y cerros,
 vayan á más las escuelas
 y los cuarteles á menos;
 que se alarguen los sembrados
 y se encoja el presupuesto,
 que se exija para empleados
 y aun para los altos puestos,
 las cuatro reglas corridas,
 leer y escribir por lo menos,
 y la guarda imperturbable
 del sétimo mandamiento.
 ¡Va á proseguir Hidalgo,
 pero cabeceó San Pedro
 y otros bienaventurados
 también estaban durmiendo.
 Entonces Don Jesucristo
 dijo á Hidalgo:— Ya veremos.
 Y tomando el sobretodo,
 fué á dar su vuelta al paseo.

Setiembre 16 de 1881.



**Porque son muchos los diablos
Y poca el agua bendita.**

Respiro . . . cesó el tragin
y el descrismarse la gente,
si aquello estaba candente,
si aquello era un Sanquintin.
Del prócer al galopin
con ansiedad inaudita
jugaban á la momita
haciendo cucos retablos:
*porque eran muchos los diablos
y poca el agua bendita.*

El encumbrado magnate,
el de escondida casucha,
el de sorbete y cachucha
ó sombrero de petate,
como locos de remate
alzaban tremenda grita

por colgarse de una pita
sobre el presupuesto amigo:
*y es que hay diablos como trigo
y es poca el agua bendita.*

Al honrado menestral,
al casero, al boticario,
decía el más perdulario,
pago con mi credencial;
la promesa conyugal,
el regalo á la bonita,
el paseo á Santa-Anita,
todo ofrece la parola:
*y es que hay demonios de á bola
y es poca el agua bendita.*

Entre Heródes y Pilatos
urdiendo astutas conquistas
y multiplicando listas
andaban los candidatos:
muchos para hacer sus tratos
salieron por la garita
llevando en su alma la cuita
de volverse más pelones,
*y es que hay diablos á montones
y es poca el agua bendita.*

Brotaban las credenciales
como hongos tras aguacero,
quedándose en el tintero,
para hacerlas por costales.

Pero aunque valgan dos reales,
algo más se necesita,
y la bilis les irrita
porque no son tan bolonios:
*porque hay chorros de demonios
y gotas de agua bendita.*

Hijos de la patria, aguante!
y los que por hoy no quepan,
no será malo que sepan
que hay mancuerna el bienio entrante.

Candidatos, adelante,
conspirad en comandita;
y si el tesoro os incita,
y sus variados vocablos
vuestra vanidad adulan,
*sabed que diablos pululan
y es poca el agua bendita.*

Agosto 3 de 1880.

ROMANCILLO

A Ignacio M. Altamirano

MIS GUSTOS

Si te dijera mi gusto,
compadre, en materia de hembras,
ó cabalonga me dabas,
ó tú tomabas magnesia,
porque no he visto en mi vida
una inclinacion más perra;
me agradan esas girafas
medio verdiosas y enfermas
con un tubo por pescuezo
que se mide por toesas,
con la frente descombrada
lo mismo que una plazuela

y con dos protuberancias,
 á los lados sobrepuestas
 lo mismo que dos fortines,
 garitones ó colmenas.
 Me gustan esos ojos
 que van diciendo, *te quemas,*
 que como que nos embisten,
 que no ven, sino apedrean,
 llorones, amaratados,
 de grande pestaña y ceja,
 que están como dos bandidos,
 como ocultos en la selva.
 Me gustan esas narices
 que á un bandolero asemejan,
 que con una gruesa reata
 de la frente se descuelga,
 y me gustan esas bocas
 grandes, audaces, resueltas
 de do parece que brotan
 y como que se atropellan,
 á la vez dengues y risas
 y besos y desvergüenzas.
 Son mi delicia esas chicas
 poseedoras de alma y media
 que si las miras se enojan
 y si no las ves, se encelan;
 que quieren lo que no se halla,
 que piden al olmo peras,
 que si las dejan los nervios
 las acometen jaquecas;
 y que como que se incrustan
 cuando una vez se nos pegan

y aman como quien persigue
 en las aguas, en las secas,
 en poblado y en desierto
 en Palacio y en la iglesia,
 y que se nos aparecen
 en sueños despues de muertas.

Octubre 3 de 1880.



ROMANCE CRISTIANO

I
 — ¡Qué fué por qué me *arrempuja*
 la mano, y me *hátala* á lo rota
 bajándome la cabeza,
 ancha como el as de copas?
 ¡por qué ya de que me miras
 no quieres quedarte sola,
 como temiendo que un duende
 se me salga de la bolsa?
 ¡Por qué cuando yo le *vide*
 los *piecitos* á la sota,
 quieres que el punto *alevante*
 y *repelas* y te *enojas*?
 ¡No te acuerdas que estuvimos
 juntos en casa de Concha,
 y llorando me dijites
 como yo *no encuentro otra*?
 ¡No te acuerdas que en la cárcel
 fuiste mi fiel valedora,

y que por tí el escribano
 bailaba en la cuerda floja?
 Pus hora ¡por qué te entiesas?
 ¡de qué me escatimas hora!
 ¡De qué dices que mi peso
 es de cobre y busca drogas,
 despues que por él bebites
 de *rompope* cuatro copas!
 — Pues *oigasté*, ni me *atruanco*,
 ni me voy á la *maroma*,
 ni soy de la *media almendra*,
 ni hago lo que hacen las rotas,
 que en cuanto pelan el pollo
 dan de comer *alcachofas*,
 y que cuando venden dulces
 no dan dado ni á las *moscas*;
 mas yo tengo mis razones
 y *aquí paz y despues gloria*.

II

El galan no satisfecho
 sigue en la amante *contienda*;
 pero al mirar su *tiesura*
 y al mirar su *resistencia*,
 se enciende su pecho en celos,
 se torna *impetuosa fiera*,
 y en un tremendo *arrebato*
 en que al *vestirse* se *ciega*,
 ella casi de *rodillas*,
 casi de *rodillas* ella,

exclama así. . . . quieto el peje,
 deten el brazo y la lengua!
 La causa de mis desprecios
es que cumplí con la Poesía;
 mi confesor es muy bravo
 y le prometí la enmienda.
 Estamos en Lunes Santo,
 ten un poco de paciencia,
 que ya el Sábado de Gloria
 seguimos de cuenta nueva!

Y él, como al fin es cristiano,
 clavó el pico y dió la vuelta.

Octubre 10 de 1880.

BORREGOS

Pus me turbé, señorita,
 porque en eso del decir,
 se puede por divertir
 darle gusto al corazón.

Amor nos tiene *ditado*
 que se puede hacer la preba,
 que al fin y al cabo no es leva
 ni fué mala mi intención.

Al ver *asté* tan solita
 como la pluma en el aigre,
 dije, no le hago el *desaigre*
 y aquí me acomodo yo.

¡Ay! que si usted se mirara,
 cual yo lo hago, por de fuera,
 se figurara de cera
 su divina perfeición.

Sus ojos de noche oscura,
y por pupilas luceros,
los ricitos retrecheros,
los labios como clavel;
y una zungu y un resaque,
y un aquello tan bonito,
qué de verlo, de hito en hito
me sabe la boca á miel.

—Pero *¿queno*, y qué le dije!
«Amigo, pase adelante
porque al cabo no es marchanta
y sola quiero morir;
—Pero eso salió borrego....
Que lo diga cierto roto
á quien armé el alboroto
y no me quiso partir.

—Le dije que yo pensaba
irme á servir al Convento.
—Pero ese también fué cuento
y eso era jugar con Dios....
—Le dije que usted tenía
su pan y con qué comerlo,
que yo para agradecerlo
soy buena, y lo demás no.

—Pero ese es otro borrego
porque me escupe y se rie,
y me desprecia y me engrie,
y me retienta y se va.

Entretanto yo te adoro
y decirte no me afrenta,
que ni aún el sol me calienta
sin tu fina voluntad....

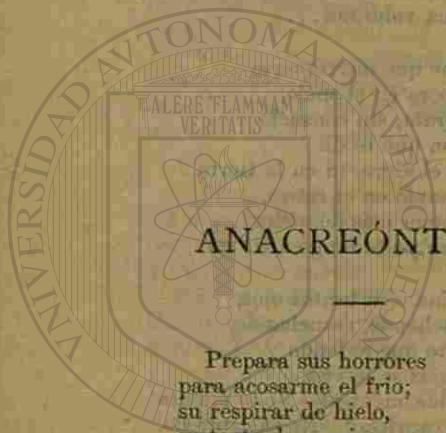
Déjame que me retuerza
como víbora en el suelo,
deja, ingrata, sin consuelo
el corazón que te di.

Ni en el aire, ni en la tierra
ni del mundo en el retiro,
hay un amor más de *altiro*
que el que yo te tengo á ti.

La china, con tantos ojos,
está escuchando, escuchando,
entretanto que rodando
las lágrimas se le ven.

—No me mientes! —No te miento!
—No es capricho! —No es capricho!
—Pues soy tuya, que lo dicho....
Era borrego también.

Octubre 17 de 1880.



ANACREÓNTICA

Prepara sus horrores
para acosarme el frío;
su respirar de hielo,
su tacto de granizo,
y yo como trinchera
dispongo mis abrigos:
cobertores de lana,
los cojines mullidos,
de pluma, mi montera,
y mis demás avíos. . . .

—Pero acércate un poco
que apenas te distingo,
y este es negocio serio
que exige tu sigilo.

Quiero hacer una estufa
en aquel rinconcillo,

que caliente la estancia
y haga su ambiente tibio;
al frente una piel de oso,
en torno silloncitos
y una mesa redonda
para el té y el tresillo:
quiero entre esas dos puertas
poner curiosos libros
de alegres aventuras,
de cuentos divertidos,
que charlen de esas cosas
que encantan á los niños,
ó de blandos amores
de rutinero estilo,
de citas y de besos,
de lloros y de mimos,
y no amores de sabios
ni pasiones de tísicos
que para un «yo te quiero»
consumen veinte siglos.

—Mas siéntate á mi lado
que estoy en el principio,
quiero ahuyentes mi múrria
con sorbos de buen vino,
de ese que alumbra el alma,
que comunica brío. . . .
Y que al segundo vaso
nos ponga medio vicosos.

—Pero dame tu mano,
que yo cuando platico
me siento de talento
si algo á la vez comprimo.

— Quiero que cuando soplen
 el aire, hecho un ovillo,
 me prepares mi alcoba
 con el cenado exquisito;
 y calienten las planchas
 y suaves sus lienzos finos,
 y marchar de tu brazo
 ya cuasi que dormido:
 — Así . . . pero ¿no escuchas
 en la antesala ruido?
 — Acabe usted su cuento.
 — No, ya no te lo digo,
 quédese el fin del cuento
 para cuando haga frío.

Octubre 24 de 1880.

Rompimiento amoroso

ROMANCE

Señora, no nos conviene
 tener contratos de amor,
 yo me llamo el reumatismo
 y usted se llama la tos.
 Yo tengo por sueños de oro
 y por dorada ilusión
 una cómoda poltrona,
 comer pollo con arroz,
 usar holgados zapatos
 y ancho saco y pantalón,
 y ver alguna zarzuela
 de Offenbach ó de Lecocq,
 en donde abunden las piernas
 y el comun sentido no.
 Yo quiero del bello sexo
 cierta dulce sumision,

— Quiero que cuando soplen
el aire, hecho un ovillo,
me prepares mi alcoba
con contenido exquisito;
y calienten las planchas
y suaves sus lienzos finos,
y marchar de tu brazo
ya cuasi que dormido:

— Así . . . pero ¿no escuchas
en la antesala ruido?

— Acabe usted su cuento.

— No, ya no te lo digo,
quédese el fin del cuento
para cuando haga frío.

Octubre 24 de 1880.

Rompimiento amoroso

ROMANCE

Señora, no nos conviene
tener contratos de amor,
yo me llamo el reumatismo
y usted se llama la tos.

Yo tengo por sueños de oro
y por dorada ilusión
una cómoda poltrona,
comer pollo con arroz,
usar holgados zapatos
y ancho saco y pantalón,
y ver alguna zarzuela
de Offenbach ó de Lecocq,
en donde abunden las piernas
y el comun sentido no.
Yo quiero del bello sexo
cierta dulce sumision,

cual tiene mi cuidadora
 en mi tranquila mansion
 un celo ni por un pienso!
 una tempestad ¡qué horror!
 ni un diferir la comida
 por la reconciliacion.
 Me unta aceite de almendras,
 me prepara té con rom
 en los catarros, y cuida
 con exquisito primor
 mis libros y mi montera,
 mis plumas y mi baston.
 Usted, me dicen que tiene
 empleado de sol á sol
 su tiempo, en ir á la iglesia
 y en volver; ya en la oracion,
 ya preparando menjures
 para el pelo y el color
 ya pocimas componiendo
 para el pecho y el pulmon.
 Que reza usted su rosario
 luego que la vela ardió;
 que tiene usted su gatito
 que les dé á sus piés calor,
 y tiene con su faldero
 la más venturosa union.
 Si yo recuerdo el diluvio,
 usted, mi bien, la creacion.
 Cuando yo entone el *dormido*,
 usted el walse del Amor;
 si usted por el rey suspira,
 yo por Hidalgo y Rayon,

y no es difícil que un flato
 nos traiga en nuestro furor
 recuerdos muy oportunos
 de la Santa Inquisicion,
 por habernos enlazado
 sin tener temor de Dios
 Se casan dos castañuelas,
 otra bromita feroz
 Está el invierno de gala,
 hasta que halló trovador
 la momia doña Consuelo
 que á Fidel amortizó
 Señora . . . mia . . . y sin dueño,
 no, por piedad; no, por Dios;
 dejemos pompas mundanas,
 cruz . . . cruz . . . al amante ardor,
 y cada quien por su lado
 busque del cielo favor
 dejando sin inquilinos
 nuestro triste corazon.

Junio 24 de 1876.



UN BODORRIO

ROMANCE

I

El corral está que se arde
de entrantes y de salientes,
arman grezca los muchachos
y arman trágic las mujeres:
se miran en los morillos
colgados trozos de reses,
y trajeron un carnero
para tan grande banquete.
Hay robustos guajolotes
que se engordaron con nueces,
y hay á manojos los pollos
y cinco pares de liebres;
por allí baten tamales;
allá se hace el *mole verde*;

los pulques se confeccionan
por la gente que lo entiende,
y habrá de huevo y de tuna,
de apio y fresas, y con nieve:
por aquí chillan los pollos,
allá suenan almireces;
si las ollas roncán gordo,
alborotan las sartenes,
y se repican los cazos,
las cacerolas alegres
alternan con los *metates*
do las especias se muelen;
son volcanes las hornillas,
y hay humo y chispas que suelen
remedar de una batalla
la animación que conmueve.
Por un lado, en amplia rueda,
en el suelo se aparecen
los que parten los piñones
y los que parten las nueces:
por el otro, palo en mano,
batiendo se desfallecen
los que la clara de huevo
tornan en turrón de nieve;
por allá pulcras pollitas
con leve mano guarnecen
los platonos de cocada,
los gratos *antes* de leche,
y, con cucharón en mano,
desmelenada y con fiebre,
la directora de escena
frente al brasero aparece

como el genio de los guisos,
como un general en jefe
que grandes planes realiza
y que grandes masas mueve.

II

¿Por qué don Tomás arroja
la casa por la ventana?
¿Para qué son tantos gastos
y para qué tanta frasca?
—Porque su hijo don Domingo
con la Pelona se casa,
y naiden quiere ser ménos
y ella tiene alta prosápia.
—Por eso fueron las bullas,
ya las suegras se arañaban.
—Es ordinarion, dijeron.
—Pero tiene mucha plata,
y donde suenan los maíces
hasta las gallinas cantan.
Iba á saltar la justicia,
y al fin las cosas se aplacan,
porque se metió el ministro
querido de la Matiana,
y al fin todos los disgustos
pararon en caravanas.
El don Tomás tiene mónis,
tiene su rancho y sus vacas,
y por manos del sordito
presta mucho sobre alhajas.

Ella tiene sus parientes
y dizque es dueña de casa,
pero hay muchos que aseguran
que es sólo una, Doña Hilacha,
con más drogas que las que hace
el Cojo con la baraja.
Esto dicen los del barrio
y esto los vecinos hablan,
alegando cierto Grillo
que tiene la lengua larga,
que si no fuera el aquello
de que se lavan las manchas,
de fijo se estaba quieto
cada pájaro en su jaula.

III

En la casa de la novia
llueven mozos y modistas.
Donde no lucen las joyas
vuelan encajes y cintas.
Las hembras dicen, ¡hermosa!
los hombres dicen, ¡divina!
ellos, es la diosa Vénus;
ellas, la Virgen Purísima;
y una vieja gravadosa,
reputada de entendida,
la llama á darle consejos
entre llantos y caricias:
«Sé buena con tu marido,
umas no te vuelvas almíbar,

«porque te comen las moscas
 «mientras que más te derritas.
 «No haya en tu casa más *uajwas*
 «que las tuyas, Margarita,
 «porque los hombres son hombres
 «y el diablo son las amigas.
 «Cuidado con las cuñadas,
 «y á los suegros por encima.»

Y en la casa de Domingo
 cierto viejo le decía,
 mientras le ponen corbata
 y le arreglan la levita:

«Cántale, hijo, el santo fuerte;
 «no fandango ni visitas,
 «que no dirijan tu orquesta,
 «que nadie en tu casa viva;
 «ben el amor y el dinero
 «en tu santa economía,

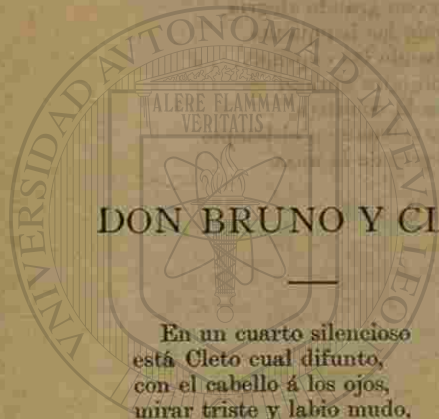
«porque ellas mientras no aliazan
 «son corderas y monjitas;
 «pero son el mismo diablo
 «si sienten flojas las pitas.

«Si pudieras, á tu suegra
 «ténla lejos, hasta China,
 «y que te oiga que repites:
 «ninguna *mona me chilla.»*

Pero llegan en los coches
 el padrino y la madrina,
 salen al balcon curiosos,
 á las puertas las vecinas,
 á la entrada de la iglesia
 la gente en masa se apina.

Van los coches por la novia,
 vuelven con grande alegría,
 y llenando las banquetas
 y estorbando las esquinas. . . .
 El barrio mira curioso
 que pasa la comitiva,
 mientras suenan en el templo
 los repiques de la misa.

Noviembre 7 de 1880.



DON BRUNO Y CLETO

En un cuarto silencioso
 está Cleto cual difunto,
 con el cabello á los ojos,
 mirar triste y labio mudo,
 como en el fondo de un pozo,
 como el que va dentro el humo,
 que al enojo de su padre
 se le vino encima el mundo. . . .

En el contiguo aposento
 como furia está don Bruno,
 echando chispas los ojos
 y amenazantes los puños,
 porque Cleto, su hijo amante,
 que era su amor y su gusto,
 se portó como un belitre
 y lo engañó como á un burro.
 Era *rebocero honrado*,
 y con cuanto tuvo junto

envió á su Cleto á la feria,
 puede decir que con lujo,
 librando á su leal manejo
 que lo sacara de apuros,
 y, cuando se vido ausente
 con *suelta* y con hartos duros,
 aquellos fueron fandangos,
 amores y otros dibujos
 con el sudor de la frente
 de su padre, el buen don Bruno.
 En vano doña Agustina,
 madre de Cleto, con susto
 le pidió perdon al viejo;
 el viejo siempre fué duro,
 y echó por aquella boca
 tempestades y conjuros,
 reinando en la casa el llanto,
 teniendo las almas luto.

«Lo he de matar . . . por canalla:
 dile que me escape el bulto;
 que juro á Dios . . . que se cuenta
 muy pronto entre los difuntos.»

En esto se abre la puerta
 y Cleto al frente se puso.
 «Máteme usted, señor padre,
 que mi castigo es muy justo;
 «como vil tiré su hacienda,
 «como vil tiré lo suyo
 «en mis delirios y juegos,
 «en mis bailes y mis gustos,
 «condenando á mis hermanos
 «y á mis viejos al mendrugo.

«En mí descargue su enojo
«con el sable, hiera al punto,
«que si derrama mi sangre
«tira al suelo lo que es suyo;
«pero . . . perdon, señor padre,
«perdon! Y, tierno y convulso,
se echó á los pies del anciano,
y el labio en el suelo puso.

Cuando lo vió de rodillas
era un Satanás don Bruno.
Temiendo todos que estalle
guardan silencio profundo;
pero se entran por la puerta
formando feroz tumulto
los tios don Pepe y Chano,
el *sacrifante* don Ursulo
y la madrina Tomasa,
y el sacristan don Canuto;
y, sin dejarle explicarse,
llueven sobre Cleto insultos:
mal hijo! ladrón! malvado!
descartado! infame! tuno!
descopetador de vasos!
tlaco falso! monton de humo!

—Silencio! grita bufando,
silencio! grita don Bruno:
amigo, álcese del suelo,
y cálese todo el mundo.
¿De veras yo soy tu padre!
¿de veras me quieres mucho!
pues oye, ven á mis brazos . . .
y el viejo seguir no pudo.

Luego dijo: «Alza la frente,
bien plantado y con orgullo,
y tú, abrázalo, Agustina;
que viva y que se dé gusto . . .
Pero . . . alza bien la cabeza,
levántala, no seas bruto;
que al fin lo tuyo tiraste
sin deber nada á ninguno.»

Diciembre 5 de 1880.



La codicia rompe el saco

Se queda el coche en la esquina,
y va saliendo un fantasma
que en su cuarto á Catarina
se planta de cataplasma:
eso cuenta una vecina,
la del cinco, la del asma,
y hay un secreto alboroto
cada vez que pasa el roto.

Con el embozo á la frente
de su capa de Sedan,
dice que es gente decente
ántes que pise el zaguan.
La vieja y señor Vicente
¡qué finchadotes que están!
¡y el roto! Vesita ansina
á la linda Catarina.

Como rata por tirante
salió su novio el pintor,
porque al fin no era marchante
con un marchante mejor;
"Tome, mi vida, el portante,"
le dijo su ingrato amor. . . .
Y le pusieron al gato
la carne en el garabato.

Es un señor licenciado
el del coche de frisiones;
y luego que el envigado
pisan sus altos tacones,
el cuarto está entrecerrado
y se amuelan los mirones;
como que les dice: "Alcorta,
¡de qué juzga! . . . ¡qué le importa!"

Ya mercaron rinconeras,
y columnas y un espejo,
ya dejó las calzoneras
y anda de chaqueta el viejo. . . .
Ella compró unas pulseras,
y la vieja un zagalejo. . . .
Dios que las juzgne. . . . ¡Y Catache!
Que coma y que no se empache.

¡No saben! es su padrino
el licenciado que viene. . . .
Y lo traje el remolino,
y por eso las mantiene.

—Qué *lodulo* está el camino!
que se lo cuente á mi nene,
vámonos por la sombrita,
que ya llega la vesita . . .

¡Ay, qué planchada catrina!
¡qué morrion y qué gorrito!
¡qué *pufe* y qué *gabardina*!
¡qué bota y qué piececito!

—Ayga! ¡conque es Catarina!
y al lado el licenciadito . . .
Caramba! y el coche estrena!
esta sí que es Noche Buena!

Ni su luz de Catarina,
dejó el barrio y se fué al centro:
el viejo tiene cantina,
y cuando á la vieja encuentro
me habla como *gachupina*,
como quien tiene algo dentro . . .
Pus . . . mientras llueve en el rancho
á engordar . . . con el tiempo anecho.

¡Qué pasó! Sigue de flecos
y de tápalo y anquera,
pero ¡qué brazos tan secos!
¡sí está como un pan de cera!
No estaba ya con sus mecos
ni de alegre lavandera . . .
Sí engorda . . . pero es el mal . . .
que no engorda por igual.

Dióse al fin la campanada,
y en esto que se aparece
la señora licenciada
y que todo se escurece . . .
Y la rota encopetada
ni con linterna parece . . .
y don Vicente y la vieja . . .
—En *Belen* hacen la oveja . . .

El perro del licenciado
le echó al canto tres latines,
y la dejó en despoblado
con sus cuatro chiquitines,
diciendo «yo soy casado»
pero si me armas motines
pido daños y perjuicios . . .
y á la cárcel por tus vicios.

Llora, Catarina, llora
á ese escribano traidor
desde que apunte la aurora,
y echa ménos al pintor,
recordando hora por hora
que en las batallas de amor
y siendo el amor bellaco,
la codicia rompe el saco.

Diciembre 19 de 1880.



A UNO DE TANTOS

Ven á cuentas, pollo implume,
 respóndeme, pollo audaz;
 tú que tragabas camote
 decorando el be á ene ban,
 tú á quien tu supino atraso
 hizo á tus padres pensar
 si era mejor darte alfalfa
 porque humillabas al pan,
 ¿qué rayo de luz divina,
 qué astro sobrenatural
 te ha convertido en momentos
 de ciencia infusa en un mar?
 Ya te tateas con *Shakespeare*,
 ya le zurras á *Bismarck*;
 ya armas *Sanquintín á Comte*,
 ya á *Morse* haces sudar,
 ya te hombreas con *Spencer*
 y le vapulas á *Ban*,
 y cuando no á *Canalejas*,
 desplumas á *Castelar*.

¿Dime, qué, entre los *coplantes*
 de *Plateros* y el *Portal*
 pueden pescarse los juicios
 que haces tú de *Echegaray*,
 y de si el positivismo
 ha derrotado al ideal?
 Con *Lavalad* discutiendo
 de pomadas al pasar,
 sabes que no nos conviene
 la *Carta fundamental*?
 ¿Y por el ferro esos libros
 has solido divisar?
 Vamos, pollito, responde,
 pero responde formal:
 ¿sabes tú con tu derecha
 á tus solas atinar?
 ¿sabes hallar en un mapa
 sin turbarte, á *Cnautitlan*?
 ¿Cuando se habla de *Iturbide*,
 qué, no sabes preguntar
 si es el hotel ó si es gente,
 si es un walse ó un manjar?
 Ciencias, finanzas, esgrima,
 versos, crónica social,
 y tecnicismo de guisos,
 y reglas para danzar,
 todo lo abarca, maldito,
 tu excelsa capacidad.
 ¿Cómo no quieres de un salto,
 siendo apero del billar
 y mason, y gran duelista,
 y amigo del general,

ser jefe de una oficina
 ó una curul asaltar.
 ó á una legacion marcharte
 para dejarnos en paz?
 Piensa que diciendo: «Otero
 era un solemne animal,
 el indio Juárez un bruto,
 Lerdo un sándio, un haragán.»
 Y esta patria se compone
 con la juventud actual,
 en que hierven borrachitos,
 en que cualquier perillán
 deja regueros de polbas
 sin plumas, ó al desplumar,
 en que con ser maldiciente
 y á cualquier *gringo* copiar,
 se aspira á todo, y de todo
 nos podemos conceptuar,
 la patria será felice
 por toda la eternidad!
 Sigue ¡oh pollo! deslumbrando
 con tu jaetancia sin par,
 sigue con tu suficiencia
 y tu insolencia procaz
 haciendo trizas la historia,
 desgarrando la verdad,
 no importa móro ó cristiano,
 nada, Jesus ó Caifás,
 escuela *pesotivista*,
 «me remato, ¡hay quien dé más!»...

Diciembre 28 de 1880.

A María Santísima de Guadalupe

NON FECIT TALITER OMNI NATIONI

Madre de Dios, Virgen pura,
 estampada en un ayate,
 para no deber favores
 ni al taller ni al fabricante,
 ni soportar la tutela
 de zapateros ni sastres;
 Virgen, que tu servidumbre
 la compones sólo de ángeles,
 ó gente de medio cuerpo,
 porque los que están cabales
 atienden al Presupuesto
 y terrestres variedades.
 Virgen, déjame quererte,
 Virgen, déjame ensalzarte,

porque como tú dijiste,
 ó dijeron de tu parte:
 Esta es la tierra dichosa,
 la feliz, la sin rivales;
 aquí apenas nace el chico
 cuando quiere emanciparse:
 y se pega unas tarantas
 de chartrés y de coñaque,
 como cualquier potentado
 de más allá de los mares.
 Aquí, cualquier pimpolluelo
 que apenas escribir sabe
 y pasa por un colegio
 de Darwin y sus secuaces,
 ó esos en que á la materia
 se enseña á bailar jarabe,
 y Dios está tan de malas,
 que ni de gendarme vale,
 cuando le arman tal mitote
 á la historia y sus anales,
 á los monos, á los dioses,
 á chinos y Santos Padres;
 que se hunde el mundo, señores,
 que escarapelan las carnes,
 y todo para adherirse,
 y todo para colgarse
 de cualesquiera despacho,
 con mil doscientos anuales.
 Y atropellan potentados,
 y les dan villa á los grandes,
 y le hacen una diablura
 al amigo y á sus madres...

*No hay nacion más venturosa,
 no la hay, en vano es cansarse;*
 aquí la mujer bonita,
 con tal que logre casarse
 con uno que tenga coche,
 ó haciendas ó casa grande,
 es *Refugium peccatorum*
 de millares de holgazanes,
 que á fuer de parientes pobres
 comen y beben de balde.

Aquí las feas florecen,
 como es un hecho constante,
 porque como garantizan
 graves exterioridades,
 son guardias del hombre solo
 y tesoro de los padres.
 Aquí no queremos lagos,
 aquí no queremos mares,
 y nos estorban las minas
 y el vapor y otros mil gajes.
 La política nos brinda
 sus mil dones á raudales,
 hace de un necio un ministro,
 de un bandolero un magnate:
 de un asno un hombre de Estado,
 un Gambetta de un mayate:
 el que logra de valiente
 tener en el mundo pase,
 las puertas encuentra abiertas
 de honores y dignidades.
 Si Santa-Anna le da pesos,
 le regala un rancho Juarez;

si ayer le mimó Porfirio
 hoy lo sublima Gonzalez:
 y si por el rey austriaco
 perdió el prést y empuñó el sable,
 le indemnizan los patriotas
 con soberbios equipajes.
 Virgen sagrada Maria,
 recibe tierna mis plácemes,
 porque somos tan felices
 que nos envidian los *yankees*.
 Y ya ves, están llegando
 á hacernos bien sin percances,
 porque somos muy chistosos,
 porque somos muy amables:
 en suma, por lo Juan Diegos
 y porque somos muy grandes.

Diciembre 12 de 1880.

DOCE DE DICIEMBRE

Nuestra Señora de Guadalupe

A MI HIJO MANUEL G. PRIETO

ROMANCE

La Villa de Guadalupe
 de gente se desparrama,
 el *perro* va dando gritos,
 se hacen rajas las campanas;
 por donde un tambor no suena,
 es que diez *pelados* cantan;
 donde el arpa no figura
 es que luce la guitarra,
 y donde el piston no chista
 es porque *privan* las flautas

Los perros tétano sufren:
 los muchachos tienen rabia:
 todos los dientes devoran:
 todas las lenguas trabajan.
 Las manos que no acarician
 es que tiran de pedradas;
 es un río candaloso
 cada una de las calzadas;
 se deslizan los *wagones*,
 los carretones se arrastran,
 y los coches *providentes*
 con todo desgaire enjaulan
 parejas briosas, alegres,
 grandes sombreros, enaguas,
 un faldero como un potro
 y un Océano de Tlaxapa.

Enmedio de ese concurso
 entre amos, mulas y cargas,
 entre gendarmes que altercan
 y pirujas que arman frasca,
 van rezando los misterios
 del rosario gentea santas
 que cargan sus *reloñitos*,
 que en lo alto llevan *canastas*
 y que á cada *ora pro nobis*
 suelen suspender su marcha
 para decir cuatro *frascas*
 á la gente perdularia.
 En los carros va la bola,
 ¡qué deliciosa ensalada!
 hay oleajes de rodillas,
 hay horizontes de tablas,

entre un hervir de sombreros
 y unas borrascas de enaguas,
 que si no fuera el contento
 y las risas y las chanzas,
 creyera que allí se sufren
 del Purgatorio las ansias.
 Todo está de bote en bote,
 de la estación á la plaza,
 en alto van los mamones,
 los dulces, las hojarascas,
 los juguetes para niños,
 los billetes, las corbatas,
 mientras tapizan el suelo
 los perones, las naranjas,
 las *chaluvas*, las tortillas,
 el cacahuete y las cañas;
 es como un día de juicio,
 es tormenta, son batallas,
 es remedo del incendio
 y es gloria y placer del alma.
 Las pollas, como un duelo;
 las viejas, como que nadan;
 las cuidadoras de fraile,
 robustas y coloradas;
 y los pollos parisienses
 siendo escudo de las damas,
 despidiendo tortilleras,
 que les saltan á la cara
 y que les gritan con *zonga*
 dirigiéndose á unas gatas,
 «esas están calientitas
 y son más baratas, mi alma.»

Si la plaza es el infierno
 el templo á la gloria ensalza,
 si una cosa es para el cuerpo,
 otra cosa es para el alma.
 ¡Qué tumulto de devotos!
 que arden y que se achicharran!
 como soles los candiles,
 el altar como de llama,
 los canónigos muy tiesos,
 los más jóvenes con asma
 y los que han olor de santos
 es porque marchan á gatas;
 los músicos, cual guerreros
 que van á entrar en batalla,
 completando con bostezos
 por el hambre, lo que cantan....
 cimbra el órgano las naves,
 el incienso en nubes se alza
 y la reina de los cielos,
 del sol puro entre las ráfagas,
 les sonríe á los mortales
 que la bendicen con lágrimas
 y como en seguro puerto
 escucha la grey cristiana
 dentro el templo el alboroto
 y los gritos de la plaza.
 Mas luego que de allí salen,
 porque al fin la carne es flaca,
 se vuelven á echar contentos
 sus guindas á la tarasca,
 y así del mundo á la gloria
 y de la gloria á la frasca,

lo que se pierde en el hilo
 suele ganarse en la lana....
 Pero al mirar los amores,
 los gritos y las jaranas,
 recordando sus Abriles
 y sus verduras pasadas
 un mi amor de aquellos tiempos,
 de los tiempos de Apodaca,
 me dijo.... con cierta zumba,
 que es la vieja endemoniada:
 «¡Qué gusto! qué regocijo,
 ¡al fin venciste, fé santa,
 ¡por más que hacen los herejes
 ¡la religion no se acaba.»



Cásate, amigo, y no pienses
 ni en tu fecha ni en tu fecha,
 aunque tenga tu futura
 por triplicado las suegras,
 y más que cuentes los primos
 por pares y por docenas.
 Cásate, más que te digan,
 que es gibosa y epiléptica,
 que se pinta y que es salchicha
 de heno y de algodón rellena.
 Cásate, por más que digan
 que ya agarra los cincuenta,
 y en vez de senos turgentes
 tiene dos escarapelas.
 Cásate, por vida tuya,
 aunque lo prohíba la Iglesia,
 y hierva tu casa en chismes,
 y tus hijos te parezcan

mascarones ó vestiglos,
 ó mestizos, ó culebras.
 Sabes lo que es estar solo!
 ¿sabes lo que es la existencia
 de soledad, de abandono,
 de fastidio y de tristeza!
 ¿Sabes lo que es que percibas,
 en la mañana y la siesta,
 cual tumba el hogar querido
 qué tristes recuerdos pueblan?
 ¿Sabes lo que es en silencio
 ver volar las hojas secas
 de tus horas, que el fastidio
 y el egoísmo triste hiela?
 ¿Sabes lo que es no dar paso
 sin sentirte que tropiezas
 con el interés maldito,
 con el desprecio y la befa?
 El doméstico te roba,
 te explota la cocinera,
 el aguador te traiciona,
 te descreditan las viejas,
 los tuyos quieren tu muerte
 como guardes dos pesetas,
 y tus amigos pudientes
 también quieren que te mueras;
 si eres pobre, por no darte,
 dicen que cesen tus penas.
 En la sopa hallas cabellos,
 agujeros en las medias;
 quieres un boton pegarte
 y los dedos te atraviesas;

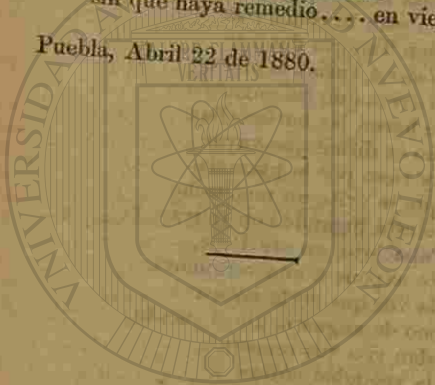
entras en tu casa á oscuras
y á la mejor faltan velas;
tu sombrero está prestado,
tu paraguas anda en fiesta,
con tu reloj jugó un chico
y le reventó la cuerda.

Venga una mujer, exclamas
en un raptó de impaciencia;
con el Eden te dormiste
y despertaste con Eva.
Tú soñabas al arcángel
y tuviste la culebra . . .
¡Oh, la consorte postiza!
¡eso es lindo! eso es cajeta!
tiene amigas muy honradas,
de esas hechas una &:
que cambian malos consejos
por los medios que se llevan.
Tiene un tío sacerdote
y un protegido poeta,
dos padres y seis madrinas,
que no nació de las yerbas;
y te declaran su erario,
y si estás pobre te amueles.
O adquirieras una nerviosa
que la escoba la violenta,
le da fluxion la costura
y la cocina jaqueca.
O bien una cuidadora
tiesa como una escopeta,
que de educarte se encarga,
que tus amigos le apestan;

y de que lleves dinero
en los bolsillos, se encela;
y como *no es la señora*,
y como ella es de *vergüenza*,
tu casa al fin, es infierno
y con otra te conciertas.
O bien Tenorio flotante
explotas á varias hembras;
y tú crees que las engañas
y te hacen las burlas ellas.
Y no es difícil que vayas
muy tieso por la plazuela,
y que te grite un muchacho
que está jugando con tierra:
"Papachito, yo soy Pepe,"
y te expone á una vergüenza,
á la vez que en la botica
lleno de angustia abres cuenta,
y dan risa tus remedios
á la vecindad entera.
O cuando quieres balance
juicioso en tu hora postrera,
de la vida parisiense
se repiten las escenas,
y te dicen . . . los Jesuses
entre lances de zarzuela. ®
Cásate, por vida tuya,
sin que vaciles, á ciegas,
con una perniquebrada
de París ó japonesa.
No te pares en colores,
alazana, blanca, prieta,

propensa á las travesuras
y desidiosa. . . . y hereja.
Todo es mejor que estar solo,
lo digo con experiencia,
y sentir que te transformas
sin que haya remedio. . . . en vieja.

Puebla, Abril 22 de 1880.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE PUEBLA
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECA

CARTA SUPPLICATORIA

Yo te amaré, dulce encanto,
aunque muera en el empeño,
y aunque marche al camposanto
si me tardo en ser tu dueño.

Mas pon algo de tu parte
que dé á mis ansias alivio,
porque, la verdad, me entibio
y pienso en abandonarte.

Tú sabes lo que me pasa
en esa maldita casa
de endemoniados vecinos,
vergüenza de los beduinos.

Nada te cuento del tifo
con el que al entrar me rifo,

nada del inmundo caño,
 en que hace ménos de un año
 quedé atascado hasta el codo
 en el pestilente lodo;
 nada de aquel tendadero
 que produce un aguacero,
 que causa gozo á los pillos,
 en que provocan las risas
 semitruncadas camisas,
 peheras y calzoncillos.
 Nada del pozo y las losas,
 de petates y de tiestos,
 de charcos ni de otras cosas
 que se ven haciendo gestos.
 Nada de perros y gatos,
 ni del mono, ni los patos
 que en el patio arman camorra,
 ni la maldita cotorra
 de la malvada mulata,
 que al alba levanta el grito
 á pedir chocolatito
 ó á que le pidan la pata.

¿Qué opinas de aquel casero
 con aire de caballero
 porque salió diputado,
 aquel borrachín pariente
 que daba diente con diente
 y que se plantó de frac
 y quitó de herrar el banco
 porque ganó Palo-blanco
 y porque triunfó en Tecoaç?

De todos la vida espía,
 y entre tales y por cuales,
 con sus pelos y señales
 la cuenta en la pulquería.

¡Y Chepita, la que reza
 el santísimo rosario
 y va entornando la pieza,
 por el dolor de cabeza,
 en cuanto llega el vicario!

¡Y Luz, la hija de la sorda,
 que sólo de cuando en cuando
 (cuando la está visitando
 un hijo del Surcuncorda)
 está tamaña de gorda!

¡Y el que despanza el violin,
 y el que revienta el piston,
 y el carnicero Joaquín
 que con la polka sin fin
 derrenga su bandolon?

El matrimonio de enfrente
 es de azúcar y canela,
 cuando sospechan que hay gente;
 pero nada hay más rugiente
 de que se apaga la vela. ®

En las escenas á oscuras,
 se clama ¡muerte! socorro!
 y lloran las criaturas

y á la vez cantan el rorro
entre gestos y locuras.

Y el pisaverde Pascual
el hijo de don Emidio,
el condenado á presidio,
el que dice muy formal
que él nació para el suicidio;

Que por todo quiere riña,
que para todo se bate,
que se compone y se aliña,
á expensas del chocolate
que vende al fiado su niña?

Y el austero Fray Ramon,
el de la corta fortuna,
el que según la opinion
está poblando la Cuna
con mucha fé y devocion.

Y los hijos de la viuda,
pobres cosas de su edad!
que por salir de una duda
quemaron la vecindad
del fósforo con la ayuda.

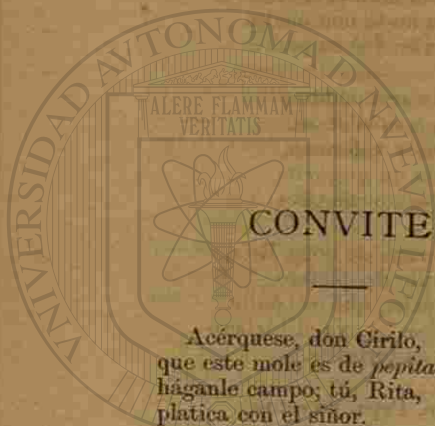
Y aquellas fieras cuadrillas
de muchachos cabezudos,
de movimientos de ardillas,
descuadernados, panzudos,
gritones y testarudos

Que cuando no chillan, lloran,
que cuanto encuentran devoran,
que á todo el mundo encocoran,
de esos que no tienen madre
ni saben quién fué su padre.

Y el boticario maldito
que perfuma su ventana
con almizcle y valeriana,
y que me da un *gregorito*
su almirez como campana.

Ya el chisme de doña Rita,
ya el martillo del platero,
ya que Chucha, que es bonita,
tiene nervios. . . ya el barbero
que forma su tertulita.

Lo dicho, Pepa, yo estoy,
como siempre, por amarte,
y ya ves que no me doy;
pero márchate desde hoy
con la música á otra parte.



CONVITE

Acérquese, don Cirilo,
que este mole es de *pepita*;
háganle campo; tú, Rita,
plática con el señor.

—Que Dios bendiga lo bueno
y a tanta preciosa niña.

—¿Blanco? ¿de almendra? ¿de piña?
—Del que me haga usted favor.

Arrímate, Madalena,
usté por aquí, compadre,
entremedio de mi madre,
lado a lado de Fray Blas.

Por allí, frente por frente,
los señores de Palacio.
Usté, padre don Inacio,
¿por qué se ha quedado atrás?

Tú, Carlota, a los amigos
buenos asientos prepara.
—Tú que eres la melitara
hazle corte al coronel.

Allí te espera, Ponciana,
la mesa de los chiquitos,
por allá los pollos fritos
y las papas y el *misté*.

Que venga acá la cazuela
y el pavo con la lechuga:
¿le gusta a usté la pechuga?
—Eso, compadre, asegun.

—¿Usté pierna, padrecito?
una sola no es pecado.
—Que se calle el malhablado.
—La malhablada eres tú.

Oyense sonar los platos,
los vasos forman repique;
dejen que el pulque se explique,
y lo bueno se verá.

La risa incendia las almas;
con la bulla tiembla el viento,
retoza el entendimiento
de delicias en un mar.

Los chicos dejan sus puestos,
y corren armando gresca,
la olla de la chicha fresca
quiere apagar el calor.

Las tostadas esponjosas
entre los dientes se quiebran;
los más golosos celebran
los tamales de frijol.

Pepa, para los ausentes
prepara los bocaditos;
todo es frasca, todo gritos
y todo amistad y amor.

¡Qué fué el aplauso! Los chistes
entré la blanca nogada,
con sus granos de granada
y su verde perejil.

Es el plato, la bandera
de la nación mexicana:
Dios bendiga á la poblana
que lo supo derigar.

Esa de ojos de paloma
está redamando amores,
esa vieja con las flores
se siente reverdecer.

Celos, pasión, euchiheo,
miradas que dan calambre,
y remedios para el hambre
y ternezas á granel.

Ruje el placer con sus galas,
los corazones se llenan,
de calor los huesos truenan
y es fósforo cada cual.

Y Pepita, la señora,
la que comanda la fiesta,
ánima, halaga, contesta
con su pimienta y su sal.

Escúchase en la cocina
estruendoso carcajeo,
el fraile exclama *Laus Deo*
cada vaso al apurar.

¡Bomba! gritan.—Don Lupijo
el de acontecida ropa,
en alto tiene la copa
y no le dejan hablar.

Al fin dice. . . «Pues yo brindo
porque en esta concurrencia
cada cual su conveniencia
abusque con fuerza mayor.

«Y que por fin y por postre,
cuando triunfe el dios Cupido,
cada quien tenga su nido
suen el árbol del amor.»

Truen el aplauso en los aires
y se arrecia la jarana;
se escucha la alegre diana,
que la música llegó.

Después, después. . . no recuerdo
lo que al fin sucedería;
yo desperté hasta otro día
y no sé lo que pasó.

Puebla, Abril de 1880.



ROMANCE

Yó no sé de qué caprieho
 tuvo origen el invierno;
 es una usanza diablina,
 es manía de los perros,
 en que es moda el estornudo
 y la ronquera concierto;
 en que el gruñido es un aria
 y la tos un ritornelo;
 en que alterna el reumatismo
 con el sabañon grosero;
 en que el cólico y el asma
 forman consorcio grotesco
 y en que se tornan delicias
 los amagos del infierno.

Al anunciarse las nieves
 pierden su forma los cuerpos;
 y al rango de cucarachas
 pasan súbitos los viejos,
 de arrugas y costurones
 y bismas y otros excesos;
 las viejas hasta de brujas
 pierden sus malignos fueros,
 y áun sus placeres de chisme
 sufren tirano receso;
 los árboles se desnudan
 y quedan de pié esqueletos,
 y en vez del dulce murmullo
 y del sensual bamboleo,
 gimen los aires que pasan
 entre los áridos huecos.

En las calles y en las plazas
 hay recuerdos de desierto,
 y la soledad se asienta
 en las bancas del paseo;
 es como bien la pereza,
 como una delicia el sueño,
 como éxtasis la modorra,
 como música el hostezo.
 Los rondadores acaban,
 los osos están de duelo,
 y en los quicios de las puertas
 sin pensar se quedan tiesos;
 nos repelen los jardines,
 nos hacen daño los templos,

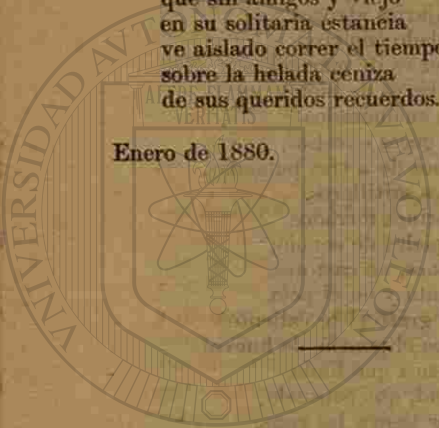
los campos nos horripilan,
 las nieves nos hacen gestos;
 mas sonrien las cantinas
 como las puertas del cielo.
 El coñac se vierte á chorros,
 de ginebra hay aguaceros,
 y el chinguirito quemante
 provoca á riñas y á pleitos.
 En el hogar se suscitan
 mil tenebrosos enredos,
 en las chozas se guarece
 con insolencia el incesto,
 y se toma por abrigo,
 y de paso, el adulterio;
 como por vapor se forjan
 diabólicos casamientos,
 que en verano se deshacen
 porque sofocan de aviesos
 y porque entrando en razones
 ¡qué hay de más frío que un suegro!
 Aunque una suegra sea amable,
 ¡cómo no ha de oler á invierno,
 ni quién de ellas decir puede
 que no es acreedora al fuego!
 En las calles, sin pensarlo,
 los flacos nos causan miedo,
 nos dan envidia los gordos,
 son las gordas embeleso,
 y las creemos medicinas
 para el hígado y el pecho.
 Cobran valor los elogios
 de esas mujeres de fuego:

¡Oh, qué orador tan ardiente,
 es un volcán tal polluelo!
 Y son injurias atroces
 lo del helado coplero;
 ¡esa mujer es de mármol,
 ese Tenorio es de hielo!
 Soñamos enamorados
 como de goces excelsos,
 en ponchos de á tres pulgadas,
 en zarapes saltilleros,
 en los botines forrados
 con sus pieles de conejo;
 en cachenes, en castores,
 en la manta y en el pelo.
 ¡Oh, qué grato el té caliente!
 ¡qué dulce el ponche de huevo!
 ¡la chimenea qué linda,
 la sociedad, qué consuelo;
 qué sabor tienen las risas,
 cuánta sal tienen los cuentos,
 una manita de seda
 cómo abriga y da contento!

Pero ese que va pasando,
 místico, con desnudo cuello,
 las manos en los bolsillos
 y al andar hecho un cadejo;
 y esa niña desdichada,
 y ese harapo y ese ¡cuerno!
 si digo que es mala chanza,
 si es diabólico el invierno....

Pero muy más para el triste
que sin amigos y viejo
en su solitaria estancia
ve aislado correr el tiempo
sobre la helada ceniza
de sus queridos recuerdos.

Enero de 1880.



CONFIDENCIA

A JOAQUÍN ESCOTO. (De mi cuerda.)

Puebla, 1880.

Pero, hermano, con las chinás
de esta tierra, tan ladinas,
que te juro
que mientras que más las trato
me encuentro más mentecato
y miro oscuro.

Las gracias como á granel,
y hacen también su papel
de inocentes,
que aunque te sueñes muy pillo,
pierdes honor y bolsillo
y aún los dientes.

Tienen divino el perfil,
delgadas, cuerpo gentil
y un va y ven...
que cuando las miro al pronto
voy diciendo como un tonto,
amén, amén.

Bajo el ruído de la enagua,
haciendo juegos como agua,
vieras tú
unos breves piecitos
que al agitarse expeditos
brotan luz.

Por supuesto sin calzado,
ni nada ageno y prestado,
ni con treta,
que tan divino embeleso
con puro tendon y hueso
se completa.

Hay cierto dengue nativo,
retrechero y expresivo,
que arma zambra,
te enferma, te pone malo,
y aunque te juzgues de palo,
te acalambra.

Yo, me atrincheró en mis años,
que ya no estoy para engaños
ni rencillas:

pero cierto medio-pelo
me hace pisar en el suelo
mantequillas.

No es mirar, es que de chanza
una alma se te avalanza
como un gato,
y que al ver la audacia rara,
ni remedio, pones cara
de pazguato.

Y que van abriendo el pico...
y que vas oyendo, chico,
un *mi vida*,
que por gozar de su agrado
perdiera el Arzobispado
Labastida.

Esta es mi vida en dos platos,
no me hables de candidatos
que me amobinas.

Yo sólo quiero el gobierno...
sobre todo, en el invierno,
de estas chinias.

Febrero 23 de 1881.



ROMANCE

Eres tú, fresca lechuga
de la chinampa florida,
gallarda mata de cirto
entre hojas de siempreviva:
yo me llamo poca pluma
y me nombran don Tiricia,
bolsa rota, yerba seca
y Miércoles de Ceniza.
Así es que no cotejamos,
porque no hacen compañía
el galgo desgachado
y la alegre golondrina.
No me pueden tus desprecios
ni tus sátiras me erritan,
ni ver que cuando te encuentras
con tus comadres las *Pipilas*
y que columbras mi facha,
te hagas la desentendida;

me puede que no hables claro
al hombre de chiva á chiva,
me puede que cuando te hablo
en plata, nunca me digas,
ese cuchillo no corta,
esa peseta está lisa,
está cerrada la tienda,
perdone y será otro día.
Es verdad que yo pudiera
entiesarme de la muina,
pero al postre ¿qué hace el muerto
que tiene la tierra encima?
Pero todo duele ménos
que esta fiera espetativa.
¿Ya ves duce? pus no es duce,
¿ves luz? pus no es de día,
y no me agarre del brazo
que tiene las manos frías.
No canse usté mi paciencia
ni llame loro á la ardilla,
mire bien que unos cirqueros
ya me hicieron su vesita
y me marchó á correr mundo
con los de la airada vida,
mira que si muncho me haces
unos cómicos me invitan,
y en pisando yo las tablas
te ha de devorar la envidia.
Y mira que unos *godemes*
que de gente necesitan,
me enseñan su guri guri,
me plantan una levita

y unas bototas y un fieltro
 que te has de morir de risa.
 ¡Esas tenemos, maldito!
 dijo Pepa llena de ira,
 (Pepita era el dulce nombre
 de la linda prometida.)
 ¡Esas tenemos, mal bicho,
 peje ruin, alma mezquina?
 ¡Me amenazas con tus yankees?
 ¡te alegras de la conquista!
 Pues... mira, mal rayo me abraque
 si vuelvo á hablarte en mi vida.

Febrero de 1881.

ROMANCE

Campaña, toca tus dobles,
 que murió mi corazón,
 murió á manos de una ingrata,
 vil mujer que lo enterró.
 Toca tus dobles de guanta,
 toca con satisfacción,
 que á mí me suena á fandango
 tu despavorida voz.
 En los campos del olvido
 donde nunca alumbró el sol,
 nunca jamás vi *lanbrisca*
 que fuera que ella más pior,
 ni tarántula, ni ortiga,
 ni venenoso escorpion.
 Ella trujo desde *queaque*
 su cara de mostrador,
 y en andando con marchantes
 andaba la prusección

yo solo, sin alumbrarme,
 yo que compraba el farol!
 Con cara de ¡qué sucedel
 con chisgo de ¡qué pasó!
 mientras bailaba sus danzas
 yo le tocaba el violon
 Y ya los botines nuevos,
 ya la cena en el Fator,
 por aquí una cuchifleta
 de don Lolo el baladron;
 por allí . . . pagando drogas
 de su hermano el jugador,
 más adelante una amiga
 y á la postre un camastron
 de la Virgen del Consuelo,
 demandero y cobrador.
 Ella en tanto se *pirriaba*
 como un loro en su balcon,
 con el sastre don *Mogano*,
 con el chismoso ispetor,
 con don Dimas el cuerdero
 que toca en el bandolon,
 y con el padre vicario,
 el tendero y el doctor.
 ¡Es mujer ó misa de oncel
 mujer ó revolucion?
 ¡Y yo canto ó me hago el mudo?
 ¡soy querido, ó no más soy
 el diurno que está de posta
 con su espada y su chacó,
 para estarse haciendo el cargo
 en la sombra y no en el sol!

Campana, toca tus dobles,
 que murió mi corazon;
 ora me llamo *Tanto ojo*,
 no las merco yo, las doy;
 que vengan las resabrosas,
 venga la nata y la flor
 de esas del ganado bravo,
 que aquí tienen valedor. . . .
 A la que lllore, el ingüente
 fresquito de nuevo amor;
 á la que pide . . . un sudario
 y una santa bendicion;
 á la que juyga, las gracias
 porque de mí se alejó. . . .
 Y á los buenos y á los mansos
 mucho aguante y buen pulmon
 para el santo matrimonio
 que dicen que se inventó
 porque de verse soltero,
 cuando en la cruz *espiró*,
 en lugar de arrepentirse
 se alegraba el Maladron.

Marzo 6 de 1881.

¿Y QUE?

Señor, si usted es más viejo
que el Santo Dios y el bendito,
no salga usted con un pito
hablándome de su amor.

No se quite su sombrero,
que me recuerda el Calvario,
ese acento en un rosario,
no hay duda, fuera un primor.

—¿Y qué... si el vino más viejo
es el que más fortalece,
la plata no desmerece,
niña hermosa, por vejez,

Y el campo en que se deslizan
arroyos murmuradores,

no produce hermosas flores
aunque no naciera ayer?

Mírate como en los aires
suspendiéndote ligera,
mira esa boca hechicera
que hacen los besos temblar.

Y dime en Dios y en conciencia
si no daré en un abismo
con todo y fé de bautismo
por toda la eternidad.

Acércate, compañero.
y dime, ¿miras qué chispa?
¿qué cinturita de abispa?
¿qué resorte de sifá?

Y dí, ¿ves esa pestaña
que cuando la abaniquea,
como que relampaguea,
como que hace tempestad?

Y dime, ¿ves ese seno
que en blando compás se agita?
pues allí la dinamita
está como en un cajón.

Y atiéndeme, ¿esa zandunga
y ese pié... y ese gracejo....
y dí... con todo y lo viejo,
¿puedo estar me quieto yo?

El compañero á la china
descontado contemplaba,
y al paño se persignaba
para no ofender á Dios.

Por fin ella dijo, *encido*,
y los viejos á porfia
gritaron: «ven, vida mia,
que va el albur por los dos»

Marzo 23 de 1881.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECA

PAPELES REZAGADOS

ANACREONTICA (INÉDITA)

Aquí do ustedes miran
mis delatoras canas,
y rien cuando gruñen
mis anchas alpargatas;
ustedes que á mis cuellos
han dado en llamar sábanas
y audaces mis mejillas
comparan con las pasas,
sepan que pastorcillo
fui en edades pasadas;
mas no de esos pastores
que las leyendas cantan,
de mastin conceptuoso,
de zampona ó dulzaina,
rompiéndose la nueca
por correr tras las cabras,

voraces engullendo
 los quesos y las natas,
 ó en competencia ansiosa
 llorando de una ingrata
 que no quiere palomas
 ó no come manzanas
 Yo en huertas espaciosas
 ó fértiles cañadas,
 ó bien Chapultepeque
 nido y placer de mi alma:
 al pié de sus sabinos
 ó viéndome en sus aguas,
 ó en jardines de rosas,
 de plúmbagos y acacias,
 de fuentes que embellecen
 espléndidas estatuas,
 en donde la camelia
 nos parece que se aïsa
 con el pájaro mosca
 en amorosa charla,
 de aromas y de acentos
 que á competencia embriagan.
 Donde se vierte en grupos
 que ricos se derraman
 la exuberante hortensia
 con pompa y sin fragancia,
 donde en ancha glorieta
 los fresnos se levantan,
 y llueve el saúz profuso
 sus cabelleras largas:
 entre ellas el almendro
 de flores delicadas

en torrentes sus hojas
 riega al soplar las auras:
 todo á esa luz que besa,
 todo á esa luz con alma,
 á esa luz que acaricia
 de mi adorada patria.

Allí, en vez de esas nueces
 de empedernidas cáscaras,
 y ese comer tendidos
 tan digno de las ramas,
 hay mesas opulentas
 que ostentan ricas galas;
 vergeles por las flores,
 palacios por las viandas,
 por plata y por cristales,
 juguetes de las hadas
 do el rubi y el topacio
 hechos vinos aguardan
 los besos del contento
 para alegrar las almas.
 En lugar de pastores
 con las manos rajadas,
 que en vez de una caricia
 se les viniese en gana,
 en medio de la frente
 os den una pedrada,
 defensa de sus fueros
 de honestidad hurana,
 muchachas elegantes
 como duras muchachas,
 coronadas de flores,
 como la nieve blancas.

Con chicos que al contento
 en irritante llama,
 tributan amorosos
 el culto de las gracias;
 ninguna lanza tiros
 con groseras aljabas,
 ellas con sus sonrisas
 dominan á las almas;
 ninguna tiene manos
 para el violdo y la asada,
 sino manos tan breves
 que una rosa ocultara,
 y salpican diamantes
 como á la flor las aguas.
 ¡Oh campo! ¡oh dicha! ¡oh vida!
 ¡oh mi infortunio! ¡oh patria!
 así fui pastorcillo
 en edades pasadas.
 Y por Dios que á despecho
 de Virgilio y sus galas,
 hoy su solo recuerdo
 son el placer de mi alma,
 no emlargante, queridos
 los años y las canas.

Béjar, 1866.

LETRILLA

Tendido horizonte
 de mágicos tintes,
 de la luz concierto
 variados matices,
 de armiño y de perlas,
 topacio y rubies.
 —¡Qué ruido me llama!
 ¿qué quieres, Enrique?
 La criada ¿á este niño
 por qué no lo asiste?
 Me pide su leche . . .
 Vé, mi alma, y no chilles.
 —«De armiño y de perlas,
 «zafiro y rubies. . .»

—Que cierren la puerta,
que no me atosiguen
Manuel y Guillermo
con sus dos violines.

—Muchachos, no rueden
aquí sus quitrines....

—Papaty.... facciosos.

—Queremos anises....

—Vé á comprar pastillas,
chochos y confites....

—Mi beso.... A Dios gracias
que me dejan libre.

—«Tendido horizonte
que duerme apacible

«en los altos montes,
«de frentes sublimes».....

—Papaty....

—¿Qué quieres?

—Pues ya no te dije,

que quiero un chivito

que salte, que brinque?

—¿Pues tú dónde estabas?

¿dónde te escondiste?

—Allí....

—Y esa caja?

Pintura.... belitre....

—Papá....

—Por qué lloras?

¿el pié te torciste?

—Me pegó Roberto

—Pues dí que le hinquen....

Agustin, qué quieres?

—Mi libro, y que pintes

aquí un borreguito

y aquí á la Malinche.

—Ven y estate quieto....

y esa agua no tires....

«Tendido horizonte,

«tú en la vega viste

«la blanca casita

«que un tiempo felice

cercaban los fresnos

y los capulines».....

¿Quién grita?

—Es Fernando.

—¿Y tú qué le hiciste?

—Rompió mi muñeco.

—¡Ay! ay!

—¿Por qué riñen?

—Me dió en las narices!....

—Un papel mojado,

vinagre.... que archiven

á estos dos que osados

cual toros se embisten....

Ya cerré la puerta,

que ahora la derriben....

—Carolina, avisa

que no estoy visible....

—«Tendido horizonte»....

Voy en capulines....

«Su estanque, su establo,

«y el prado que ciñen

cascadas de rosas
 y orlas de jazmines.
 ¿Qué quieres, Eufemia?
 ¡pues ya no les dije
 que me dejen solo!
 ¿Por qué me persiguen?
 —Es que Fernandito
 no puede dormirse
 si usted no le canta.
 —Le amaga bronquitis.
 —Ven, ven, Fernandito,
 y haz meme.
 Ay, ven; á la rorro!
 Tú, Manuel, escribe,
 y acata ese verso
 para que publique
 algo Altamirano,
 que versos me pide.
 A la rorro, niño.
 No quiere dormirse.
 «Tendido horizonte
 borra tus matices,
 porque soy abuelo
 sin gota de chiste,
 porque del Parnaso
 me arranca este títere
 á cantarle el rorro,
 que quiere dormirse.

FIDEL.

Qué musicales
 y qué bonitas
 y qué sabrosas
 son las letrillas.
 A todos cuadran
 cuando se aplican
 y se hacen solas,
 son muy sencillas.
 Corren suaves,
 brotan tranquilas
 eual arroyuclos
 entre las guijas.
 A mí me gustan,
 me refosilan,
 me muerdo, William,
 por las letrillas.
 ¿Pintas amores?
 pues son muy lindas,
 tan seductoras
 como las chicas,
 son coquetuelas
 y escurridizas
 y zandungueras
 y bisbirindas;
 son retozonas
 cuando se amohinan,
 saben á dulce,
 frescas y finas
 como naranjas,
 como las limas,

como los besos
y las sonrisas.
Por eso, William,
deja que diga
que me *encanta*
por las letrillas.

MANUEL

Abril 10 de 1881.

EN EL ALBUM

De mi querido amigo J. Y.

Cansado estoy de céfiros y flores,
de nieves, de carmin y fajas de oro
y dulces besos suspirando amores.

Y el inmenso trajin de baratijas
y de encajes, de búcaros y armiño
revuelvo por doquier desde de niño
á la lira le aprieto las clavijas.

Préciese de inventiva poderosa
cualquier coplero y al abrir el pico,
ya encarece los labios de claveles,
el alabastro del esbelto cuello
y los sedosos, trémulos caireles
de los rizos flotantes de cabellos.

Y no es mentira, de cualquier piruja
con dos ojuelos como dos ojales

y siendo ella fusil, cuello de aguja.
¡Qué fastidio! Me apesta la rutina,
todo se hace con máquina y con horma,
todo es igual en la mansion divina,
todo en lo colonial y la Reforma.

Monótono y mezquino es cuanto veo;
las narices haciéndose el payaso
en medio de la cara eternamente:
los dos ojos abajo de la frente
y en rumbo opuesto el hígado y el bazo.

No hay nada nuevo y en perpetuo giro
se renuevan los héroes y los tunos,
mientras que la razón grita constante,
no hay para qué estudiar, todos son unos.

Y si no, que lo digan los que estando
en perpetuo comercio con el cielo,
cortan mundanos en el aire el pelo.

Las mismas oraciones
los místicos sermones,
las fervorosas tandas,
la castidad y voto de pobreza,
y allá escondidos en feliz solfeo,
eso es el disfrutar, eso es grandeza!

¡Qué lindas cuidadoras
y qué sabrosos vinos!
¡Qué guisos regalados, qué conservas,
y qué mandas de ricos testamentos
y otras menudas yerbas!

Pero todo es lo mismo
en este santo y mundanal concierto,
lo mismo el zambullirse del bautismo,
que el triste *Requiem* de después de muerto!

Diganlo los gobiernos
que se rompen los cuernos,
y no nos dejan sana una costilla,
por no soltar la codiciada silla.

Siempre las escaseces del erario
y las pingües contratas de vestuario,
y las propias contratas de pasturas;
y los pueblos los mismos gregoritos,
la propia expoliación y las diabluras.

Progreso y libertad,—y el hombre á gatas,
progreso y libertad,—chirrion y leva,
doquier ferrocarriles y alcabalas
y la patria de Hidalgo en alto puesto
aunque á Chicago liberal convida,
apenas tiene vida
con el tema fatal del presupuesto!

Mas los mismos programas,
idénticas las frases de estampilla
y el llamarse el Gobierno en sus mensajes
la octava maravilla.

¡Qué más? en el amor, do el estío ardiente
pudiera derribar toda barrera
y levantar en vuelo trasparente
á la cuitada gente
á otra divina esfera;

nada, la misma pauta,
de la mocosa incanta:
el mismo regaleo
de la carta, del rizo y del anillo.

La jaqueca, los nervios, el retrato,
la suegra cavilosa,
el cuñado pazguato,

el cruel remordimiento
 por cualesquiera besos
 que si tienen su dejo de tabaco,
 de impresión repulsiva os deja tiesos.

Rutina es sí a la lira melodiosa
 si piden los tributos,
 pues siempre los más brutos
 pretenden los laureles del poeta
 para de paso hacerse periodistas
 y formar el encanto
 de cómicos, pedantes y modistas;
 y allí es esa avalancha
 de frentes levantadas,
 de airosos talles, labios de claveles,
 de púdicas miradas
 y algo de querubines y vergeles
 y crespon de arco-iris y cascadas....

Esos de los crespones
 me da retortijones,
 me parece que piensan al vareo
 y que tienen sus versos la apariencia
 de aparadores de cajón de ropa,
 con gasas y con tulés
 amarillos y azules,
 fajas de armiño y sábanas de olanes
 con ondas y con picos;
 entre preciosas joyas, peveteros,
 y plumas de dorados abanicos.

Alto! dejad en paz, chicos de escuela,
 los ojos de gacela,
 los labios de coral, los rizados de oro
 la cintura de abeja

y el riego de purísimos luceros
 en ignotos senderos.

Ya no más las sonrisas
 embalsamando las fugaces brisas;
 no más tras de la bruma
 ver los copos de espuma;
 no más el negro velo
 ni al sol sin rayos en el ancho cielo.

Ni búcaros, ni clámide, aunque sea,
 viajando en el falucho de la idea.
 Hablad más á lo vivo
 al mundo positivo
 y decid á una hermosa:
 Oh, tú, muy más sabrosa
 que el puré y la dorada Mayonesa,
 más sensual que la fresa
 con azúcar molida
 ó en el champagne helado sumergida;
 más dulce que la crema, más picante
 que el mole y el pipian más sazonado,
 que alemana ensalada.

Tu voz es elobente
 como el hervir de la champagne ardiente,[®]
 y en tus labios que se abren celestiales
 cualesquiera amador saborearía
 el rico almibar de los huevos reales,
 y de ante de cocada la poesía.

Eres á mi alma blanda y deleitosa
 como holgada babucha;
 con tus gratos amores,
 gratos como vivir sin acreedores,

y tu rostro me alegra
como aviso de entierro de una suegra.

Eso sí le habla al alma, y fuera orgullo
de los Sierras, los Cuencas y los Flores
y rompiera el monótono tecleo
que en todas partes con espanto veo.

Algo nuevo, por Dios, ya que es jactancia
llamar de luz al siglo en que vivimos
y andar de *bracilete* con la Francia.

Que retoñen los hijos racimos
colgados de los árboles frondosos,
sin nada de embarazos ni preñeces
ni otras desesperantes pequeñeces
que están dando al demonio
la sogá y el dogal del matrimonio.

Que el hombre, desde el pelo hasta el tobillo,
se maneja por piezas de tornillo:
cuanto quitara enojos
ú otras menudas piezas,
que á nuestro cuerpo asidas
influyen en los siglos y costumbres
y nos suelen buscar mil pesadumbres.
¡A qué el ardiente celo
guardando el corazón del tierno esposo
debajo de un capelo!

Si permitiera el Sér Omnipotente
que cada pensamiento delincuente
sonara cual violín: Adios, engaños,
y hondos rencores y funestos daños.
¡Y qué gresca no habría
en cualquier animada concurrencia

y hasta entre gente que en el mundo pasa
por de limpia conciencia!

Fin . . . al pasar la descocada china,
jin al sonar del cántico sonoro,
jin á la vista de cualquier tesoro,
y ruidos de violines
desde la vieja que en el chisme média
hasta el sagaz beato

de faz humilde y corazón de piedra.

Todo está por hacer. Si en vez de trajes
nos supliera el vestido la pintura,
¡cuánta fuera del hombre la hermosura!
sastres y lavanderas

y máquinas y lienzos derrotados
se miraran en campos y en estrados.
Y aquello de vestirse y desnudarse,
y alforjas y fichús y otros percances
estuvieran á todos los alcances.

Bañarse era estrenar. Pechos y espaldas
ostentaran bellísimos paisajes,
y un cuadro de bellezas y donceles
remedarán andando los vergeles
y cuadros caprichosos y salvajes!

¡Oh, qué moda tan grata
y cuánto, cuánto á mí me agradaría
pintada mi corbata,
y no que paso un tercio de mi vida
en llorarla perdida,

si no es que me distrae y descredita
reacia y descompuesta la maldita!

Y digo, ¡qué, la ausencia de botones
no fuera gran progreso! ¡y tanto broche

y tantos alfileres que en un baile
nos hacen ver el sol á media noche?

Maldecida rutina, yo su yugo
quiero romper, y al cartabon de bronce
de la horrenda costumbre entro cobarde
y digo lo que todos; pero advierte
que contra tal costumbre el alma me arde.

Tal al frente de tu álbum poner quise
un canto nuevo, y sigo la rutina,
que hay tanta novedad en estos libros
como en Fleürys y libros de cocina.

Confórmate, mi Chucho,
con que te quiera mucho,
no obstante que tu nombre me encocora.
¡Jesus! dice la gente
al que lanza grotesco un estornudo;
al que da un resbalon «¡Jesus le ayude!»
y en el supremo lance
piensa el creyente en la suprema calma,
cuando dice en el lecho, fervoroso,

«¡Jesus, recibe su alma!»
Eso pase, Jesus; más lo de Chucho,
á mi musa procaz le quita el brío
aunque yo siempre con placer lo escucho!
Y aunque contento sigo mi rutina
de hacer valiosos de amistad los lazos,
queriendo rica suma
de bienes para tí, permíte, Chucho,
que aquí suelte la pluma
para estrecharte amante entre mis brazos.

Abril de 1881.

ROMANCE

UNA VISITA

¡Quién me mete á excursionista,
ni á ver las casas ajenas,
ni á salir de mis casillas
contando más de sesenta!
Me alegró que en el pecado
llevara la penitencia,
y este romance es constancia
de que protestó la enmienda.
Fuíme ayer á una visita
por cumplir con la etiqueta;
pero hay casas, y esta es una,
en que ponerse debiera:
«Aquí á nadie se recibe,
en esta casa no se entra;»

ó poner, por lo muy bajo,
tres mastines en la puerta,
una muralla en el patio
y una sierpe en la escalera.
Después de ¿por qué milagro?
y del cómo va de penas?
y de los puntos y puntas
de mi fatal disentería,
de que si daña el ruijarbo
ó restringe la magnesia,
la señora me abandona
porque no estaba bien puesta,
y era, amigos, mi visita
después de las once y media.
Y torna como triunfante
con tres chiquitos y una hembra,
inquietos como el azogue,
malos como las viruelas . . .
Primero me reconocen,
después de léjos me asechan,
luego sobre mis rodillas
se lanzan como unas fieras.
y la mamá: «los encierro,»
y yo: «si no me molestan.»
Y ellos me ahogan con sus brazos,
se empujan y se golpean,
y viajan á todo escape
mi sombrero y mis mancuernas,
mi baston de corcel brioso,
de mi reloj la cadena . . .
La mamá se desgañita
y nadie extingue la gresca.

Llega el papá, se denuncia
con rabia á las cuatro fieras,
y cuando ya saboreaba
las delicias de la pela,
dice mi amigo: este chico
con los niños se embelesa.
¡Habrás estado en tus glorias!
¡Qué! si su delicia es ésta.
Y se refuerza el tumulto
y el barullo se refuerza
con pifanos, con pelotas,
con campanas, con trompetas,
con canicas, tronadores,
velocipedos y etcétera.
Al fin la mamita estalla,
á los muchachos se encierra,
y como libre de un peso
respiro con complacencia.
Pero entónces hubo un cambio,
más divertida la escena . . .
«Hijito, eres un verdugo,
papacito, eres un pelmas.»
«¡Qué madres, gran Dios, qué madres!»
— «¡Qué padres, Fidel, qué flemas!»
«Unos pocos de calzones.»
«Una poca de paciencia.
«¡Para qué me casaría!»
— Pues ese mismo es mi tema,
y descenden á detalles
que á mí nada me interesan:
de si ve con buenos ojos
mi amigo á la lavandera,

y de si ella quiere traje
cada vez que dan quincena.

—Paz, mis queridos amigos,
si usted, Chonita, es muy buena.

Tú eres un santo patriarca
de los pies a la cabeza. . . .

—Bueno! pues dense un abrazo.

—Bien! pues que los chicos vuelvan.

—Ahora comes con nosotros.

—Hoy hace usted penitencia:
estaba desprevénida.

—Pero si en casa me esperan. . . .

—Te damos con buenas trufas

una sopa de la reina,

unos lomos adobados

con alcaparra y pimienta,

unos chiles en nogada. . . .

—¡Señor de Santa Teresa!

«Si mi mal es del estómago,

«si me mata la dispepsia. . . .

—Verás! con un desarréglo

te compones; fuera dieta!

Y yo me obstino. . . . y se obstinan,

y al ver mi muerte resuelta,

«digo que están en Palacio

por mí con la boca abierta:

que Guatemala, que el Banco,

piden la paz ó la guerra;

que un ferrocarril preparan

de Palacio a la Noruega;

que sólo á mi informe atienden,

y sólo mi voz esperan;

Y entre gritos de muchachos,
y entre instancias y reyertas. . . .

sali asfixiado, aturdido,

cual de casa que se incendia,

como á quien le sigue un toro,

ó le persigue su suegra.

—Ya estoy solo, ¡qué delicia! . . .

¿Quién llama?... Es el de la imprenta.

—Pues que lleve este romance

que formo á toda carrera,

y que perdonen las faltas

como fin de la comedia.

Octubre 16 de 1881.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS


 LO MISMO DA

Aunque el mundo se derrumbe,
 si el que se apura sucumbe,
 dejemos que haya mitote;
 no cual otro don Quijote
 desfagamos los entuertos,
 los muertos se quedan muertos
 y no hay que darse á la pena
 si hay quincena.

Está en su privanza el juego,
 se arruinaron Juan y Diego.
 A ellos les toca, á mí no,
 ¿pues de qué me afiijo yo?
 pero el hecho es inmoral,
 tienes justicia cabal:
 ¿nada dices?—Y si digo
 ¿qué consigo?

El contratista Honorato
 dió en su diabluno contrato
 al fisco gato por liebre,
 y en vez de atar á un pesebre
 por lo bajo al necio reo
 el mundo exclama *laus deo*
 alisándole el copete,

—¿Quién me mete!

Gasta Aniceto forlon,
 cuando sus haberes son
 cincuenta pesos al mes;
 hay quien afirme que eso es
 porque como pagador,
 con su jefe y su señor
 se va y viene, viene y va;
 ¿y qué más da?

No te impacientes, Facundo,
 ni he de componer el mundo,
 ni cometo el desierto
 de predicar en desierto;
 para pasármela bien
 no hay sino decir amén,
 sin ponerse nunca en ascuas
 y ¡Santas Pascuas!

Noviembre 9 de 1881.



DÍA DE MUERTOS

Eran lindos mis abrils
 y eran divinos mis tiempos,
 á la mala con los vivos,
 á la buena con los muertos.
 Hablando como al presente
 ¡huy! y qué holgorios aquellos!
Todos santos, las reliquias
 y un *jercidero* de huesos,
 de ángeles y serafines
 de los del merito cielo;
 muelas de Santa Polofia,
 y cobijas de Juan Diego.
 Pero lo fino y refino
 era llorar á los muertos
 con chito, con *barbacoa*,
 con cabezas de carnero

y con un chile borracho
 para chuparse los dedos.
 Se animaba la *contesta*,
 el amor echaba el resto,
 y un poquito de cantido,
 y tras otro trago, un pleito
 que á veces como de leva
 se llevaba cuatro muertos
 cargados de indulgencias
 por morir de rebeuenos.
 Al doblar de las campanas
 y de par en par el cielo,
 San Lázaro, Santa Paula
 y San Fernando y San Diego,
 aquellos eran respuestas,
 ya en cantido y ya con rezos;
 mesa negra, calaveras,
 de agua bendita regueros,
 un cantante como un Júdas,
 y un bajón como un ropero;
 y á llorar, que aquellos ojos
redamaban aguaceros;
 y los probes que encontramos
 subiendo el codo-consuelo.
 Ibamos á la *Retama*
 á tomar algun refresco.
 Todo en la calle eran piras,
 alfeniques como huesos,
 y el purgatorio atestado
 de ánimas echando pesos.
 Hoy el wagon y la dieta,
muncho gorro y *muncho* aquello,

yerba hasta el cincho y coronas,
 flores y ramos por ciento,
 como si fueran los padres
 marchantes de jardinero!
 Como si algo cobijaran
 á las ánimas en cueros!
 Estos serán muy catrines,
 muy *picos*, muy de progreso,
 pero ellos y sus parientes
 van que vuelan al infierno.

Noviembre 13 de 1881.

NOCHE BUENA

Deja la murría, Pepillo,
 y los guantes y el *bisté*,
 cántale un «Señor, pequé»
 al sorbete y al cepillo.

Que es una bola de gusto
 la casa de tu madrina;
 y trasciende esta cocina
 haciendo pecar al justo.

Nada catrín, nada hereje;
 la noche es de la familia,
 posada, *rorro*, vigilia
 y de á vara cada peje.

Está en sus glorias la Nana,
 oficiosa traginando;

pero de veras echando
la casa por la ventana.

Blas arregla el nacimiento
y á los reyes pone en fila,
¡lindos están Bato y Gila!
el portal es un portentoso.

Los borregos, los pastores
en la cueva; Son Gabriel
y el espléndido dosel
de heno, de escarcha y de flores.

El sol brilla como el oro,
la luna como la plata;
en vez de candel, piñata,
de dulces con un tesoro.

En las piezas interiores
hay sombrillas y sombreros
de niñas y caballeros
y allí se miran primores.

Hasta Pedro, que es un zorro,
tiene en la frasca destino:
figúrate, es el padrino
y dará bolos del torro.

Las andas con rico fleco;
San José como un catrin;
riéndose está el serafín,
el burro andando muy hueco.

Y los muchachos majditos,
desde ahora haciendo piruetas;
¡atúrden sus pauderetas,
sus sonajas y sus pitos.

Es la casa una Babel;
todo es dimes y dirétes;
¡lástima! faltan cohetes,
por las cosas de Montiel.

En la cocina hay tesoros
de delicias; son los ciclos;
Lupe forja unos buñuelos
como unas plazas de toros.

La portera y sus chiquitos
en un círculo se afanan,
y los rábanos relanan
y pelan los comeritos.

En algazara endiablada
parten los niños las nueces,
son de rigor ciertas veces
los rellenos de nogada.

¡La ensalada! no palpites
con su varia descripción;
¡cómo dan animación
las rúbricas de confites!

Ya el cárdeno betabel
hace corte á la lechuga,
que los labios nos enjuga
con su dulzura de miel.

Ya las menudas lentejas
piden su plátano y piña,
ya con listones se aliña
el platon de las torrejas.

Divina estará la mesa;
bebidas á cual más rica!
tú verás, es de *Garnica*
purito el pulque de fresa.

En mesa los de respeto,
los otros con desparpajo;
dos bandolones y un bajo
harán el placer completo.

Ven, por Dios, . . . entre tu gente
no la pasarás tan mala;
tía Pepa canta la *Atala*,
baila el *jarabe* insurgente.

Don Gilito, que es persona
ajembrado . . . buen sujeto;
dice versos como Prieto
y remeda á Zamacona.

Ven, por Dios, ó si no estallo,
que está divina Lucía,
y tú le harás compañía
si vamos á *correr gallo*.

Nada del tiempo y la tos:
te espero para la cena!
que esta sí que es Noche Buena
porque nace el Niño Dios!

Diciembre 24 de 1881.



ESTAMOS BIEN

Se acabaron los mitotes
de mochos y sansculotes
que armaban el somatén;
ahora ninguno hay que chiste
y nadie al poder resiste.

Estamos bien.

Como palomo y paloma,
hablando en el propio idioma
van patriotas y traidores,
sin rencillas ni rencores
á todo diciendo: amén,
y estamos bien.

Gastamos á troche y moche,
andan las monjas en coche,
y hay bribones con gran tren

en los puestos del Estado;
pues no hay duda, bien pensado,
Estamos bien.

Soltamos ferrocarriles
por centenares, á miles,
pagarlos será otro punto;
mas lo cierto del asunto
es, que habrá mucho va y ven,
Estamos bien.

Despreciando las consejas,
por un plato de lentejas
podemos dar bienes cien;
pero, decidme—y la prensa?
La prensa come y no piensa,
Estamos bien.

¿Qué mejor? . . . con la quincena
tenemos la panza hena;
como no llora el que mama,
hasta la parlera fama
muestra cierto ten con ten.
Estamos bien.

Para subir hasta el cielo,
copas, albuces, un duelo,
y luego . . . como llovido
en un puesto distinguido,
recibiendo el parabien.
Estamos bien.

¡Te casas! — qué desvarío!
 yo de las hembras me río;
 bueno es tener más de dos,
 y en habiendo venganos,
 habrá otras dos de retén.

Estamos bien.

Se arma la de «Dios es Cristo»,
 emigramos, está visto,
 sin la menor dilación.
 Harán otra *evolución*
 los que hoy en zancos se ven
 y estamos bien.

Noviembre 25 de 1881.

LETRILLA

Antigo, esas pollas
 de rasgado genio,
 que ántes se llamaban
 de rumbo y de trueno;
 de esas que nos dejan
 absortos y lelos
 por sus destorlongos,
 por sus despergenios,
 porque son mujeres
 que no tienen miedo
 de plantar tres frescas
 del alba al lucero;
 esas . . . son mi encanto,
 por ellas me muero;
 en cuanto nos miran
 dicen con contento:
 —Ahora usted nos lleva,
 que es buen compañero.

— Acaso no pueda.
 ¿Qué me están diciendo?
 — Va usted con nosotras
 y yo no le suelto.
 Se acerca una criada:
 ALERE — Vuelva usted. — Me espero.
 VERA — Pepito, si tienes
 dale tú el dinero,
 tres pesos dos reales
 que ya te devuelvo.
 Esas son franquezas,
 por ellas me muero.
 Usted nos espera,
 vamos á paseo:
 mientras, que le instruya
 papá de un proyecto
 para hacer comible
 la carne del cuervo.
 Pasado mañana
 tenemos concierto;
 usted nos ajusta,
 don Gil, el refresco,
 para una mesita
 de veinte cubiertos.
 Señores, en lance
 terrible me encuentro,
 prometí esta rifa
 juntar con empeño:
 á usted le he apuntado
 su acción de á dos pesos.
 A usted dos acciones
 porque es del comercio.

A usted que anda escaso
 lo puse con Celso,
 media acción cada uno,
 no puede ser ménos.
 ¡Qué viva es la chica!
 ¡qué rasgado el genio!
 Vaya usted con Lola
 que el negocio es serio.
 Y me arrió una zambra
 de enojos y celos
 con un maridón
 feroz como Otelo,
 que en un tris estuve
 de hacer verdadero
 aquello de, es fuerza
 rompernos los cuernos
 Y ella muy frescona,
 y ella en su elemento,
 me dice al mirarme
 de cólera ardiendo.
 No estaba en mi mano
 Dios me dió este genio!
 ¡Qué chica tan mona!
 ¡por ella me muero!
 Lástima que diga
 cuando la requiebro:
 ¡Pero qué se arriesga
 si está usted tan viejo!

Enero 14 de 1882.



EN EL CAMPO

Cantaban los gorriones
entre las verdes ramas,
el sol dorados visos
por ellas infiltraba
sobre la fresca yerba
derramándose en ráfaga.
En el cercano estanque
de cristalinas aguas
los ánsares garbosos
su cuello levantaban,
zambulléndose alegres
y regando á distancia,
al sacudir sus plumas,
mil glóbulos de plata,
por entre erguidas rosas
y magnolias y acacias.
De mi hogar percibía
las levantadas tapias,

las trojes, la arquería,
y preciosa y aislada
la humilde capillita,
en lo alto la campana;
y allá y bajo un macizo
que pabellon formaba
de manto de la Virgen
y colgantes campánulas,
de amante madre-selva,
y arbustillos de acacia,
sobre un banco de césped
mi madre se encontraba,
linda como la Virgen,
como la Virgen, santa.
Con grandes ojos negros,
de nieve la garganta,
con sus pequeñas manos
granada desgranaba,
tiñéndose los dedos
con su encendido nácar.
Yo me acerqué atrevido,
fingióse ella irritada . . .
—Ven, te daré un granito!
Yo le esperé con ansia
y me exprimió su almífar
con angélica gracia:
otros granitos pido,
la dicha me embriagaba,
hasta que con mi giro
mi madre entusiasmada,
más que granos, caricias
y besos me otorgaba. . .

Y yo era un pobre niño
sin riqueza ni gracia,
pero apuraba el néctar
que mi madre adorada,
para mí reservado,
siempre conservó en su alma.

Hoy, lleno de dolores,
hoy, cubierto de canas
y amargos desengaños
y dolorosas ansias,
no sé por qué si miro
las hermosas granadas,
recordando a mi madre
siento correr mis lágrimas.

Febrero 26 de 1882.

Poesía del autor

*Leída por una niña
en la distribución de premios de las escuelas municipales
de Puebla, el 5 de Febrero de 1882.*

Hay en medio del cielo una niña,
que deleita los ojos y el alma,
que su nombre cual música suena:
se llama la patria.

Quando niños, nos miran los astros
y nos besan sus auras suaves,
arrullando los lagos su sueño
con blandos cantares.

En la edad del vigor y la lucha,
como soles nos muestra sus glorias;
quién como ella triunfante ó vencida!...
y entonces se adora.

En la triste vejez que nos lleva
 á la tumba con pasos inciertos,
 inefable el amor nos abraza
 del hijo y los nietos.

Patria hermosa! levántate augusta,
 premia al niño, porque es tu esperanza;
 esos niños también en el suelo
 se llaman la Patria.

Como brilla el sol puro, vertiendo
 su fulgor en los mares bravíos,
 como canta la brisa, en las hojas
 del plátano altivo,

Así el alma se ve vencedora,
 el hogar su belleza engalana:
 y ese hogar que meció nuestra cuna,
 se llama la Patria!

Ved al padre sonriendo, escondido:
 ¿Cómo el llanto sagaz disimula!
 No turbemos sus plácidos sueños
 de bien y ventura!

Y ese rudo y honrado artesano
 que muy más que á su vida nos ama,
 ese ser, cuyo ser nos dió vida,
 se llama la Patria.

"Mi pollita, mi perla, mi niña,
 ¡conque tú sabes ya, conque puedes,

"como muchas señoras hermosas
 "tener tus papeles!"

"¡Conque tú me hablarás de esas tierras
 "que los grandes señores conocen!
 "¡conque tú ya podrás mantenerte
 "con cosas que te honren!"

"¡Conque tú, de ese Dios de bondades
 "me podrás explicar las grandezas,
 "y mil cosas sabrás deliciosas
 "que ahuyenten mis penas!"....

Y esa madre que en olas despidió
 el amor infinito de su alma. . . .
 esa madre solloza y sonríe,
 se llama la Patria.

A ella el premio y quien hace sus veces,
 tu maestra, la pobre que siembra
 para dar á los pobres y al pueblo
 la pingüe cosecha.

La que emprende la ingrata fatiga
 y se cree que el mezquino salario
 es buen precio que paga y compensa
 la flor de sus años.

Esa maestra que venga amorosa,
 nuestros premios su premio reclaman;
 esa jóven cual tú, para el hombre
 se llama la Patria.

Patria! encanto de Hidalgo y Morelos,
cuando Mayo en los cielos irradia,
esa patria es muy vuestra y se nombra
la patria poblana.

Al placer, al contento, ganemos
nuevos lauros en triunfos brillantes,
y verá el porvenir á la patria
magnífica y grande

LOS PRACTICOS

Los hombres prácticos
son los magníficos,
como hombres bélicos,
como políticos,
cual burocráticos,
y como omnímodos:
Aman las sólidos
y aman los líquidos
en lo metálico
y en los espíritus,
que son alcohólicos,
dulces ó rispidos.
De amor platónico,
del metafísico,
de ese que en cánticos
se fuga aligero!
No, no en mis décadas:
si amigos íntimos
con bellas cónyuges
en lances críticos;

si mil románticas
 del amor físico,
 me brindan pródigas
 gustos olímpicos!
 Si soy ascético
 tengo beatífico
 con Santa Mónica
 goces auríferos,
 el sexo, el pulpito
 y un rostro lívido,
 dan tiernas tórtolas
 y viejos místicos
 que más de un óbolo
 sueltan solícitos.
 Si soy intrépido
 soldado típico,
 no como un bárbaro
 sucio, carnívoro,
 hecho energúmeno
 me ostento cínico.
 En paz dulcísima
 magnate emprico,
 régio parásito,
 culto y político;
 de las catástrofes
 me haré un antídoto,
 bien en las Cámaras,
 bien en mi círculo.
 Mentor satánico
 me torno ilícito,
 y hay pingües cábalas
 y tren riquísimo.

Bien por lo eléctrico,
 bien por lo frígido,
 bien por el crédito
 ó algo científico
 de lo que estólido
 no sé ni el título.
 Y esos lunáticos
 que en tono rígido
 quieren lo próbido;
 quieren lo límpido,
 mueran famélicos
 y mueran tísicos.
 Es cuento el ánima,
 la patria es pifano,
 la honra es fantástica
 y es canto lírico
 la gloria mágica;
 la ley, lo estrinseco;
 sólo hay fenómenos
 del órden físico,
 y hay un Dios único
 poderosísimo:
 dios matemático,
 dios argentífero,
 delicia y árbitro
 de los mamíferos.
 El *dólar* fúlgido
 y el *check* gratisimo,
 dios de los prácticos
 que son magníficos.

Junio 16 de 1882.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

INDICE DEL TOMO SEGUNDO

	Páginas
Advertencia del Editor	3
Letrilla	5
¡Que viva la libertad!	9
¡Vaya una vieja!	12
Cancion leperusca	15
Costumbres de la Frontera del Norte	18
Los nenes	30
Uno de tantos	35
Lamentos del ama del cura	40
Letrilla	45
Sube y baja	50
El miedo.—Letrilla	52
Un hombre de importancia	57
A mi peluca	60
Amor de flaca	63
Cuitas de un gordo	69
El cura de Jalatlaco	78
El obsequio	82
Romance	86
Romance	89
Candores	92
Un cuento	95
16 de Setiembre en el Cielo	98
“Porque son muchos los diablos y poca el agua bendita”	102
Mis gustos.—Romancillo	105

	Página.
Romance cristiano	108
Borregos	111
Anacreónica	114
Rompimiento amoroso	117
Un bodorrio. — Romance	120
Don Bruno y Cleto	126
La codicia rompe el saco	130
A uno de tantos	134
A María Santísima de Guadalupe	137
Doce de Diciembre. — Romance	141
Romance	146
Carta suplicatoria	151
Convite	156
Romance	160
Confidencia	165
Romance	168
Romance	171
¿Y qué?	174
Papeles rezagados. — Anacreónica	177
Letrilla	181
En el álbum de mi querido amigo J. Y.	187
Una visita. — Romance	195
Lo mismo da	200
Día de muertos	202
Noche Buena	205
Estamos bien	210
Letrilla	213
En el campo	216
Poesía del autor, leída en una distribución de premios	219
Los prácticos	223

MUSA CALLEJERA

Poesías festivas nacionales

por

FIDEL

(GUILLERMO PRIETO)

Segunda edición hecha por *El Diario del Hogar*.
Composiciones inéditas y las publicadas en el periódico
El Monarca.

TOMO III

MEXICO

Tipografía Literaria de Filomeno Mata
San Andrés y Bellemitas, 8 y 9

1883

	Página.
Romance cristiano	108
Borregos	111
Anacreónica	114
Rompimiento amoroso	117
Un bodorrio. — Romance	120
Don Bruno y Cleto	126
La codicia rompe el saco	130
A uno de tantos	134
A María Santísima de Guadalupe	137
Doce de Diciembre. — Romance	141
Romance	146
Carta suplicatoria	151
Convite	156
Romance	160
Confidencia	165
Romance	168
Romance	171
¿Y qué?	174
Papeles rezagados. — Anacreónica	177
Letrilla	181
En el álbum de mi querido amigo J. Y.	187
Una visita. — Romance	195
Lo mismo da	200
Día de muertos	202
Noche Buena	205
Estamos bien	210
Letrilla	213
En el campo	216
Poesía del autor, leída en una distribución de premios	219
Los prácticos	223

MUSA CALLEJERA

Poesías festivas nacionales

por

FIDEL

(GUILLERMO PRIETO)

Segunda edición hecha por *El Diario del Hogar*.
Composiciones inéditas y las publicadas en el periódico
El Monarca.

TOMO III

MEXICO

Tipografía Literaria de Filomeno Mata

San Andrés y Bellemitas, 8 y 9

1883



ROMANCETO

Reniego del padre Baco
y reniego de su vid,
y de la alegre vendimia
y al gárrulo bandolín:
para México el dios Baco
es el cabrion y el esplin,
es la ave de mal agüero,
y en suma, el sino infeliz.
Él inspira en una plaza
á monsieur de Saligny
su predilecto, y embiste
armando tal Sanquintín,
como otro robo de Elena
ó insulto del Marroquí;
él saca de sus botellas
¡qué demonio! insultos mil,
y hace del tronar de un cohete
el disparo de un fusil,

él riega sus protoceolos
 de cognac, pone en un tris
 la paz del mundo, y de un voto
 forma audaz un proyectil.
 Truena el cañon, arde el mundo,
 las naves se oyen crugir
 con la pólvora y las balas
 que importa el galo incivil.
 Y ¡oh dolor! de las entrañas
 del buque se ven salir
 botellas de ciento en ciento
 y frascos de mil en mil,
 sin derechos, que es el parque
 de monsieur de Saligny.
 Por él toma el peluquero
 de monarquía el matiz;
 se sueña marqués y duque
 el grosero galopin,
 se ve á la ducal corona
 una modista sonreír.
 ¡Oh Baco! yo te maldigo;
 si fuera sólo por mí,
 os hiciera á todos ranos,
 que Forey los llama así:
 te traje en brazos la muerte
 para tornar en un tris
 triunviro al chatito Salas,
 tu devoto hace años mil,
 de aquel chatito que toma
 desde rom hasta del Rhin,
 desde chinguirito aleve
 hasta rosoli de anís,

recuerdo de las boleras,
 del biombo y del baldoquin,
 asistente de Apodaca,
 y de Valencia alguacil,
 célebre entre las mujeres
 que le hacen su hazme reír,
 no tiene de honor medallas,
 si las de San Agustín,
 no la tizona, el rosario
 es lo que sabe esgrimir;
 esa es tu obra, Baco indigno,
 pero no contento así,
 dijiste: que haya un Homero
 para este zaquizami:
 en un muladar un burro
 es el cantor más feliz.
 poner entre la inmundicia
 el cuervo es dar en el quid.
 ¡Qué mejor asiento quiere
 que en el fango la lombriz?
 Dijo: y arrojó su aliento
 en Barrés el borrachin,
 y tuvo cantor la farsa
 y se miró rebullir
 entre el fango. *La Estafette*
 del imperio meretriz,
 arremete con denuedo
 á los puros, borrachin,
 díles lo que te dijera,
 si tú fueras puro, á tí;
 zurra, que te paga Jecker
 adelante, otro zosquin

¡oh mexicana canalla!
 que viva Napoleón Luis;
 vale que en echando plata
 lo rojo se vuelve gris;
 no hay que torcerse, adelante,
 firme el brazo, borrachín,
 así pagarás tus drogas
 en el hotel de París,
 y el ópalo del agerjo
 verás alegre ante ti.
 Trinidad de alcohol ardiente,
 Salas, Barrés, Saligny,
 alzád una estatua á Baco,
 que es quien os ensalzó así;
 entretanto, dé ameniaco
 les presento este barril,
 como la sola venganza
 digna del pueblo y de mí

El Monarca, Setiembre 20 de 1863

EL SOMBRERO JARANO

Albricias, lindo sombrero,
 porque el francés te detesta,
 porque te aborrece Almonte
 y te prohíbe la regencia...
 Sombrero charro, tú no eres
 Para traidoras cabezas;
 sólo para el chinacate
 eres auréola y diadema,
 y como copa de fresno
 cuando su frente sombrea.

Ven con nosotros, sombrero,
 que los fandangos alegras,
 que orgullo eres del ginete
 que recorre nuestras sierras,
 que forman dosel tus alas
 á la atrevida trigueña,
 si cabalgando en su cuaco
 ya garbosa á nuestras fiestas

con su rebozo terciado,
 su enagua con lentejuelas,
 sus puntos de ampo de nieve,
 su gargantilla de perlas. . . .
 Valiente tú, sombrero ancho,
 sé signo de independencia;
 tu arriscada lorenzana
 diga á los franceses: guerra,
 porque eres muy mexicano,
 porque eres flor de mi tierra:
 Tú no sirves al gabacho,
 que eres burla en su cabeza;
 ven á adornar nuestras filas,
 jarano, como presea,
 que no te desdenó Hidalgo
 en su divina pelea,
 y te llevaba Guerrero
 con orgullo en nuestras selvas.
 Ven aquí, que ya humillaste
 á los Riaños y Callejas,
 y sobre tus anchas alas
 dejó caer su luz excelsa
 el sol del Cinco de Mayo
 para Napoleon afrenta.

El Monarca, Setiembre 27 de 1863.

La Independencia Imperial

Patria, cesaron tus penas,
 sequen el llanto tus ojos,
 que te vienen cosas buenas
 á manojos.

La llama de tus deseos
 tiene alimento de sobra,
 ya Tenochtitlan recobra
 los manteos.

Que broten palmas y olivos,
 porque el bien viene de prisa:
 Se aumentan los dias festivos,
 Se oye misa.

El gran poder de la Francia,
 sus célebres matasietes,

nos imponen con jactancia
tres vejetes.

Huyan del mal los fantasmas
porque los súbditos fieles
piden, en vez de laureles,
cataplasmas.

Gloria al vireinal residuo,
son tres lechuzas, tres momias,
con razon, Barrés, la encomias.
¡Vaya un triduo!

Saligny, levanta el grito,
ensalza tu triunvirato,
en él tienes tu retrato,
borrachito.

Hosanna, santos y ricos
¡qué botín! . . . ¡cuánto promete!
dos sombreros de tres picos
y un bonete!

Y lo que lleva en el saco
después de tantas victorias,
patria, colmará tus glorias
un austriaco.

Tenemos rey ¡qué alborozo!
¡para cuándo arcos de tules!
tiene los ojos azules . . .
es buen mozo!

Sonad, ecos de palomas,
astro rey ¡por qué no brillas?
nuestro rey tiene patillas . . .
sabe idiomas.

Patria, la faz desarruga
por ventura tan notoria,
de este rey cuenta la historia
que madruga! . . .

¡Por qué de gozo no estallo
con tal rey? Linaje humano!
Sabe que Maximiliano
tuvo un callo.

Fósiles, danzad discretos,
que Maximiliano brilla,
es digno de esa cuadrilla
de esqueletos.

Ungid á ese rey, ministro
que á Don Quijote acompaña.
"Bueno; de rey le registro
con Champaña."

El chiste aplaudió Forey
y requirió su cuchilla,
cuando gritó la Bonilla
Viva el rey!—

El Monarca, Setiembre 27 de 1863.



¿CÓMO TE VA PORTAVÚ?

Petimetre almidonado,
niño fino, sangre azul,
el de la zeta-española,
partidario del Mamburú:
hoy que te ves postergado
á de Barrés y á Pambú,
la tonina del imperio:
hoy que ves que ya no hay más,
y ni una triste alabarda
pescas... misero gandulín
¿cómo te va de franceses?
¿cómo te va, portavú?

Mayordomo buscavidas,
que de hijos de Belcebú
trató á los malditos puros
con su talento de atun,

recordando las finquitas
que valían un Perú.
Hoy que por fin las engulle
ese Forey avestruz;
y así cuida de las monjas
como otro moro Babú,
tú que al primer mes soñaste
de pesetas un almud,
y otra vez tomas de velo
y novenas á Jesús:
¿Cómo te va de franceses?
¿cómo te va, portavú?

Doncellona ilimitada
del tiempo de O'Donojú;
que esparciste la primera
el monarquista run run:
galleta de saya y manto
del soldado de la cruz:
hoy que miras á los zuavos
correr de donde estás tú,
y penetrar en los templos
con sus pipas y con sus
monteras hasta los ojos
de desacato el non plus:
¿cómo te va de franceses?
¿cómo te va, portavú?

Subteniente retirado
del tiempo del vericú,
que hiciste en los arbolitos
enantes inquieto club

y en el café de Manrique,
 ¿qué dices, hoy que no hay mus,
 y que te desecha Márquez,
 y Ormaechea te hace fí?...
 Qué dices, cuando triunfante
 has sentido el pataplum
 y no llevas á tus labios
 ni un palito de orozuz,
 y cual traidor te señalan
 los del Norte y los del Sur:
 ¿qué dices de los franceses?
 ¿cómo te va, portavó?

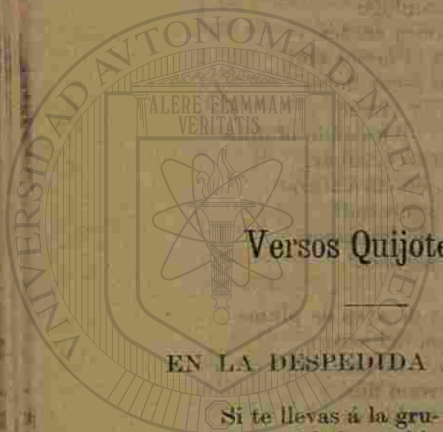
Lechuza del templo santo
 de empedernido testus,
 hilacha de las sotanas,
 liendre del hábito azul,
 que charlando de traidores
 exclamabas *ego-sum*,
 inflándote como el pavo:
 ¿dó está el triunfo! ni su luz,
 aunque cuando pase un zaavo
 le digas: *Adieu, monsieur*:
 ¿qué dices de los franceses?
 ¿cómo te va, portavó?

Adulador, vejestorio,
 que al Galo incensaste tú,
 proclamando altar y trono
 con un afán y con un
 entusiasmo tan ardiente
 que te quitó la salud:

tú, que llevabas á tu hija
 al baile y al ambigú
 llena de listones verdes
 y en posdata el moño azul,
 que de tanto regar flores
 perdió la de la virtud:
 ¿qué dices... buscando el dote
 porque perdiste el albur,
 de tu honra, en caricatura
 poniendo tu senectud?
 ¿Cómo te va de franceses?
 ¿cómo te va, portavó?

Parrandas de aves de pluma
 que al husmo, del arrorú
 del erario... de lacayos
 hicisteis al trono flus,
 pacotilla de traidores
 que soñó henchido el baul,
 con los francos y los luises
 cantó el buey y dijo mú...
 Y mientras tiernas las beatas
 os hacen curruccú...
 les pregunta la Chinaca:
 ¿cómo te va, portavó?

El Monarca, Setiembre 27 de 1863.



Versos Quijotescos

EN LA DESPEDIDA DE FOREY

Si te llevas á la gru-
al más noble borrachi-
de todo se le da un pi-
á mis amigos los pu-
En México hay muchos bui-
de la raza de Barré,
que á todos ofrece un pre-
si lo sacan de congo;
y el rábano por las ho-
algun tonto coje adre.

Dile á Napoleon terce-
tú que entiendes de refra-
quien se duerme cria laga,
cada uno atiende á su jue;

puede perder la chave-
buscándole á la hebra pun-
y si contigo se jun-
en un lance que es tan cri-
muy bien puede en un descui-
dar al demonio la yun.

Dile que el fruto está ver-
y en un descuido se empa-
aunque á bandadas los zua-
vengan todos á perder,
pues si podemos mover-
y si el canote se aco-
les hacemos la mamco-
con duelo de las modis-
y entónces los monarquís-
hasta han de parar la co-

De gracias del marisca-
no le conduzcas ni un que-
sino el muñeco de ye-
que te hiciste en Oriza-
Lleva tambien las procla-
producto de tus talen-
mirará que no hay un ben-
que tu alto poder no adu-
ni es justo que lo titu-
tu camarilla jumen.-

Le probarás que si en Cri-
te apellidaron pante.

desde ántes de entrar á Pue-
te convertiste en cupi-
Te verás en la quadri-
con la Bonilla y la Fran-
y en la alegre contradan-
ensayando mil pirue,
en tanto que la Estafe
por tí se puso la tran.

Los duelos con par son mé-
repite al volver á Fran,
ó general Sancho Pan-
que te salió el huevo hue-
Dí al ménos de buey un pe
que siempre tizna el oco,
y aunque pobre el monigo-
y tú, por lo visto cas-
como no eres cualquier tras-
te han de haber dado tu do.

El Monarca, Noviembre 4 de 1863.

PATRIA Y AMORES

—No me querer, Marequita?
—Déjeme, señor soldado:
que yo voy por mi mandado
y usted tiene su quehacer.
—Vulevú fer los amores?
—Suelte, al cabo no es marchante:
mi marido va delante;
suelte el rebozo, francés.

—Tre bonita la mochacha,
yo, pur vú, querer fandanga.
—Yo no quiero mogiganga
y mucho me chocha vú.
Váyase con sus patonas
ó enamore esas catrinas
que enjaulan las crinolínas
y lucen su moño azul.

Mua te compra tu pulquit
é te da tu frecolito.

Y yo á ti, francés maldito
te hartaré de rejalgar.

Que más quiero al *chinacate*,
que mi alma gobierna y manda:
con su *jarano* y su banda,
que á todo el trono imperial.

Yo quiero á los frailecito.
- Zuavo, ¿por qué no enamoras
á sus lindas cuidadoras,
ya que así se sirve á Dios!

Véte de mi país, verdugo
y afrenta de mis hermanos:
sangre suya hay en tus manos:
¡ah! no, para tí rencor!

Tú est fresca, Marequita,
aprê de estar tu amicote,
me das, por casar, mi dote
y resta todo contén. . .

Y reventando el enojo
de la china, en la mirada,
del de la gorra encarnada
se separó con desden.

Linda estaba con la auréola
de los rayos de su enojo:
vibraba con el sonrojo
de su mirada el poder.

El chinaco iba adelante
con su ancho sombrero hundido,
taimado; mas divertido
con la china y el francés.

Yo ardiendo. . . de patriotismo
le dije: ¡Bendita seas!
si mexicano deseas

que te adore, ámame á mí.

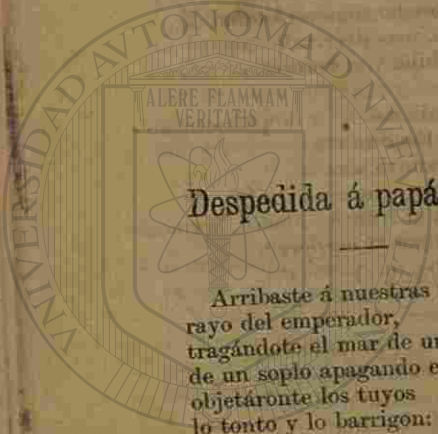
Muera el francés, muera, hermosa:
mientras por tí me derrito:
¡qué garbo, qué piecécito!
¡guerra á muerte á Saligny!

La chica, con desenfado,
volvió el rostro satisfecho:
y, vamos, sentí en el pecho
el fuego de Lucifer.

Tose y dice á su *chinaca*
mirándome de hito en hito:

«Vé qué gracias de viejito;
cómo aborrece al francés.»

El Monarca, Noviembre 11 de 1863.



Despedida á papá Forey

Arribaste á nuestras playas,
 rayo del emperador,
 tragándote el mar de un sorbo,
 de un soplo apagando el sol,
 objetáronte los tuyos
 lo tonto y lo barrigon:
 y es un sargento con cruces,
 clamó el último tambor;
 mas tú á Saligny dijiste:
 tocáremos el violon,
 y hoy al buho remedando
 de Admonte y Salas la voz,
 te dicen del deprofundis,
 imitando la cancion:
*¡Ay, adios, adios,
 adios, Mariscal, adios!*

Te enredaste en Orizaba
 en los lazos del amor;

que á Marte, más *picolargo*
 mamá Venus aherrojó,
 y á Marco Antonio, Cupido
 le dió tal sornaviron,
 que por la linda Cleopatra
 los sesos lo trabucó:
 ¡qué más á Sanson el fuerte,
 al poderoso Sanson,
 le pegaron tal tuzada,
 vamos, que el alma le ardió.
 Cupido llora tu ausencia,
 ¡oh, Mariscal trovador!
 con tus ojitos vendados
 vé con el emperador;
 en tanto que García Aguirre
 tiempla el estro adulador;
 entona esta despedida
 de hinojos con tu bajon:
*Adios, adios,
 adios, Mariscal, adios!*

Dejó san Pedro gran fama
 en el mundo, de lloron,
 y David de lacrimoso
 tambien la fama dejó;
 mas cual Forey, ¡si no hay otro!
 llora como hija de Sion:
 exprime el ojo por todo,
 es un pecho de *turrón*.
 ¡Y de Barrés, su escudero!
 tambien llora *que es horror*.

Mas ninguno como Almonte
 ese parte el corazon;
 ya hay un segundo. Indio triste
 que dica con triste voz:
Adios, adios,
adios, Mariscal, adios.

Lleva de la heroica Puebla
 como título al haston,
 unas cazuelas rajadas
 y sin mango ni asador,
 que son los signos del hambre
 que allí fué lo que vencio.
 Lleva unos *quajes* sin agua
 y de un pollo el armazon,
 como despojos gloriosos,
 y como signos de honor:
 por cientos los monos verdes
 lleva tambien en su arcon.

Y los piastras! — Escondidos,
 que esos se les debe á Dios,
 que es para los que defienden
 la sagrada religion,
 una buena California
 y el quid de la intervencion.
 Y mientras tú la mamola
 nos haces ¡oh, barrigon!
 gritan en coro los mochos,
 ahogándose de dolor:

Adios, adios,
adios, Mariscal, adios.

El Monarca, Octubre 18 de 1863.

Cosas á la francesa

¡Romper el pacto de honor!
 ¡jurar fé de caballeros
 y así faltarnos! ¡qué horror!
 Esto encenderá el furor
 desde el palacio hasta el rancho,
 y la traicion de Paso-Ancho. . . .
 Qué charlar, eso es un pico;
 qué aspavientos de borrico. . . .
 No hay nada, la muestra es esa
 del honor á la francesa.

Hacen dengues y maromas:
 cada guerrero es un mono:
 se alza entre rayos un trono:
 los aztecas son palomas.
 Al arma: nada de bromas,
 y fulminemos el rayo,

dicen, y á la luz de Mayo,
ligeros como conejos,
remedan á los cangrejos.
¡¡¡Hombres, nada de sorpresa!!!
es victoria á la francesa.

¡Ah, Puebla! grita el francés....
La breva no está madura;
y mirando á Puebla, dura,
uno.... y aguarda otro mes.
No pueden llegar á tres
los de dentro.... el hambre es cierta,
dejan abierta la puerta,
y entonces entran, qué gloria!....
Arces alce la victoria,
y deje la hazaña impresa.
¡Qué hazaña!.... á la francesa.

¡Que viva la culta Francia!
¡que viva el emperador!
grita alegre el padre prior,
y grita la vieja rancia!
Proclamando temperancia,
un.... beodo se mira allí:
¡quién es ese! ¡¡Saligny!!!
Que cesen las inquietudes,
es dechado de virtudes:
repetía la abadesa....
¡¡Y templanza!.... á la francesa.

Enfláutase de rondón
en mi casa, entre mis trenes,

un soldado de Vincennes
con otros en peloton.
Me quitan hasta el colehon
y viene un maldito zuayo
que no me deja ni un clavo
como estaba en la pared.
Chico, no se asuste usted,
mire.... callar le interesa,
es visita á la francesa.

Eso, pase.... mas yo grito:
¡por qué á mi primo Malpica
mandan á la Martinica?
Por nada.... por cualquier pito.
Allí puede morir frío,
sin asilo, como un perro.
¡Oh, Dios! horrible destierro.
De ese dolor yo me río;
si es para quitarle el frío,
que vaya pronto interesa,
es paseo.... á la francesa.

Que una mocha se alborote
con un zuavo, bueno está!
¡pero que pague el papá
después del... perjuicio... dote!...
Eso es, dijo un monigote,
la sogá tras el caldero:
consuélese, caballero,
que el ménos pensado día
saldrá francesa la cria;
y cada año.... otra remesa.
Ay, qué amor!—A la francesa.

A firmar canalla impía
 en Martinica ó Cayena,
 pasará la Nochebuena
 quien no quiera monarquía.
 En tanto se sacudia
 el látigo en la picota,
 y cuando la sangre brota
 sobre el indigno suplicio,
 le consuela fray Simplicio: . . .
 predicando en la Profesa:
 que allá hay Dios . . . á la francesa.

Galopines, marmitones,
 traidores y sacristanes,
 llevan cruces y cordones,
 son de Francia, con mil sanes,
 Son regentes los rufianes;
 y los fallidos banqueros,
 de la corte caballeros,
 se ve en secreto profundo
 despachar al otro mundo
 á un hombre. . . ¡qué farsa es esa!
 ¡Civilizacion francesa!

El Monarca, Octubre 18 de 1863.

Una parodia del Evangelio

ROMANCE ESTUPENDO

Gloria, gloria á la farmacia
 y al boruquiento almirez:
 baile el aceite de almendras,
 con el éter un minut;
 y deje la tela emplástica
 su lúgubre palidez.
 Alégrese en su botella
 el jarabe de clavel;
 venga aquí el azúcar candi
 sus cristales á verter,
 porque canto al gran Cervantes
 de la botica honra y prez;
 rival de la Magdalena
 que estuvo en Jerusalem,

y que con precioso unguento
ungió de Cristo los pies.

Pero hablemos del Cervantes,
luego sus hechos diré:

Morelia le dió la ciencia

y le dió la vida un buey:

pasó sus primeros años

sacando *iztle* del maguey,

loza haciendo de *zinzunza*,

sacando en Pátzcuaro el pié;

los hechizos de una hermana,

que esa sí pudiera hacer

muy propia la Magdalena;

que una Magdalena fué,

le soplaron al colegio

el quis-vel-qui veces diez,

pasó, y repasó el jumento

sin el Nebrija aprender:

era uno de esos enjutos,

de caras de justo juez,

chismoso cual criada anciana,

y malo como Luzbel.

De esos gansos de colegio

que nunca hacen nada bien,

con mendrugos en las bolsas,

oliendo á mugre y á pez,

que tienen su *siglo de oro*,

pero sus *actos de fe*,

y adulan siempre á los maestros

y nunca saben leer.

Destripó, mas la farmacia

su dulce refugio fué.

La caña fistola dióle
continente, el almirez
el tímpano resonante
con que dice—*¡Mande usted!*

Veneno el ácido prúsico

para hacer un buen papel:

la asafétida insufrible,

su insoportable hediondez;

es cual de aquilon gomado

su adhesión al interés. . . .

Es el *quid pro quo* perfecto

y *oleum serpentorum* es

en cuanto á prendas del alma,

este súbdito francés.

II

Griten contento, campanas,

que va entrando Labastida,

y es justo que las ovejas

repiquen por su trasquilla.

Hosanna, clamad alegres,

conventos y sacristías:

que viene al mismo Pío IX

y al rey de hacerles visitas.

¿Por qué, canalla indolente,

no hay en las calles cortinas?

¿por qué se miran las losas

de las banquetas vacías?

Atascado entre sus cuellos
sólo va *Miguel María*,
y unos cuantos colegiales
le sirven de comitiva,
con la cruz de Guadalupe,
dando á los mirones risa.

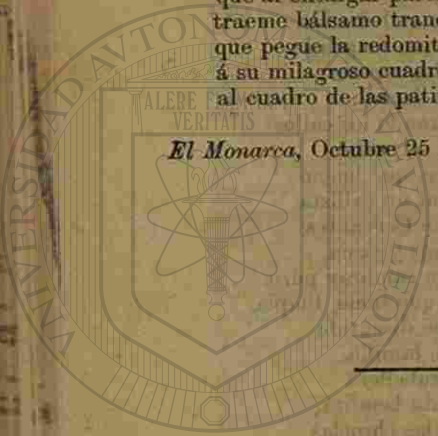
Bajo palio . . . magestuoso
iba á pasar su ilustrísima,
frente á frente de Cervantes,
alegrando su botica;
calle de Santo Domingo,
frente á la tabaquería,
cual quien dice entre Abadiano
y entre don Tomás Gardida.
Ya se acerca el arzobispo
y ya Cervantes le mira . . .
ya llegó. . . y el boticario
detiene la comitiva
en el medio de la calle
con el habla conmovida:
tiende un rasgado tapete,
sobre la atarjea indigna,
y allí detiene al prelado
hincándose de rodillas,
después desenvaina un frasco
de su mugrosa levita
con un bálsamo. . . . anodino,
ó bien con agua de hormigas,
y pide humilde las plantas
á monseñor Labastida.
¡Qué Cristo! ¡y qué Magdalena
tan. . . (con tiento) masculina:

éste las patas le entrega,
que fueran honor de Suiza;
y el concurso embebecido
con lo que pasa, no atina:
le lastiman los zapatos,
unas viejitas decían:
¡Le están curando los callos!
¡Angelito de mi vida!
para ese lance, qué bueno
tener por aquí un callista.
El Magdaleno Cervantes
el calzado moja y tizna,
y después con cambray puro,
las manchas que tiene, limpia.
Dicen que fué discutido
en consejo de familia,
ponerle una cabellera
de alguna santa bendita,
para limpiar las chinelas
con más gracia á su ilustrísima;
pero todas las pelucas
han dado mucha subida
desde que baila la Franfel
y está en moda la Bonilla;
pero aquel santo pañuelo,
ya no pañuelo, Reliquia,
se ostenta en un rico cuadro
en la sala del droguista,
teniendo en confuso impresas
dos patatas desmedidas. . . .

El Magdaleno Cervantes,
sólo *Magdaleno* firma,

y hay nobles conservadoras
 que al encargar parches digan:
 traeme bálsamo tranquilo,
 que pegue la redomita
 á su milagroso cuadro,
 al cuadro de las patitas.

El Monarca, Octubre 25 de 1863.



Marcha de chinacates

Coro.

*Altiva está la frente
 que sólo á Dios se humilla,
 el alma y la canilla
 con ganas de matar.*

*Al pleito, chinacates:
 al grito de venganza;
 la lengua de la lanza
 proclama libertad.*

Voz.

*Por Dios, que es lindo lance
 para rifar el cuero,
 zumarle al extranjero
 por tanta indinidá.*

*Les dábamos la plata,
 y casas y cobijas:*

y hoy la patria y las hijas....
¡pues no faltaba más!

Coro.

Altiva está la frente, etc.

Voz.

Vinieron ¡mentirosos!
como visita á un rancho:
y escapen en *Paso Ancho*
la cara de su honor!

Vergüenza á tus soflamas,
soldado currutaco,
aprende del chinaco
injundia y corazon.

Coro.

Altiva está la frente, etc.

Voz.

¡Farsantes! en su tierra
Tumbaban los altares;
Y viéronles á pares
Los frailes degollar.
Y aquí se hacen los santos
Con viejos y catrinas:
¡Mentira!.... buscan minas....
Las minas se aguarán.

Coro.

Altiva está la frente, etc.

Voz.

Rasguemos á esos indios,
dijeron muy formales,
que tiran con tamales
y al vernos correrán....

Y el campo de batalla
fué escuela de danzantes,
y moros con turbantes
mandónos el Sultan.

Coro.

Altiva está la frente, etc.

Voz.

Arríscate el sombrero,
querido *chinacate*,
que nunca nos empate
gabacho ni traidor.

Con todos sus cordones,
su Francia y su Crimea,
el hierro se pandea,
que en Puebla se pandeó.

Coro.

Altiva está la frente, etc.

Voz.

Robarse nuestra casa;
mandarnos al *chaleco*;
bailarnos el muñeco
gritando libertad.

Que lo ayuden traidores
decentes de matraca;

pero, oigan, la chinaca,
un demonio, eso no!

Coro.

Altiva está la frente, etc.

Voz.

Está viva la patria;
de tierra es grande el cacho
que tratará al gabacho
como perro del mal.

Levántate, ¡oh, Bajío!
que en medio de las flores,
su frente alza Dolores
con brillo celestial.

Coro.

Altiva está la frente, etc.

Voz.

Allí está *Granaditas*,
allá combatió *Allende*;
de aquel pueblo desciende
la raza del *Pachon*.

Venid, mercachifleros,
sacad vuestros marrazos,
ya se abren nuestros lazos
buscando a la invasión.

Coro.

Altiva está la frente, etc.

Voz.

¿Quién dice que son leones?
¿quién dice que gigantes?

Ladrones y tunantes
de lenguas al revés.

El indio cuatro orejas,
el ignorante *payo*,
miró el Cinco de Mayo
los leones a sus piés.

Coro.

Altiva está la frente, etc.

Voz.

Al cabo les podemos
y la traición no gana:
¡los ven venir por lana!
sin piel se volverán.
¿Querétaro divisan?
no vengan tan al trote,
mirad que allí el camote
se les puede atorar.

Coro.

Altiva está la frente, etc.

Voz.

Traidores. . . sed cabales;
dejad. . . en esta tierra
a los que piden guerra
salvando a la nación.

Ayúdenles, si quieren,
hipócritas malvados,
que el Dios de los prelados,
de México es el Dios.

Coro.

Altiva está la frente, etc.

Voz.

¡Oh, patria idolatrada,
del chinacate gloria,
con lauros de victoria
tu frente adornarás!
y al verte venturosa
entre placer y honores,
el héroe de Dolores
junto á Dios sonreirá.

Coro.

Altiva está la frente, etc.

El Monarca, Noviembre 1.º de 1863.

LETRILLA

*A mí me encanta,
me hace tre bien
la moraleja
de Desbarrés.*

Dije á las chicas
cuántas son tres
y los encantos.—
De amor francés,
ellas lamentan
el nono mes;
y en vez de quejas
para Bacén,
para mí hay pullas—
en la *Estafette*,
sin que haya causa
para un pequé.

Alguien me dice:
 conteste usted,
 y á mí me encanta,
 me hace tre bien
 la moraleja
 de Desbarrés.

Quando un poeta,
 que difunto es,
 le hizo el tunante
 santo papel
 en Orizaba,
 no se en qué mes,
 le dijo claro:
Robert Macair,
 vuelve á tus trampas
 en la *Cité*,
 mi hija. . . no *entendé*
 de las *grisets*.
 El suegrecito
 fué otro Luzbel.
 Y á mí me encanta,
 me va tre bien
 con los *piropos*
 de Desbarrés.

Sabeis que casa
Masson René
 su *Trait* querido
 con la *Estafette*?
 Lleva la novia
 precoz vejez

y malas mañas
 de perecer:
Gambú, aquel sabio
 como un tonel,
 aquel panzado
 de roja piel. . .
 le va sirviendo
 de *chevalier*. . .
Masson se bate
 con Desbarrés.
 ¡Hubo cosillas
 de poca fé!
 Hubo. . . señores,
 no lo diré. . .
 Pero fué tanto,
 tan sucio aquel
 sucio manejo
 de la *comer*,
 que al filtro raído
 y al vil café,
 tornó el rotoño
 de Robespierre. . .
 Y yo gozaba,
 no sé por qué,
 con las *maromas*
 de Desbarrés.

La mano amiga
 le dió *Jecker*;
 ya es su ayudante
 ya es su *válet*;

que no hay principios,
 habrá bistecs.
 coñac destapen,
 coñac bebed:
 ¡Mueran los puros!
 ¡viva Jecker!
 Venga otra copa:
 van treinta y tres.
 Mon *chère* amigo,
 Mon Vieux Forey,
 la demagogia
C'est de lepers,
 somos muy fuertes....
 téngame usted,
 con esa sombra
 me tropecé,
 todos los indios
valen el rey....
 cual yo, de copas.
 —Porte vous-bien.
 E hizo saludos
 á la pared.
 Y yo me encanto,
me va tre bien
 con esas cosas
de Desbarrés.

Calumnió infame,
 con pluma soez,
 su acero impuro
 mojando en hiel,

honor, virtudes,
 conyugal fé....
 cuanto respetan,
 hombres de prez....
 y al que revela
 por hacer bien
 cuatro pilladas,
 de amor francés,
 de aventureros
 y de cuartel,
 lanza anatemas
 Nini-Mulen.
 Siga gritando
 tu lego *Quer*,
que á mí me encanta,
me hace tre bien
 la moraleja
 de *L'Estafette*.

El Monarca, Noviembre 1º de 1863.



CAPRICHOS INDIJENAS

—
Coro.

*Uchile y úchile, pagrecito,
que el dimoño que te crea;
el francés te lo volteo
so charrion por el palito,
¡Qué individá!*
*Uchile y úchile, pagrecito,
ja! ja! ja!*

Voz.

Hubo moncho degollina,
y moncho pleito y baleo.
la blusa y el solideo
zurra y zurra sin cesar.

El Nahual de tata Almonte
nos vendió en el Tollería,
y el bruja del sacrestia
tambien lo supo danzar.

Coro.

Uchile y úchile, pagrecito, etc.

Voz.

Ritofiendo porgatorio,
cantando lo mayordomo;
dijo el huero, veamo cómo,
y se hizo hereje tambien.

Los zuavos te dan to misa,
los moros to pruceesion;
pero casas y tostone
no se taranta el francés.

Coro.

Uchile y úchile, pagrecito, etc.

Voz.

Ya te espié, don Monigute,
junto á los dos viejecito,
con to flauta, con to pito,
quivocando tata Dios.

Ya te vide con el otro
borrachito de palacio,
escrebir to cartapacio
que de nada te valió.

Coro.

Uchile y úchile, pagrecito, etc.

Voz.

Juerte estuvo to fagina,
y perdonas de ganancia;
el imperador de Francia
se vuelve con Limantur.

Tómate to endolencia,
tómate to bendecido;
pero de lo que has perdido
amoqueneque, rum rum.

Coro.

Uchile y úchile, pa' reñito, etc.

Voz.

¿Con qué pagas tos droguitas,
tata cura, y el concencia
con que quiere so regencia,
cuatro orejas como yo?

Está güeno lo cristiano,
y muy santo y muy bendito;
pero Dios con su taquito
lo es muchísimo mejor.

Coro.

Uchile y úchile, pagrecito, etc.

Voz.

¿Para qué nos lo decía
que por Dios lo estás peleando?
Tos barba te estás pelando
de verte probe y traidor.

Buenas noche, desagravio;
hasta moxtla, responsorio,
chinastle del porgatorio,
monjitas, adios, adios!

Coro.

Uchile y úchile, pagrecito, etc.

Voz.

Ya verás, lo protestante
chicualica San Lifonso;
esos no come el responso,
con sus medio mercan pan.

Ya lo tata Dios te empatan,
pagrecito, en lo bigote.
¡Por qué fué tanto mitote!
¡Tos casitas dónde están!

Coro.

Uchile y úchile, pagrecito,
que el dimoño que te crea;
el francés te lo volteo
el charrion por el palito.
¡Qué indinidá!
Uchile y úchile, pagrecito,
¡ja! ¡ja! ¡ja!

El Monarca, Diciembre 8 de 1863.

Desmocha de los Regentes

(CARICATURA)

PERSONAJES

Primer regente D. Opas. *Labastida.*
 Segundo idem, el conde
 Don Julian. *Almonte.*
 Tercer idem, Pipelet. . . . *Salas (á) Cucaracho.*
 Proserpina. *La mujer de Cucaracho*
 El Sargento Marco Bomba. *Bazaine.*
 Faldero de Proserpina. . . *Anievas.*
 Coro de retirados, cesantes, brujas, sepultureros
 y gente ordinaria.

ESCENA TRAGICA.

El teatro representa un cementerio.

Julian.

Hé aquí ya el decreto en forma
 según lo manda Bazaine;

no hay más que decir amén
 y que viva la reforma.
 Aquí la ley se confirma
 contra los bienes del clero;
 conqué, nada de no quiero;
 ponga usted luego su firma.

Pipelet.

Pero, hombre, yo soy católico
 y don Opas mi prelado,
 me declara excomulgado
 y él se morirá de un cólico.
 A lo menos consultar
 déjeme usted con mi vieja. . . .

Don Opas, á Proserpina.

Tírele usted de una oreja,
 no hay que dejarlo firmar.

Proserpina.

Guárdate bien, Cucaracho,
 porque soy un gavilán.

Pipelet.

Pero el conde don Julian. . . .

Proserpina.

Don Julian está borracho.

Julian.

Señora, eso es muy extraño,
 nunca bebo ni he bebido. . . .

Proserpina.

Suelte usted á mi marido,
 porque si firma, lo araña.

Don Opas, á Proserpina empujándola

No hay que aflojar, energía!
está usted en su apogeo!

Proserpina.

Conde, es usted un ateo.

Julian.

Y usted, madama, una harpia.

Pipelet.

Vieja, ya me hacen pedazos;
suéltenme, por compasión:
si me dan otro tirón
van á arrancarme los brazos.

Proserpina.

Pues cuidado con firmar.

Don Opas.

Apriétele usted las cuñas.

Proserpina.

Mira! mírame las uñas,
te voy á descuartizar.

Julian, tirando á Pipelet del brazo.

No se deje usted vencer.

Pipelet.

No ve usted cómo me estruja?

Julian.

Es muy débil esa bruja.

Pipelet.

Señor, pero es mi mujer!

Proserpina.

¡Oye usted esto, Labastida!

Don Opas.

Por lo mismo, duro! duro!
porque nos lo vuelven puro.

Proserpina.

Antes me verá tendida.

Julian.

Por aquí.

Proserpina.

No, por aquí.

Pipelet.

Me matan!....

Julian.

Pues á firmar.

El Sargento.

Esto es para reventar
de risa.

Pipelet.

Pobre de mí!

Proserpina, vencida, suelta á Pipelet y cae desmayada: Pipelet firma: Don Julian triunfa: el faldero ladra pero no muerde; Don Opas se esconde y Marco Bomba se rie.

(*El sumiller Mexclapique.*)

ESCENA SEGUNDA.

Motivo del viaje á Francia del Señor Arzobispo.

Salas dice: Perdon, encanto mio!
Y la vieja: Divorcio, viejo impio!

Cual un Morales Puente, cual Schiafino,
Salas se apropincuó la mano muerta.
—Son bienes esos del Señor divino,
del infierno nos ponen en la puerta.
—Es el chato un Lutero y un Calvino,
mas la esposa. ¡oh, qué horror! se le deserta.
Salas dice: Perdon, encanto mio!
y ella exclama: ¡Divorcio, viejo impio!

Si no dejaron en pared ni estaca,
vida de mi alma, los malditos puros,
si ya pisa Porfirio Cuernavaca,
y no le hacen ni rezos ni conjuros;
si al fin el clero imbécil no nos saca,
ni á tí, ni á mí, ni á Napoleon de apuros;
resígnate, y perdon, encanto mio!
y ella exclama: ¡Divorcio, viejo impio!

Y ella dice: . . . ¡Las monjas! y los legos!
y el escuadron de santos mayordomos,
que esperaban henchidos los talegos
y están haciendo en el portal Ecce-Homos!
Y mientras en sus danzas y en sus juegos
ellos están, nosotros ¡cual palomos! . . .

Y Salas. . . . Compasion, encanto mio!
Y ella exclama: ¡Divorcio, viejo impio!

En vano alboroté, triduos en vano
preparé á Santa Rita y al Tadeo,
viene el francés con atrevida mano
y no dejó en cabeza solideo,
y qué dirá mi padre franciscano?
¡qué Jáuregui dirá, don Timoteo?
Y Salas dice: Paz, encanto mio!
y ella exclama: ¡Divorcio, viejo impio!

Tras de un estante estaba Labastida
viendo falaz la conyugal pelea;
en el trance en que está, si no la vida,
le va, por lo muy bajo, la zalea;
cuando se oye una voz enternecida,
él de rabia y de horror se contonea:
y Salas dice á Pepa. . . . Encanto mio!
Mas la vieja. . . . inflexible: ¡Viejo impio!

¡Y qué hacer es posible con espadas
como el marqués caduco de Salinas,
si en cuenta ve las chusmas irritadas,
zanjas hace, ¡infeliz! á las letrinas?
¡Qué aguardar de las mientes estragadas
de Arroyo, y los Anievas, y Cortinas?... (1)
Pepa, ponte en razon. . . ven, dueño mio,
y la vieja: ¡Divorcio, viejo impio!

1 Gato amarillo.

Sagrada religion, ¡santo misterio!
 ¡por qué tus glorias y tus bienes dejas
 hundir con los birretes del imperio,
 sin más amparo que las tristes viejas!
 Cambia, inconstante amor, al ministerio.
 Restituye el pastor á sus ovejas. . . .
 Eso no puede ser. . . . perdon, bien mio!
 y la vieja. . . . ¡Divorcio, viejo impio!

¡Por qué soñásteis, partidarios chochos,
 en el dulce Jesus y las primicias,
 en nuestra religion y sus bizcochos? . . .
 Los puros acoquinan las milicias:
 en Veracruz se escurren los jarochos;
 hasta en Tlalpam Martinez pide albricias:
 ¡quién resiste á Bazaine! . . . perdon, bien mio!
 Y la vieja. . . . ¡Divorcio, viejo impio!

Ya no soy tu adorado Cucaracho!
 ¡qué, no te enamoré como un chiquito!
 ¡á quién apelo cuando estoy borracho!
 Esto la enterneció. . . . mas se oye un grito,
 fué Labastida. . . . y ella con empacho
 le dice: Imitador de don Benito!
 y la mano retira con desvío,
 exclamando: ¡Divorcio, viejo impio!

¡No te dejo á tu Dios! ¡no tus maitines,
 tus misas y lucidas procesiones!
 ¡no han venido de mitras celemines
 y barcos atestados de morriones!

¡Y no á los nobles ves sin calcetines!
 y á los benditos frailes sin calzones!
 En ellos son de más. . . . perdon, bien mio!
 y la vieja: ¡Divorcio, viejo impio!

Recurriendo al prestigio de marido,
 el brazo astuto le tendió en el cuello,
 sin el peinado destocar, lucido,
 por el gran deficiente de cabello
 Ella. . . frágil mujer. . . sonrió á Cupido. . .
 Temiendo el arzobispo un atropello,
 de la pareja púsose á distancia,
 y se fué á preparar su viaje á Francia.

El Monarca, Noviembre 29 de 1863.



Don Opas en el baile

La *Sociedad* nos anuncia,
 con un cristiano fervor,
 que en la tertulia de Almonte
 el Arzobispo brilló,
 y que es la cosa más bella
 mirar un Santo Pastor
 hacer lo que todos hacen
lleno de confianza en Dios.

Cruzábanse las miradas
 con eléctrica emoción;
 iban en cada pareja
 dos calderos de vapor . . .
 La mano inquieta reniega
 de los tabiques de gros,
 y brota irritante afecto
 turbulento el rigodon.

Chicos, la dama aprovechen,
 que les cuesta su sudor . . .
 Su Ilustrísima, entretanto,
 en su cómodo sillón,
 llevando como distraído,
 con el pié morado el son,
 toca . . . austero, el pié pulido
 de un arcángel seductor . . .
 y avanza . . . pero inocente,
lleno de confianza en Dios.

Tal Terpsicore nerviosa
 se queja de un machucon
 de un vástago bien fornido,
 de Forey ó de Billault:
 tal sílfide gesticula
 de un tremendo pisoton
 que el acicate de acero
 en herida convirtió.
 Su Ilustrísima, entretanto,
 de palmaditas cubrió
 cierta espalda alabastrina,
 que era desesperacion
 de Crispiniano Castillo
 y don Ignacio Pavon;
 y lo hacia con confianza,
lleno de confianza en Dios.

¡Quiénes son esas beldades
 que deslumbran como el sol?
 Para ellas las atenciones
 y los saludos de honor.

nadie se atreve á acercarse
de sus ojos al fulgor.
¡Qué mas! los regentes mismos
tienen tímida la voz.
Mas su Ilustrísima llega,
con calma las abrazó,
y retuvo cada mano
de su mano en la prisión:
y esto, sin esfuerzo alguno,
lleno de confianza en Dios.

Harto de danza y de besos
el ungido del Señor,
fué de Birjan á las aras
con santa resignación.
Tiene la espada . . . Es mi falla,
el as . . . á bastos la voy,
codillo . . . Va un alburito:
el caballo contra el dos;
y su Ilustrísima gana,
porque con fé en el Señor . . .
miró el caballo á la puerta,
lleno de confianza en Dios.

En el *Bufet* suculento
nada Don Opas dejó;
¡qué sendos tragos de añejo,
y qué lonjas de jamon!
los sangüisch entre sus labios
se entraban de dos en dos,
alternando en vario riego
Pedro Jimenez y el róm;

tambaleando, á su sotana
haciendo más de un giron
á su paso interesante,
en su coche se metió.
Y díque una santa hermana,
cuando salió del forlon,
exclamó: ¡Jesus! cuál viene
equis formando el Señor!
Quiso entrar por un espejo,
la nariz se magulló;
y á . . . poco . . . bóveda huciendo
su reformido pulmon
de evangélicos ronquidos
la alcoba augusta atronó . . .
Don Opas duerme tranquilo
lleno de confianza en Dios.

El Monarca, Noviembre 29 de 1863.



A Monseñor Labastida

CONCURRENTE A LOS SARAOS DE ALMONTE

Pastorcillo adorable
de la cristiana iglesia,
que no cuando predicas,
que no cuando confesas,
sino en medio del baile
de voluptuosa orquesta,
la mitra entre peinados
y entre danzas ostentas:
¡qué edificante vista!
cuál la cuadrilla alienta!
y qué sazón el suyo
de la danza habanera!
Cómo se honra una mitra
en medio á las piruetas,
y el alma absorta forma
las más hermosas mezclas,

si la sotana dice
triste *requiem eternam*,
el pastor delicioso
recuerda las boleras;
si unos dicen amores,
él dice *labia mea*:
y si oye un Aleluya,
si descubre una pierna.
provocativas polkas
con giros y con vueltas,
el ánimo enloquecen
y en efusión anegan:
allí puede el demonio
sacar pingüe cosecha,
si al pastor de las almas
no vieran las parejas!
¡Del schottish ardiente
las posturas incendian!
Se estrechan las distancias,
la gasa al aire vuela,
y el malicioso encaje
del calzon travesa.
Su Ilustrísima, entonces;
está como quien reza,
y es que derrama besos
su santa reverencia:
la tiesa *varsoviána*
en sus compases huelga
á dos tiernos amantes
que el tono columpea.
El pastor adorable
dice en medio á la gresca:

Alégrese, muchachos,
 que aquí hay quien los absuelva.
 Y luego reverente
 pasa de mesa en mesa;
 y ya anima el tresillo,
 ya al más devoto juega.
 Toma, y en un corrillo
 provoca á la vihuela,
 que sus cuerdas agita
 donosa y zandunguera,
 que aunque se ve el guitarra
 en medio á la regencia,
 del rasgado jarabe
 la maldita se acuerda,
 y el palomo murmuran
 sus libertinas cuerdas.
 Se ve extasiado entónces
 al pastor de la Iglesia;
 y qué ojillos aquellos,
 y qué ladinas muecas,
 cómo entónces platica
 de la *Uhuapu* y la *háera*,
 del *Minuel* de la corte,
 del *Ondá* y las *boleras*,
 y dice *memento hommo*
 bajando la cabeza!

El Monarca, Noviembre 29 de 1863

GRAN REMATE

AL CONTADO Y SIN RECLAMO, BAJO LA GARANTIA
 DE CARTOUCHE (1)

(CARICATURA)

Sobre un trono que pudiera
 servir de banco de herrar,
 según el tropel de bestias
 que le cerca sin cesar:
 el semblante borreguno
 y la mirada falaz,
 transformado en vendutero
 Napoleon el chico está.
 Cuidado . . . que alza el martillo
 ¿Señores, no hay quien de más?

1 Ladrón famoso con quien comparan frecuentemente en Europa á Napoleón el Chilo.

John Bull con su inmensa pipa
tendido á lo largo está,
y á cada tierna mirada,
y á cada envite procaz,
By God, socarron responde
y echa un trago de cognac . . .

El Austria, vieja estirada,
con su gorro y con su chal,
finge un ataque de nervios
del martillo al resonar;
y finge que hace postura
sin aventurar ni un real.
La Rusia, anciana estirada,
á cada golpe hace zas,
y valúa maliciosa
la noble insignia imperial.
Sabe que luce y no es oro
lo que se va á rematar;
Es corona de oropelos
hecha por un sacristan,
y que un indio vendió infame
con la bendicion papal.
"Hé, señores, se remata . . ."

¿No hay postor? ¿no hay quien dé más?

Se rematan las Tres gracias
que están bajo ese cristal:
es una encanto y delicia
de toda la cristiandad;
es en el beber un Baco,
en corpulencia un gafian;

sus entrañas, Torquemada
se ha encargado de formar.
Y en el baile ejerce todo:
Fé, Esperanza y Caridad,
La otra Gracia, es gracia azteca
nacida en triste jacal:
pertenece á manos muertas,
bien se puede adjudicar.
Indio noble, fué la gloria
del saqueo del Parian:
sirvió en San Jacinto al héroe
que no pudo despertar:
tiene de Iscariote el alma
y las mañas de Rufian.
La otra gracia, es Gracia alegre,
borrachita y nada más:
cadete cuando Apodaca,
siempre alumno de Birjan.
Señores, remato el grupo,
¡señores, no hay quien dé más!

Un cerdito y su ginete,
que es como quien dice un par;
del cuello de esa camisa
se hace un lábaro imperial,
una vela para el Córpus
y funda á la Catedral.
¿Quién es más sucio, el cochino
ó el hombre que junto está?
todo junto se remata.
¡Señores, no hay quien dé más!

Ese conjunto de pueblos
del imperio de Anahuac,
Romita, San Bartolito,
y Tacubaya y Mixcoac...
en todo mil habitantes
para un voto nacional.
Se remata muy barato:
¿Señores, no hay quien dé más!

Una caja de juguetes
de madeña y cordeban,
con los doscientos notables
propios para el carnaval,
que para caricaturas
todos vale un caudal.
El que no nació lacayo,
es de fijo un baragan;
el que no es ladrón se lleva
ó con Baco ó Birjan.
¿Quién me remata la ancheta?
Señores, ¿no hay quien dé más!

Vendo este Cinco de Mayo...
tiene un olor de aguarrás
que me maltrata los nervios...
y me produce *trés* mal,
pero y los mil compradores!
El inglés finge roncar;
Austria... dice que está enferma
y que de nada es capaz.
Tomando cerveza Prusia,
dice... Dejados en paz...

Y tú, España, hermosa España,
tú, cuna de mi mitad,
¿no me rematas mi ancheta?
no quieres reconquistar!...
Y la manola maldita,
con el garbo y con la sal
con que en ochocientos ocho
supo al francés saludar,
le dijo... Guarde prontito
esos dijes, camaráa,
que tiene flojos los dientes
y está verde la manzana.
Puede ser sabroso el fruto
pero está dura la cáscara.
No hay que componer el mundo,
ni andar á salto de mata:
que dice, y no Forey tonto,
sino el propio Sancho Panza:
Dios en la casa de todos
y cada cual en su casa.

El Monarca, Diciembre 27 de 1863.



U. A. N. L.

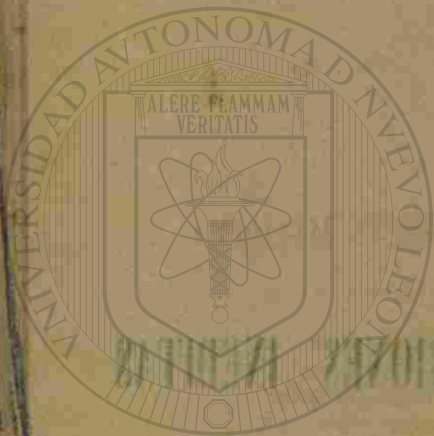
U. A. N. L.

COMPOSICIONES INEDITAS

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN



DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



PASEO EN BURRO

ROMANCE

¡Música! llegan los asnos
 con la alegre comitiva,
 y por entre los manzanos
 de la huerta se divisan.
 ¡Qué aspavientos de Pascual!
 ¡qué alharaca de Marica!
 ¡qué gritos tan destemplados
 y qué corajes de Luisa!
 Van entrando entre veredas
 de mastuerzo y maravillas,
 rompiendo de madre selvas
 y de gloria las cortinas.
 Los galanes las circundan
 y en sus corceles las cuidan...
 Van de tendidos sombreros,
 de oro y plata las toquillas,

las calzoneras de paño
 y con bordados de pita.
 Las bellas sillas vaqueras
 do también la plata brilla;
 los chicos en turba suelta
 silban, brincan, comen, chillan.
 vitor cantando á los asnos
 que indiferentes caminan.
 Las hermosas sobresalen
 de canto, que es como giran,
 en el metepié las plantas,
 con la hermosa espalda erguida,
 unas sueltos los cabellos
 sembrados de clavellinas,
 las otras con sus sombreros
 que frescas rosas matizan;
 las otras con los *chambergos*
 caídos, y despavoridas
 afianzando con las manos
 el aparejo que pincha,
 los ojos de susto llenos,
 los labios brotando risa.
 Otras ancianas, intrusas
 en la gárrula alegría,
 aturdidas con el asno,
 sosteniendo la sombrilla,
 asidas del hombro ingrato
 del arriero que las guía,
 temiendo más sus peligros
 que los que corren sus hijas,
 que al verlas muy retiradas
 casi se desequilibran. . . .

Entre bóvedas de ramas
 que el sol alegre y matiza,
 en la huerta de *Mixcoaque*
 penetra la comitiva.
 La música se hace rajás
 con sus danzas repetidas;
 los viejos están de gorja,
 rompen el aire los vivos,
 y en un claro preparado
 con diligencia exquisita,
 con arcos de laurel-rosa,
 con orlas de siempreviva,
 con lluvias de blancos lirios
 y de escarlatas peonías,
 y con guirnaldas de rosas
 de los truenos suspendidas,
 allí, en los manteles limpios
 cristal y licores brillan;
 y sobre del verde cesped
 pastores y pastoreillas
 celebraban el cumpleaños
 de la preciosa María,
 que corre á su encuentro ufana,
 de blanca gasa vestida.

Agosto 8 de 1882.



EL JUEGO TABLAS

ROMANCE

Con un zapato calzado
y otro en desastrada huelga,
cantando alegres sonatas
de las losas en la acera;
con el rebozo flotante
sobre la espalda triguena,
y la repegada enagua
señalando sus dos piernas,
dando besos al cigarro
y moviendo la cabeza,
va Gorgoña por la calle,
no es mentira, como flecha,
porque va á decirle al Pato
en su cara cuatro frescas,
para que no ande en dos vigas
ni quiera beber y muerda.

Y que ya por aquí tuerce,
ya por allí se curva,
hasta que al fin en la esquina
á su Pato infiel aeecha,
ya sacando medio cuerpo,
ya escondiendo la cabeza,
con la navaja en la mano,
escondida, pero alerta
á la tienda en que ella aguarda,
y ha de venir la sujeta.
Ya llegó el Pato pidiendo
dos copitas de mistela,
y está inquieto y se conoce
que á algano con ansia espera.
Gorgoña va á dispararse. . . .
no puede más, está ciega.
Tris. . . . y se aparece un bulto
y se dirige á la tienda,
y Gorgonia. . . . siente entónces
que una mano la sujeta
y le dicen: — Comadrita,
«no se dé tanto á la pena;
«si allí pican la ensalada
«no estémos aquí de dieta;
«si por allí se hacen gordas,
«haremos aquí *memelas*.
«Yo la retequero mucho,
«entraremos en contesta.
— Déjeme, señor compadre,
porque estoy hecha una fiera;
quisiera ser basilisco.
— Comadrita, estése quieta.

¿Por qué llorar esos ojos
 que son lindos como estrellas?
 ¿por qué quejarse esos labios
 que dejan luz donde besan?
 Venga usted, venga conmigo,
 venga y le daré *manensia*,
 que me está doliendo el alma
 de en tal positura verla...
 «Oiga, no me esté bailando
 los titeres de cabeza,
 no piense que no conozco
 sus sofamas y sus tretas.
 «Me voy, porque soy señora,
 mas que me muerda la lengua:
 «me voy, porque mi pandero
 no está para sacar fiestas:
 «me voy, no porque usted quiera,
 ni menos porque lo crea:
 «me voy por donde usted guste,
 para que ese bruto vea
 que no es mi peseta falsa,
 ni estoy de más en la tierra;
 «por hacerle el juego tablas
 y por darle en la cabeza.

Agosto de 1882.

Romance de la Grulla

En el *Fuerte de San Pablo*,
 que es honra de la plazuela
 por la abundante *medida*
 y el de *tuna* y el de *almendra*,
 al lado de una *accessoria*
 con dos jaulas en sus puertas,
 frente a frente de la fuente,
 que es un cuadrado de piedra
 con el borde con hoyaneos
 que la hacen *maleada* y vieja,
 por soportar *chochocoles*,
 ollas, cántaros y etcétera,
 está en acecho la *Grulla*,
 mujer de pecho y pelea,
 de su hija la *peloncita*,
 que endilgada por la *Tuerta*,
 con el hijo de don *Dimas*,
 el roto maestro de escuela,

contra Dios y todo el mundo
ha dado en hacer pareja;
y que se le hacen relojos
y por aquí se curvean,
y por allá se embarrancan
y se los traga la tierra.

Ya se han cruzado razones
y se han dicho cuchifletas
la *Grulla* y la vieja gorda
que mira como consuegra.

— «Si ellos no fueran tünantes,

— «Si ellas no fueran ligeras.

«A quién le dan pan que llore!

«por qué le cacaraquea?

«la que no quiere marchantes,

«por qué no cierra su tienda?»

Y tales cosas se han dicho
enfadadas las dos viejas,
que era de cerrar los ojos
y persignarse las lenguas.

Entretanto, los muchachos,

como es fuerza que suceda,

por aquí siembran cariños,

por allá riegan ternezas,

gozando su Abril y Mayo,

miéntas que su Agosto llega.

Pero en la hora y el momento

que acontece esta leyenda,

desde Pachito la *Grulla*

los miró que daban vuelta

por San Camilo, á perderse

de San Pablo en la plazuela.

Y mal terciado el rebozo,
columpiándole la trenza,
el refajo mal ceñido
y los botines en huelga;
con su *fierro* prevenido
corrió tras de la pareja,
y ni su luz ve la *Grulla*
de lo que busca colérica.

Se embarró detrás del Fuerte
y al disimulo hizo señas
al *Rorro*, valedor viejo,
de su cabal conciencia,
á que se fije en la fuente
para estar los dos en vela;
está todo silencioso,
las gentes del *banco* quietas:
allá por la rinconada
del hespital y la ilesia,
las parientas de los presos
rodeando á los centinelas,
y mujeres con sus niños
muy quitadas de la pena
al pié de los arbolitos
de la puerta se sombream.
Y el *Rorro* nada percibe
y la *Grulla* se cae muerta.
Suele fijar sus miradas
la atisbadora pareja
en una triste accesoría
que una mampara intercepta,
y donde Casa de Huéspedes
anuncia un renglon de á terciá,

y abajo, cinco, ó bien doce. . . .
 veinticinco, luego treinta,
 que es del hotel la tarifa
 á que todos se sujetan
 De ese tugurio ó socucho
 de esa infame ratonera,
 cual de la pared nacida,
 fué saliendo la pareja,
 él radiante de contento,
 ella cual lechuga fresca.
 En tanto se fué escurriendo
 como vibora la vieja,
 y unida al *Rorro* le dice:
 "Vengá y que á mis manos mueran."
 Encónces le dijo el *Rorro*:
 Comadre, tenga *pacencia*,
 pues quiero que reflexione
 con *injundia* y sin *chifletas*,
 que los que van á esa casa,
 que los que allí salen y entran
 se *jayan* peor. . . . que casados
 Dende el quicio de la puerta.

 La *Grulla*, que iba bramando,
 quedóse como de piedra.
 y al fin dijo. . . . Un rayo me abra
 si no mato á mi consuegra.

ROMANCE

CONTESTA DE VALEDORES

En un tendajo excusado
 á espaldas de Don Toribio
 donde se miran los marcos
 pero no se ven los vidrios,
 donde funjen de botellas
 muy serios unos membrillos,
 ó sombreros de petate
 colgando como racimos;
 al frente de unos botines
 más que compañeros, primos;
 en donde hacen los ratones
 dentro de las cajas, circo,
 donde sólo tiene vida
 aparte del *chinguirito*
 un anafe en que trascienden
 unos chorizones fritos

unos vasos con *tepache*
y una jarra con *tibico*,
donde tras de la *piquera*,
entre despierto y dormido,
tiene el rostro *Pancho el crudo*
y los brazos encojidos;

donde frente de una Virgen
pestañea un farolillo
como que casi se duerme
por no quitarle su oficio.

Al mostrador apoyados
se ven contestar dos bichos
á uno llaman *Juan el Cuate*,
al otro el *tuerto Porfilio*
y van y vienen los tragos
y se va y viene el refino.

Estaba diciendo el Cuate
con acento conmovido:

«Oigasté, yo bien comprendo
que estoy flaco cual carrizo,
y que me paso las noches

sin dormir y de hilo en hilo;
pero si no está en mi mano
ni tan fácil me redito...

«Cuando la miro de lejos

como en el aigre la miro,
y siento el agua en los ojos,
y hace mi voz gorgoritos,

«Para pasar por su casa

quisiera verme muy limpio

y tener grandes los ojos

y ser bello y reterfino.

«Cuando le tiento una mano
me parece que es de vidrio,
y que habla tirando besos
y que su voz son cantidos;
y ¡álgame Dios! está eseuro
todo, cuando no la miro,
y como sin luz las calles,
y mi alma como con frío....

«Quisiera siempre en mis brazos
llevármela como un niño,
escondiéndola en mi pecho
como á tórtola en su nido.

«Y mire usted su coteja...

«yo á pensar se me resisto
que esto es amor, porque siento
entero y completo el brio:
que tentacion, es aquello

lo que no entiendo yo mismo,
que me siento sobre el cuerpo
á modo de salpullido,

«y que no me deja quieto
ni en trabajo ni en domingo...

«Déle un remedio á mis males
y aconséjeme, Porfilio.....

—Pues, mire, le hablaré en plata,
el Tuerto endiablado dijo,
y despues de echarse un fajo
y de dar un *resollido*,
así le parló á su *valo*
entre piadoso y endimo.

«Son las hembras, amigo,
como los cerros;
se miran más hermosas
cuanto más léjos.
El que se acerca
y consigue su altura,
de fijo rueda.

«Son todas las mujeres
como los mangos,
mientras menos se comen
hacen más daño.
Quien quiere á muchas
le refrescan el cuerpo
como las uvas.

«Si á una muchacha adoras,
que no lo sepa;
que en cuanto que lo saben
te buscan penas.
Mantente juerte,
que ellas bajan al agua
cuando sed tienen.

«Se madura más fruta
con sólo el viento,
que guardada en las piezas
del jardinero.
Quien amor busca,
espere y más espere;
seguirlo, nunca.

«Yo no sé lo que sientes,
pero te digo
que ese es un mal que sienten
grandes y chicos.
Serás un bruto
si amor gritando tu alma
no te das gusto.»

A Juan pareció el consejo
noble y grande, hermoso y digno....
Y hora le encontré con ella
llevando en brazos al niño.



UNA ALVERTENCIA

ROMANCE

«Ora que estás mayorcito
 «y que la barba te asoma,
 «que yo voy de cuestabajo
 «para ponerme á la sombra;
 «sábetete que eres decente
 «como cualesquier persona,
 «y que no eres tan borrego
 «aunque es de lana tu ropa:
 «que es tu padre de Palacio,
 «don Quirino de Foronda,
 «y tiene coches y haciendas,
 «porque los pesos le sobran.
 «Sacates todo su chisgo,
 «frente grande, nariz corta,
 «y sus mismos dos lunares
 «que tiene junto á la boca.

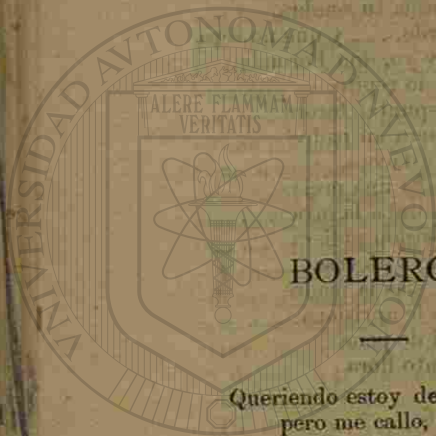
«Yo le vide no sé dónde,
 «porque era yo muy mocosa;
 «qué labia de hombre y qué toque,
 «qué cuentos y cucamonas!
 «Le dije mi positura
 «y él dijo. . . no sé qué cosas;
 «se llamó como un belitre,
 «gritó: *no soy tan patriota*.
 «Se zafó por fin y postre
 «tratándome de rogona;
 «yo me caíba de tormento
 «y me fui llora que llora,
 «y dende entónces, mi vida,
 «tú eres mi dios y mi gloria,
 «ya cosiendo, ya lavando,
 «y hasta pidiendo limosna,
 «y así fuites á la escuela,
 «y así con diez buenas obras
 «don Luz te enseñó tu oficio
 «y te agrandas y *muacallas*.
 «mas como al cabo, Panclito,
 «tu sangre y tu cñin es otra,
 «tú determina le que haces
 «y en tu suerte reflexiona.
 «Que te conozca tu padre,
 «porque al fin sí Dios le toca
 «el corazon. . . yo escondida
 «te veré dende la sombra.
 «Me dirás tú conocida
 «ó me llamarás tu novia,
 «que tu bien, hijo del alma,
 «que tu bien es lo que importa. . .

Y Panchito, que escuchaba
trémulo, la vista fosca,
con la cara de difunto
y echando espuma su boca,
le dijo. . . . «Señora madre,
¡maldita de Dios sea la hora
bien que yo se de mi suerte
y me mienta a don Foronda;
¡que si no fuera mi padre,
¡con todo y tanta *prosofia*,
¡hasta haberle la sangre
¡no me enjuagaba la boca.
«Yo perderte y por el suelo
¡llevar arrastrando tu honra!
«yo encaramarme en su casa
¡entre la gente de moda,
¡y dejarte a ti llorando
¡encueros y en tu aseroria?
«Tú, mi vieja, tú, mi linda,
¡mi conocida y mi novia!
«Tú, á quien le bebí la vida
¡en los pechos gota á gota,
«Déjalo que cante y goce,
¡que si andas por su memoria,
¡de hiel será su comida
¡y de espinas dolorosas.
«Deja que riegue los pesos
¡con finchadas forliponas,
¡que hay muchos panes de azicar
¡que se los comen las moscas,
«después de Dios, ¡maecita,
«Ya te estás viendo tan sola?

«pus sólo pido, y es cuanto,
«que me proteja tu sombra,
«y que engorde. . . . y que no sepa
¡ni quién soy yo, don Foronda,
«Y lo digo y lo repito
«desde el despuntar lúora,
«que si no fuera mi padre,
«de daba tal safacoca,
«que se tentaba una oreja
«y no se alcanzaba la otra . . .
«hasta que perdon pidiera
«de su conducta alevosa . . .
«Iba á seguir, mas la madre
en sus brazos le aprisiona,
sin saberse si de pena
ó si de contento llora.

Agosto 20 de 1876.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



BOLEROS

Queriendo estoy decirte. . .
 pero me callo,
 porque dicen los ojos
 más que los labios. . . .
 y cuando hay dudas,
 lo mismo da con vela
 que estando á *escuras*.

Quando pasas garbosa,
 dócil me sesgo:
 pero te sigue el aigre
 de mis requiebros.
 Si te haces sorda,
 es porque otros repiques
 te vuelven loca.

¡Quién fuera el listoncito
 de tus cabellos,
 para hacerte cosquillas
 por el pesuezo,
 y andar volando. . . .
 sin que diga tu madre,
 "quieto, muchacho!"

Cada vez que te asomas
 á tu ventana,
 el barrio se presenta
 como de gala,
 y á la parroquia,
 como si las llamaran,
 corren las novias.

El roto que te sigue
 por los portales,
 quiere como á los toros
 entrar de enbalde.
 Médico te apuesto
 que juye si le dices:
 "avenga el boleto."

Déjate de sorbetes
 y de bufandas,
 de saquitos rabones
 y de paraguas;
 que en amor tierno
 los mejores ginetes
 se van en pelo. . . .

No me des sólo un beso,
dame cincuenta,
porque puedo enfermarme
con esa dieta:
pues de seguro
el beso es como el baño;
daña si es uno.

Ya me diste el abrazo
que carifoso
le pedí á tu fineza
con gran bochorno,
ese fué el trato;
pero hora la ganancia
queda á tu garbo.

CONCHA BORJA

Si sobrevives al susto,
y presumirlo es muy justo,
de ver tan de cerca el busto
de tu caduco cantor,
voy á pedirte un favor
con muchísimo temor:
dame de verte la gloria,
Concha Boria.

Sé que en parvadas, polluelos
dulces como caramelos,
por verte muestran desvelos:
y aunque los contemplo y callo,
al fin, al fin como gallo
al ver á una polla estallo,
aunque no canto victoria,
Concha Boria.

Mil rendidos trovadores
ceñirán tu sien de flores
y te dirán mil primores
moviendo mi reconcomia;
pero si mi voz te encomia
revivirás una momia,
y esa es más curiosa historia,
Concha Boria.

Por qué si mi afán te digo,
tú, en un tono que maldigo,
me dices seré tu amigo,
franciéndome el entrecejo,
y haciéndome ver lo viejo
de tu rendido cortejo?
¿Qué, no hay una escapatoria,
Concha Boria!

No me hagas una manola,
que a tu bandera española
un insurgente se inmoló,
y aunque le abres un abismo
recordando tu bautismo,
él te adorará lo mismo,
tenaz cual macho de Noria,
Concha Boria.

Ebrio de ilusiones vanas
ya me he teñido las canas,
tengo mancuernas galanas,

me compré sorbete nuevo
y guantes color de huevo.
Ahora, responde: ¿me atrevo
á esculpirme en tu memoria,
Concha Boria!

Por verte. . . en cada chubasco
haciendo completo fiasco,
hasta el pescuezo me atasco
para dormir hecho un buho,
y tú, según yo gradúo,
acaso ensayas un duo. . .
con algún niño de Coria,
¿Concha Boria!

Dicen que en tierra lejana
luce, (no sé si en la Habana)
la estrella de tu mañana.
Eso ya es muy diferente,
mas si en este Continente
un diputado suplente
te pide una ejecutoria,
¿la negarás, Concha Boria!

Junio 27 de 1874.



LETRILLA

¡Que viva la gresca,
 que se alce el cotarro!
 cuánto hace, ¡caramba!
 que no alborotamos;
 ni cierran las puertas;
 ni corren soldados;
 ni llueven los planes,
 ni gritan muchachos,
 ni se entra y se sale
 de prisa en Palacio,
 ni el ferro proclama
 con sendos pitazos,
 que se arde el Oriente,
 que tiembla el Ocaso.
 las casas de empeño
 ya emprenden trabajos
 chacós sacudiendo,
 pistolas limpiando,

de alfanjes tremendos
 nutriendo el abasto.
 Las novias cuitadas
 que viven á plazo
 llorando á sus solas
 rigores del hado,
 temiendo los celos,
 ausencias y chascos,
 ya ven su Tenorio
 sentado en Palacio
 con nuevo sorbete,
 botín charolado,
 pistola en el cinto,
 varita en la mano.
 Los fieros ingleses
 del mísero anciano
 que al borde del Zócalo
 llorábase naufrago,
 hoy saben que puede
 ser un comisario,
 ó jefe de Hacienda,
 ó ministro acaso,
 y están generosos
 haciendo agasajos.
 ¡Que viva la gresca,
 que se arma el cotarro!
 Mudemos, amigos,
 de naipe y de banco,
 que se armen corrillos
 do mil desalmados
 digan entre injurias
 que muera el tirano!

el tirano mil
 que les dió años,
 y al fin generoso
 los sacó del rancho.
 Las aves de pluma
 se ven revolando
 sin hallar abrigo,
 sin sombra y sin árbol,
 buscando *práceras*
 y *sopas* no hallando.
 Que siga la gresca,
 que siga muchachos,
 que si hay paz, nos llevan
 toditos los diablos.

Romance de la espera.

Véme, Tules, en la esquina
 esperando tu remedio,
 como el que vive encerrado
 y que no alcanza resuello.
 Mirame aquí batallando
 con la fiera *ansia* de pecho,
 como el que sediento *escucha*
 y escucha el agua á lo lejos.
 ¡Por qué *ajondas* los albueros
 si al cabo todo es lo mismo,
 y sólo las Forliponas
 se inclinan al *todos menos!*
 ¡Para qué mueles especias
 si retardas el almuerzo?
 Mirame en las cuatro esquinas
 como farol de sereno,
 sirviéndole á los que pasan
 de tentacion y trompizo.

Al cabo tu padrecito
 ora se está *devirtiendo*
 con tu comadre Matiana
 como en sus mejores tiempos.
 Si eres buena hija, *precura*
 seguir pareja su ejemplo,
 si al cabo que tu madrastra
 se fué á ver al *Santo Entierro*,
 y cuando el padre vicario
 indilga devoto el rezo,
 hay al final sus *mistelas*,
 sus *fachas* y sus *rodeos*.
 Si al cabo cuando escurece
 duerme como un fraile el perro,
 y la vecina de enfrente
 se encóncha sin más remedio,
 y se ven en el cuartito
 espantos sin haber muertos.
 Luego, tú no eres *maniana*
 para buscar un *pretérito*.
 «Que se me olvidó el aceite
 de San Juan de Pamuceno,
 que el *estógamo* me duela
 y voy por tantito *oregano*,
 que para guisar mañana
 quiero unos *lonos de adentro*,
 y se me olvidó encargárselos
 al zonzo de don Marcelino.
 No te estés haciendo jaula
 que aquí tienes tú *gilguero*,
 ni pretendas que *macolle*
 como planta de mastuerzo,

resistiendo en esta esquina
 el aigre y los aguaceros.
 Me dan ganas de ponerte
 en la pader un letrero
 que diga: «aquí estuvo el *bicho*,
 pero no encontró pellejo. . . .
 Aunque me ven que no soplo,
 todo soy juego por dentro.
 En esto se acerca el guarda
 y le dice: «¿Qué está haciendo!»
 — «Estoy *trucando* el sitio
 para vender mis *biñuelos*.
 — «Oiga? y si á mí se me antoja
 cargo con el *biñuelero*.
 Matiana llega asustada
 se acongoja del suceso.
 — Señor sereno, le dije
 mi marido es *redebueno*,
 mi comadrita Triboniana
 la que lleva asté el almuerzo
 á escondidas de su esposo,
 me dió para usbé este peso.
 — Pus siendo así, mis amigos,
 no hay más que irse por derecho.
 dijo el sereno, la esquina
 disimulado forciendo.
 Y la pareja dichosa
 tomando por rumbo opuesto,
 cantaban como en Diciembre
 alegres cantan los *meos*.
 «Esta sí que es noche buena,
 sup
 noche de comer *biñuelos*»

El cumplimiento de Iglesia

Como de luz revestida
 va saliendo de la ilesia,
 como andando por el aigre,
 como sin tocar la tierra,
 Lleva á sus señores padres
 á la izquierda y la derecha.
 Ella de rebozo negro
 con unas puntas de á terciá,
 él con camisa bordada,
 con corbata y con chaqueta,
 Petra va mirando al suelo
 con el paño hasta las cejas,
 su piel como de durazno,
 su boquita como fresa,
 Lleva visita y sus *naguas*
 almidonadas y tiesas,
 que con cada movimiento
 sonando se balancean.

En el total de su rostro
 La alma se le transparente
 y dormida se aparece
 libre de culpa y de pena.
 El novio la ve de lejos
 recargado en una puerta
 y hablando á solas exclama
 con veneracion extrema:
 «A veces se me figura
 que va con Dios en contesta
 y ángeles y serafines
 sin que se miren la cercan;
 «quién fuera un hombre completo
 para merecer tal prenda!
 «Esa linda mariposa
 está pidiendo azucenas,
 esos labios piden duce
 y esa virgen quiere fiestas....
 «Ora que te hallas en gracia
 y que cual nieve te ostentas
 pídele á Dios que me quite
 lo tupido de cabeza
 y aquello de alzar el codo
 y dejar pendiente la hebra
 del celo, cuando imagino
 que á alguno le pestañas.
 «Pídele á Dios que rejunte
 prontito muchas pesetas
 para unirnos cual Dios manda
 sin zozobra y sin criar deudas,
 un cuarto de á cuatro pesos,
 una cómoda, una mesa,

una Virgen de Dolores
 que á la casa favorezca,
 y una camota muy ancha
 de almohadas de vara y media
 en donde descansen el cuerpo
 y descansen la conciencia;
 pídele á Dios entretanto
 que á solas nunca te vea
 porque mas que estás bendita
 y mas que á incensio me huelas
 con permiso . . . ¡me equivocó!
 te doy mil besos y esétera . . .
 Esto se dijo al mirarla
 el tierno novio de Petra,
 y ella pasó como tantas,
 sin moverse . . . En una vuelta
 le dió de ojos tal barrida
 y sonrió de tal manera . . .
 que en su alma quince mil diablos
 quedaron armando gresca.

Agosto 14 de 1882.

ROMANCE

Por aquellos callejones
 que están formando marabón
 junto de Juan Carbonero,
 Recabado y la Chimpia,
 en medio de aquellos pliegues
 profundos que hacen las zanjas,
 donde casas y jacaes
 asoman tras de las tapias
 y paredes y recodos,
 parece que se emborrachan
 porque unos están canteados
 y á otros el piso les falta,
 Toribito y Filomena,
 van derramando sus ansias
 en casa del escribano
 á quien llaman Cucaracha,

divino para las tretas
 y compaginar las causas
 una *cuartada* tejerles
 y hacer en el aire trampas.
 Van por esos andurriales
 á la casa de la amasia,
 leperita retrechera
 mucha sal y mucha gracia,
 y allí el escribano es dulce,
 siendo acibar en su casa.
 Cuando en su casa se reza
 con Jacintito le basta,
 y si en una impera el hambre
 en la otra hay cenas y frascas.
 Nada que se le ha subido
 á la planchada muchacha!
 Conoce á sus valedores,
 con mucho aquello los trata
 y Cucaracha se *pirria*
 cuando ella le dice *mialoa*.
 En lo más hondo de un patio,
 bajo tapida enramada,
 entre calles de macetas
 por entre vistosas jaulas
 se distingue la vidriera
 del *rincon* de Cucaracha.
 Llega la pareja, toca,
 se oye tos, el perro ladra,
 y allí fueron los saludos
 abrazos y caravanas.
 Pus diga usted su negocio.
 —Pus las cosas así pasan!

«Mi compadre Toribito,
 «que aquí á la presente se halla,
 «tiene una hermana relinda,
 «que es muy *frecuenta* muchacha.
 «Pero: vamos, se la inquieta
 «un *Fiducio*, un tarambana,
 «que dizque se hace lion fiero,
 «que nunca suelta la daga,
 «en su juicio muy aquello
 «y el diablo si se emborracha.
 «Doña Justita lo quiere,
 «(doña Justita es su hermana)
 «pero se hace pajarito
 «para que le abran la jaula.
 «Mi compadre, en advertencia
 «se dijo: no anden con mansas,
 «si quieren quererse, avisen,
 «pero si no se amarchantan
 «cada cual tome su *jopo*
 «y muden banco y baraja.
 «Pero eran las *cuchufletas*
 «y eran las malas palabras.
 «Tomando dos *medreditas*,
 «por allá por la Retama,
 «estaba mi compadrito
 «y mi primo Pedro, estaba
 «con sus hormas en las manos,
 «bajo el brazo la guitarra,
 «en el rostro muncho gusto
 «y en el buche mucha plata,
 «cuando saltó de la tierra,
 «(válgame el Sifor de Chálma)

«el rotito don Fiducio,
 «ahizote de la hermana.
 «Luego se fingió al mirarnos
 «como con *media navaja*,
 «y se encaminó curviando
 «donde mi compadre estaba.
 «Yo tomo del de los hombres,
 «¿tú tomas del de las cabras;
 «eres fuerte, Toribito!
 «¿pus arriéndame á tu hermana.
 «Pedro quiso en paz ponerlos,
 «yo le arrempujé enojada,
 «y un *chismato* al disimulo
 «dí al compadre... la pelada.
 «Atimultóse la gente,
 «pero ni su luz del guarda:
 «el hombre, metiendo mano
 «á sus trastes, le amenaza,
 «y de un revés rodar hace
 «á Pedro con la guitarra.
 «Entónces mi compadrito,
 «en una cosa de nada,
 «paró el estoque, y Fiducio
 «por *superitar* se ensarta.
 «Echan pito *los azules*,
 ««un padre,» la gente clama;
 «las mujeres dan de gritos,
 «inquietos los perros ladran,
 «se hacen bola los curiosos,
 «el *Jicarero* se atranca,
 «y hasta quien sabe por donde
 «mi compadrito no para.

«Cuando llega el Comisario,
 «por fin y por postré agarran
 «á tres ó cuatro metiches
 «y á Pedro el de la guitarra.
 «A la *Chinche* lo conducen
 «en camilla y ya sin habla,
 «y salen los *platicantes*
 «y sus cuchillitos sacan,
 «y dicen: «ya méro espicha,
 «y ellos son los que lo matan...
 «Vamos para el Santo Apóstol,
 «de ponen frente á la Iguana,
 «y allí su postrer suspiro
 «se arrancó con todo y alma.»
 —Y el don Pedro se está fuerte!
 les preguntó *Cucaracha*.
 —Lo que es cantar, no, Perucho,
 que es valedor y no es mandria,
 —Y podemos al negocio
 ponerle capa de plata!...
 —Síñor, veré á mi padrino
 y venderá sus dos vacas.
 —Y no podrá hacerse esposa
 de Pedro, alguna muchacha!
 —Digo, doña Filomena...
 —Para ir del juez á la casa
 y hacerle una Dolorosa
 y ablandarle las entrañas.
 —Pus... sí; verémos si cuento
 con mi sobrina Matiana,
 porque es muy *pantominera*
 y muy *llorona de guanta*,

—Pues siendo así, de mi dueño,
la sombra á todos nos valga
y *finis coronat opus*,
dijo erguido *Cucaracha*.
«Vayan, hijos, sin cuidado,
los dos sin cuidado vayan,
averán (siempre que me cumplan
al hombre vuestra palabra)
cómo se estira y se encoje
de la justicia la vara.»

1878.

ROMANCE

«Malaya la hora y el punto
que lo quije siendo *meca*,
yo de par en par el alma
y usted de la media almendra.
Usted se llama balcones,
y yo me llamo plazuela,
yo me llamo el aguacero
y usted se llama la yesca;
usted á todo me sale
con la crianza y la decencia,
con relaciones de libros,
y con cosas de comedia;
yo le quiero tan cerrada,
yo le adoro tan pareja,
que en cuanto que no me mira
ni el mismo sol me calianta,
como cuando caído el palo
se arrastra triste la yedra.

A mí me faltan palabras
 para *introducir* contestas,
 y usted cuando habla parece
 como manantial de perlas.
 Pero, ¿ya se ve tan fino?
 con todo, no me completa,
 que yo no gasto patrañas
 ni me dan vida las tretas,
 ni los relames me agradan
 ni el embuste me empareja.
 Yo lo tengo y no lo tengo
 y mi vida es la más negra,
 lo quiero, como entre sueños,
 y entre sueños, se va y llega.
 Que no lo sepan mis primas,
 que mis amigos me observan:
 y yo en la sombra, por probar
 siempre detrás de la puerta.
 Bien dijo el refrán que dijo:
 «cada quien con su pareja.»
 Y el roto la contemplaba
 ufano, que aunque le cuesta
 mucho querer a la China,
 por fin se muere por ella,
 y recordando unos versos,
 no estoy bien si de Juan Peza,
 de este modo la enamora
 y así tierno la contesta:
 «Aunque en trono de diamantes,
 «de diamantes como estrellas,
 «sin tí, mi Luisa adorada,
 «la fortuna me pusiera,

«yo prefiriera á tu lado
 «sentarme en la humilde yerba
 «y ceñirme por corona
 «de tu cabello las trenzas
 «Si un palacio me formaran
 «dentro una blanca azucena,
 «allí yo fuera tu esclavo
 «y allí tú fueras mi reina». . . .
 —«Ya no me digas más cosas,
 «que es capaz que me enloquezca,
 «yo sé bien que al fin y al postrá
 «en llanto pára la fiesta.
 «Pero, oiga, soy tan indina
 «y de tan mala cabeza,
 «y esta cosa que me estira
 «tiene tanta, tanta fuerza,
 «que ni me meto en dibujos
 «ni me meto en hacer cuentas,
 «y es tuya mi alma y mi vida,
 «suceda lo que suceda.»

Tacubaya, Agosto 20 de 1876.

27 DE SETIEMBRE

¡Que viva la Independencia,
 la de la gente decente!
 no la hija desarrapada
 de la levantisca plebe,
 aborto de criollos viles,
 de léperos y de herejes!
 ¡Que viva la independencia
 nacida de los virreyes,
 que la inquisición salvaba,
 los templos y los cuarteles
 y los diezmos y primicias
 y ovenciones de los fieles!
 ¡Que viva la independencia
 que aquí llamaba á los reyes
 entre los inquisidores,
 canónigos y bedeles,
 cortejada por los nobles,
 los condes y los marqueses.

la que ensalzaba la *bula*
 y los *privativos* jueces,
 que dejaba la *picota*
 para los indios imbeciles,
 y al *jesuita* preparaba
 grandes caudales y creces,
 desde el bautismo sagrado
 hasta el postrimero requiem.
 La que mandada al trabajo
 que del *gremio* dependiese,
 y hacer su Agosto el comercio
 de un ciento de *mercaderes*.
 La que *talaba* el tabaco,
 la que estancaba la nieve,
 la que tornaba del frio
 hasta del gallo el palenque.
 Tan ladrones como Caco
 y venenosos cual sierpes.
 Aleluya, sacristanes,
 hosania que en tropel vienen
 monjas, frailes y beatos,
 esbirros y demás gentes
 que confiesan y comulgan
 aunque al principio descuelen.
 Esa si es independencia
 que merece que se alegren
 si no flacos rocinantes,
 si afortunados giñetes.
 Que repiquen las campanas,
 que doquier petardos suenen,
 que cámaras y cañones
 por todas partes revienten.

Colóquense entre portadas,
entre flores y laureles,
togas, bolillos, ciriales,
charrerías y bonetes,
que simbolicen la fiesta
de Setiembre ventisiete.
Formen procesion vistosa,
en un día tan solemne
lo que queremos que luzca
y que se conserve siempre.
Los sombreros de tres picos,
las togas, las borlas verdes,
el calzon corto, la media,
el breve churín, el peti,
la capa de angaripola,
la coleta y el birrete.
Que salgan las alcabalas
entre flores y laureles,
túnicos de medio paso
caracoles y tupéas.
Que la leva salvadora
llena de pompa descuelle
precedida de alabardas,
de soplones y corchetes;
que la santa *Compendia*
no deje de aparecerse
entre báculos y mitras,
con sus garfios y sus redes;
que con su grande corona
y un San Benito en relieve,
en sus andas si es posible
el jurado se presente. . . .

y cubriendo sus resortes
los magistrados y jueces. . . .
Que se forje una tarasca
que al progreso represente
con un anteojo del cuello
amarrado con cordeles
diciendo que para arriba
sus grandes prodigios vence.
¡Que formen. . . ¡pero qué digo!
todos los que no son plebe
con panderos en las manos
y ruidosos cascabeles.
Al sonar la vuelta esquila
entre vivas y cohetes
y en estrepitoso coro
vaya cantando la gente:

Esta sí es independencia,
esta sí, la de Hidalgo no;
al que no la adivinare
se le parte el corazón.

Setiembre 24 de 1883.

D. Simplicio.

ANACREONTICA

En la risueña infancia,
 la de los cielos limpio,
 la de las blancas aurnas,
 la de los mansos rios,
 reduje, timorato,
 mis placeras de niño,
 No á trisear en los llanos,
 siguiendo el corderillo,
 no á sorprender travieso
 al gorrión en su nido;
 no á ensayar en las cercas
 riesgosos equilibrios,
 ni á provocar osado
 á mis valientes primos
 para la ardiente lucha
 el columpio y el brinco

Gustaba con las niñas
 estar entretenido
 oyendo narrar cuentos,
 de esos cuentos divinos
 en que hay magia y encantos
 de príncipes cautivos,
 y de *virtud varitas*
 con que se hacen prodigios;
 que tocan una roca
 y se torna en castillo. . . .
 O bien se desbaratan
 con ella diez granizos
 y un palacio de nieve
 brota de luz vestido.
 Me encantaba con ellas
 jugar al *merolico*,
 y ver cómo mostraban
 sus leves piecécitos;
 ó bien en larga fila
 hacer *San Miquelito*,
 y ver al ángel bravo,
 y ver al diablo listo
 persiguiendo á las almas
 entre risas y gritos. . . .
 Parece que me agita
 el mismo regocijo,
 parece que la luna
 con su lucir propicio
 me muestra aquellos senos
 de placer conmovidos;
 aquellas bocas riendo,
 aquellos ojos vivos

húmedos de deleite
 y con celeste brillo.
 Y era tan extremado
 placer tan columbino,
 que hoy mucho me enajenan
 los montes y los ríos,
 los cielos y la tierra,
 y mucho el mar bravo. . . .
 Pero no sé qué tienen
 las niñas. . . . que me aflijo
 y me lleno de angustia
 por mi tiempo perdido.
 ¡Oh, y qué felice fuera
 si me encontrara niño
 en la campestre estancia
 que dió á mi infancia asilo,
 con mis hermosas primas
 jugando al *merolico*,
 ó bien contando cuentos
 de duendes y de hechizos!

Octubre 3 de 1883.

Vámonos á lo Cevil

No me hable del sois cristiano
 ni del infierno ni el cielo,
 deja cambiar pelo á pelo
 el tuyo y mi corazón.

Que al cabo, china adorada,
 ni en el cielo hay sacristía,
 ni hay padres, ni hay alcancía
 en el altar del perdón.

Deja que tu piecécito
 sin pedir venia alborote;
 ¡pus qué entiende un sacerdote
 de amor, con perdón de usted?

Te amo y con el chisme al cura . . .
 ¡Será diurno? . . . el trato es trato,
 ¡no nos sale más barato
 querernos de quien á quien? . . .

Pues que te amo y que me quieres,
antes que el cura lo vea:
el diablo se careajea . . .
de lo que puede pasar . . .

No te hagas tú la catrina,
que despues de su delito . . .
dizque pide pan bendito
tan sólo para privar.

Te dije que eras mi cielo,
mi calandria cantadora;
te dije que me enamora,
tu arrastrada *endenidá*.

Te dije flor de castilla,
estrella de la mañana,
te dije, me da la gana
con tus desdenes rabiar.

Digo que araré la tierra
por tenerte con decoro,
te dije escudito de oro
y copita de cristal . . .

Vamos, ¿y á eso qué le añide
un bonete ó dos bonetes? . . .
¿Te valen unos aretes
sus rezongos en latín?

Pecho al agua, mi paloma.
—Hereje!—Mi Dios!—Demonio!

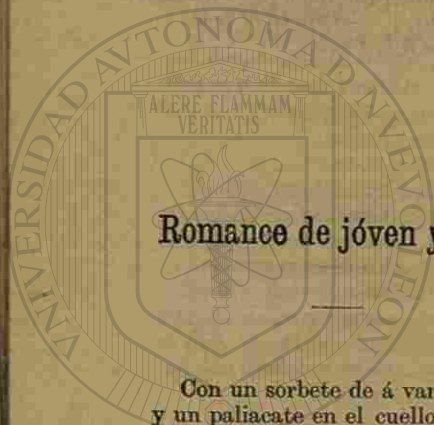
—Ya trasiende á matrimonio
tu malicioso reir.

Qué respondes!—Que eres malo...

—¿Que no!. ¿Que no!. ¿Que me aleje?...

Un besito . . . —Quieto el peje. . .

Vámonos á lo Cevil.



Romance de joven y vieja

Con un sorbete de á vara
 y un paliacate en el cuello
 que se enrosca en la garganta
 y que cobija el *celebro*,
 con una inmensa chaqueta
 color de haba en otro tiempo,
 hoy cual de carey los puños,
 y vetas de tizne el pecho,
 con sus trastes de escribano,
 de papel, pluma y tintero,
 su ollon inmenso de tinta,
 banco, mesa, jarro y perro;
 está don *Daniel Güereña*,
 evangelista supremo,

con muncha de la prosapia
 y con mucho circunflejo,
 rey del Portal afamado
 que frente á la Duana vemos.
 Lo que es el hombre ladino
 su cara lo está diciendo:
 á los lados de las sienes
 blancos cadejos de pelos,
 las cejas como tejados,
 los ojillos picarescos,
 chato como médio liso,
 bigote y barba revueltos
 con un amarillo de humo
 que le casa á un tiempo mesmo
 como melitar de altivo,
 ó bien como santo viejo.
 A su lado está una chica,
 de estas que no tienen fleco
 sino el *tapajo* en la frente
 como para hacerse legos;
 de esas de labios de fresa,
 de esas de los ojos negros,
 de cinturita que cabe
 haciendo arco cuatro dedos.
 Y no está triste, ni llora,
 ni está viendo con respeto,
 como quien quiere una carta
 con su pimienta y su orégano;
 sino que *dita* rabiosa,
 pus, la pelada, está ardiendo,
 y se enrabia de coraje
 y la devoran los celos.

Pero, silencio, y oigamos
 mejor lo que está diciendo:
 «Quiero que brame cual bramo,
 «porque de ira me retuerzo:
 «que su bilis se redame
 «que á mí me pasa lo mismo.
 «Digale usted que ya es grande
 «para pensar en muñecos,
 «que no sonsaque á mi novio
 «que se destetó hace tiempo,
 «que se haga la calavera
 «cuando llegue el día de muertos.
 «Miren á la índina vieja,
 «pus toda se vuelve osequios;
 «ya camisas con relindos,
 «ya los pantalones nuevos,
 «ya la mascada de la India
 «con una cifra de pelo . . .
 «Y la vieja de la madre
 «de mi Canuto . . . viviendo,
 «Haciéndose la inorante
 «para no ver los letreros.
 «Si es una vieja maldita
 «que se embadurna el cabello
 «y se lo tapa con coles
 «para ponérselo negro.
 «Tiene dos dientes *de chicle*,
 «huele á remojado cuero . . .
 «Ya sé que es muncha patraña
 «lo del zaratan del pecho
 «por dejar cierto *desgote*
 «para que sirva de anzuelo.

«Se ve que son pantominas
 «lo del ataque de niervos
 «y de que se le alborotan
 «el latido y el estérico.
 «Digasté que si con ella
 «echa registros travieso,
 «conmigo baila el jarabe
 «y otros sonecitos nuevos.
 «que tenemos su retrato
 «con munchísimo respeto
 «sobre Señora Santana,
 «junto al Señor del Veneno.
 «Digasté que abra los ojos
 «y que se mire al espejo,
 «que se rezará un sudario
 «para mermarse el infierno» . . .

En esto que alza la cara
 y va por la Duana viendo
 en el tren de Guadalupe,
 muy guapo y muy sastifecho
 á Canuto con la vieja,
 ambos á dos devertiendo . . .

«*Sípita* (1) quedóse entonces,
 «Mordió iracunda el pañuelo,
 «y disponiendo la marcha
 «de pie se puso en silencio.

—¿Qué sigue? don Daniel dijo.

—Nada sigue. . . rompa usted eso,

deje de hacer garabatos
 y diga cuánto le debo....
 Pagó, rebozóse y fuése
 brava entre dientes diciendo:
 «Por el alma de mi madre
 que ahora de los dos me vengo.»

Setiembre 4 de 1883

MOLE POBLANO

ROMANCE

Por donde Baz echó un tiempo
 á retozar las barretas,
 desborrando callejones
 y haciendo brotar plazuelas
 do era callejon del Huerto
 y ya no quedan ni señas,
 donde el callejon de Damas
 era encubridor de tretas,
 y por donde Tarasquillo
 presentaba sus miserias,
 en miserables jacaes
 que eran ascos y vergüenzas
 y hacen hoy galana fila
 casas alegres y nuevas
 al frente de la Capilla
 que llama la grey plebeya

de Tarasquillo y perdida,
 ni por recuerdos se encuentra
 estaba un sucio *funducho*
 con tizne moscas y etcétera
 con desvencijados muebles
 y muchachos de pié y pierna
 y con una mescolanza
 en su varia concurrencia
 que sólo con calentura
 el cerebro representa.
 Sombreros como colgantes
 rebozos hechos banderas
 enaguas de cien colores
 indescriptibles chaquetas
 pantalones imposibles
 sin anverso y sin trasera
frusas, pichas y cobijas
de guantimor y de pega,
 y unas caras ¡santo cielo!
 como hechas á la carrera
 con un carbon en la mano
 en un borde de azotea. . .
 ojos viéndose de espalda
 narices como con tretas,
 que al gesticular el dueño
 ó se arremangan ó tiemblan,
 bocas con dientes aislados
 ó con dientes por docenas,
 párpados como de trapo,
 en lugar de cejas, erestas,
 voces roncás ó chillantes,
 pero ni una sola buena,

y las fondistas malditas,
 muy dignas de aquella escena,
 chancletudas, desgarradas,
 llenas de tizne las trenzas,
 las barrigas movedizas,
 en balancin las caderas. . .
 los *desgotes* de á una vara
 y la prespetiva. . . negra.
 Pero todo el atrativo
 está pegado á la puerta,
 do se miran los manjares,
 donde los guisos se ostentan,
 los primeros en sus tablas
 con lazos leves sujetas,
 los segundos en tendido
 que abre apetito y alienta.
 Allí, entre ajos y cebollas,
 los chiles fritos se ostentan
 en tapiz de hojas de coles,
 que desde la tabla vuelgan;
 allí de tristes carneros
 adovadas calaveras
 y con la salsa *borracha*
 lista y en limpias cazuelas;
 allí está un tazon enorme
 de aceitunas verdinegras;
 allí el aceite y vinagre
 se distingue en sus botellas,
 chiltipiquín por arrobas,
 chile verde por docenas,
 y en un inmenso canasto
 pan de sopa y de manteca.

El *tendido* es laberinto
de ollones y de cazuelas,
donde no falta el *huanzonle*,
do hay calabacitas tiernas
y donde el mole poblano
con garbo soberbio impera,
derramando sus olores
sensuales, á cuadra y media.

II

El bodegón se hunde á gritos,
todo es furia y aspavientos.
—¿Qué fué?—Que las Maritornes
que estaban fregando el suelo,
del Mole de Guajolote
la cazuela echaron ménos.
—Y aquello eran desvergüenzas
por robo tan *macuteno*.
—Aunque fuera la patrona,
ya dió de embalde un almuerzo.
—¿Qué, no dejó un bocadito
para los marchantes viejos?
Y la patrona bufaba
y se estiraba el cabello,
y sus ojos eran llamas
y era su boca un infierno.

En esto toma el rebozo,
se echa un belduque en el seno,
y va á escudriñar el barrio
en todos sus recobecos,
seguida de dos gendarmes
y el *ispetor* su aparcerero.
En un escondido baño
que se halla medio cubierto
por una importuna esquina
y escombros que hay en el suelo,
muy adentro, en un cuartito
que se mide con tres metros,
está toda una familia
con la cazuela en el suelo;
armando frasca los chicos
y devorando los viejos.
Y como loba furiosa
que ve á su cachorro preso
en círculo devorante
de encarnizados gozquejos,
arremete furibunda
con grandes y con pequeños;
alza en alto la cazuela
que tiene surcos de dedos
en el agotado fondo,
y dice que vayan presos.
Y en procesion dolorosa
van en un grupo saliendo
los partícipes dichosos
de tan frustrado festejo.
Al frente va la patrona
sin despegarse del reo,

con la cazuela en los brazos
 y el cucharón aún no seco.
 En el centro unos chiquillos
 van como en triunfal paseo,
 con sus bigotes de mole,
 en camisa y muy contentos.
 Siguen el grupo curiosos
 mil comentaristas haciendo,
 y así llegan á la plaza,
 y así desaparecieron
 doblando la Callejuela
 los custodios y los presos.

III

Estaba de juez de turno
 el sagaz Joaquín Escoto,
 que á juzgar por el aspecto
 calvo, narigudo y hosco,
 se creyera un Torquemada
 y es de bondades tesoro.
 Carilargo, cejijunto,
 siempre grave, mas sus ojos
 se desatan elocuentes,
 como agudo, cual chistoso,
 y como amante del pueblo
 que estudia como no hay otro.

IV

—Acérquese usted, señora;
 ¿qué es lo que ocurre, qué pasa?
 —Pasa, que soy una probe,
 y aunque probe, muy honrada,
 y que yo tengo una tonda,
 no bodegon de fritangas.
 Y veasté, de allí papable,
 el señor. . . . con esa cara
 de mam lon, sin dicirme
 tan siquiera una palabra,
 se ha robado esta cazuela
 que casi se redamaba
 de mole poblano fino
 que hasta el barrio alborotaba.
 Vusté un melon? pus así era
 del *totole* la papada,
 y qué piernotas aquellas!
 como si fueran de vaca;
 carne de puerco por libras,
 manteca por carretadas;
 como que ese mole solo
 es el honor de la casa.
 Quien quiera comer que compre;
 sabroso, pero se paga. . . .
 El que quiere azul celeste,
 bueno. . . . se apura y trabaja.
 —Y usted, amigo, ¿qué responde?
 —Pues yo no contesto nada,

perdí el albur y estoy dado,
chilló el cochino. . . . eso basta.

—¿Pero cómo fué ese robo?
dígalo usted en dos palabras.

—Pus, señor, hace algun tiempo
que me corre tan de malas,
que cuando toco una puerta
todas las otras se atrancan.

No soy manco en el trabajo,
algo le entiendo á la flauta,
le entelijo á los hilvanes
y sé iluminar estampas.

Pero aunque araba las calles,
se me negaba la carta,
y el ¿qué haremos? maldecido
en la casa no faltaba.

Los hijos descoloridos,
ni jugaban ni chillaban,
y temblaban con los hielos,
y yo me desesperaba. . . .

Pasaron venticuatro horas
y yo sin conseguir nada;
iba andando cual dormido
y parece que soñaba

con mis niños suplicantes
pidiéndome pan y papa. . . .

Y en estas, me viene el tufo
de esa cazuela endiablada,
y ví en mi casa contento,
y ví á mis hijos en frasca,
y como con luz mi casa,
como más bellas las caras. . . .

Y me alejé. . . . y volví luego,
y estaba aquello sin guardia:
escuchaba yo clarito

en mi oreja: "papá, papa". . . .

Ciego, sin pensar en nada,
robé el mole, y á mi casa!

Iré á la cárcel, me dije;

esa será poca paga. . . .

que un día, que sólo un día
el hambre de aquí se vaya. . . .

Señor, ya los ví felices

y ya sé lo que me aguarda. . . .

Y su voz estremecida,
ronca cuando habló vibraba. . . .

El juez severo pregunta
cuánto ese mole costaba. . . .

—Tres pesos. . . . y le aseguro
que se los doy de barata.

—Aquí teneis los tres pesos,
respondió Escoto con calma:

y ustedes, vuelvan contentos,
vuelvan, hijos, á sus casas.

—Señor juez. . . . ustedes, niños,
digan: señor, muchas gracias.

Y los chicuelos hermosos
las manecitas le alargan,

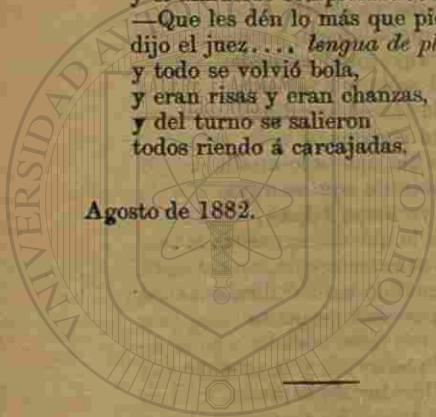
y el juez grave volvió el rostro
para limpiarse una lágrima.

Entonces una harapienta
que aquel lance presenciaba

—¿Quién tal hubiera sabido!
exclamó con mucha audacia,

yo me robo los frijoles
 y el almuerzo completaba
 —Que les den lo más que pidan,
 dijo el juez . . . *lengua de plata*:
 y todo se volvió bola,
 y eran risas y eran chanzas,
 y del turno se salieron
 todos riendo á carcajadas.

Agosto de 1882.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECA

ROMANCE

«Ya me cansa la contesta
 y sus quejas ya me cansan!
 «Salvierta que en una mesa
 uno sólo se sirve salsa
 «y que de débil se muere
 «quien sólo come ensalada. . . .
 «Mire que de tanto hablarle
 «ya la lengua se me gasta,
 «y que si cada suspiro
 «diera una gotita de agua,
 «formara yo una laguna
 «grande como plaza de armas;
 «quiero que el sol nos contemple
 «y me luzca en su compañía,
 «que no soy ninguna negra
 «para deshonrar su casta.
 «Mi rebozo es de bolita,
 «y de seda son mis naguas,

«gargantilla de corales
 «y de la India mi mascada,
 «tengo además mis botines
 «con tacones de una cuarta.
 «A no ser que tema duendes
 «que le den una cortada,
 «á no ser que tenga miedo,
 «de que le pisen la riata;
 «á no ser que caigan moscas
 «en la miel de su *jatancia*,
 «á no ser que se le salgan
 «los colores á la cara
 «si se le juntan dos triunfos
 «y sus apuestas se empatan.
 «No me tenga *serenando*,
 «que no soy tinaja de agua,
 «ni piense que en el encierro
 «he de ponerme más blanca. . . .
 «Mas si tiene impedimento
 «hable claro y sin recámaras,
 «que no me hicieron de azúcar
 «ni me mermo con el agua.
 El lépero, recargado
 contra la puerta, escuchaba,
 ya mirando para el suelo
 y ya volteando la cara,
 ó bien ensayando cantos
 como si con él no hablaran;
 y ella tornaba y volvía
 y ella la voz levantaba,
 espiando un momento en que hechos
 se volvieran sus palabras.

El bajó de su sombrero
 hasta la nariz el ala,
 y despues de hacer un gesto
 que el bostezo remadaba,
 volvió á su dueño y al cuarto
 indiferente la espalda,
 y fuése sonriendo al paso
 á una deliciosa *gata*,
 que estaba junto del pozo
 y á quien nombran la *Calandria*,
 quedando la otra sujeta,
 no es mentira ardiendo su alma.

Mayo 28 de 1882.



ROMANCE

DE DOS QUE SE EMPAREJAN

Rumbo del Jordan famoso
 que tiene ruidosa nota,
 por sus comedias de Santos,
 sus baños y sus maromas,
 hacia Belem de los padres
 y la Casa de la pólvora,
 está la triste calzada
 que al Campo Florido corta,
 do mora la Virgen Santa,
 de los pobres valedora. . . .
 que redama más milagros
 que los aguaceros gotas.
 Al frente, de arcos enanos
 la cadena se eslabona,
 que rompe la perspectiva
 de la ancha calle que estorba;

míranse á su través de antros,
 fragmentos y no personas,
 como piernas que andan sueltas,
 como enaguas que van solas,
 como vientros de caballos
 que cuatro patas soportan,
 como ruedas de carruajes
 que por sí mismas funcionan.
 Todo aparece y se pierde
 y todo á volver asoma,
 el muchacho, el asno, el perro
 conservan fieles sus formas,
 y cuando se ve una gente
 nos parece que se acorta
 y como que va en cuclillas
 y que algo tiene de sobra. . . .
 Los arcos son los asilos
 que dan amorosa sombra
 ya al almuerzo del obrero:
 ya á la plática sabrosa:
 ya á los celos del amante,
 ó ya á la fiera congoja
 dé la que va á ver su preso
 y temblando temerosa
 acecha al rábula astuto
 que la esquilma y alecciona.
 Pero en uno de esos arcos,
 aislada, linda, llorosa,
 limpia como flor del lago
 que del agua pura brota,
 rebozo de seda y seda
 ancha enagua de cretona;

visita de blanco lino,
 con encajes y escarolas,
 el botín de raso turco
 y de corales la zoga,
 hallábase la Torcaza,
 llamada así por grandiosa,
 y porque era como un cielo
 aparte de toda broma.
 Era negro su cabello
 de leves y blandas ondas,
 eran sus dormidos ojos
 dulces como de paloma,
 húmedos, tiernos, humildes,
 de luz de luna medrosa,
 bajo sus largas pestañas
 lascivas y misteriosas;
 delgado el labio con bozo,
 y á la izquierda de la boca
 un travieso lunareito
 que á contingencias provoca....
 Oh! qué bella es la Torcaza....
 pero ahora ¿por qué está ansiosa?
 ¿por qué el baño de caballos
 acecha con tal congoja?
 ¿por qué tiembla su garganta,
 y parece que solloza?
 ¿por qué se limpia los ojos
 y luego á su quietud torna?
 ¿por qué cavila indecisa
 y parece hablando á solas?
 ¿qué origina su cuidado?
 ¿qué motiva su zozobra?....

II

Al fin divisa la jóven
 al que tan inquieta espera,
 y viene abriéndose campo
 por su empaque y su fineza.
 Viene en un prieto de *Jalpan*
 que al azabache avergüenza,
 más reluciente que el mármol
 y más terso que la seda;
 ágil, cenceño, ojo ardiente,
 ancho encuentro, corta oreja,
 anca redonda, el pescuezo
 con la crin flotando suelta,
 leve, listo, al menor ruido
 moviéndose siempre alerta
 sobre los cuartos traseros,
 siempre dócil á la rienda,
 caballo digno del *Charro*,
 digno de Pascual Chartea,
 que lleva el sombrero alzado
 como pidiendo pelea
 con la pistola en el cinto
 la espada bajo la pierna,
 curada reata en los tientos
 y puñal que cubre apenas
 como al desgairre la banda
 y el ruedo de la chaqueta....
 Nariz roma, angosta frente,
 pelo crespo, tez morena,

dos relámpagos por ojos
y una cicatriz de á sesma
que le va abriendo camino
desde la barba á la ceja.
No bien á la Toreacita
percibe, tira la rienda
al cuaco, afloja el cabestro,
del noble bruto se apea,
y despues de los saludos
entran francos en contesta.

III

«Usté perdone, compadre,
que no le busque en su casa,
pero usté tiene sus cosas
y yo no estoy para habladas,
«Ya sabrá que su compadre,
por remate de mis ansias,
pidió indulto al Presidente
dende ayer por la mañana,
y está la vida en un hilo
de mi marido de mi alma.
«Yo sé bien lo que usté vale,
yo sé bien lo que usté alcanza,
ese que tiene un *braco fuerte*
á quien no se niega nada . . .
y sé que más que calzones
valen á veces las faldas,

Y hablando estaba tan linda,
que aunque el Pascual fuera estatua,
siempre el demonio es demonio
y quiere perder las almas . . .

—«Escuche usté, comadrita;
«la cosa es cuestabajada;
«él quiso asaltar Palacio,
«él se unió con la canalla
«que al ejército le tira
«fusilando su casaca.
—«No me diga *cuchufletas*,
«compadre, mire mis lágrimas;
«uno me doy por bien servida,
«que aunque probe, estoy bien criada:
«yo venderé los magueyes
«que tengo por Tacubaya,
«de serviré de rodillas,
«de granjearé como esclava.
—Y si quiero más . . .

—Compadre!

—Si quiero más . . .

—Oh, compadre,
no diga tales palabras.
—Si quiero más . . . diga presto,
porque en Palacio me aguardan.
Hizo ademan de montarse,
móntase . . . emprende la marcha.
Y entónces ella le grita
furiosa y enajenada:
—Si quiere más, lo concedo.
—Das palabra!—Doy palabra.

—Por los huesos de tu madre?

—Por ellos.

—Pues eso basta.

Apénas veinticuatro horas de este diálogo se pasan, cuando el indulto de Rétis, subteniente de la Guardia, los periódicos anuncian y saben calles y plazas.

IV

Al entrar de la calzada de la Viga . . . junto al puente, cargándose á la derecha, una onda de tierra vése, limitada por las zanjas, frente de casas alegres que cultivan hortalizas que siempre se miran verdes. La oración suena en San Pablo, las llanuras se oscurecen, y la Sierra del Ajusco como ancho muro aparece con sus grupos de luceros coronándole fulgentes. En la silenciosa sombra pasan hablando las gentes,

se oye el mujir de la vaca que en su establo medio duerme, el balido del cordero que torpe el sendero pierde, y aquí y allí se divisan entre árboles y paredes el farol del alumbrado que da sombra y llora aceite. Todo está triste, muy triste; pero hay uno que mantiene tan vivas sus ilusiones, esperando mil placeres que un sol tornara su coche, si iluminara lo alegre; era Pascual, que no cesa, que se rebulle impaciente, que va al vidrio delantero, que en la lectura se mete, que alza y que baja los vidrios de los ladillos, que siente que le acomete la rabia y esperanzas le contienen . . .
 «No . . . ¿faltar á la palabra?
 «Eso no . . . sabido tiene que mataba á su marido y á ella misma diera muerte!
 Y alumbrando con su puro miró en su reloj las siete.
 «Ay de tí . . . si me la pegas
 «Ay de tí . . . pero allí viene.
 Entretanto el buen cochero á pierna tendida duerme.

V

Como sin pisar la tierra
llega la linda Torcaza;
toca el estuche del coche,
tuerce la llave arriesgada
la alzan en peso unos brazos,
el hombre hasta el cuello saca
por un postigo, . . . adelante,
dice con voz alterada
y despues de echar los vidrios
rueda el coche en la calzada . . .

«En fin, te tengo, mi bien,
soy de tus tesoros dueño,
se volvió verdad mi sueño,
no hay más que decir amén.

«y amén porque vivo en tí
que eres del cielo trasunto,
desde la hora y desde el punto
que afortunado te vi . . .

«Y lo sabes, por mi mal,
tú eras mi arroyito claro,
tú puerto para mi amparo,
tú mi duce, tú mi sal . . .

«Y tú con otro el anhelo,
y otro te llamaba mía,

«cuando á mí me consumía
mi adoracion y mi celo . . .

«Así es que no quiero paga
ni yo por la paga riño,
«un tanto así de cariño
«quiero que me sastifaga.

«Qué dices!—Y ella callaba
con temblor en sus entrañas,
sintiendo entre sus pestañas
el llanto que la anegaba . . .

«Dime que me amas ¡No!—No,
«mucho ofrecí—vuestra soy,
«todo lo que tengo doy
«pero á Dios . . . ¡mentirte yo!

«Yo idolatro en mi marido
«y lo hago por su interés,
«yo le he besado los pies
«sin que me sienta y dormido.

«Yo en el taller, yo en el lecho
«cuando Torcacita mía
«solíó decirme, sentía
«la gloria dentro del pecho.

«Su Virgen en el paseo,
«su diosa junto al altar,
«su música en el hogar,
«su esperanza, su deseo . . .

«Compadre, pero estoy fuerte
y á su orden... que mi hombre viva
y mas que la infamia escriba
la noticia de mi muerte.

«Al volver de esta vesita
sin saber dónde navegue,
le suplico á usted que entregue
á Rétis esta esquelita.

«Hay le hablo de un juramento
que hice... cuatro tonterías:
que voy á enterrar mis dias
muy léjos... en un convento...»

«Esta caja con dos sellos
que con tres cubiertas viene,
compadre Pascual, contiene
la trenza de mis cabellos.

«para que al probe ofendido
asi acaso el dolor quebranta
lo cuide la virgen santa
que está en el Campo Florido.

«Y á mis hijos ay de mí!
¿cómo dejarlos en calma?
¿si lloran dentro de mi alma
para qué los concebí?

«Yo no quiero sus sonrejos
ni su avilantez, compadre,

«ni que al nombrar á su madre
tengan que bajar los ojos.»

Pascual oyendo aturdido
dijo al fin: «Por el Dios puro
¿me dice verdad? — Lo juro...
— Pues es negocio concluido.

Yo no me dejo vencer,
no, comadre, no lo crea,
no se diga que Chartea
dió aqui su brazo á torcer...

Vaya adore en su marido
con sus hijos en reunion,
si usted tiene corazon
y al fin no soy tan perdido.

Vuelva la dicha á gozar,
yo tomaré mi camino,
que al ver un amor tan fino
me dan ganas de llorar.

Vuelva y del feliz esposo
disfrute el afeuto tierno,
que así amado, en el infierno
me tuviera por dichoso.

Podrán burlarme por tí...
por zonzo... lo dicho, dicho,
pero sigo mi capricho
y estoy contento de mí.

«Cochero, vuélvete pronto.»
 Y el auriga pronto vuelve;
 y la Torcaza se baja
 no léjos de la Cruz Verde.
 Lleva en sus manos el bulto
 que sus cabellos contiene,
 diciendo que fué promesa
 que hizo triste y reverente
 cuando á su Rétis amado
 le condenaron á muerte.

Agosto 14 de 1882.

Romance de la Maravilla

I

En desvan la papelera
 frente á una silla de palo
 que hace funjir como asiento
 rosca de torcido trapo,
 está don Hermenegildo
 Lentejas y Verde-rabo
 con los codos en la tabla,
 la pluma en la diestra mano,
 junto al pecho un pliego entero
 de un papel azul rayado,
 el tintero de tortuga,
 papel secante un pedazo,
 regla, compás, cortaplumas,
 y en buena paz alternando
 las obleas y la goma,
 sobres oscuros y blancos,

«Cochero, vuélvete pronto.»
 Y el auriga pronto vuelve;
 y la Torcaza se baja
 no léjos de la Cruz Verde.
 Lleva en sus manos el bulto
 que sus cabellos contiene,
 diciendo que fué promesa
 que hizo triste y reverente
 cuando á su Rétis amado
 le condenaron á muerte.

Agosto 14 de 1882.

Romance de la Maravilla

I

En desvan la papelera
 frente á una silla de palo
 que hace funjir como asiento
 rosca de torcido trapo,
 está don Hermenegildo
 Lentejas y Verde-rabo
 con los codos en la tabla,
 la pluma en la diestra mano,
 junto al pecho un pliego entero
 de un papel azul rayado,
 el tintero de tortuga,
 papel secante un pedazo,
 regla, compás, cortaplumas,
 y en buena paz alternando
 las obleas y la goma,
 sobres oscuros y blancos,

un vaso con municiones,
 plumas de acero y de pavo:
 sobre una carpeta verde,
 más vieja que el propietario,
 repito, está *Hesmerégildo*,
 que es de *Erangelistas* pasmo.
 oyendo las confesiones
 de una sílida de barrio
 llamada la Maravilla
 por su esbeltéz y su garbo.
 Al hablar la polrecita
 se ahoga de pena y de llanto,
 y aquellos ojos de cielo,
 y aquellos divinos labios
 parecen mucho más lindos
 en medio de tal quebranto,
 como las bellas se miran
 las montañas y los campos
 cuando está cayendo lluvia
 y el sol los está alumbrando.
 Ella está casi en el suelo,
 en un banquillo. El, ladeado,
 oye sin perder un punto
 de la hermosura el relato,
 componiendo los anteojos
 de plata, de cuando en cuando,
 ó enderezando el sorbete
 que resbala descuidado,
 atropellando las motas
 que hacen sus cabellos canos,
 en su calvicie escombrosa,
 como con cera pegados.

Y él así, chupando un puro
 que en no arder está obstinado,
 y ella el rebozo en la frente,
 como loca sollozando,
 así acaban su contestación
 con este resuelto diálogo:
 —Lo dicho, dicho?— «Usted escriba,
 «que yo respondo y yo pago.»
 Entonces de todo el cuerpo
 se irguió el señor escribano,
 de tafetan puso un lienzo
 sobre dos piés estribando,
 probó la pluma primero,
 «dió un chupeton al tabaco,
 y escribió allá como pudo,
 á solas gesticulando,
 oyéndose de la pluma
 las revueltas y los rasgos,
 lo que leyó á Maravilla
 despues de un silencio largo:
 «Mi señora doña Angustias
 «López, Rumana y Huitrago,
 «Portal de Santo Domingo,
 «ay la fecha, Julio cuatro.»
 «Adorada madrequita,
 «bien de mi alma y relicario:
 «por la fuerza de las juerzas,
 «porque el enemigo malo
 «quiso que me trompezara
 «sin hacer de maiden caso,
 «porque jui desobediente
 «y me atarantó el pecado,

«Di al traste con mi soberbia
 «porque di á torcer mi brazo
 «Y me cayó don Pablito
 «con la masa entre las manos
 «Enmedio de tal vergüenza,
 «para no dar un escándalo,
 «con esta me desaparezo,
 «me voy, me ausento, me marchó,
 «á que me trague la tierra
 «y á que me lleven los diablos.
 «Juí belitre y mal nacida,
 «no sé cómo no me mato;
 «don Pablito era muy hombre,
 «no me faltaba regalo,
 «me daba cuanto ganaba,
 «y ya el coche, y luego trato.
 «Bueno. . . . pero yo era *luria*,
 «bueno, y me gustó el guisado,
 «y no dije chist. . . . al grillo,
 «y no dije zape al gato
 «Me destantié, no me quejo,
 «y me pierdo al fin y al cabo.
 «Voy como pluma en el aigre,
 «voy como lana pisando,
 «y lo que más me acongoja
 «que lo sepan mis hermanos,
 «y que echen toda la culpa
 «y le partan á don Pablo.
 «Eso no fuera lo justo,
 «ótras de ¡qué afrenta! apaleado;
 «yo sola soy la *inculpante*,
 «que á mí me acosije el daño,

«Lo único que tengo es vida,
 «perdí; mas con ella pago.
 «Y usted, *siná madreçita*,
 «la que me tuvo en sus brazos,
 «con la hija de sus entrañas,
 «con la que la está adorando:
 «con la que besar quisiera
 «las huellas que hacen sus pasos,
 «no se muestre *Polinaria*,
 «no, viejita, no, mi encanto,
 «perdon pido de rodillas,
 «por Jesus Sacramentado.
 «Alce de su frente el pelo
 «que lo está mojado el llanto.
 «No me maldigais, oh, madre,
 «que me enloquezo y es malo,
 «que hasta lástima me tengo
 «por mi dolor tan amargo.
 «Tras mi dolor, hagan cuenta
 «que está mi cuerpo enterrado;
 «á las ocho enciendan vela
 «de cera dentro mi cuarto,
 «y al fin de la estación, recen
 «de rodillas tres sudarios.
 «Es de usted mi Dolorosa
 «con la corona y los clavos
 «que son de plata naciza,
 «y con mi marca y quintados.
 «Para Luz mis arracadas,
 «para mí ahijada el canario,
 «y lo demás á los probes,
 «que ya me estoy trastornando

«Firme usted y junto á la firma
póngale una S y un clavo,
porque como esclava, muero
á mi madre idolatrando.»

Y aunque los evangelistas
son como muebles de palo,
que lo mismo sienten gozos
que si les vuelven agravios,
al mirar tanta hermosura
y al mirar tanto quebranto,
le dijo á la Maravilla:

—Lo tiene usted bien pensado!

¿Dónde va descaminada!

—No sé ni quiero indaganlo.

—Pero cómo fué posible

un proceder tan ingrato!

¿cómo pagar tan felona

las ternezas de don Pablo!

Y en un instante la angustia

que le estaba rebozando,

entre borbotones de ira

le hizo hablar en tono franco.

«Pus mire usted, no hay fandango
mas que la música suena,
ni hay muerto por más que mire
encendidas cuatro velas.

«Escuche lo que ha pasado
para que con la experiencia:

«y lo digo sin quererlo,

«porque el alma me revienta

«y hagaste cuenta que escucha

«la confesion de una muerta.

«Yo, señor, soy la engañada,

«yo la puesta en la vergüenza,

«yo la del tizne en la cara,

«yo la tirada en la tierra:

«primero eran los desprecios,

«despues silencios y ausencias,

«luego por todo enfadarse

«y no mirar cosa buena. . . .

«mis gracias le daban sueño,

«le lastimaban mis fiestas,

«mis besos eran el asco,

«mis gritos eran sus penas

«y contento sólo estaba

«en cas de la Petenera,

«una espichada maldita,

«una lumbre de agua puerca,

«pelada como una taba

«y como el espanto, seca. ®

«El gasto no me faltaba

«ni regalos á docenas;

«pero yo no soy catrina

«que con dijes se contenta

«más que le venden los ojos

«y le trastornan las letras;

«yo no quiero mucho pasto

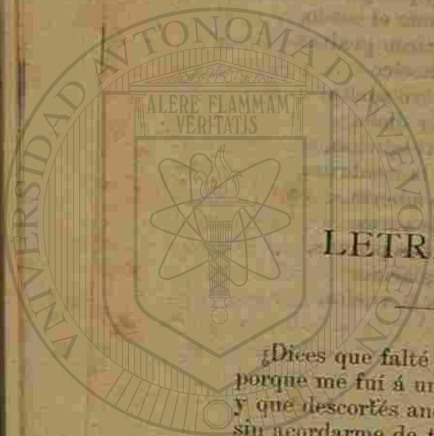
«si me han de rasgar espuelas. . . .

«yo no quiero ni por premio
 «decir lo que venga, venga;
 «ni que digan que me agacho
 «para pasar por la puerta.
 «En fin, yo á todo prefiero
 «decir que tengo vergüenza
 «y que vengan liones bravos
 «y que venga la miseria,
 «mejor y no que me chillen
 «con burla la Petenera;
 «yo bien pudiera arriesgada
 «cortar á los dos las lenguas
 «y darles tantas metidas
 «cuantos cabellos tuvieran;
 «pero amo mucho á mi madre
 «y no quiero por mí muera,
 «sí hago lo que hago, es que temo
 «que mis hermanos lo sepan
 «y arrimetan con Don Pablo
 «y lo pisen cual culebra;
 «porque ¡ya ve lo que me hace!
 «ya ve que me desespera!
 «ya ve que si fuera fuego
 «lo quemaba como á yesca!
 «Pus lo cierto es que le adoro,
 «que él mis entrañas deleita,
 «que de pensar en que sufre
 «mi alma adolorida tiembla,
 «y mejor quiero morirle
 «donde nadie de mí sepa,
 «que pensar en que ni el aigre
 «ni luz ni cielo le ofendan,

«y así soy muy desgraciada,
 «pero así soy muy pareja;
 «yo quiero ser como el cerdo,
 «que mas que le tiren piedras
 «la mazorca del hocico
 «por ningun motivo suelta;
 «si no puedo tener dicha,
 «si puedo tener vergüenza,
 «y andarme por la sombrita,
 «eso no, primero muerta.»

Dijo, recojió la carta,
 dió al plumario dos pesetas,
 y ahogando sus alaridos
 dió por Medinas la vuelta.

Agosto 13 de 1882.



LETRILLA

¡Dices que falté á tu cita
porque me fui á una visita
y que descortés anduve
sin acordarme de tí!

Diré que la culpa tuve,
pero como fué de noche
y la entrevista era en coche,
digo, que más vale así.

Me dijiste, que querías
librarte de mis portías,
provocando un rompimiento
que te alejara de mí.

En aquel trance violento,
mi distraccion no maldigo,
y yo sé lo que te digo
dulce bien, u á svale así.

Tú por evitar tu mengua,
de cualquiera mala lengua,
llevabas por precaucion
y no muy léjos de allí
á tu mamá en un forlon,
y aunque hoy contemple tu duelo
dando mil gracias al cielo,
digo, que me is vale así.

La borrasca fué desecha
para mi facha y mi fecha,
mas habiendo un pretendiente
á quien ya le diste el sí,
pudo en cualquier accidente
haber parado en casorio,
en tanto que el meritorio,
digo, que mas vale así,

Claman que bruto es Fidel,
hizo diablino papel;
y les suelo replicar,
yo sé bien lo que perdí;
mas si me vuelve á pasar,
hacer lo mismo os ofrezco,
yo sé bien lo que me pescó,
y sé, que más vale así.

Setiembre 24 de 1879.



ROMANCE

Albeando está la accesoría
de las que llaman las Lindas,
que son cual su nombre hermosas
y son como el oro limpias.
Trascienden desde la puerta
las flores y la comida,
los ladrillos de la entrada
como con miedo se pisan,
que están hechos escarlatas
y parecen ascuas vivas.
En toda la alegre pieza
vende el techo hasta las vigas
un conjunto de promesas
que alegran la alma y la vista;
sebre las blancas paredes
como que es más claro el día,

el rubio *sucatlaxcale*
dió al pavimento sus tintas,
y el friso es una pintura
que deleita y que cautiva,
que son jarrones de flores,
donde tórtolas anidan,
y á su pié unos cupidillos
con sus caritas de risa,
afilando agudas flechas
para recibir visitas.
En las paredes hay santos,
tesoros de la familia,
en primera de Boleras
se mira una Santa Rita
abogada de imposibles,
de las casadas delicia;
un San Juan *Depamuceno*,
que es para la honra el almiar;
una *Virgen de la Manga*
que á las parturientas cuida,
y un San Jorge, que destierra
ponzoñosas sabandijas. . . .
Item más, algunos héroes
que á los muertos resucitan;
un Cura Hidalgo de á vara
con su banda y su cuchilla;
un Guerrero de alta juerza
y de cerradas patillas;
un Iturbide muy guapo,
y un indio Juárez que grita:
"Que viva la independéncia
y que la chinaca viva."

No miento *astedes*, muy tiesas
y juntas se ven las sillas,
con sus asientos de tule
y su pintura amarilla.

Junto á la puerta el brasero
y á su lado las hornillas;
y junto, la olla del agua
y los trastos de cocina.

Pero lo que más encanta,
lo que en el alma repica,
es aquella hermosa cama
con la cabecera rica,
y en ella moros pintados
con los cristianos en riña.

¿Quién cuenta los encarrujos
de sábanas y cortinas?

¿Quién de bronce el candelero,
la pila de agua bendita,
la lámpara de Nuestro Amo
y la bolsa de reliquias?

¿Quién pintar el bello nicho
de la divina Intantita
con sus preciosos borregos
besándola las manitas?

La Virgen de los Dolores
¿quién habrá que la describa?
¿y el nicho con manaderas,
su daga de plata fina
y el ángel con los tres clavos
que á sus plantas se arrodilla?... .

¿Qué le empata al tinajero,
tesoro de chucherías,
con el cristal y la loza
y de colorines filas,
sus estrellas de cucharas,
muñecos y figuritas?

¿quién no ve de los *zenzontles*
las jaulas que dan envidia,
en que cuelgan las lechugas
que el rojo pirí matizan
para formar con lo blanco
como las tres garantías?

Junto al ropero de cedro
la guitarra se divisa,
con un moño que le tapa
medio brazo y las clavijas.

¿Y las dueñas de la casa
nada valen, nada implican?

¿Nada la chata Consuelo
y nada la Marcelina?

¿una con cara de gloria,
con sus labios como almíbar,
y un mostrador y un empaque
que errita y hace cosquillas?

La otra muy asiñorada
como una Virreina altiva,
con un lindo bigotito
que recuerda la melicía
y dice que quiere pleito,
pero es un pleito de trisca... .
Ambas á dos las hermanas
tejen puntas, hacen cintas;

para cuidar un enfermo
 con ansia se solicitan.
 En un baile naide borra
 cuando las muchachas pintan....
 En la ilesia dan ejemplo;
 y si rejuntan las misas
 digo que hasta los masones
 les dan medios y cuartillas....
 Y miran tantos encantos
 y tantas venturas miran!
 —Pus la una está enamorada
 de un trapiento rascatripas,
 que idolatra apasionada
 a una maldecida vizca,
 más mala que el *miserere*,
 más que atole desabrida,
 sosa.... como el huacamote,
 que adonde se arrima, tizna.
 La otra, que no quiebra un plato,
 está que ya se rediva
 por un flojo sacafiestas,
 escribiente de oficina,
 á quien le manda el almuerzo
 y le corta las camisas,
 le echa escencia en el pañuelo
 y lo peina, y lo cepilla
 y él, dempues de mucha farsa
 y que la ultraja y le grita....
 cuando contaba tres años
 de contesta y compañía,
 la llevó una tarde al circo
 (una tarde que llovía)

y le dijo.... —Ahi va ese Nickel,
 (era un rial y tres cuartillas)
 que es mañana mi cumpleaños
 y quiero que hagas comida.

Diciembre 8 de 1883.



III EL AUTOR!!!

DECIMAS

Sombrero desgobernado,
obtusos, medio en desvan,
un verdioso barragan,
herido y desparpajado.

Un enfermizo calzado,
mi cigarro, mi chantró,
y un corazón que nació
para el amor y el placer,
sin á *naiden* menester,
sano y listo: así era yo.

Era la luz mi festin
y mi alcázar régio el cielo,
era cual de águila el vuelo
el vuelo de mi magin.

Iba armando sanquintin
por doquiera mi pasión
para anublar mi razón;
pero al fin todo cedía,
dominando la alegría
mi entusiasta corazón.

Novelas y cuentos de hadas
torné penas y pobrezas,
y leyendas regaladas
mis cuitas y mis tristezas.

Regando doquier ternezas
me halagaba la amistad,
y la risueña beldad,
confesaba, en su abandono,
qué eran mi reino y mi trono
las casas de vecindad.

Los capenses de mi grey,
despiertos, enamorados,
flojos, mal averiguados,
sin atadura y sin ley.

Burlando á Roque y á Rey,
en inconstancia prolija,
juntaban en la balija
de mínimos y mayores,
chinas, juegos y acreedores,
con Iriarte y con Nebrija.

¡Oh, qué lindo era salar
y causar nuestro desfaleo,
un paseo de Ixtacalco,
con fandango y merendar!

¡Oh, qué lindo era el pasar
de las horas placenteras;
viendo alegres cementerías,
oyendo dulces canciones
con flautas y bandolones
entre alegres costureras!

¿Que valió junto á mí Homero,
ni Virgilio, ni ese Dante
de amarillento semblante
que pide sepulturero?

Yo cantaba placentero
de la patria las victorias,
iluminan las memorias
de sus hazañas divinas,
y me endiosaban las chinas
que lloraban con sus glorias.

Hoy que el alma es contrabando
é impera lo positivo,
no queda sino el *archivo*
para el que está viejetando.

Hoy reprimir suspirando
á mis solas mi cantar,
hoy es preciso borrar
de mi pasado las huellas
pues falta tiempo á ellos y ellas
para sumar y restar.

Mayo 23 de 1883.

INDICE

DEL TOMO TERCERO Y ULTIMO

	Páginas
Romancito	3
El Sombrero Jarano	7
La independencia imperial	9
¿Cómo te va portavú?	12
Versos quijotescos.— En la despedida de Forey	16
Patria y amores	19
Despedida á papá Forey	22
Cosas á la francesa	25
Una parodia del Evangelio.— Romance es- tupendo	29
Marcha de chinacates	35
Letrilla.— La moraleja de Desbarrés	41
Capricho indígena	46
Desmocha de los Regentes.— (Caricatura).	50
Don Opas en el baile	58
A monseñor Labastida, concurrente á los saraos de Almonte	62
Gran remate al contado y sin reclamo bajo la garantía de Cartouche	65

¡Oh, qué lindo era el pasar
de las horas placenteras;
viendo alegres cementerías,
oyendo dulces canciones
con flautas y bandolones
entre alegres costureras!

¿Que valió junto á mí Homero,
ni Virgilio, ni ese Dante
de amarillento semblante
que pide sepulturero?

Yo cantaba placentero
de la patria las victorias,
iluminan las memorias
de sus hazañas divinas,
y me endiosaban las chinas
que lloraban con sus glorias.

Hoy que el alma es contrabando
é impera lo positivo,
no queda sino el *archivo*
para el que está viejetando.

Hoy reprimir suspirando
á mis solas mi cantar,
hoy es preciso borrar
de mi pasado las huellas
pues falta tiempo á ellos y ellas
para sumar y restar.

Mayo 23 de 1883.

INDICE

DEL TOMO TERCERO Y ÚLTIMO

	Páginas
Romancito.....	3
El Sombrero Jarano.....	7
La independencia imperial.....	9
¿Cómo te va portavú?.....	12
Versos quijotescos.— En la despedida de Forey.....	16
Patria y amores.....	19
Despedida á papá Forey.....	22
Cosas á la francesa.....	25
Una parodia del Evangelio.— Romance es- tupendo.....	29
Marcha de chinacates.....	35
Letrilla.— La moraleja de Desbarrés.....	41
Capricho indígena.....	46
Desmocha de los Regentes.— (Caricatura). Don Opas en el baile.....	50
A monseñor Labastida, concurrente á los saraos de Almonte.....	58
Gran remate al contado y sin reclamo bajo la garantía de Cartouche.....	62
	65

COMPOSICIONES INEDITAS

	<u>Páginas</u>
Paseo en burro.—Romance.....	73
El juego tablas.—Romance.....	76
Romance de la Grulla.....	79
Contesta de valedores.—Romance.....	83
Una advertencia.—Romance.....	88
Boleros.....	92
Concha Boria.....	95
Letrilla.....	98
Romance de la Espera.....	101
El cumplimiento de Ilesia.....	104
Romance de «Cucaracha».....	107
Romance de la China.....	113
27 de Setiembre.....	116
Anacreóntica.....	120
Vámonos á lo Cevil.....	123
Romance de joven y vieja.....	126
Mole poblano.—Romance.....	131
Romance de la Celosa.....	141
Romance de dos que se emparejan.....	144
Romance de la Maravilla.....	157
Letrilla.....	166
Romance.....	168
¡¡¡El Autor!!!.—Décimas.....	174

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



UJAL

DAD AUTÓNOMA DE TLAXCALA
CIÓN GENERAL DE BIBLIOTECA